ARCHIVUM HISTORICUM SOCIETATIS IESU

PERIODICUM SEMESTRE
AB INSTITUTO HISTORICO S. I.
IN URBE EDITUM

VOLUMEN XI
1942

ROMAE (P)
BORGO S. SPIRITO, 5

INDEX RERUM

I. **Commentarii historici.**

II. **Textus inediti.**

III. **Commentarii breviores.**

IV. **Selectorum operum iudicia.**

V. **Bibliographia de historia S. I.**

VI. **Selectiores Nuntii de Historiographia S. I.**

OPERUM QUAE IUDICANTUR INDEX

I. - COMMENTARII HISTORICI

SAN FRANCISCO DE BORJA Y EL PLAN MISIONAL DE SAN PÍO V.

PRIMEROS PASOS DE UNA CONGREGACIÓN DE PROPAGANDA FIDE

por León Lopetegui S. I. - Roma.

Summarium. — Licet in editis documentis nonnullisque historiis quaedam reperiri possint de auxilio quod S. Franciscus Borgia sancto Pontifici Pio V in promovendis missionibus praestiterit, nemo tamen adhuc quaestionem systematice investigare conatus est. Ideo ex documentis borgianis, in Monumentis Historicis S. I. editis, ea colligimus, quae praecipuas inter utrumque sanctum de missionibus rationes illustrant. Praecipue vero inquirimus quam partem Borgia in primo illo conatu instituendae anno 1568 Congregationis Cardinalitiae de Propaganda Fide habuerit. Edito ex adversariis polancianis textu hucusque ignoto, apparet P. Ioannes de Polanco, Borgiae secretarius, praecipuus fuisse auctor celebris illius instructionis quam ad Philippum II Hispaniarum regem mense augusti 1568 hac de re scripsit Pontifex. Additis quibusdam documentis, origo, natura et praesertim praematura intentatae Congregationis finis melius innotescunt.

Muchos son los méritos del pontificado de San Pío V, bien caracterizado por el celo ardiente del Pontífice en defender la fe entre católicos y herejes, preservarla del peligro musulmán, y extenderla por los nuevos países descubiertos. Este último punto se presta aún a fructuosas investigaciones, y así intento considerar uno de sus aspectos, ciertamente interesante, como es el de la colaboración fecunda que en el terreno misional pudo ofrecer al santo Pontífice otro santo, Francisco de Borja, que vivió los mismos ideales y supo realizarlos incansablemente, sobre todo desde que fué General de una Orden misionera.

Bien podemos asegurar que con la publicación en los Monumenta Historica Societatis Iesu de una carta de S. Francisco de Borja y de una noticia del P. Juan de Polanco, en las que se habla de una incipiente congregación de Cardenales para dirigir junto al Papa la

actividad misional de la Iglesia [1], esta tentativa ha entrado a formar parte de la Historia de la Iglesia como el primer origen de la meritísima Congregación de Propaganda Fide [2].

Aunque no se haya profundizado este asunto, parecía evidente que tales conatos debieran haber dejado una huella más profunda en el ambiente romano, que la que dejan entender estas esporádicas comunicaciones [3].

El entusiasmo de S. Pío V por todo lo que significara defensa y dilatación de la fe le hizo romper la ya tradicional costumbre del pontificado de inhibirse casi totalmente de los asuntos americanos, fuera de las erecciones de las Iglesias y otras cosas de mayor importancia dogmática o moral, que también iban dirigidas generalmente por la corte de Madrid, y así quiso entrar personalmente en contacto con los principales personajes del Consejo de Indias y de los reinos ultramarinos, para impulsar lo posible toda actividad misional. Desde la primera audiencia que concedió al nuevo P. General de la Compañía de Jesús, S. Francisco de Borja, a los comienzos de su pontificado, calculó la colaboración que en tal terreno podía prestarle el antiguo Duque, excepcionalmente bien quisto en la corte lusitana, experto conocedor de los hombres y de las cosas de la de Madrid, y que iba a emprender bien pronto una actividad provechosísima en la implantación de su Orden en los dominios de Felipe II. De tales contactos surge un estrecho cambio de ideas y planes, que las notas del P. Polanco, secretario de San Francisco de Borja, se encargan de perfilar periódicamente, y que desembocan en audaces resoluciones y empresas. Si éstas no cristalizan del todo por entonces se debe a circunstancias independientes de la voluntad de nuestros protagonistas, pero no quedarán del todo estériles, pues servirán de pauta a futuros empeños más felices y afortunados en bien de la Iglesia.

Las principales fases de esta ayuda misional de Borja al Vaticano las entresacaremos de las detalladas columnas del diario de su secre-

---

[1] MHSI, *Natal*, III, p. 625. Carta del 2 de Agosto 1568. MHSI, *Polanci Compl.* II, 688.

[2] Cf. L. v. Pastor, *Geschichte der Päpste*, VIII, 536-538. Pedro Leturia, *Felipe II y el Pontificado en un momento culminante de la Historia Hispanoamericana*, en « Estudios Eclesiásticos », 1929, número extraord. p. 61-65.

[3] El P. Leturia en el trabajo citado y en otros artículos ha iniciado investigaciones más cuidadosas sobre temas relacionados con el presente. Ed il P. Pedro Suau en su *Histoire de S. François de Borgia* (Paris, 1910) p. 397-428 trata también de una manera general algunos de estos puntos, lo mismo que el P. Antonio Astráin en su *Historia de la Compañía de Jesús en la asistencia de España*, Madrid, vol. II, parte II, 1905.

tario, de algunas alusiones de las cartas del General a diversas personas y de otros documentos contemporáneos [4].

Ya desde las primeras visitas de Borja al nuevo Papa a raíz de la elección pontificia, durante el mes de Enero de 1566, al ponerse el General de la Compañía a la disposición de Pío V en materia de misiones a herejes y gentiles, se conmovió el Pontífice y confirmó las gracias y privilegios de sus antecesores a la nueva Orden religiosa [5].

Al fin de la cuaresma del mismo año de 1566 recibió Borja la cédula del Consejo de Indias en la que por mandato del Rey pedía 24 de sus súbditos para las Indias Occidentales. El tercer día de Pascua, Borja acompañado de Polanco se lo comunicó al Papa y le pidió su bendición para tal empresa. Pío V non sólo se la concedió, sino que le otorgó además todas las facultades que tuvieran los demás misioneros, y la indulgencia plenaria *in articulo mortis* para ellos y para quienes que se confesasen con ellos en aquel trance [6].

Poco después encomendó Pío V al General el cuidado de la Casa de los Catecúmenos hebreos de Roma, donde se iban a bautizar más de 30 dentro de poco [7]. Era una obra particular, iniciada pocos años antes por S. Ignacio de Loyola, quien la dejó a otros una vez en marcha bajo la protección del Papa, y cara al santo Padre por tratarse de la ciudad eterna. Polanco comenta brevemente este encargo a propósito de otras audiencias [8].

A fines de Agosto recibieron la bendición personal del Papa 35 misioneros jesuítas que iban a Alemania, Francia y otras partes. Pío V les recomienda la predicación del Evangelio [9]. No queremos detenernos ahora en detalles, bien conocidos por lo demás, de esta campaña de los jesuítas contra el protestantismo bajo la dirección de S. Pío V. Únicamente aludiremos luego a la creación de la Congregación cardenalicia para estudiar y resolver sus asuntos, debida también a la iniciativa de Borja y Polanco con Canisio.

En Noviembre fué a recibir la bendición papal el P. Organtino Soldi Gnecchi, célebre misionero del Japón, con su compañero, antes

[4] MHSI. *Pol. Compl.* II. Lo referente al pontificado de Pío V, p. 658-716.

[5] Ibid. 658.

[6] Ibid. 662. Pero cf. el testimonio del Card. Alejandrino sobre esto en MHSI *Borgia*, IV, 695-6, donde la indulgencia plenaria es sólo para los religiosos. Para los demás siete años y siete cuarentenas. El resto está expresado con claridad; pero se concedió en la visita al Papa del 31-III-1567, que narra Polanco en la p. 674-675. — [7] *Ibid.* 663.

[8] *Ibid.* Por ejemplo *ibid.* p. 671, en la audiencia de 4 de Enero de 1567, en la que encarga a la Compañía aun la dirección económica del centro. — [9] *Ibid.* 665.

de partir para el Extremo Oriente, y ambos recibieron también facultades y gracias [10].

El 27 del mismo mes de Noviembre, acompañando a Borja a una audiencia, preguntó Polanco a Su Santidad, si le parecía bien que en las islas Molucas los misioneros de la Compañía bautizaran después de la catequesis las inmensas muchedumbres de gentes que pedían el bautismo, si luego no podían atenderlas suficientemente. El Papa respondió que bautizaran sólo a los que pudieran conservar, para evitar con ello la fácil deserción de los fácilmente convertidos [11]. Borja se encarga de comunicar esta voluntad papal a los superiores y visitadores de misiones que piensa enviar por entonces a ultramar [12].

El 31 de Mayo de 1567, tercer día de Pascua, Borja, a quien acompañaba Polanco, narró al Papa el martirio del P. Pedro Martínez [13], primer jesuíta enviado a las Indias de España y protomártir de su Orden en ellas, y cómo otros muchos se preparaban a ir allá, y pidió para ellos algunas gracias. Estas se concedieron en seguida al mismo tiempo que se extendían a América las que se habían obtenido para la India Oriental [14].

Polanco da cuenta luego de las cartas de la Florida y de Menéndez de Avilés llegadas a Roma hacia Pentecostés de aquel año, y del plan de Felipe II, que pide jesuítas también para Honduras. A fines del verano de aquel año extiende S. Pío V a todos los dominios españoles las gracias concedidas a la Compañía para la Florida, y el poder celebrar cuatro veces al año el jubileo durante un decenio, tanto allí como en las Indias de Portugal [15].

Hacia la primavera de 1568 sugiere el Pontífice a S. Francisco de Borja por medio del Cardenal Crivelli que quería enviar a algunos de la Compañía a la India Oriental y Occidental, para que en su nombre visitaran y consolaran a aquellos pueblos, y les concediesen ciertas gracias. Y como Borja, estando presente Polanco, sugiriese algunos nombres de los que lo podrían hacer, y pidiese a Su Santidad si le parecía bien tratar el negocio con el embajador de Portugal, Pío V lo aprobó. Consultado el asunto con el enviado lusitano, les pareció mejor que la visita la hicieran los Obispos locales acompañándoles algunos Padres de la Compañía. Llevada al

[10] *Ibid.* 668. — [11] *Ibid.* 669.

[12] MHSI. *Borgia* IV, 420. Al P. Portillo que preparaba la primera expedición de misioneros S. I. al Perú.

[13] *Ibid. Borgia* IV, p. 386. En la instrucción al Visitador de la India.

[14] *Pol. Compl.* II, 673. También en MHSI, *Borgia* IV, 695, el testimonio sobre esto del Card. Alejandrino. — [15] *Ibid.* 679.

Papa esta resolución, se decidió que el Arzobispo de Goa [16] visitara la India Oriental hasta Malaca, acompañándole el P. Melchor Núñez u otro de sus compañeros; las Molucas, el Obispo de Nicea, P. Melchor Carneiro [17], acompañándole el superior de la Compañía en aquellas islas. El patriarca de Etiopía [18] podría visitar el Japón y la China, o impedido éste, lo sustituiría el Obispo de Malaca [19], acompañándole algún Padre de la Compañía. La visita de las islas de Madeira, Azores, Cabo Verde, Santo Tomás y la del Brasil podría encomendarse a algún Obispo de Portugal, a quien acompañara un misionero. Tal vez se debiera esta idea al hecho de haber acompañado el P. Melchor Núñez Barretto al Obispo de Cochín en 1566 durante la visita de su diócesis, con gran fruto, sobre todo en el reino de Travancor como lo refiere el P. Sacchini. Es fácil que Borja comunicara estas noticias al Papa en una de sus audiencias, y que ello inspirara a Pío V la ampliación de tales procedimientos [20].

Esta escueta enumeración basta para comprender el interés siempre creciente del tema misional en las audiencias de Borja con el Pontífice durante aquel primer trienio de su pontificado. La regularidad con que se suceden estas conferencias misionales prueba no tratarse de entusiasmos pasajeros, suscitados momentáneamente por sucesos especiales para no dejar luego rastro de sí, sino de una voluntad eficaz de coordinación misionera permanente, capaz de influir con eficacia en la buena marcha de la evangelización, voluntad que el verano de 1568 pareció haber llegado a realizaciones tan grandiosas como inesperadas, en virtud del impulso ya adquirido y de las favorables circunstancias que parecían invitar a pasos decisi-

[16] Acababa de ser nombrado Arzobispo de Goa, Jorge Temudo, O. P. - El P. Núñez Barretto Melchor, había llegado a la India Oriental el 1551. Estuvo en el Japón y se asomó a la China en 1555-1557. Murió en Goa el 10 de Agosto de 1571.

[17] Obispo titular de Nicea, destinado a ir a Etiopía como coadjutor del Patriarca Andrés Oviedo S. I. Después de larga espera en la India fué nombrado primer Obispo del Japón, pero residió en Macao, donde murió en 1595.

[18] Lo era entonces el P. Andrés Oviedo desde la muerte del P. Juan Núñez Barretto, en 1562. Sufrió indeciblemente en Etiopía hasta su muerte el 1577. Era natural de Illescas, y le recibió en la Compañía San Ignacio en Roma en 1541.

[19] Era Obispo de Malaca, Jorge de Santa Lucía, O. P.

[20] MHSI. *Pol. Compl.* II, 687-688. No he hallado en las historias generales alusión a estos proyectos, aunque se ven cosas parecidas. Tal vez porque pronto desaparecen algunos de esos personajes, o porque no se creyó prudente hacer del dominio público esta medida. Lo que sí comienza a prepararse son los Visitadores de misiones dentro de la Orden. Además el Obispo de Nicea se trasladó poco después al Extremo Oriente como primer Obispo del Japón, con alguna comisión también para la China. Residió varios años en Macao. Cf. nota 17. La cita siguiente de SACCHINI, *Historiae S. I. Pars III*, l. II, n. 106.

vos. De aquellas conversaciones que tienen por objeto una visita apostólica de tan amplias proporciones para informar lo más exactamente al Vaticano sobre la situación de la Iglesia en el mundo infiel y aplicar los remedios más urgentes, brota como lógica consecuencia la primera idea práctica de una congregación permanente de Cardenales que ayudara al Papa en el gobierno de tales territorios para implantar en ellos la fe. En efecto, puestos de acuerdo Borja y Polanco con el embajador de Portugal D. Manuel de Castro, sobre el plan general de la visita, y aprobado éste por el Papa, pocos días después, el 20 de Mayo de 1568, vuelven al Pontífice los dos Padres juntamente con el diplomático lusitano, y le piden, « ut ad negotia conversionis infidelium congregationem cardinalium institueret ». En vista de la anuencia de Pío V, le señalan los nombres de tres purpurados que les parecen bien para este plan, los Cardenales Amulio, Sirleto, y Antonio Carafa, a los que el Papa por su parte añadió al Cardenal Crivelli, agregando que quería constituir esta congregación con un « motu proprio », y publicarlo en consistorio [21].

Como se ve, las etapas son rapidísimas. Borja había llevado un proyecto positivo, examinado los nombres de los candidatos, y preparado el terreno con la presencia del embajador portugués para ultimar en la misma audiencia todos los puntos difíciles, y lo consigue plenamente. Por otra parte, como había tenido que negociar con frecuencia por encargo pontificio estas materias misionales con los Cardenales Amulio y Carafa, era natural que aquellas conferencias y negociaciones privadas repetidas desembocaran en un organismo responsable con carácter oficial. Las circunstancias particulares de aquel año contribuyeron a darle un impulso inicial extraordinario, y en lo esencial el sello que conservó al ser instituída solemnemente medio siglo después la Congregación, fundiendo en una tanto la señalada para los infieles como la destinada a los negocios de los protestantes o cismáticos.

Conviene tener presente, que desde las primeras entrevistas de los dos santos que nos ocupan, se había tratado largamente entre ellos la situación de Alemania, y el Papa pidió un catálogo de Padres, que pudieran ser aptos para desempeñar misiones en el Imperio [22]. El 25 de Enero de 1566, presentó Borja una lista de unos 30 operarios. Este interés por las cosas de Alemania se había mani-

[21] MHSI. *Pol. Compl.* II, 688.

[22] *Ibid.* 658-659. Tuvo tres audiencias los veinte primeros días del pontificado, el 7, 21 y 25 de Enero de 1566.

festado sucesivamente en las demás audiencias. Pero encontrándose San Pedro Canisio en Roma aquel verano de 1568, tuvo varias audiencias pontificias importantes, en las que el ejemplo de lo que se acababa de decidir sobre los infieles hizo nacer la idea de algo parecido para las cuestiones religiosas del septentrión. En la audiencia del 30 de Junio, de los Padres Canisio y Polanco, « alia etiam non levis momenti de Germaniae et Galliae rebus tractata fuerunt » [23]. Los dos Padres volvieron otra vez a S. Pío V el 11 de Julio, y entonces Canisio propuso sus remedios para la situación de Alemania dejando un memorial de ellos, y entre otras muchas cosas importantes se propuso a Su Santidad,

« ut designaret aliquot Cardinales qui congregarentur et conferrent, et S. Sanctitati repraesentarent media ad eas regiones in catholica pietate iuvandas, et executionis eorum curam haberent; et id probavit et nominavit complures; sed ex eis elegit quattuor, scilicet Augustanum, Bordesieram, Granvellanum et Commendonem Cardinales; et ut deputatio fieret in primo consistorio petiit sibi dari memoriale, et alterum de quattuor deputatis ad conversionem infidelium, unde primo in consistorio, 23 Iulii, deputatio facta est, et in hac ultima Cardinales Amulius, Cribellus, Sirletus et Carafa » [24].

La primera idea había fructificado y engendrado otro organismo similar. El tiempo, las personas, los propósitos que presiden a ambos acontecimientos son los mismos.

Como por otra parte España acababa de nombrar nuevos virreyes en América, y se preparaba una amplia reorganización administrativa de sus Indias en período de consolidamiento, Pío V creyó llegado el momento oportuno de influir en la dirección de tan importantes sucesos, expresando los ideales de la Santa Sede al Rey y a los personajes interesados. Era la primera gran prueba del naciente organismo misionero. Si su colaboración evangelizadora hubiera podido adaptarse de hecho con la dirección del Consejo de Indias y de Felipe II, su éxito estaba asegurado, y probablemente hubiera cristalizado en una viviente y perpetua realidad sin esperar los días de Gregorio XV. Pero en la centralización administrativa de Indias, tan meticulosamente edificada por Fernando el Católico, desarrollada en los tiempos de Carlos V, y extremada en los de su hijo en todos los órdenes desde el militar al eclesiástico, tal combinación debía parecer absurda, aun cuando inicialmente sólo llevara un aspecto consultivo, y salvaguardara los derechos del Patronato. En ambas fases de la

[23] *Ibid.* 690. — [24] *Ibid.* 690.

actividad de Pío V aquel verano, memoriales al Rey y otros personajes exponiendo su concepción misionera, y apaciguamiento de los recelos que se preveían en Madrid en frente de la nueva congregación cardenalicia, vemos también intervenir enérgica y decididamente a S. Francisco de Borja y a su infatigable secretario P. Polanco.

Este es el aspecto que queremos examinar ahora. Notemos primero, que el General comunicó inmediatamente la noticia de los proyectos sobre la incipiente congregación de Propaganda a diversos superiores de la Compañía interesados en el asunto, por ejemplo, al P. Jerónimo Ruiz del Portillo, primer provincial del Perú, y que entonces dirigía en Lima los primeros pasos de sus súbditos en tierra peruana: « Su Santidad ha hecho ahora de nuevo una congregación de Cardenales para que le acuerden y traten la conversión de la gentilidad, y en las Indias haya el cuidado y favor que se requiere para la salvación de las almas; esperamos de todo grandes beneficios del Señor » [25].

Más en particular se lo había comunicado al P. Nadal dos semanas antes, el 2 de Agosto de 1568, como a quien conocía mejor los ambientes romanos:

« Di quà quello de che posso avisar di nuovo V. R. è, che il papa ha fatto due deputationi di Cardinali, che li havevamo ricordate: una per attendere alla riduttione delli heretici etc, per la quale ha nominato 4 Cardinali; Augusta, Granvela, Bordisiera et Commendone, uno per nation. L' altra deputatione fu per la conversione degli infedeli et furono nominati altri 4 Cardinali, Amulio, Sirleto, Crivello et Carafa, et già havemo cominciato a darli alcuni ricordi, et alla giornata se li daranno, et speramo la cosa riuscirà per molto servitio d' Iddio, N. S. » [26].

Esta comunicación añade además de los nombres, varias otras cosas que sirven para concretar mejor el influjo de Borja en este negocio. Recuerda el origen de la idea, el haber iniciado la congregación sus reuniones, el haberle dado ya algunas comunicaciones y la promesa de otras.

Pero como el nervio del asunto estaba en las reacciones de la corte madrileña, Borja trata de adelantarse y prevenir los personajes de los Consejos acerca de las puras intenciones de Pío V, y de las benévolas disposiciones hacia España de los cardenales de la congrega-

---

[25] Arch. Rom. S. I. *Hisp. 68,* f. 156. Carta del 16 de Agosto. Nota añadida a la carta.

[26] MHSI. *Natal.* III, 625. Carta del 2 de Agosto de 1568.

ción. Para ello escribe por medio de Polanco una carta al P. Antonio de Araoz, que gozaba de la más amplia confianza de Rui Gómez de Silva y bastante de la de Felipe II, describiéndole el punto de vista romano que debía desarrollar ante aquellos. Dícele así :

« ...La otra cosa de que he de escribir es que si V. R. por allá viese que hay alguna sombra de una deputación de Cardenales que ha hecho el Papa para lo que toca a la conversión de los infieles, puede asegurar a quien desto dudase que no tiene otra mira Su Santidad sino a lo espiritual que le incumbe por su oficio, y por la mesma razón hizo en el mesmo tiempo otra deputación de Cardenales para tratar de la reducción de los herejes, porque entiende que los unos y los otros traten entre sí y le acuerden los medios que S. Sd. puede tomar para hacer su oficio con este género de personas sin prejuzgar en un pelo a los principales [sic] seglares de que a ellos toca, y cuanto a la deputación para los infieles, veise que ha escogido cuatro Cardenales, que todos son servidores y afeccionados y los tres de ellos vasallos de su Estado, que son el C. Crivello, el C. Sirleto y el C. Carafa, y porque de este último podría ser se tuviese alguna sombra por haber sido criado y pariente de Papa Paulo IV, V. R. puede certificar a quien fuere menester que Su Majestad tiene tan seguras las espaldas en este negocio por parte del Cardenal Carafa, como por [cual]quiera otro de la deputación, y aun por ventura fuera de ella, porque el dicho Cardenal se precia mucho de servidor de su Majestad, y dice que su padre lo fué harto conocido, sirviendo debajo del gran Capitán a esta corona señaladamente, y algunos humores que han tenido algunos de su sobrenombre, los tiene por locuras. No solamente por natura, por haber nacido vasallo del Rey, mas por afección, se tiene por suyo muy particularmente, aunque lo que más asegura en este caso es que con ser persona de mucho juicio y valor y muy grato al Papa, es muy virtuoso, religioso, y del todo inclinado a cosas eclesiásticas y espirituales y de letras, y así en ellas lo emplea el Papa [27].

Así que no hay que recelar, y esto baste por aviso de V. R. para que lo pueda dar cuando le pareciere, y sepa que tenemos experiencia aun en esta deputación del respeto que este Cardenal tiene y hace tener a las cosas de su Majestad... De Roma, 17 de Agosto 1568 » [28].

El gran interés de esta comunicación se comprende, tanto de la cosa en general, como en particular por lo referente a España. Los

[27] El Cardenal Antonio Carafa era napolitano. Fué elegido Cardenal por Pío V el 24 de Marzo de 1568 a los 30 años. En 1585 fué prefecto de la biblioteca Vaticana, Prefecto de la S. Congregación del Concilio y de la instituída para la Biblia, Misal y Breviario. Murió en Roma en 1591 a los 53 años de edad y 23 de cardinalato.

[28] Arch. Rom. S. I. *Hisp. 68*, f. 157r-157v. El P. Polanco al P. Araoz, 16 de Agosto 1568.

asuntos de sus Indias comenzaban a verse naturalmente en el seno de la Congregación, y la dirección que tomaran sus deliberaciones iniciales debía influir de manera decisiva tanto en la actitud del Rey como en los medios vaticanos correspondientes.

Pero no fué sólo a sus hijos más señalados tan importante noticia. Borja se la comunica al virrey D. Francisco de Toledo, junto con otras noticias romanas, que tocaron el corazón del egregio caballero. A la carta que le dirige por aquel mismo tiempo, 16 de Agosto, le añade una posdata significativa:

« V. Señoría vaya muy animado, pues va ad praeliandum praelia Domini. Su Santidad está contento con la elección de V. S. que no ha faltado quien le ha informado. Está muy puesto en favorecer la conversión de aquella gentilidad, y en ayudar a los nuevos cristianos, y para esto ha formado ahora una Congregación de Cardenales que traten de este negocio como muy principal. Creo que en lo que V. Señoría Illma. escribe que para allá es necesario, que lo hará como Padre y Pastor que desea la salvación de sus ovejas » [29].

Como se ve, Toledo había ya comunicado a Borja sus proyectos para aquella fecha [30]. Que aquel que había dado cuenta a su Santidad de las cualidades y disposiciones del noble oropesano era el mismo Borja, se deduce de toda esta correspondencia, pues el antiguo Duque de Gandía, que había hecho tan buen panegírico de Toledo a Felipe II al comienzo de su reinado a instancias del nuevo Rey, había tenido luego más ocasiones de tratarle y escribirle [31].

Al mismo tiempo que el P. Polanco, como agente de Borja y ejecutor de su voluntad explica al P. Araoz tan explícitamente los planes romanos, había redactado el célebre documento que ha encontrado marcado eco aprobativo no sólo en la historia de las Misiones, sino también en la general de los Papas [32]. Son muchos los despachos de

---

[29] *Ibid.* 156v.

[30] Sabemos por su carta del 5 de Julio de aquel año, que había escrito a Borja comunicándole su nombramiento y sus impresiones. Cf. MHSI, *Borgia* IV, 619-20.

[31] MHSI *Borgia* III, 475-483. Lo de Toledo en la p. 479: « Hermano del Conde de Oropesa, es comendador de la Orden de Alcántara, y es hombre de mucha cristiandad y prudencia, y tiene mucho talento y gran cuenta de negocios en los de su orden, y así en los oficios que en ella ha tenido ha mostrado tener todas las partes, que se pueden pretender; será buen voto el suyo, ansí en lo de la guerra como en lo de la paz ». — [32] Cf. L. v. Pastor *op. cit.* VIII, p. 530-538. Laderchi, *Annales Ecclesiastici* vol. XXIII (ed. Romana 1733) p. 159, da el texto de estas cartas, donde se indica al final que el Nuncio expondrá más ampliamente de palabra las ideas que les sugiere.

Pío V que recomiendan las ideas contenidas en este escrito, pero ninguno de ellos es tan completo como esta instrucción enviada al Nuncio Castagna, del 19 de Agosto de 1568, y por lo mismo tan citada y estudiada. Pues bien, esta instrucción procede fundamentalmente de la pluma del P. Polanco, como secretario de Borja. Este aspecto, tan en consonancia con todo lo que llevamos dicho hasta aquí, pero que no recuerdo haber visto en ninguno de los autores que estudian esta materia, pues no tenían medios de verificación, queda probado por el borrador de la instrucción que se conserva en el Archivo del Gesù de Roma [33]. Es de puño y letra del P. Polanco [34], y basta un sumario examen de su contenido, para ver que se trata del primer esbozo, lleno de correcciones y tachaduras, del célebre texto de Pío V. Compárense para ello los dos textos, y se sacarán las consecuencias. La importancia del asunto nos permitirá dedicarle un espacio proporcionado, aunque no interrumpamos de momento la narración, pues creemos más oportuno remitir su estudio al fin del artículo. Allí podrán apreciarse las razones que nos asisten para sentar estas afirmaciones, teniendo los textos a la vista.

Ya hemos visto cómo Polanco anuncia al P. Nadal los « ricordi » ya dados a la naciente congregación, y promete otros que se irían mandando. Tal vez sea este trabajo uno de ellos. Por otra parte, si se recuerda la parte que le cupo a Pedro Menéndez de Avilés en introducir la Compañía en las Indias españolas [35], las relaciones cordiales ya existentes entre el nuevo virrey Toledo y Borja, y la intensa correspondencia cambiada entre estos personajes por tal motivo [36], y por otro lado la frecuente comunicación que los dos Padres de Roma tienen con Pío V sobre los mismos temas, no extrañará ver ofre-

---

[33] Arch. del Gesù, Roma, *leg. 720.*

[34] Se prueba comparando la letra de estas páginas con otras autógrafas del mismo P. Polanco que se conservan en el mismo Archivo, aunque de algunos años anteriores, en la colección de *Epistolae Selectae*, leg. 650, n. 453. Tiene una porción de rasgos característicos iguales que no hay por qué detallar. Ya a priori se podía suponer que andaba de por medio Polanco, sabiendo que se trata del borrador de la célebre instrucción de Pío V, de lo cual no puede haber duda razonable, pues unas semanas más tarde la cuidadosa preparación de este documento no hubiera tenido razón de ser. Recordemos lo ya relatado sobre la actividad de Polanco en todo este asunto.

[35] Queda manifiesta en la obra acabada de publicarse, *La Florida. La Misión jesuítica (1566-1572) y la colonización española,* Roma, 1941, por el P. Félix Zubillaga S. I.

[36] Que ya hemos hecho notar, y que aparecen más aún en MHSI. *Borgia* III y IV.

cer la redacción de la instrucción pontificia a los dos Jesuítas, que además por su condición de españoles, podían expresar mejor a la corte de Madrid las ideas del Papa.

Los meses siguientes continúa la colaboración, y las jugosas notas de Polanco en su Diario recuerdan algunas de las actividades de la congregación de Propaganda. El 4 de Enero de 1569 el Cardenal Carafa, « suo et collegarum in Deputatione Cardinalium ad conversionem infidelium nomine », mostró al Papa algunas facultades para las misiones de la Compañía que el Papa concedió para 10 años, como lo testificó el mismo Cardenal [37]. Al día siguiente el mismo P. Polanco habló con Su Santidad sobre cuestiones matrimoniales de la India y del Japón en relación con los decretos Tridentinos [38].

En 1570 obtiene también gracias insignes para la Etiopía y la India Occidental [39] por medio del Cardenal Carafa, mientras trabajó para que el Papa reconociese como válido el bálsamo indiano en la administración del sacramento de la confirmación, en vista de la dificultad de obtener bálsamo legítimo en aquellos países [40]. Todos saben cómo concedió esa gracia Pío V, el 2 de Agosto de 1571. Aunque no aluda directamente a la congregación, anota luego Polanco otros varios sucesos misionales, que sin duda comentaría ampliamente con el Cardenal Carafa, según se puede colegir de las noticias anteriores.

Por su parte Borja, además de la intervención que le cabe en la negociación de su secretario, desarrolla también otras misionales en relación con el Pontífice. Conocemos algo de lo que se refiere al virrey del Perú. Al recibir éste las primeras comunicaciones de Borja, se apresuró a manifestarle su satisfacción porque « tenemos un Pontífice tan cristiano » [41], y luego se anima a dirigerse a él por el intermedio del embajador español en Roma, D. Juan de Zúñiga, y del hermano de éste, D. Luis de Requeséns y Zúñiga, enviado aquel mismo verano a Roma con comisiones especiales de Felipe II. Toledo pudo hablar con él antes de partir para Italia Requeséns, solicitando el apoyo pontificio en favor del colegio de Oropesa, « pues estos colegios han sido tan favorecidos de él [Pío V] y del Concilio General », y luego para otros similares que piensa fundar en el Perú. Recibida la noticia de la carta adjunta de Borja, del 16 de Agosto de 1568, y los despachos de Su Santidad ya comentados, con las recomendaciones verbales del Nuncio, escribe otra. Su reacción ante los proyectos romanos la refleja en las siguientes líneas:

[37] MHSI, *Pol. Compl.* II, 697. — [38] *Ibid.* — [39] *Ibid.* 710. — [40] *Ibid.*
[41] MHSI, *Borgia* IV, 641 (Madrid, 4 Setiembre 1568).

... « Con esto y con el favor que Su Santidad nos ha hecho, que verdaderamente puedo decir que ha criado espíritu en mi alma su carta, tengo confianza que N. Señor nos ha de ayudar. Responderé a Su Santidad y a lo que el Nuncio me ha dicho de su parte, que a todos edifica y alienta. Plega a Dios que así sea conocida esta verdad siempre, y como creo que el Rey la desea conocer, y el Cardenal [Espinosa] la reconoce y abraza... A Su Santidad se dará cuenta del favor que hemos menester suyo para la conversión de aquella gentilidad, y buena conservación de los que ya han recibido la fe, que sin esta seguridad mal la puede tener Su Majestad en la conservación temporal de aquellos Estados » [42].

Y luego vuelve a explayarse sobre sus proyectados colegios y deseo de verlos favorecidos por Su Santidad, pues el « haber él aprobado estos seminarios » le ha aumentado la devoción a ellos [43].

Borja siguió atentamente las realizaciones del virrey Toledo en su territorio, no sólo para el gobierno de los suyos, sino también para informar al Papa y a los Cardenales. Ya el 14 de Noviembre de 1570, al congratularse con don Francisco por su próspero viaje: « solamente diré, le escribe, que me consuelo de ver en esta Corte el buen concepto y expectación que se tiene del mucho valor y cristiandad de V. Señoría, conforme al cual se espera muy buen suceso de su gobierno » [44].

Poco después el 10 de Febrero de 1571 escribiendo al Conde de Oropesa, hermano del virrey, le habla de la satisfacción con que todos han recibido las primeras buenas noticias que le han comunicado sobre él los suyos desde el Perú, y añade: « También acá el Papa, como ha tenido mucho contentamiento de lo que hasta aquí ha entendido, es de creer la tendrá cada día mayor con la ocasión que le darán las buenas nuevas que le vendrán de aquellas partes » [45].

Sin embargo Toledo que parecía tan dispuesto a colaborar con el movimiento misional dirigido desde Roma, recomienda insistentemente poco después al Rey una vez puesto en contacto con la realidad peruana, tener mucho cuidado en que no se informe falsamente a los superiores religiosos de Roma, extranjeros que no nos entienden, y al Sumo Pontífice [46].

---

[42] *Ibid.* 669 (Madrid, 7 Noviembre 1568) Comienza: « ... Después de haber recibido los despachos duplicados de V. R. creo que habrá tenido otro mío con las cartas de Su Majestad ».

[43] *Ibid.*

[44] Arch. Rom. S. I. *Hisp. 69*, f. 180.

[45] *Ibid.* f. 72v. Carta del 10 de Febrero de 1571.

[46] R. Levillier, *Gobernantes del Perú*, vol. IV.

Muertos S. Pío y S. Francisco de Borja, y dejada a un lado la congregación cardenalicia, Toledo escribe directamente a Roma el 30 de Junio de 1576, recomendando al Papa Gregorio XIII a un cierto Ludovico Angeler, natural de Córcega, quien después de haber residido 16 años en el Perú, y los últimos 8 como ermitaño, se decide a volver a su isla natal con varios compañeros, para implantar en ella el sistema de reducción a poblado que con tanto fruto para la religión ha visto llevar a cabo al virrey en su territorio. Esto le sirve a don Francisco para ponderar su obra de evangelización ante la corte romana, y precisamente en los puntos que se le proponían en la instrucción de 1568, obra considerada por aquel corso como « servicio grande que se ha hecho a N. Señor, y a su Santidad y descargo de la conciencia de V. Santidad y del Rey Felipe... », y animado por ello a trabajar por la extirpación de los homicidios e infidelidad práctica de quienes viven « tan cerca de la fuente donde se le puede dar remedio » [47]. Por su buen celo y comportamiento, el virrey le recomienda cálidamente.

Hemos examinado hasta ahora esta parte casi exclusivamente a base de testimonios domésticos, pero quisiéramos también recoger alguna que otra alusión autorizada respecto de la vida de aquel primer brote de Propaganda.

En el esquemático diario consistorial del Cardenal Carafa, a quien vemos llevar la parte principal en la actividad de esta naciente congregación, se da cuenta de su fundación con estas palabras:

« Feria sexta, decimo kalendas Augusti, venimus in senatum, in quo privatim Sanctissimus Dominus noster quosdam S. R. E. Cardinales perlegit, Octonem S. Augustanum, Philibertum Baldo a Burdisiera, Gallum, Antonium Pernotum, Burgundum Cancellarium, et Ioannem Franciscum Commendonium, Venetum, qui prospicerent quomodo iniri potuisset cum haereticis et Septentrionalibus regentibus, ut ad fidem catholicam reducerentur; Marcum vero Antonium Amullium, Alexandrum Cribellum, Gullielmum Sirletum, et me Antonium Carafa, ut rebus ad christianam religionem pertinentibus Indiis tam Orientalibus quam Occidentalibus praeessemus, atque cogitaremus quod esset in primis agendum, utque Indicae gentes ad Christi fidem tunc hactenus conversae in ea magis confirmarentur, et quae in mentis caligine errant, ad Domini nostri Iesu Christi agnitionem invitarentur » [48].

Nótese en esta detallada noticia cómo expone más nítida y detalladamente su cometido que no el de su similar para las regiones

[47] Arch. Vatic. - AA. (Arm I-XVIII) 4. 367.
[48] Bibliot. Vatic. *Barberini, lat. 2. 877,* f. 30v-31.

norteñas, y que las expresiones que emplea no denotan de ninguna manera un fin particular de corta duración [49], como acaecía con otras juntas similares, obtenido el cual se disolvían, sino un consejo permanente, como era permanente la urgente necesidad que debía remediar. Sólo que el ambiente no estaba aún preparado para un paso de esta naturaleza. La corte española recibió con disfavor visible la noticia de tal innovación. A causa del luto por la muerte de la Reina, aún no había podido el 11 de Octubre el Nuncio Castagna negociar con el Rey sobre los avisos del 19 de Agosto [50]. El 20 de Noviembre comunica haber entregado la Instrucción sobre las Indias al Rey, quien entiende bien el italiano [51]. El 1 de Enero de 1569, escribe desde Roma el Cardenal Amulio al Nuncio, significando que quiere tener la respuesta del Rey a los breves pontificios sobre las Indias, y que asegure a su Majestad que el Papa sólo busca lo espiritual en aquellos proyectos y que « non moverà cosa alcuna in quelle parti senza lo indirizzo, saputa et intelligenza di Sua Maestà » [52].

El 9 de Febrero de 1569 respondía Castagna al Cardenal Alejandrino que « circa le Indie, Sua Maestà rispose che aveva mandato officiali nuovi con instruttioni tali, che pensa che le cose passaranno in modo che vi sarà il servitio di Dio et di sua santa fede » [53]. El tono inhibitorio en el tema de la congregación cardenalicia es manifiesto, aunque los propósitos regios en la defensa y propagación de la fe fueran sinceros y eficaces. El Nuncio se entretuvo en cambio largamente con D. Francisco de Toledo sobre el mismo tema [54].

---

[49] Esto parece dar a entender el P. Florencio del Niño Jesús, C. D. « Nosotros, salvo el parecer de los que más saben, entendemos que más bien que Congregación de Propaganda Fide aquellas eran simples comisiones Cardenalicias, formadas por algún tiempo y para determinados negocios; como las hubo siempre en Roma, cuando los Pontífices las juzgaban convenientes y necesarias en medio de la diversidad y abundancia de negocios que afluyen sin cesar a la Santa Sede. Tal hubo de ser y no más la que dicen que propuso San Francisco de Borja a San Pío V » (Cf. *La Orden de Santa Teresa, la Fundación de Propaganda Fide, y las Misiones Carmelitanas*, Madrid, 1923, p. 25). Los documentos que hemos aducido suponen más bien una organización permanente, como lo era el objeto de sus atenciones; y la oposición de Felipe II, aun años después en 1573 y 1576 a que se trataran sus asuntos de Indias por una Congregación de Cardenales, apuntan siempre al temor de que ese se convirtiese en el modo ordinario de gobierno para las cuestiones de los países de infieles.

[50] L. Serrano, *Correspondencia diplomática entre España y la Santa Sede bajo el Pontificado de S. Pío V.* vol. II, 472, n. 1. — [51] *Ibid.*

[52] *Ibid.* Nótese la semejanza de estos argumentos con los de Polanco cinco meses antes en su carta al P. Araoz.

[53] *Ibid.* vol. III, 42.

[54] *Ibid.* 42, n. 2.

De modo parecido jamás halló eco favorable ante el Rey y su Consejo la proposición de Nuncios o Visitadores apostólicos para las Indias, como pudo bien comprobarlo Mgr. Castagna por estos mismos tiempos [55] de manera bastante neta y significativa. El recelo vaticano que trasciende de las aseguraciones antes citadas y repetidas de parte de Roma ante la corte de Madrid sobre la pureza de intención de los fines perseguidos en Indias, se confirma no estar privado de fundamento con sólo echar una mirada a la expresiva instrucción enviada al embajador de su Majestad Católica en Roma a la muerte de San Pío V. Parece ser como el registro de muerte de aquella prometedora iniciativa. Dice así:

« El Rey. - Don Juan de Zúñiga del nuestro Consejo y nuestro embajador en Roma. Ví una letra de 23 de Marzo pasado, y lo que por ella decís, que con la instancia que habéis hecho con Su Santidad y el Card. Bona sobre expedición de los negocios de Indias que se os enviaron por instrucción, se ha resuelto Su Beatitud en diputar una congregación de Cardenales para tratar de ellos, y no haberlo aceptado, con temor que no resultaría el buen despacho que conviene, y porqùe con ocasión de la congregación no acudan a ella muchas demandas y memoriales de Indias, y nos hagan reformaciones y ordenanzas para las cosas de aquellas partes, *como se intentó en tiempo de Pío Quinto*, y me ha parecido bien lo que en esto habéis acordado, y así trataréis cómo en manera alguna se provea congregación de Cardenales para los negocios que os están cometidos ni para otros algunos, ni que se despachen por esta vía, sino por otra, cual os parezca más conveniente, haciendo en ello la diligencia que fuere posible como os está encargado, y al Padre fray Diego de Chaves escribo la que va con ésta, en que se le ordena os ayude a la solicitud y despacho de estos negocios, y os los dé a entender, como él los entendió acá en las Juntas que hubo en casa del Rev. Cardenal Espinosa. Ayudaros eis de él en lo que conviniere. De Madrid a XI de Junio de 1573 años. Yo el Rey. Por mandado de su Majestad, Antonio de Erasso » [56].

Tres años después nos recuerda Felipe II que el fantasma no se había desvanecido por completo, al urgir otra vez al mismo embajador Zúñiga la misma conducta en otros negocios de Indias, y remitirle precisamente a la carta acabada de citar:

« ... Y porque por ser muy importantes al servicio de Dios, nuestro Señor y nuestro, deseamos tengan efecto y que en ello no haya más dilación,

---

[55] *Ibid.* vol. II, 382, 390, 392, 472.

[56] Arch. de la Embaj. española en Roma, *leg. 3* fol. 80. El P. Lesmes Frías publicó este documento en *Estudios Eclesiásticos*, II (1923) p. 39-40.

os encargaremos hagáis toda la buena diligencia e instancia que pudiéredes para que se despachen, estando muy advertido de que esto no se trate por congregación de Cardenales, sino por otra vía que os parezca más conveniente, por las causas que se apuntan en la que sobre esto os mandamos escribir en 11 de Junio del setenta y tres, en que se os ordenó se hiciese así... En San Lorenzo el Real, a 17 de Setiembre de 1576. Yo el Rey » [57].

Tal actitud fluía naturalmente del sesgo tomado por la Junta de 1568 en Madrid para la administración de las Indias Occidentales a las pocas semanas de la decisión misional del Papa. El centralismo se agudiza. La esperanza de una intervención más directa de la Santa Sede en las nuevas cristiandades se desvanece, y el rodaje administrativo de ultramar recibe nuevos órganos propulsores radicados en Madrid por medio de los Comisarios generales de las Órdenes religiosas; pero sólo en la de San Francisco tuvo lugar de hecho esta innovación. Al otro lado de los mares el virrey Toledo, que se consideraba ligado de una manera particular al Papa y a su influjo, solicita nuevas restricciones en el libre intercambio con Roma. Por otra parte las noticias de las Indias españolas, que llegan al Vaticano por medio del Embajador son muchas. Basta recorrer el índice del archivo de la Embajada española en Roma para descubrir en el reducido material que se conserva sobre aquel tiempo una parte importante destinada a negocios americanos durante los breves años del pontificado de S. Pío V.

Unidos estos informes a los obtenidos directamente de las Órdenes religiosas o de otras entidades y personas, y a las de la India portuguesa, formaron el contingente inicial de informes y asuntos que ocuparon a los cuatro Cardenales, y cuyos ecos breves y apagados resuenan alguna vez en las noticias de Polanco.

La desaparición casi simultánea de S. Pío V y de S. Francisco de Borja, muertos respectivamente el 1 de Mayo y el 30 de Setiembre de 1572, y el alejamiento del P. Polanco de la secretaría de la Compañía de Jesús, contribuyeron en su grado a la ruina momentánea de la obra que con tanto fervor y entusiasmo habían iniciado. Pero la experiencia estaba hecha, y los nuevos Pontífices se verán obligados por las circunstancias a iniciativas similares hasta la espléndida realización de 1622.

---

57 LUCAS AYARRAGARAY, *La Iglesia en América y la dominación española.* (2 edic. Buenos Aires, 1935) da el texto completo en el Apéndice del cap. III, p. 65.

Instrucción a Felipe II, según el borrador del P. Polanco.

Fondo gesuitico al Gesù, Roma, B. 720. Missiones, America latina

Pío V al nuncio Castagna.

Instrucción sobre el modo de tratar a los Indios de América. Arch. Vat. *Miscell. Arm. II*, vol. 82, fol. 432. *Ibid.* vol. 34, fol. 37. — Edit. por Serrano, *Correspondencia diplomática, entre España y la Santa Sede bajo el Pontificado de S. Pío V*, t. I, p. 437-441. - Conocida por Catena, *Vita di S. Pio V* (1586), p. 93.

Da parte di N. S. a Mons. l' Arcivescovo di Rossano, nuntio in Ispagna.

Doverà primeramente mons. Nuntio con ogni destrezza mostrare alla M. del Re Cattolico com'il pensiero ch'al presente é nato nella mente della S. di N. S. di avvertire le cose infrascritte intorno al bisogno delle nuove conquiste delle Indie, non viene da altro fonte che da quello dell'ardente zelo ch'a per l'offitio pastorale, della salute delle anime di quei popoli, accompagnato con pio affetto, proportionato all'intentione di buono et amorevol padre de tutti, che brama che la christiana religione in tutte le parti facci ogni giorno progresso maggiore; et in quei paesi massime ove nuovamente si può dire essere piantata la fede cattolica, la quale non pur si deve lasciare ne cuori di quelli huomini com'in novelle piante devenir'arida per difetto di cultura, ò intepidire, ma si deve procurare con ogni vigilantia che si conduchi alla vera perfettione, *Docentes eos servare omnia quaecumque Dominus vobis mandavit;* et che insieme con quelli che ancora non cognoscano la via della verità, pervengano alla cognitione di Dio, della infinita misericordia del quale le pari hoggi dì vi è più per le mani di S. M. poterlo sperare, sicome caramente lo desidera per il suo santo servitio, et perchè la M. S. sia tale con

tutti i popoli à lei raccomandati, che con sodisfare alla conscientia propria dia lor causa di render gratie à Dio benedetto di ritrovarsi sotto la guardia et continua protettione sua. Il che tutto si sforzerà di esprimere di maniera che la M. S. resti chiara con qualunche altro ministro col quale questo negotio si harà da trattare, che i ricordi già annotati non sono dati non con purità di mente, volta tutta all'honor di Dio, com'è quella di N. S. che ha pensato a ciò per le cause et fini sudetti, sperando ancora che in questa, et in nessun'altra parte, saranno da S. M. et da cotesti ministri accettati.

Ihs.

Le punti [a] seguenti [b] pare si possano toccare nella instructione de don Francisco de Toledo vicere [c] del Perù, e parte si può applicar a don Martino Enriquez, che si manda [d] vicere della Nova Spagna, e a don Pietro Menéndez, gouernatore della Florida [e]

Perchè sa Sua Santità che tanto la Maestà del Imperator, quanto quella del Re Catholico hanno mandato molto bone instructioni et ordini in quelle bande quali forsa [f] non hanno hauuto essecutione secondo la bona mente [g] de chi le mandauua [h], li è stata chara l'electione de [i] le persone [k] che si mandano per el gouerno delle prouincie del Perù [l], Nova Spagna e Florida [m], sperando secondo [n] la bona informatione che si ha de [o] loro, exeguiranno fidele e diligentemente, cio che si desidora, per la Maestà detta e per Sua Santità in aiuto de dette prouuincie et gloria

Con questa dichiaratione della mente et fine di N. S. in questo particolare, potrà entrare à dar conto à S. M. che li è stata cara la elettione delle persone, che adesso si mandano per il governo del Perù, Nuova Spagna et Florida, perchè spera per la buona relatione che si hà di loro, saranno atti et pronti ad esseguire fideli et diligentemente i buoni ordini dati in quelle bande tanto dalla gloriosa memoria di Carlo Quinto, come dalla M. S., non posti forse sin'al presente dì in essecutione da ministri, contra la buona mente di chi li mandava; et che hoggi dì si potrà meglio effetuare quello che communemente si desidera per gloria di Dio in aiuto di quelle provincie.

[a] ese *del.* — [b] *supra vers.* — [c] et capitano generale *del.* — [d] che—manda *supra vers.* — [e] e parte—Florida *addita.* — [f] *supra vers.* — [g] loro che *del.* — [h] de—mandava *supra vers.* — [i] *emend.* ex sua persona. — [k] de don Francisco *del. supra vers.* — [l] che—mandano *in marg.* — [m] Nova—Florida *in marg.* — [n] *supra vers.* — [o] *emend. ex* de la persona sua.

de Dio nostro Signore, et fra le altre cose [p] li raccomanda Sua Santita le seguenti [q].

[r] Che si facci buona prouuisione de persone che insegnino alli Indiani, già battezati [s] specialmente alli fanciulli, la doctrina et forma de vita christiana, et politica; et siano tali li mastri, che non li manchi sufficienza de lettere per l'officio che fano, ne con l'essempio disfaciano, ciò che con le parolle pretendono far.

Per che si attenda [t] alla conuersione degli infideli [u] doue alcuni tali [v] restano, prouuedino de predicatori et persone che habbino zelo dell'anime, et che non diano con la vita loro scandalo, anzi buon odore della santa [w] fede et relligione nostra [x], poiche [y] questo [z] è il fine per il quale fu data la conquista di quelli paesi alli Re de Spagna [a]; et aduertasi come si accettano al baptismo quelli che si hanno a battezare, hauendo la voluntà et instructione che basti per tal sacramento.

E tra i principali ricordi ha da essere che si attenda alla conversione dell'infedeli, essendo questo stato il fine per la quale fù a i Rè Cattolici di Spagna concessa la conquista di quei paesi, et però si ha da provvedere de' predicatori e sacerdoti, che sappino predicare l'evangelio, et instruirli nella fede santa; et che siano persone zelose delle anime, et che con la buona volontà, oltre la dottrina, diano chiaro testimonio della nostra christiana religione. Per il giusto e decente vitto de quali i signori particolari, channo in commenda quelle provincie, debbono provedere, et cavar tanto dalli tributi che si esiggono, quanto convenientemente basti a questo, non permettendo, che per mancamento di giusta sovventione e stipendio, mancassero persone ecclesiastiche per tal'effetto; onde s'incoresse nell'inconveniente che i laici faccino quest'offitio, non essendo idonei ad instruirli se non a mala pena nell'oratione domenicale, come facilmente ha potuto accadere.

Che si habi da avvertire come si accettano al Santo Battesmo quelli che si hanno da battizare, acciò habbino la dispositione et instruttione sufficiente a tal sacramento; et che li battezati, spetie i fanciulli, habino maestri della dottrina et vita christiana et politica, i quali non guastino con l'esempio quello che pretendono con le parole. Et che per tale effetto quelli che haranno ad esser insegnati si provedano de luo-

[p] che *del.* — [q] nelle quali è informato, che per il passato si è mancato assai *del.* — [r] prima *del.* — [s] specialmente alli fanciulli *supra vers.* — [t] anche *del.* — [u] dove—tali *supra vers.* — [v] che *del.* — [w] fede e *supra vers.* — [x] et che si ricordi *del.* — [y] *supra vers.* — [z] essere *del.* — [a] *emend. ex* Castilla.

ghi vicini, et di persone et ministri idonei per la conversione dell'infideli, et instruttione loro, acciò non siano gravati dal venir di troppo lontano paese.

Per questi effectti d'e sser meglio insegnati, nella doctrina et vita christiana et politica, si doueria procurare, si riducessino a terre, doue viuessino insieme, et si conseruassi anche meglio la giustizia, castigando quelli di loro, che manchassino, pur con la sua vita, et mansuetudine che conuiene, non con troppo rigore [b], ricordandosi che [c] sono noue piante. [d]

Per questo effetto, ove non sono gli Indiani ridotti a vivere insieme in alcune terre ma sono dispersi nelle montagne, è bene procurare si riducano insieme, acciò si conservi anco meglio la giustizia, et si castighino quelli che tra loro mancano, con la consuetudine però che à nuove piante si conviene. Et se habiterano insieme gentili et christiani in un popolo, non si permetta à gentili che habino luoghi deputati per essercitio della loro idolatria, ma si buttino à terra, per fugire con l'occasione del luogo i battezati non recaschino in quella, ne si permetta che à christiani sia da gentili dato impedimento nell'imparar la dottrina et essercitare il culto di nostra religione.

Et perche conuiene leuar li scandali et occasioni di tornar indrieto alli noui christiani, quando habitano insieme con loro in un popolo li gentili, non si permettano [e] loro tempii, (o loghi d'essercitar l'idolatria) ma siano ruuinati [f] perche potrebono li già battezati, con tal occasione anche idolatrare [g], ne si permetta anche sia dato impedimento, o molestia alli christiani de parte degli gentili nel imparar la doctrina christiana o exercitar il culto de nostra santa relligione) nelli populi doue habitano

Ne' i popoli ov'habitano insieme i christiani vecchi et nuovi, et in ogni luogo procurino che i vecchi diano buon'essempio à i nuovi ne loro costumi, *ne propter eos blasphemetur nomen Dei inter gentes;* anzi siano tali, che in considerare le loro buoni attioni si confermino nella fede presa i nuovi, et si sforzino d'imitarli; et gl'infideli, vedendo il mal loro modo di vivere, si confondano, et s'accorgano à pigliar la fede di Christo; et se li christiani vecchi publicamente vivessero male, è meglio publica-

b essendo come *del.*

c ricordandosi che *supra vers.*

d et specialmente si habbia cura della buona istitutione delli fanciulli, che meglio si potra in ogni bando *del.*

e anzi si riuscissero *del.*

f ma siano *in marg.*

g *emend. ex* essercitarla.

li christiani vechi [h] insieme con li novi, e in ogni loco, si procuri diano bono essempio li vechi alli novi, nella vita et costumi suoi, *ne propter eos blasphemetur nomen Dei inter gentes* [i], anzi [k] in considerar quelli si conseruino nella fede presa et si sforzino d'imitarli, et li infideli si confundano di veder suo mal modo di viuere, et s'inclinino a pigliar la fede di coloro cui vita non possono manchar di laudarla, et li christiani vechi che publicamente viuono male, publicamente siano puniti, acciò s'intenda che non è approbata da chi gouerna la mala vita et portamenti loro, et si levi il scandalo all'infermi neophiti et gentili, et specialmente s'habbia cura, che facino restitutione, quelli ch'ingiustamente hanno presso alcune cose delli tali.

mente punirgli, che tolerandoli lungamente dar scandalo all'infermi neofiti et gentili; e sopratutto che vivano in pace et in timore di Dio tra di loro i christiani vecchi et i nuovi, rimovendo tutte quelle occasioni destramente, ne quali possono crapulare et lasciarsi alterare da vini, da che sogliono in quelle genti nascere gravi et brutti inconvenienti; ma per assuefarli nella sobrietà et abstinenza si fugga il più che si può da essi el ragunarsi insieme, et darsi à i conviti.

Sarà anco bene haver cura che gli Indiani infideli si astringano ad osservar la legge del matrimonio, acciochè una donna non habbi molti mariti.

[l] Senza che Sua Santità lo raccomandi tiene per certo aueuano per raccomandata la bona [m] administratione della giustitia. Advertasi molto che li christiani vecchi, de maggior o minor condicione non adoprino il servitio delli Indiani nè in casa, nè in cultivar li terreni, nè in mine o altre loro cose, come si fossino schiavi; anzi che havendo a servirsi d'alcuni, sia con loro volontà, o di suoi padri, se fossino picoli, et sodisfacendoli del suo servitio giustamente, per il tempo che si serviranno da loro.

Non siano gravati li populi ne particolari [n], de tributi inmoderati, etiam della roba [o] et se li mantenghi giustitia tra loro, et con li christiani vechi, et se fossino qualche volta

Che S. S. tien per certo, che tanto per ordine di S. M. quanto per il debito loro, quei ministri hanno per raccomandata la buon'amministrazione della giustitia, però si lasci, che alcuno tanto de' signori particolari, quanto d'altri ministri ò altri christiani si serva in luogo di schiavi de gli Indiani nè in casa nè fuori, mà urbanamente di quei soli, che spontaneamente accettano di servire, et che questi de loro servitù della mercè tra loro convenuta debano interamente et giustamente sadisfarsi, sicondo l'Apostolo santo scrivendo a Filemone c'insegna. Di più, che non siano gravati d'immoderati tributi, et che tanto tra loro quanto con li sopradetti sia indiferentemente

h *supra vers.*
i ne—gentes *in marg.*
k acciò *del.*
l non si raccomanda *del. in marg.*
m essecutione *del.*
n li—particolari *supra vers.*
o loro *del.*

maltrattati [p] da quelli tali, con chi habbitano o trafficano, o vero dalli essactori de tributi, o altri officiali, sapiano che facendo ricorso alli ministri [q] superiori della giustitia, li sarà [r] mantenuta, et castigati quelli che li hanno fatto torto.

administrata la giustizia, come si conviene, acciòche qualunque volta gl'inferiori fussero da lor particolari signori o altre persone private oppressi, o ricevessero alcun torto possano confidentemente ricorrere alla giustitia, et recrearsi vedendo ch'ella è amministrata così per loro come per i christiani vecchi.

Di più, se bene è certa la S. S. che tra principali ordini di S. M. è questo che gli predicatori dell'evangelio et altri sacerdoti et persone religiose destinate per la conversione de quelle genti et per la conservatione delli fideli siano accarezzati et favoriti, et tanto da ministri regii di qualsivoglia sorte, quanto da quei signori particolari del paese, et finalmente da tutti quei capitani e soldati siano veramente tenuti in reverenza; nientedimeno lo ricorda acciò si perseveri, perchè questa è strada per la quale esse potranno dire, et operare con maggiore autorità à honore di Dio.

Et che oltre di questo, si deve avvertire (come si tien per fermo che per ordine di S. M. principalmente et in conseguenza da tutti gli altri ministri suoi si facci) che i laici nostri christiani che sono in quei paesi, particolari o persone publiche o private, di qualunque stato si siano, vivano christianamente, come conviene alla nostra santa religione, essendo di grandissima importanza ch'essi col fare il debito loro, et procurare la salute di lor anima giovino li conversi et gl'infedeli, invitandoli alla conversione con i buoni esempi, et per ricordo del principe dell'Apostoli *tanquam advenae et peregrini, se abstineant a carnalibus deside-*

p *emend. ex* o vero oppressi delli tali.
q *supra vers.*
r *emend. ex* fatta.

riis, quae adversus animam... de malefactoribus..., ex bonis operibus eos considerantes glorificent Deum in die visitationis; et non avenga per lo contrario, che i nuovi christiani s'intepidiscano ò tornino indietro, et gl'infideli s'indurino nella cecità loro, col vedere ne i nostri operationi cattive di adulterii, concubinato, e di tropp'avidità nell'acumular ricchezze.

Che si tenghi forma de visitar li comenderi, et signori particolari, et li giudici, et etiam li mastri, et altri officiali, acciò si veda se procedono bene nelli loro offici, et non si permetta l'oppresione delli poveri, ne iniustitia verso nessuno, et etiam li tali, s'accaderà, siano priuati delli officii, et castigati.

Et per ovviare à queste cose, quali S. S. ricorda con ogni zelo, si promette della vera et christiana pietà di S. M., che per ottimo et salutare remedio prenderà il commettere che da sue leali et integre persone, i signori particolari, i giudici ed altri officiali secolari di quei regni siano visitati, acciòché intesi i meriti, et i demeriti di ciascuno, la M. S. possa premiare et esortare i buoni à seguitare, et castigare chiunche si trovasse haver errato, senza lasciar impunita l'oppressione de' poveri, *ne ob eorum gemitus exurgat Dominus*, con detrimento poi della religione christiana in quei paesi.

Tenghisi grande aduertenza nel pigliar arme contra li gentili, et non facciano guerre senza le condicioni necessarie, acciò siano giuste, et in quelle non si proceda crudelmente, « procurando de proceder secondo il buon principio che ha dato il governatore della Florida, don Pietro, nella publicatione del Evangelio, quanto s'intende per l'informatione che Sua Santità tiene de lui et del suo modo de procedere » [8].

Tengasi grand' avvertenza nel pigliar l'armi contra li gentili, et non farli guerra senza le conditioni necessarie, acciò sia giusta, ne in quella si proceda crudelmente, piacendo il modo che S. S. intende essersi nella Florida tenuto circa la publicatione dell'Evangelio, et in simil modo desidera che si proceda nelli altri luoghi.

Come il contrario delle cose di sopra dette, ha fatto gran danno in quelle provincie contra l'honor di Dio et di sua santa religione, et contra il ben comune delle provincie, et

Si come il contrario delle cose sopradette harà facilmente potuto far gran danno in quelle provincie contra l'honor di Dio et della sua santa religione, et ben comune de' popoli,

[8] procurando—procedere *manu Polanci additum.*

populi loro, con grande dispiacer de tutti li buoni, et delle Maestà Cattolice, più forsa che da nessuno, per toccar tanto a loro conscienze et buon nome, così l'osservatione [t] diligente de dette cose [u], sarà il remedio del passato, et farà li effecti contrarii per l'auenire.

fol. 2 v. - « ricordi per cose dell'Indie del Perù ».

con gran dispiacere di tutti i buoni, et di S. M. C. più forse che di nessun'altro, per toccar tanto alla conscientia et suo buon nome, così l'osservanza diligente di dette cose per l'avvenire sarà gran rimedio del passato, et causerà da hor innanti ottimi effetti con l'aiuto del Signore.

Offerendo in ultimo a S. M. come la S. di N. S. non mancherà mai dal canto suo d'ogni aiuto e gratia spirituale, che sarà necessaria ad honor di Dio et salute di quelle genti ». *[añade una nota sobre el parecido de este memorial con diversos documentos de don Francisco de Toledo...]*

La comparación entre estos dos documentos denota claramente la dependencia casi total del segundo respecto del primero, que es un borrador bastante perfecto de aquel. Hagamos resaltar las diferencias principales. Comencemos por el título. El esbozo de Polanco traiciona su cometido desde las primeras palabras. Se dirige al que ha de redactar o aprobar la redacción definitiva, y apunta su intención, descubriendo al mismo tiempo como ninguno otro de los rasgos el fin que se proponía su autor, y la posición de los que intervienen en el negocio.

Tiene presente ante todo al nuevo virrey del Perú, D. Francisco de Toledo, a quien se agregan después de la primera redacción parcialmente, D. Martín Henríquez, acabado de nombrar igualmente virrey de la Nueva España, y al Adelantado Pedro Menéndez de Avilés, gobernador de la Florida; y en la enumeración de los argumentos se dirige en efecto más a ellos que no a Su Majestad Católica. Pero en la redacción definitiva cambia este aspecto, y se dirige a Felipe II por medio del Nuncio, con alguna alusión pasajera a la oportunidad del envío de estos nuevos dignatarios a América.

El exordio, que trata de prevenir a Su Majestad sobre las ideas absolutamente puras y desinteresadas del Pontífice al tomar esta iniciativa, falta totalmente en el borrador, en parte sin duda por lo que acabamos de decir del destinatario que tiene presente, pero emplea las mismas razones acabadas de dictar tres días antes por Polanco

[t] sarà *del.* — [u] *emend. ex* sarà fra le altre.

al P. Araoz. Si prescindimos pues de este exordio de circunstancias, necesario entonces para hablar a Madrid sobre estos temas, los demás párrafos de las dos instrucciones se corresponden. El primero, redactado diferentemente por la misma razón acabada de apuntar, conserva sin embargo todo el sentido, y se ve claramente cómo se inspira en él su autor definitivo. Lo mismo se diga del tercero en que se conservan casi las mismas frases con ligeras variantes, pero cambiando el orden sobre el fin por el que se concedió la conquista a los Reyes de España, y la provisión de misioneros aptos a tal empresa, y su mantenimiento. Los mismos razonamientos se pueden hacer con todas las otras partes, exceptuando sólo las tres líneas sobre el matrimonio, que omite el borrador, y el antepenúltimo párrafo sobre el buen ejemplo de los españoles seglares (laici), que resulta algo más amplificado, aunque no con ideas precisamente nuevas.

Indicadas estas dependencias, llamemos la atención sobre algunas otras características de los dos escritos. El de Polanco se fija en algunos detalles más concretos y personales, por ejemplo cuando alaba el buen comienzo que ha tenido en la evangelización de la Florida D. Pedro Menéndez en cuanto a cumplir algunas de estas indicaciones, pues estos detalles los conocía abundantemente por el carteo de los misioneros jesuítas que acompañaron al adelantado, y de los que habla también en su Diario, otro rasgo que manifiesta la mano de Polanco. La forma es también con frecuencia más directa. En manos del que modela la redacción definitiva, llega a ser más general, más insinuante, más diplomática y suave, pero sin omitir las razones, argumentos y defectos posibles o reales que enumera Polanco.

Todas estas características proclaman altamente el origen de esta célebre instrucción, que llega a ser una de las repercusiones que logró en el Vaticano la constante preocupación del santo General Borja y de su secretario, en orden a la fundación de las misiones americanas de su Orden con el apoyo de los gobernantes mencionados y de la corte madrileña.

GESUITI ITALIANI NELLE MISSIONI SPAGNUOLE al tempo dell' espulsione (1767-1768).

per il P. Guglielmo Kratz S. I. - Roma.

Summarium. — Cum inter Societatis Iesu religiosos alienigenas qui in hispanis coloniis Evangelio propagando adlaboraverunt, Itali magnam et forte maximam partem habuerint, visum est texere catalogum, non iam quidem omnium qui ex Italia in hispanicas missiones traiecerunt, sed saltem eorum qui, XVIII saeculo declinante, iussu Caroli III Hispaniarum regis a dominiis hispanis una cum aliis Societatis Iesu membris expulsi sunt. Etsi multa illius temporis documenta propter mox secutam totius Societatis suppressionem deperdita vel dispersa sunt, nomina tamen 93 missionariorum italorum ex catalogis praesertim Societatis et documentis fiscalibus gubernii proscribentis erui potuerunt, quibus breves adduntur notae biographicae et bibliographicae. Notantur multi ex Sardinia orti esse, quippe cum haec provincia ad annum usque 1766 ad Assistentiam Hispaniae pertinuerit. Omnes illi Patres certo de christiana fide propaganda bene meriti, nonnulli etiam docendi vel gubernandi munere vel scriptis libris clari fuerunt. Utinam hic noster labor incitamento sit ad conficiendum catalogum omnium Iesuitarum Italorum qui a nata ad suppressam Societatem in missionibus exteris insudarunt, quemadmodum pro missionariis germanis a P. Antonio Huonder confectus est.

Son quattro secoli che la Compagnia di Gesù iniziò, coll' invio all' India di S. Francesco Saverio [1], la sua opera missionaria mondiale, aggiungendo in questo campo le sue giovani forze a quelle degli altri ordini. Tuttavia, di questa lunga attività missionaria non esiste ancora una storia generale fondata su basi scientifiche; a quanto si può prevedere, essa rimarrà per lunghi anni ancora un pio desiderio. Per poterla scrivere con sicurezza, ci mancano ancora troppi lavori preparatori, monografie e ricerche speciali, nonostante ciò che è stato fatto e spesso assai pregevolmente negli ultimi decenni. Portare un modesto contributo all' opera futura, ecco lo scopo del presente lavoro; compilato in forma di catalogo o di repertorio, servirà a far meglio conoscere tanto la storia dei missionari gesuiti alla vigilia della soppressione quanto la parte che presero in questa storia i gesuiti italiani.

Dopo che il Papa Alessandro VI, colla Bolla « Inter coetera » del 4 maggio 1493, e il trattato di Tordesillas del 7 giugno 1494 ebbero spartito fra la Spagna e il Portogallo le terre recentemente sco-

[1] Il 14 marzo 1540.

perte, non fu che una conseguenza naturale se l' opera d'evangelizzazione dovette conformarsi in qualche misura a questa divisione politica e così i missionari spagnuoli e portoghesi furono chiamati per i primi nel vasto campo apertosi all' apostolato. Soltanto più tardi, dopo l' acquisto per la corona di Francia di colonie in America o d' influsso diplomatico prevalente in Oriente, i missionari francesi poterono moltiplicarsi e costituire delle missioni proprie. Ma anche nelle altre nazioni spuntavano le vocazioni all'apostolato fra gli infedeli e già dagl' inizi vediamo Padri delle più svariate nazionalità accorrere a gara a prendere la loro parte, nelle missioni sottoposte al controllo spagnolo o portoghese, ai travagli dell' evangelizzazione dei pagani. Il loro zelo fu non di rado ostacolato dalla sfiducia dei governi secolari. Non possiamo entrare qui nell' intricata questione dell' ammissione dei gesuiti stranieri nelle colonie o nelle zone d' influenza delle potenze iberiche [2]. Esclusi da Carlo V, ammessi con riserve da Filippo II, i gesuiti non spagnuoli furono in seguito ora esclusi, ora ammessi secondo le oscillazioni della politica europea del momento. È vero che Filippo V concesse nel 1737 e di nuovo nel 1743 che la quarta parte dei missionari gesuiti inviati alle « Indie » spagnuole potesse d' ora in poi essere costituita da stranieri, ma nondimeno le difficoltà politiche e burocratiche si protrassero quasi fin al tempo dell' espulsione dei missionari nel 1767 [3]. Secondo i cataloghi ufficiali, il numero totale dei gesuiti deportati in quest'anno 1767 dalle colonie spagnuole era di 2617, dei quali 277 erano stranieri, cioè un po' più del dieci per cento.

Ora, fra i missionari stranieri, gli Italiani occupano un posto eminente, se non il primo. È cosa ben saputa che di buon' ora dei gesuiti italiani hanno lavorato e versato il loro sangue nelle missioni delle Indie Orientali e Occidentali, ma pochi, crediamo, si fanno una idea giusta del loro numero, della fecondità dei risultati che corrisposero alla loro attività. Già fra i compagni del Saverio nel viaggio alle Indie c' era l' italiano Messer Paulo da Camerino e fra i suoi collaboratori nell'India si distinsero il P. Antonio Criminale, il protomartire della Compagnia, e il P. Lancillotto di Urbino. Un elenco dei

---

[2] Cf. A. Huonder S. I. *Deutsche Jesuitenmissionäre des 17. und 18. Jahrhunderts* (Freiburg i. Br. 1899) p. 16-32; P. Hernández S. I. *Organización social de las doctrinas guaranies* (Barcelona 1913) t. II, p. 73-82.

[3] Pedro Antonio Altamirano S. I. Memoriale stampato di 21 fogli, senza titolo, diretto al re di Spagna dopo il 1750 (sembra nel 1756) sulle nuove difficoltà fatte in proposito, con riassunto storico della questione. Notiamo però che l' opposizione fu abitualmente meno forte contro i religiosi italiani.

più eminenti missionari gesuiti d'origine italiana potrebbe gareggiare colle famose gallerie d' antenati delle più grandi famiglie. Basti ricordare tre astri di prima grandezza, Alessandro Valignano (1538-1606), Matteo Ricci (1552-1610), Roberto de' Nobili (1577-1656), tre uomini che, per la genialità della loro azione si meritarono la fama di precursori nel campo missionario ben oltre i limiti del loro Ordine.

Per le missioni d' America, oltre i grandi missionari della California e del Messico, Francesco Eusebio Chino (1644-1711), Giovanni Maria Salvaterra (1649-1717) e Francesco Maria Piccolo (1660-1727), contentiamoci di nominare i PP. Antonio Ripari (1608-1639) e Giuseppe Cataldino (1524-1653) nel Paraguay, il linguista Ludovico Bertonio (1557-1625) nel Perù, i martiri Orazio de' Vecchi (1517-1612) e Niccolò Mascardi (1624-1674) nel Cile. Come poi venisse stimata, nell' insieme, l' opera apostolica e civilizzatrice dei gesuiti italiani nelle « Indie » occidentali, ne abbiamo delle testimonianze chiarissime sotto la penna dei governatori e alti impiegati della corona, che insistono presso la corte di Madrid affinchè non si chiuda la porta dell' America a missionari di tale tempra [4].

Ma come indica il titolo, il presente articolo non vuole estendersi a tutti i missionari italiani, neppure a tutti quelli che hanno vissuto nelle missioni spagnuole: si limita a quelli che esercitavano la loro attività apostolica nei domini oltramarini di Sua Maestà Cattolica quando essa — era allora Carlo III — decretò, per ragioni che conservava nel suo regio petto, l' esilio di tutti i gesuiti dei suoi stati. L' autore continua così la serie dei suoi studi intorno alla soppressione della Compagnia, pubblicati nei volumi anteriori dell' *Archivum historicum*.

Il nostro concetto di gesuiti italiani richiede due parole di schiarimento. La forma italiana del cognome, segno di discendenza d' una famiglia italiana, non ci è bastata, giacchè famiglie italiane, emigrate da tempo, avevano perduto il loro carattere italiano e l' uso della lingua materna, pur conservando il cognome gentilizio. Di tali nomi, se ne possono rilevare parecchi nella lista degli esuli del 1767. Annoveriamo dunque fra i missionari italiani, in prima linea i membri delle cinque (e poi delle sei) Provincie religiose dell' Assistenza d' I-

---

[4] Cf. le attestazioni riportate dal HERNÁNDEZ, *op. cit.* t. II, p. 75, e delle quali diamo soltanto un passo: « y particularmente suplican a V. M. estos Indios se sirva de enviarles muchos Padres italianos: porque aunque en todos se muestra gran celo de ayudarles, en los de esta nación ha resplandecido más, y ha sido en esta tierra maravilloso el fruto que han hecho, y así quieren gozar de tan apostólicos varones » (Il conte de Gomera al Consiglio delle Indie, 6 aprile 1607).

talia, poi anche tutti quelli che provenivano da territori dove si parla italiano [5]. A chi considera l'origine dei missionari, salta subito all'occhio la straordinaria proporzione che fornì la piccola Provincia di Sardegna, i cui membri passavano raramente i trecento e spesse volte non li raggiungevano. Questo fatto sorprendente trova in parte la sua spiegazione nella lunga unione politica e linguistica della Sardegna colla monarchia spagnuola. La conseguenza ne fu che, dalla sua erezione, la Provincia di Sardegna fu annoverata all'Assistenza di Spagna [6]; fu soltanto nell'anno 1766 che, a domanda del re Carlo Emanuele III, fu aggregata all'Assistenza d'Italia.

Per la compilazione del seguente elenco biografico, abbiamo consultato le storie stampate delle rispettive Provincie e Missioni, ma anche altre opere storiche in relazione col nostro argomento. Bisogna però confessare che il frutto ricavatone fu di scarsa importanza. La miniera più ricca d'informazione ci fu offerta dall'Archivio generale della Compagnia (Arch. Rom. S. I.). Benchè incomplete, le sue serie di *Catalogi breves* e *Catalogi triennales*, e di *Elogia defunctorum* ci hanno fornito un notevole materiale biografico [7]. Notizie interessanti si trovano a volte anche nell'Archivio detto *Fondo gesuitico* presso la chiesa del Gesù, particolarmente nella collezione ben conosciuta delle *Litterae indipetarum*.

Una fonte di prima classe fu costituita da un catalogo dei gesuiti esiliati d'ordine di Carlo III, catalogo steso per ordine del Consiglio straordinario (Consejo en el Extraordinario) e redatto dal «Contador general de las temporalidades» Don Juan Archimbaud y Solano:

Catálogo de los Regulares que fueron de la extinguida orden llamada de la Compañía de Jesús... È diviso in due parti; la prima contiene i nomi

[5] Non abbiamo tenuto conto dei religiosi, nati bensì in Italia ma di origine e di nazionalità prettamente spagnuole, come il P. Giuseppe Masdeu (1739-1810), nato a Palermo, ma d'una famiglia spagnuola e entrato nella Provincia d'Aragonia; passato poi a quello di Quito, fu anche lui fra gli esiliati in Italia.

[6] E perciò non si trovano fra le *Litterae indipetarum* lettere dei Padri Sardi. Infatti, come membri dell'Assistenza spagnuola, non erano considerati come «stranieri» nel senso delle Leggi delle Indie e non avevano dunque bisogno del permesso speciale del P. Generale, che l'amministrazione spagnuola esigeva come condizione per autorizzare il viaggio degli stranieri alle missioni.

[7] Degna di speciale menzione ci sembra una piccola raccolta di schizzi biografici, il cui autore anonimo è l'ex-gesuita della Provincia di Quito Giuseppe Masdeu mentovato nella nota 5: *Anedotti dell'esemplare vita e della morte invidiabile di alcuni soggetti de' più edificativi della Provincia di Quito della Compagnia di Gesù*, dall'anno dell'espulsione d'essa dal Regno 1767 sino all'anno 1807 (*Vitae 155*, f. 104-204; altra copia che sembra un abozzo f. 205-243). — All'eccezione dei ca-

e dati dei gesuiti espulsi dalla Spagna (*Catálogo... por lo perteneciente a España*, p. 13-402); la seconda riferisce i nomi e cognomi dei religiosi esiliati dalle Indie (*Catálogo... por lo perteneciente a Indias.* Contiene el número de los que arrivaron al Puerto de Santa María de las siete Provincias del Perú, Chile, Paraguay, México, Filipinas, Quito y Santa Fe; los que de ellos existían en Italia en 1° de Henero de 1774 con expresión de sus destinos; los que han fallecido desde la expulsión; los depositados en España y los que están suspensos de la pensión vitalicia; p. 413-730). Questo catalogo fu steso nell'anno 1774, ma presenta non poche aggiunte posteriori [8]. Il grosso manoscritto in folio grande (330/235 mm), con i singoli fogli rubricati e colla firma autografa dell'Archimbaud in tutt'e due le parti, si trova a Roma nell'Istituto storico della Compagnia di Gesù [9].

Il valore eccezionale di questo manoscritto viene però un po' diminuito da talune lacune, cioè non contiene che i nomi e cognomi di quelli che approdarono al Puerto de Santa María. Tranne rarissime eccezioni, mancano primieramente quei pochi che, per ragione dell'età avanzata o di cattiva salute, non erano trasportabili e furono internati in conventi delle colonie; manca poi il gran numero - circa 500 - di quelli che soccombettero alle privazioni e sofferenze di ogni genere durante il viaggio in terra o in mare. Così per esempio, dei 158 membri che contava la Provincia delle Filippine nel 1768 [10], il catalogo dell'Archimbaud non indica che 113 religiosi sbarcati nel porto sudetto. C'è per noi un altra deficienza nel mentovato catalogo: al nome degli stranieri si appone unicamente la nota laconica « estrangero y no goza pensión », e occorre una ulteriore indagine per stabilire la loro nazionalità. È vero che nei documenti spagnuoli i nomi italiani non sono tanto storpiati quanto, per esempio, i nomi tedeschi, ma la loro identificazione non è sempre priva di difficoltà.

Per scopi fiscali, lo stesso Archimbaud stese pure un catalogo dei gesuiti esiliati morti fino all'anno 1777, nel quale si osservano le stesse lacune del precedente:

---

taloghi indicati nel paragrafo seguente, tutte le citazioni di fonti senza indicazione d'Archivio si riferiscono a questo Archivio generale della Compagnia.

[8] Bisogna però distinguere le aggiunte antiche da annotazioni apposite da storici della fine del secolo scorso.

[9] Il P. R. Vargas Ugarte S. I. *Jesuitas peruanos desterrados a Italia* (Lima 1934) p. 180-181, rimanda a tre cataloghi dello stesso Archimbaud, conservati nell'Archivio di Simancas, sezione di grazia e giustizia, e che sembrano almeno in parte identici con quello che descriviamo. Bisogna in questo caso supporre che gli uffici abbiano steso due copie di queste lunghe liste.

[10] M. Saderra Masó S. I. *Misiones jesuíticas de Filipinas* (Manila 1924) p. 20.

Relación individual de los Ex-Jesuitas muertos de las once Provincias de España e Indias desde la expulsión hasta el día 30 Junio de 1777. Dispuesto de orden del Consejo en el Extraordinario por Don Juan Antonio Archimbaud y Solano, Contador general de Temporalidades. Fol. 96-102: *Razón de los individuos de la extinguida Religión de la Compañia que se hallan por Extrangeros privados de la pensión.* Ma sotto le rubriche Sacerdotes, Escolar, Coadjutores, non si trovano che soli nomi e cognomi. Questo volume si trova pure presso l' Istituto storico della Compagnia a Roma.

Cataloghi ufficiali delle sette Provincie oltramarine dell'Assistenza d'Espagna per l'anno 1767 non sono venuti fuori finora, a quanto sappiamo. Invece esistono ancora vari cataloghi, scritti da mano privata e senza dubbio da ex-gesuiti dopo l'espulsione e che possono supplire in qualche modo alla mancanza di altre fonti. D'un tal catalogo per la Provincia del Messico, opera del ex-gesuita Raffaelo de Zelis, si trovano copie manoscritte in varie biblioteche, ma fu stampato nel 1871 [11]. Due cataloghi abbastanza sommari per le Provincie del Perù e del Cile sono nell' archivio della Provincia di Francia; la biblioteca dell' Istituto storico S. I. di Roma ne possiede la fotocopia [12]. Un catalogo assai più ricco d' informazioni diverse fu compilato per la Provincia del Paraguay dall' ex-gesuita Diego González; il manoscritto originale appartiene all'Archivio della Provincia di Toledo, una fotocopia se ne trova parimente nella biblioteca dell'Istituto storico S. I. di Roma.

Non si poteva pretendere una perfetta uniformità nella redazione degli schizzi biografici, vista la conservazione così disuguale delle fonti e la diversità di condizioni dei missionari stessi. Fra essi, pochissimi sono passati alle missioni allorchè erano soltanto postulanti o candidati alla vita religiosa; altri invece dopo avere finito l'intero corso della formazione e talvolta dopo aver passato alcuni anni nell'insegnamento o nei sacri ministeri. Più ordinariamente, i candidati alle missioni lontane facevano in Europa uno o due anni di noviziato per provare la loro vocazione; intraprendevano poi il lungo viaggio alle colonie per compirvi il solito corso di studi e acquistarvi allo stesso tempo la conoscenza del paese, degli uomini e delle lingue. Si mirava ancora allo stesso scopo inviando degli scolastici alle Indie dopo il corso filosofico o magari durante gli studi di teologia.

---

[11] Vedi la bibliografia, s. v. ZELIS.

[12] VARGAS UGARTE, op. cit., p. 182. indica vari cataloghi peruviani conservati in Lima. Lo stesso autore ricostituisce da varie fonti il catalogo della Provincia peruviana per l'anno 1767 ibid. p. 182-226.

Per non oltrepassare lo spazio disponibile, i dati biografici dovettero restringersi allo stretto necessario, ma le fonti indicate per ciascuno degli schizzi assicurano agli interessati la possibilità di controllo e di ulteriori indagini. Le stesse strettezze di posto hanno fatto ridurre all'essenziale le indicazioni delle produzioni letterarie, e per il resto rimandiamo il lettore ai repertori bibliografici ben noti di Caballero, Sommervogel, Rivière, Streit ecc. Quanto al luogo di nascita, è utile sapere che, nei vecchi cataloghi, non è sempre indicato sotto la rubrica « Patria » il luogo preciso di origine, ma talvolta, specialmente quando si tratta di stranieri, soltanto la diocesi o la provincia, o il nome d'una città vicina e più nota. Le doppie forme o doppie date che indichiamo fra parentesi, sia per i luoghi di nascita sia per gli anni e per gli stessi nomi dei Padri rispecchiano la grande diversità, anzi l'incertezza che s'incontra spesso nelle trascrizioni dei cataloghi.

Benchè non sia l'uso ordinario, abbiamo aggiunto negli schizzi biografici il grado ricevuto dai religiosi agli ultimi voti, e ciò per un motivo particolare. Il professore protestante H. Böhmer scrisse nel suo libro ben noto sui gesuiti [13] che la decadenza dei gesuiti cominciò già durante il generalato del P. Muzio Vitelleschi (1615-1645). Sempre secondo il Böhmer, il mutamento si sarebbe manifestato nella posizione cambiata dei Padri Professi. Invece di lavorare come prima fra gli eretici e i pagani, i Professi si sarebbero infiltrati nei Collegi, non soltanto per occuparvi i posti influenti, ma anche per godere delle cospicue rendite di quegl'istituti. I seguenti cenni biografici mostreranno che una simile accusa è priva di ogni base oggettiva. Fra i 67 sacerdoti mentovati, 53 erano Professi e soltanto 5 Coadiutori spirituali; di nove il grado definitivo non si potè accertare per le lacune dei documenti.

Un' ultima osservazione per la data dell'espulsione. Nelle storie un po' drammatizzate del doloroso episodio, si legge che l'esecuzione del decreto di Carlo III avvenne il medesimo giorno e alla medesima ora in tutta la monarchia spagnuola [14]. Questa asserzione non è del tutto giusta neppure per la sola Spagna, molto meno per i domini oltramarini; nelle *missioni* del Paraguay e di California, l'espulsione fu eseguita nel 1768 (nella *provincia* del Paraguay già nel 1767); nelle lontane Filippine, l'ultimo trasporto dei missionari deportati ebbe luogo nel 1771.

---

[13] *Die Jesuiten*, 3. Aufl. (Leipzig 1913), p. 147 s.

[14] P. es. R. Monner Sans, *Misiones guaraníticas* (Buenos Aires 1892), p. 179.

Malgrado lunghe e minuziose ricerche, un lavoro come il presente non può lasciare all' autore la soddisfazione d'un risultato completo e perfetto. A causa della grande catastrofe che s'abbattè sulla Compagnia nella seconda metà del Settecento, le fonti della sua storia sono in parte distrutte, in parte disperse e sepolte negli archivi più distanti, nelle biblioteche più impreviste. Delle ricerche ulteriori, specialmente nell'*Archivo general de Indias* a Sevilla e negli Archivi di Stato sudamericani recheranno certamente al nostro elenco alcuni complementi o rettificazioni [15]. Tuttavia, siamo riusciti a rintracciare nelle fonti edite e inedite i nomi di 93 gesuiti italiani, 67 Padri e 26 Fratelli Coadiutori, che lavoravano nelle missioni spagnuole al momento dell'espulsione [16], e che erano per la maggior parte press'a poco sconosciuti.

Fra questi missionari, parecchi si distinsero per meriti speciali. Alcuni si videro affidare carichi importanti, come il governo d'intiere missioni o Provincie oltramarine, in circostanze talvolte assai delicate (come il Contucci, il Manca, il Palozzi, il Passino, il Querini, lo Scribani); molti furono Superiori locali o di distretti. Alcuni furono posti a insegnare le scienze sacre nei grandi collegi d'America; altri si applicarono a lavori linguistici o letterari, sia ancora nelle missioni, sia dopo il ritorno in Italia (p. es. il Gili, l'Alagna, il Forneri, il Maggio e più di tutti il Coletti). Non manca loro neppure il merito artistico, con le costruzioni del P. Palozzi nel Paraguay e specialmente del Fr. Gandolfi a Quito. Ma tutti certamente si resero benemeriti dell'opera comune d'evangelizzazione e d'incivilimento e, come dice uno dei loro compagni di missione e d'esilio, « esercitarono sempre tutti li penosi offiti d'ogni buon missionario » [17]. Dopo la guerra mondiale, l'uso è entrato nella vita delle nazioni di onorare la memoria del « milite ignoto ». A noi pure sarà lecito ricordare quei valorosi « milites Christi » che, senza speranza di lucro o di gloria mondana, hanno sacrificato loro forze e loro vita nella « conquista espiritual » del Regno di Cristo.

---

[15] Dei 23 gesuiti italiani che erano nel 1767 nella Provincia di Quito secondo l'HEREDIA, *La antigua Provincia de Quito* (Riobamba 1924), p. 33, soltanto 21 furono ritrovati.

[16] Per farsi un'idea complessiva dello spirito missionario delle Provincie d'Italia alla fine del Settecento, occorre aggiungere a questi 93 nomi quelli dei gesuiti italiani occupati nelle missioni del Prossimo Oriente (Arcipelago, Siria...) o nelle grandi missioni (portoghesi) dell'Estremo Oriente (Cina, Indo-Cina, India...)

[17] Il P. Giuseppe Masdeu, nella raccolta biografica citata sopra p. 30, n. 7 (*Vitae 155*, f. 173v.)

Se il presente articolo avesse per risultato di provocare la compilazione d'un elenco di *tutti* i missionari italiani della Compagnia di Gesù, l'autore si terrebbe ben ripagato delle sue fatiche. Il P. Antonio Huonder pubblicò quaranta anni fa un repertorio, che l'esperienza ha mostrato utilissimo, di tutti i gesuiti tedeschi missionari nei secoli 17° e 18° [18]. La pubblicazione d'un'opera analoga per l'Italia costituerebbe un passo preliminare di grandissima importanza per ogni studio scientifico dell'attività missionaria dell'antica Assistenza d'Italia e in modo più generale, per tutta la storia missionaria italiana.

Finiendo questo lavoro, mi sento obbligato di ringraziare di gran cuore tutti quanti mi hanno aiutato nelle mie ricerche, ed in modo particolare i PP. Edmondo Lamalle e Giuseppe Teschitel.

BIBLIOGRAFIA

AMAT DI S. FILIPPO, Pietro, *Biografia dei viaggiatori italiani. Con la bibliografia delle relazioni di viaggio da essi dettate*. Roma 1881.

Anais da Biblioteca Nacional do Rio de Janeiro, publicados sob a administração do director Rodolfo Garcia. Vol. 52 e 53 (1930-1931). *Documentos sobre o Tratado de 1750.* Rio de Janeiro 1938.

ASTRÁIN, Antonio, S. I. *Historia de la Compañía de Jesús en la Asistencia de España.* Tomo VII. 1705-1758. Madrid 1925.

BORDA, José Joaquín, *Historia de la Compañía de Jesús en la Nueva Granada.* Tomo segundo. Poissy 1872.

BRABO, Francisco Javier, *Colección de documentos relativos a la expulsión de los Jesuitas de la República Argentina y del Paraguay en el reinado de Carlos III.* Madrid 1872.

ID. *Inventarios de los bienes hallados a la expulsión de los Jesuitas y ocupación de sus temporalidades por decreto de Carlos III en los pueblos de Misiones, fundados en las márgenes del Uruguay y Paraná, en el Gran Chaco, en el país de Chiquitos y en el de Mojos...* Madrid 1872.

CABALLERO, Raimundo Diosdado, *Bibliothecae Scriptorum Societatis Iesu Supplementa.* Supplementum primum. Romae 1814. Supplementum alterum. Romae 1816.

CARAYON, Auguste, S. I. *Charles III et les Jésuites de ses États d'Amérique en 1767.* Poitiers 1867. (= Documents inédits concernant la Compagnie de Jésus, XVI).

CARDIEL, José, S. I. *Diario del viaje y misión al Río del Sauce realizado en 1748.* [Publicado por] Guillermo Fúrlong Cárdiff y Félix F. Outes. Buenos Aires 1930. (= Publicaciones del Instituto de investigaciones geográficas de la Facultad de Filosofía y Letras. Serie A. Memorias originales y documentos. Nr. 13).

---

[18] *Deutsche Jesuitenmissionäre des 17. und 18. Jahrhunderts. Ein Beitrag zur Missionsgeschichte und zur deutschen Biographie.* Friburgo in Br. 1899 (numero 74 della serie *Ergänzungshefte zu den Stimmen aus Maria Laach*).

Chantre y Herrera, S. I. *Historia de las Misiones de la Compañía de Jesús en el Marañón español (1637-1767).* Madrid 1901.

Dávila y Arrillaga, José Mariano, *Continuación de la Historia de la Compañía de Jesús en Nueva España* del P. Francisco Javier Alegre. Puebla 1888, 1889. 2 vol.

Decorme, Gerardo, S. I., *La obra de los Jesuitas Mexicanos durante la época colonial. 1572-1767.* México 1940. 2 vol.

Enrich, Francisco, S. I. *Historia de la Compañia de Jesús en Chile.* Barcelona 1891. 2 vol.

Fumagalli, Giuseppe, e Amat di S. Filippo, Pietro, *Bibliografia degli scritti italiani e stampati in Italia sopra Cristoforo Colombo, la scoperta del Nuovo Mondo e i viaggi degli Italiani in America.* Roma 1893.

Fúrlong, Guillermo, S. I. *Los Jesuitas y la cultura rioplatense.* Montevideo 1933.

Id. *Entre los Pampas de Buenos Aires.* Buenos Aires 1938.

Graham, R. B. Cunningham, *A Vanished Arcadia.* London 1901.

Hernández, Pablo, S. I. *El extrañamiento de los Jesuitas del Río de la Plata y de las misiones del Paraguay por decreto de Carlos III.* Madrid 1908.

Id. *Organización social de las Doctrinas Guaranies de la Compañía de Jesús.* Barcelona 1913. 2 vol.

Heredia, José Félix, S. I. *La antigua Provincia de Quito de la Compañía de Jesús y sus misiones entre infieles. Resumen. 1566-1767.* Riobamba 1924.

Leclerc, Ch., *Bibliotheca Americana.* Paris 1878.

Leonhardt, Carlos, S. I. *Papeles de los antiguos Jesuitas de Buenos Aires y Chile.* Buenos Aires 1926. (= Facultad de Filosofía y Letras. Publicaciones del Instituto de investigaciones históricas. Nr. 34).

Medina, José Toribio, *Noticias bio-bibliográficas de los Jesuitas expulsos de América en 1767.* Santiago de Chile 1914.

Monti, Alessandro, S. I. *La Compagnia di Gesù nel territorio della Provincia Torinese.* Chieri 1914-1920. 5 vol.

Muratori, Lodovico Antonio, *Il cristianesimo felice nelle Missioni de' Padri della Compagnia di Gesù nel Paraguay.* Parte seconda. Venezia 1752.

Muriel, Domingo, S. I. *Historia del Paraguay desde 1747 hasta 1767.* Traducida... por el P. Pablo Hernández. Madrid 1918. (= Colección de libros y documentos referentes a la historia de América. Tomo XX).

Murr, Christoph Gottlieb von-, *Reisen einiger Missionarien der Gesellschaft Jesu in Amerika.* Nürnberg 1785.

Nouvelle Biographie Générale. Vol. XX. Paris 1858.

O' Neill, George, S. I. *Golden Years on the Paraguay. A History of the Jesuit Missions from 1600 to 1767.* London 1934.

Peramás, Joseph Emmanuel, S. I. *De vita et moribus sex sacerdotum Paraguaycorum.* Faventiae 1791.

Id. *De vita et moribus tredecim virorum Paraguaycorum.* Faventiae 1793.

Rivière, Ernest M., S. I. *Corrections et additions à la Bibliothèque de la Compagnie de Jésus. Supplément au « De Backer-Sommervogel ».* Toulouse 1911-1930.

Saderra Masó, Miguel, S. I. *Misiones Jesuiticas de Filipinas 1581-1768 y 1859-1924.* Manila 1924.

SÁNCHEZ LABRADOR, Joseph, S. I. *Paraguay Cathólico. Los Indios Pampas, Puelches, Patagones.* Monografía inédita, prologada y anotada por Guillermo Fúrlong Cárdiff. Buenos Aires 1936.

SOMMERVOGEL, Carlos, S. I. *Bibliothèque de la Compagnie de Jésus.* Bruxelles Paris 1890-1909. 10 vol.

STREIT, Robert, O. M. I. *Bibliotheca Missionum.* Vol. III. *Amerikanische Missionsliteratur 1700-1909.* Aachen 1927.

Synopsis historiae Societatis Iesu. Ratisbonae 1914. (fuori commercio).

TESCHAUER, Carlos, S. I. *Historia do Rio Grande do Sul dos dous primeiros seculos.* Porto Alegre, 1918-1922, 3 vol.

URIARTE, José Eug. de-, y LECINA, Mariano, S. I. *Biblioteca de escritores de la Compañía de Jesús pertenecientes a la antigua Asistencia de España desde sus orígenes hasta el año de 1773.* Vol. I-II. A-Ferrusola. Madrid 1925, 1930.

VARGAS UGARTE, Rubén, S. I. *Jesuítas peruanos desterrados a Italia.* Lima 1934.

VIÑAZA, Conde de la, *Bibliografía española de lenguas indígenas de América.* Madrid 1892.

Woodstock Letters vol. 15. Woodstock 1886. (fuori commercio).

ZAMBRANO, Francisco de Paula, S. I. *La Compañía de Jesús en México. Compendio histórico.* México [1939].

ZELIS, Rafael de-, *Catálogo de los sugetos de la Compañía de Jesús que formaban la Provincia de México el día del arresto, 25 de Junio de 1767.* México 1871.

I. PROVINCIA DEL MESSICO

1. - ALAGNA (Alaña), P. Giuseppe Saverio (Sic.).

Nato 7 gennaio 1707 a Palermo; entrato 11 marzo 1722; professo di 4 voti 2 febbraio 1741. Finito il corso filosofico e il magistero, nel 1730 andò al Messico. Dopo gli studi teologici, lavorò per 26 anni nel Collegio dell'Avana, prima nelle scuole (come professore di grammatica, di filosofia, di teologia), poi nella cura delle anime, come direttore della Congregazione dei Negri. Interruppe per breve tempo quest'attività nel 1743, per andar a lavorare nella missione di Capo Hueso nella Florida. Il P. Alagna morì nel 1767. Lo Zambrano indica di lui le seguenti opere: *Curiosos mapas de la Florida; La Santa Casa de Loreto; Varios tomos de la Sagrada Escritura.* Rimangono pure di lui quattro lettere al P. Generale Tamburini: Roma, Fondo Gesuitico al Gesù, *Indipetae*, vol. 19, n. 343 (10 febbr. 1728), 351 (28 apr. 1728), 371 (10 febbr. 1729), 393 (23 lug. 1729).

N. B. Secondo il DÁVILA, II, 5, il P. Alagna morì (con 16 altri religiosi) nell'ospedale dei Betlemiti dell'Avana prima dell'imbarco per l'Europa. Secondo il P. M. KENNY S. I., *The Romance of the Florida* (Milwaukee 1934) 341, il P. Alagna morì alcuni mesi prima dell'espulsione, ma il suo compagno P. Monaco « returned to his native Italy where he died at good old age in wide repute for his holiness of life ». Non abbiamo trovato il nome di quest'ultimo nei catalogi del Zelis, dell'Archimbaud o in altri documenti analoghi.

1. *Sic. 169*, fol. 250. *Sic. 170*, fol. 76v, 124, 210, 317v. *Sic. 171*, fol. 72, 168v, 194v. *Sic. 107*, p. 238. *Sic. 177a*, p. 40. — *Mex. 7*, fol. 71v, 151v, 220, 266v, 292v. *Mex. 8*, fol. 23, 128, 197, 346v. *Mex. 9*, p. 11. — Fondo Gesuitico (Gesù) 630 C.

2. Dávila, II, 5. — Zambrano, 111. — Sommervogel, I, 115. — Uriarte-Lecina, I, 65. — Decorme, I, 117, 225.

2. - Carta (Albada y Carta), Fr. Coad. Angelo (Sard.).

N. 21 (17?) agosto 1717 a Muros (Sassari); entr. 11 (12?) maggio 1738; ultimi voti 2 febbraio 1750. Passato alla Provincia del Messico, vi fu occupato in vari offici domestici, ultimamente nella Casa professa della Capitale. Dopo l'espulsione, tornò nella Sardegna, dove nel 1772 era portinaio nel Collegio di San Giuseppe a Sassari.

1. *Sard. 2*, fol. 365v, 432, 437v. *Sard. 8*, fol. 150v, 350. — *Mex. 8*, fol. 174v. *Mex. 24*, fol. 20. — Archimbaud, *Catálogo*, 596. — Id. *Relación individual*, 101v.

2. Zelis, 12. 90. 108. — Monti, II, 250[1]. — Dávila, II, 333.

3. - Carta, P. Agostino (Sard.).

N. 31 maggio 1698 a Serra Manna (al. Cagliari); entr. 31 maggio 1716; ord. sacerdote 19 dicembre 1728 a Sassari; prof. di quattro voti 15 agosto 1733; superiore della Residenza di Nurri in Sardegna (1734). Nel Messico fu prima nei sacri ministeri, poi rettore di vari collegi, Socio del Provinciale, Visitatore generale delle Missioni (1751), Provinciale (1756-1760), Preposito della Casa Professa di Messico. Il P. Carta morì sulla via dell'esilio l'8 (9?) agosto 1767 a Veracruz, colto da febbre gialla.

1. *Sard. 2*, fol. 317, 331, 338, 341, 351. *Sard. 7*, fol. 22, 70, 125v, 168v. *Sard. 8*, fol. 55, 59. — *Mex. 8*, fol. 173v, 377v. — *Congr. 92*, fol. 77v. — *Vitae 155*, fol. 290.

2. Zelis, 12, 107, 144, 148, 200. — Dávila, I, 316; II 832. — *Synopsis*, 557. — Decorme, I, 387, 431; II, 544.

4. - Coz (Cos), Fr. Coad. Francesco (Sard.).

N. 4 ottobre 1707 a Tempio in Sardegna; entr. 1 luglio 1731; ultimi voti 15 agosto 1742. Nel Messico adempì vari uffici domestici, all'ultimo nel Collegio dello Spirito Santo in Puebla de los Angeles. Dopo il ritorno, si fece secolarizzare il 2 giugno 1768 ad Ajaccio (Corsica). Più tardi, si sposò ad Ajaccio.

1. *Mex. 8*, fol. 185. *Mex. 24*, fol. 24v. — Archimbaud, *Catálogo*, 606.

2. Zelis, 14, 94, 98, 115. — Dávila, II, 337.

5. - Cubeddu (Cubedu, Cuvedic), P. Giovanni (Sard.).

N. 3 (1?) marzo 1703 (ovvero 4 giugno 1704?) a Patada (Sardegna); entr. 7 dicembre 1725; ord. sacerdote 29 settembre 1738; prof. di 4 voti 2 febbraio 1743. Lavorò molti anni nella missione dei Chinapas (dove fu pure Superiore e Visitatore), in ultimo luogo nella stazione di Santa Inés. Tornato in Europa (salpò da Veracruz il 29 Novembre 1767), fu confessore nel noviziato di Cagliari.

1. *Sard. 2*, fol. 332 v, 428 v, 434. *Sard. 7*, fol. 176 v, 272. *Sard. 8*, fol. 12, 156, 186. — *Mex. 8*, fol. 199 v, 377 v, 383 v. — *Mex. 23*, fol. 3. — ARCHIMBAUD, *Catálogo*, 660. — ID. *Relación individual*, 98.

2. ZELIS, 14, 90, 133, 139. — DÁVILA, II, 349. — MONTI, II, 250.[1] — DECORME, I, 461, II, 244, 245.

6. - GARRUCIO (Garrucho), P. Giuseppe (Sard.).

N. 31 (27?) marzo 1712 (1715?) a Castel Aragonese (Sardegna), entr. 5 (6?) gennaio 1731; prof. di 4 voti 10 dicembre 1748. Andò alle missioni verosimilmente nel 1742 e lavorò come missionario a Huelvabi nella Pimeria alta, e finalmente presso la tribù Oposura nella provincia di Sonora. Qualche tempo fu pure visitatore della Missione. Dopo l'espulsione, fu ritenuto prigione in Ispagna (« en la carcel de corte de Madrid » dice Archimbaud). Morì il 30 Novembre 1785 a Lubiano (Álava? ZELIS dice p. 152: Lubiana, e p. 175: Lubianos).

1. *Sard. 2*, fol. 351 v, 352 v. *Sard. 8*, 74 v, 130 v. — *Mex. 8*, fol. 201 v, 377 v, 384. *Mex. 21*, fol. 22. *Mex. 24*, fol. 19. — ARCHIMBAUD, *Catálogo*, 652.

2. ZELIS, 20, 89, 101, 134, 152, 175. — DÁVILA, II, 349. — DECORME, I, 121, 484; II, 87, 430, 464.

7. - GERARDI (Girardi), Fr. Coad. Saverio (Mex.).

N. 3 dicembre 1707 a Nonza in Corsica; entr. 5 settembre 1730; ultimi voti 15 agosto 1742. Ebbe varie cariche domestiche, in ultimo quella di portinaio del Collegio di Puebla. Dopo l'espulsione, visse con altri membri della provincia messicana a Medicina presso Bologna, dove morì l'11 maggio 1786.

1. *Mex. 8*, fol. 185 v, 375 v, 382 v. *Mex. 23*, fol. 23. — ARCHIMBAUD, *Catálogo*, 606.

2. ZELIS, 20, 101, 115, 152. — DÁVILA, II, 337.

8. - MASSIDA (Macida), P. Pietro Paolo (Sard.).

N. 25 (26, 28?) gennaio 1703 (1702?) a Santu Lussurgiu (Sardegna); entr. 15 (13, 15?) dicembre 1721; prof. di 4 voti nel 1740. Ministro nel Seminario di Cagliari dopo i suoi studi (1734), fece nel 1734-35 il viaggio al Messico e lavorò per parecchi decenni nella missione presso i Guasarapes, nella provincia di Chinipas. Morì il 30 agosto 1768 durante la cattività a Puerto de Santa Maria. Secondo Zambrano (126), lasciò delle « Instrucciones y prédicas en Tarahumar ».

1. *Sard. 2*, fol. 324. *Sard. 7*, fol. 131, 173 v, 272. *Sard. 8*, fol. 46. — *Mex. 8*, fol. 199 v, 377 v, 383 v. *Mex. 21*, fol. 22.

2. ZELIS, 26, 133, 155. — DÁVILA, II, 349. — ZAMBRANO, 126. — DECORME, I. 461; II, 229, 240, 244.

9. - MIRAGLIA (Miralla), P. Gaspare Maria (Sic.).

N. 7 febbraio (11 Marzo?) 1719 a Palermo; entr. ivi 23 luglio 1740; prof. di 4 voti nel 1753 (1752?). Si ricava da una nota nel catalogo secondo della

provincia di Sicilia (*Sic. 177a*, p. 40), che navigò nel 1741 verso la missione di Goa; in ogni caso, il suo nome non appare ancora nel catalogo della provincia messicana del 1744. Nella città di Messico, lavorò come cappellano della prigione, direttore della Congregazione per gli Indiani, rettore del Collegio di S. Gregorio. Dopo il bando, si ricongiunse colla sua provincia di Sicilia, essa pure dispersa. Morì a Roma, nell'età provetta di 91 anno, il 5 marzo 1810.

1. *Sic. 128*, fol. 84 v. *Sic. 174*, fol. 118 v, 203 v. — *Mex. 7*, fol. 279. *Mex. 8*, fol. 8, 180 v, 374 v, 381 v. *Mex. 9*, p. 18, 45. — ARCHIMBAUD, *Catálogo*, 600. — ID. *Relación individual*, 97 v.

2. ZELIS, 28, 90, 112, 191. — DÁVILA, 335.

10. - POLO, P. Antonio (Sard.).

N. 3 marzo 1721 (1720?) a Ozieri; entr. 23 (21, 22, 27?) maggio 1737; prof. di 4 voti 15 agosto 1754. Sembra esser partito per le missioni dopo gli studi teologici. Fu missionario, superiore e visitatore del distretto missionario del Nayarit; lo troviamo per ultimo nella stazione di Santa Rita. Dopo l'espulsione, tornò alla sua provincia di Sardegna, nella quale morì il 16 (6?) gennaio 1789 a Cagliari.

1. *Sard. 2*, fol. 364. *Sard. 8*, fol. 140 v, 235, 278, 324 v. — *Mex. 8*, fol. 200 v. *Mex. 23*, fol. 4 v. *Mex. 24*, fol. 25. — ARCHIMBAUD, *Catálogo* 658.

2. ZELIS, 34, 90, 133, 141. — DÁVILA, II, 349. — DECORME, II, 560.

11. - QUESSA (Queza), P. Angelo Maria (Sard.).

N. 10 gennaio 1734 a Sassari; entr. 31 dicembre 1749. Occupato nel Messico alla cura delle anime, insegnava nel 1764 la filosofia nel Collegio di Guadalajara. Morì nel 1780.

1. *Sard. 2*, fol. 382 v. *Sard. 9*, fol. 41. — *Mex. 8*, fol. 192 v.

2. ZAMBRANO, 131.

12. - SACHI (Saqui, Sacco, Zachi), P. Nicolò (Neap.).

N. 4 luglio 1704 (1703?) a Napoli; entr. 9 ottobre 1720; prof. di 4 voti 2 febbraio 1738. Andò nel Messico l'anno 1735 dopo gli studi di teologia. Lavorò molti anni come missionario nella stazione di Serocagui (provincia di Chinipas), dove lo raggiunse l'ordine di espulsione. Morì il 12 maggio 1774 a Bologna.

1. *Neap. 91*, fol. 31, 135 v, 230 v. *Neap. 94*, fol. 30 v. *Neap. 157*, pag. 58. — *Mex. 8*, fol. 199 v, 377 v, 384 v. *Mex. 21*, fol. 19. *Mex. 23*, fol. 2 v. — ARCHIMBAUD, *Catálogo*, 660. — ID. *Relación individual*, 98.

2. ZELIS, 38, 133, 160. — DÁVILA, II, 349. — DECORME, II, 244.

13. - ZAMBELLI, (Zambeli, Sambeli), Fr. Coad. Eugenio (Med.).

N. 7 novembre 1707 a Milano; entr. 17 nov. 1725; ultimi voti 2 febbraio 1738. Passato nel 1729 al Messico, fu applicato agli uffici domestici nei collegi di Puebla e Veracruz. Morì il 10 giugno 1768 a Puerto de Santa Maria.

Una sua lettera per domandare le missioni, scritta da Milano 5 maggio 1728, si trova nel Fondo Gesuitico, *Indipetae*, vol. 19, n. 355.

1. *Med. 10*, fol. 106. *Med. 15*, fol. 19. — *Mex. 8*, fol. 189 v, 375 v, 382 v.
2. Zelis, 46, 116, 163. — Dávila, II, 338.

II. PROVINCIA DELLA NUOVA GRANATA (Santa Fe)

14. - Atenolfi (Athenolfi) P. Bernardo (Neap.).

Nato il 15 ottobre 1700 a Cava dei Tirreni (Cavensis, Neapolitanus); entrato già sacerdote a Napoli, il 16 giugno 1731; ultimi voti il 13 dicembre (15 agosto?) 1741. Dopo avere ripetuto i suoi studi, si trasferì nel 1734 nella Provincia di Nuova Granata, chiamata pure del Nuovo Regno e di Santa Fe, e che abbraciava allora approssimativamente il territorio degli stati attuali di Colombia e Venezuela. Visse molti anni nel collegio di Santa Fe di Bogotà, applicato ai sacri ministeri, procuratore della missione e del collegio. Tornato in Italia, morì il 13 gennaio 1772 a Velletri presso i suoi confratelli esiliati della provincia napoletana.

1. *Neap. 94*, fol. 34. *Neap. 149*, pag. 34. *Neap. 157*, fol. 58 v. *Neap. 173*, fol. 55. — *Nov. Regni et Quito 4*, fol. 305, 350. — *Hist. Soc. 53a*, fol. 57. — Archimbaud, *Catálogo*, 706. — Id. *Relación individual*, 99.
2. Borda, II, 82.

15. - Battaglia (Batalla), P. Ambrogio (Veneta).

N. 26 (6?) agosto 1705 a Treviso: entr. nel noviziato di Novellara, 16 ottobre 1722; prof. di 4 voti 2 febbraio 1742. Nella Provincia di Nuova Granata, fu missionario presso i pagani, ebbe cura degli Spagnuoli, fu rettore e professore dei giovani religiosi. Nel 1750 si recò a Roma (ad Curiam) come procuratore o delegato della sua Provincia. Dopo l'espulsione, tornò alla sua Provincia d'origine, e vi ebbe le funzioni di Padre spirituale e confessore nel Collegio di Carpi.

1. *Ven. 52*, fol. 198. *Ven. 53*, fol. 19 v. *Ven. 91*, fol. 36. — *Novi Regni et Quit. 4*, fol. 314 v, 354. — Archimbaud, *Catálogo*, 706. — Id. *Relación individual*, 99.
2. Borda, II, 82.

16. - De Sales, P. Giovanni Batt. Maria (Rom.).

N. 14 novembre 1719 (1716?) a Vietri sul Mare (Salerno; al. « Cavensis »); entr. a Roma 4 (7?) settembre 1755, essendo già sacerdote e con destinazione alla Provincia di Nuova Granata. Fece verosimilmente nel 1756-57 il viaggio alle missioni. Occupato al suo arrivo con i coloni spagnuoli, il P. Sales non tardò a passare alle missioni fra i pagani. Verso il 1763, lavorava come « Cura » nella regione de los Llanos e del Orenoco. Dopo l'espulsione, si occupò come operaio nel Collegio di Sezze, ma vi morì già il 7 luglio 1769.

1. *Rom. 176*, f. 32. *Rom. 107*, fol. 52v. *Rom. 109*, fol. 71, 87v, 115v. — *Novi Regni et Quit. 4*, fol. 360. — ARCHIMBAUD, *Catálogo*, 712 ter. — ID. *Relación individual*, 99.

2. BORDA, II, 87.

17. - FORNERI (Forneli), P. Giuseppe Maria (Rom.)

N. 18 (20?) settembre 1719 a Montanaro presso Torino; entr. 27 agosto 1740; prof. di 4 voti 2 febbraio 1757 (30 marzo 1755?). Nel 1750, si trovava già nelle missioni. Fu predicatore 6 anni, lavorò 8 anni nella missione dell'Orenoco e vi fu 3 anni superiore. Dopo l'espulsione, abitò prima nel Collegio di Fano (1769); dal 1770 al 1773 fu ministro e penitenziere a Loreto. Scrisse una grammatica della lingua Yarura, rimasta manoscritta.

1. *Novi Regni et Quit. 4*, fol. 359. — *Rom. 77*, p. 63. *Rom. 109*, fol. 61 v, 106, 123 ss. — ARCHIMBAUD, *Catálogo*, 726. — ID. *Relación individual*, 99.

2. SOMMERVOGEL, III, 891; IX 355. — STREIT, III, 369.

18. - GILI (Gilii, Gilij), P. Filippo Salvatore (Rom.).

N. 27 (26?) luglio 1721 a « Castro Legoniae » (Legona o Legogne), dioc. di Spoleto in Umbria; entr. 27 agosto 1740; prof. di 4 voti 28 marzo 1756. Durante il noviziato, partì per le missioni (25 aprile 1741) destinato alla Provincia di Nuova Granata. Compiuti gli studi, insegnò qualche tempo la retorica ai suoi giovani confratelli. Dedicò poi 18 o 19 anni alla conversione dei pagani nella missione dell'Orenoco e de los Llanos; nel 1756 lo troviamo missionario della tribù Tamanace nella riduzione di S. Luigi Gonzaga. Per cinque anni, ebbe l'ufficio di Superiore e fondò la stazione di Encaramada sull'Orenoco. Tornato in patria, fu prima operaio e Padre spirituale a Macerata, poi dal 29 gennaio 1769 rettore del Collegio di Monte Santo (oggi Potenza Picena), dal 25 dicembre 1770, rettore e prefetto degli studi nel collegio di Orvieto. Alla soppressione della Compagnia (1773), si recò a Roma, dove scrisse la sua opera ben nota sulla geografia e l'etnografia dell'Orenoco: *Saggio di Storia americana, o sia storia naturale, civile e sacra de' regni e delle provincie Spagnuole di terra ferma...* (Roma, 1780-1784, 4 vol.); se ne trovano degli estratti in traduzione tedesca del P. Veigl, nel MURR, *Reisen einiger Missionarien der Gesellschaft Jesu in Amerika* (Nürnberg 1785; altre edizioni tedesche del Gili, Hamburg 1785, Nürnberg 1798). Il P. Gili lasciò manoscritti grammatiche e lessici delle lingue Maipur e Tamanaca.

1. *Rom. 176*, p. 146. *Rom. 104*, fol. 11, 88. — *Novi Regni et Quit. 4*, fol. 348 v, 359 v. — *Rom. 109*, fol. 66, 82, 108, 124, 157. *Rom. 77*, fol. 70. — *Vitae 53*. — ARCHIMBAUD, *Cátalogo*, 726. — ID. *Relación individual*, 99.

2. CABALLERO, 143 s. — *Nouvelle Biographie générale* 20, 521 s. — SOMMERVOGEL, III, 1415 s. — RIVIÈRE, 1086. — STREIT, III, 302 s, 313 s, 344. — MEDINA, 141-143. — LECLERC, p. 62 s. nr. 238; p. 544, nr. 2070. — MURR, *Reisen* 325 ff. — AMAT DI S. FILIPPO. *Biografia*, 500-501. — FUMAGALLI e AMAT DI S. FILIPPO, *Bibliografia*, 123.

19. - GUTIERREZ (Guttieres), P. Ignazio (Sard.).

N. 26 dicembre 1726 a Ittiri; entr. 13 giugno 1744; ord. sacerdote 21 settembre 1755; prof. di 4 voti 15 agosto 1761. Dopo gli studi, fu prima ministro e professore di umanità nel Seminario di Cagliari. Nella Nuova Granata, si occupò nella cura delle anime e nell'insegnamento nei collegi di Cartagena e di Mompox. Dopo il rimpatrio, fu confessore nel Collegio di Alghero.

1. *Sard. 2*, fol. 398, 401, 405, 427, 435. *Sard. 8*, fol. 274. *Sard. 9*, fol. 8 v, 113. — *Novi Regni et Quit. 4*, fol. 355, 376. — ARCHIMBAUD, *Catálogo*, 716.

2. MONTI, II, 250[1].

20. - MANNA (Magna, Maña), P. Giovanni Battista (Sard.)

N. 12 (15?) gennaio 1717 a Alghero; entr. 25 (15, 23, 24?) gennaio 1734: prof. di 4 voti 2 febbraio 1751. Dopo gli studi fu occupato qualche tempo nel collegio di Iglesias. Passò poi alla Nuova Granata, dove spiegò una feconda attività nei sacri ministeri e nell'amministrazione, come socio del Provinciale e rettore del Collegio di Cartagena. Lo colse colà l'ordine di proscrizione. Tornato in patria, fu posto come confessore nel Collegio di Alghero, finchè non lo raggiunse il breve di soppressione.

1. *Sard. 2*, fol. 358, 427, 435 v. *Sard. 8*, fol. 18 v, 96, 130 v. 238, 283. — *Novi Regni et Quit. 4*, fol. 358. — *Congr. 92*, fol. 106 v. — ARCHIMBAUD, *Catálogo*, 718. — Id. *Relación individual*, 99.

2. MONTI, II, 250[1].

21. - OTGIANO, F. Coad. Giovanni Gavino (Sard.)

N. 28 febbraio 1723 a Sassari; entr. 28 (25?) maggio 1741; ultimi voti 15 agosto 1753. Partì il 18 marzo 1753 per la Nuova Granata, dove si occupò come maestro di scuola elementare, amministratore dei beni del Collegio e in varie altre mansioni domestiche. Tornato in patria, moriva già il 25 novembre 1772 nel Collegio di Iglesias.

1. *Sard. 2*, fol. 375, 392, 433. *Sard. 8*, fol. 202 v, 267 v, 330 v. — *Novi Regni et Quit. 4*, fol. 353. — ARCHIMBAUD, *Catálogo*, 712.

2. BORDA, II 89. — MONTI, II, 250[1].

22. - POLO, P. Giovanni Battista (Sard.)

N. 25 novembre 1723 a Sassari; entr. 10 giugno 1742; professo di 4 voti 23 ottobre 1757. Partì ancora scolastico per la Nuova Granata (18 marzo 1753). Occupato provvisoriamente come procuratore, andò poi a lavorare fra le tribù pagane delle missioni dell' Orenoco e de los Llanos. Dopo l'espulsione, fu procuratore del Collegio di Alghero. Non sarebbe forse da identificare con il « Père Polo, Vice-Provincial de Quito » mentovato dal P. Weingartner? (CARAYON, XVI, 339).

1. *Sard. 2*, fol. 368 v, 370 v, 392 v, 427, 435 v. *Sard. 8*, fol. 206 v, 295, 337. — *Novi Regni et Quit. 4*, fol. 359 v. - ARCHIMBAUD, *Catálogo*, 726.

2. MONTI, II, 250[1].

23. - SANNA, P. Demetrio (Sard.)

N. 12 (21,22?) gennaio 1729 a Tiesi; entr. 27 (26,28?) maggio (25 marzo?) 1747; prof. di 4 voti 15 agosto 1764; andato alla Nuova Granata verso il 1760. Nel Collegio di Caracas, che stava ancora nei suoi inizi, spiegò la sua attività pastorale presso la popolazione spagnuola. Dopo l'espulsione, si stabilì in Fano, dove viveva ancora nel 1801 (1804?). Scrisse due opere contro il Sinodo di Pistoia: *Il peccato in Religione, ed in Logica degli Atti, e Decreti del Concilio Diocesano di Pistoia* (Assisi 1791) e *Seconda parte, o sia appendice dell'opera intitolata il peccato in Religione, ed in Logica*, etc. (Pesara 1792). Lasciò pure vari manoscritti sullo stesso argomento.

1. *Sard. 2*, fol. 381. *Sard. 8*, fol. 113, 340v. 393, 398v. 403. *Sard. 9*, fol. 8v. — *Novi Regni et Quit. 4*, fol. 359. — ARCHIMBAUD, *Catálogo* 720.

2. CABALLERO, I, 252. — SOMMERVOGEL, VII, 573. — MEDINA, 283 s.

24. - SCRIBANI (Escrivani), P. Domenico (Venet.)

N. 21 settembre 1707 a Piacenza; entr. 1 (2?) febbraio 1725 a Novellara; prof. di 4 voti 13 dicembre 1741. Al suo arrivo nella Provincia di Nuova Granata, insegnò primo la rettorica ai suoi giovani confratelli; lavorò poi 16 anni fra le tribù indiane della missione de los Llanos. Ebbe in seguito una serie di cariche distinte: professore di diritto canonico, due volte Provinciale, maestro dei novizi, rettore del Collegio Massimo di Bogotà. Fu pure inviato dalla sua provincia come procuratore a Roma. All'espulsione, tornò nella Provincia Veneta, dove adempì l'ufficio di Padre spirituale nel Collegio di Cotignola; morì però già il' 12 novembre 1769.

1. *Venet. 53*, fol. 65v. *Venet. 82*, fol. 230, 278. *Venet. 91*, fol. 36v, 51v, 54v. — *Novi Regni et Quit. 4*, fol. 273v, 349. — *Congreg. 92*, fol. 106v. — Rom. Gesù. Fondo Gesuitico 641 VI (= Necrologia Prov. Venet.) — ARCHIMBAUD, *Catálogo*, 706. — ID. *Relación individual*, 99.

2. BORDA, II, 86. — *Synopsis historiae Soc. Iesu*, 556.

25. - SORBO, P. Salvatore (Rom.)

N. 28 (29?) marzo 1741 a Roma; entr. 9 gennaio 1756. Fece una parte dei suoi studi nel Collegio Massimo di Bogotà. Insegnò nelle classi inferiori, poi la rettorica agli studenti della Compagnia. Poco dopo la fine dei suoi studi, l'editto di proscrizione lo colse nella casa di noviziato di Tunga. Tornato nella Provincia Romana, il P. Sorbo lavorò fino alla soppressione della Compagnia nelle scuole e nei sacri ministeri nei Collegi di Fabriano, Ancona e Recanati.

1. *Rom. 77*, pag. 44. *Rom, 109*, fol. 61, 101 ss. — *Novi Regni et Quit. 4*, fol. 350v. — ARCHIMBAUD, *Catálogo*, 712 c. — ID. *Relación individual*, 99.

2. BORDA, II, 87.

PROVINCIA DI QUITO

26. - Albrizzi (Albrici), P. Carlo (Venet.).

N. 10 agosto (9 maggio? gennaio?) 1733 a Venezia (Venetus); entr. 30 (27?) luglio 1753 nel noviziato di Bologna con destinazione per la Provincia di Quito, dopo aver studiato quattro anni il diritto; ultimi voti settembre 1772. Dopo il primo o il secondo anno di noviziato si trasferì all'America. Quando ebbe finito gli studi teologici nel Collegio Massimo di Quito, si applicò alla conversione dei Mainas sull'alto Maragnon. Nel 1768, si trovava nella riduzione di San Xavier de Chamicuros, villaggio di 1000 anime. Bandito dalla missione, rimase fin al 1772 come confessore nella Casa di terza probazione di Novellara. Ebbe allora la consolazione di poter riprendere la vita di missionario nell'isola di Tino (Mar Egeo), ma la soppressione dell'ordine gliela tolse, prima che abbia potuto impadronirsi della lingua. Morì nel 1811 a Venezia.

1. *Venet. 87*, fol. 188. *Venet. 91,* fol. 93, 113, 117. — *Novi Regni et Quit. 11*, fol. 343 v. — *Catal. brev. Venet.* 1772, p. 28. — Archimbaud, *Catálogo*, 572. — Id. *Relación individual*, 99.

2. Chantre y Herrera, 582, 679. — G. Hofmann S. I. *Vescovadi cattolici della Grecia*, II. *Tinos* (Roma 1936, Orientalia christiana analecta 107). p. 133, 134.

27. - Aspergallo (Espergalo), P. Giovanni Maria (Mediol.).

Nato il 29 aprile 1719 a Pavia; entrato il 5 (9?) novembre 1740 a Chieri con destinazione alle Missioni indiane; professo di 4 voti 2 febbraio 1754. Dopo aver finito a Quito gli studi teologici, cominciati prima d'entrare nella Compagnia, si affaticò come professore, predicatore e operaio nei Collegi di Pasto, Cuenca e Guayaquil. Espulso dalle missioni, lavorò fino alla soppressione della Compagnia come confessore e direttore di Congregazione nel Collegio (1769) e nella Casa professa (1770-1773) di Milano.

1. *Mediol. 12*, fol. 48. *Mediol. 18*, fol. 60 v, 71. *Mediol. 19,* pag. 32 ff. — *Novi Regni et Quit. 11,* fol. 350 v. — *Catal. brev. Quit. 1761*, p. 14, 26. — Archimbaud, *Catálogo*, 558. — Id. *Relación individual*, 98 v.

2. Borda, II, 98.

28. - Bancheri (Banchieri, Banquieri), Fr. Coad. Antonio (Mediol.).

N. 16 (17?) gennaio 1711 a Genova (o in Corsica? Genuensis, Carciensis); entr. 1 novembre 1731; ultimi voti 2 febbraio 1742 (1 aprile 1741?). L'anno 1742 passò alla Provincia di Quito e vi spese molti anni come procuratore o nella gestione delle terre del Collegio Massimo di Quito. Di ritorno in Italia, sbrigò fino alla soppressione del 1773 vari piccoli uffici nella Casa professa di Genova. Il suo nome (Antonio Bancheri della Croce de' Fieschi) si trova sulla lista degli exgesuiti pensionati dal Senato della Repubblica.

1. *Mediol. 12*, fol. 147, 189. *Mediol. 65*, fol. 178. *Mediol. 66*, fol. 56. *Mediol. 18*, fol. 82 v, 101. *Mediol. 19*, pag. 22. — *Novi Regni et Quit. 11*, fol. 344. *Catal. brev. Quit. 1761*, pag 6, 26. — *Hist. Soc. 223 I*, (Catalogo dei Rvdi Sacerdoti, Chierici, e Laici Exgesuiti pensionati dal Sermo Senato della Serma Repubblica di Genova). — ARCHIMBAUD, *Catálogo*, 548. — ID. *Relación individual*, 101 v.

2. BORDA, II, 101.

29. - BASTIANI, Fr. Coad. Giacomo (Mediol.?)

N. 25 luglio 1713 a Nebbio (Corsica); entr. 24 luglio 1736 con destinazione per la Provincia di Quito; ultimi voti 11 maggio 1747. Verso gli anni 1740-43, risiedeva nella missione dei Mainas; più tardi, amministrava le terre del Collegio di Loxa. Morì il 10 maggio 1771 a Firenze.

1. *Novi Regni et Quit. 11*, fol. 258, 314 v, 352. — *Catal. brev. Quit. 1761*, pag. 15, 26. — ARCHIMBAUD, *Catálogo*, 548. — ID. *Relación individual*, 101 v.

30. - BIZZOCCHI (Bizocchi, Bizochi), P. Luigi Filippo (Rom.)

N. 15 (19?) aprile 1720 a Prato; entr già sacerdote 7 decembre 1752 a Roma con destinazione alle missioni indiane; aveva studiato prima a Pisa 3 anni di filosofia e 4 di teologia e di diritto canonico e ne aveva preso il dottorato: ultimi voti 2 febbraio 1764 (1765?). Andò probabilmente nel 1754 a Quito, e stette al principio nel collegio di Quito, poi 13 anni incirca nella missione dei Mainas sul Maragnon. Dopo l'espulsione, abitò prima nel Collegio di Spoleto, poi in quello di Monte Santo (ora Potenza Picena) dove fece da professore delle scuole inferiori e da catechista fino alla soppressione della Compagnia.

1. *Rom. 77*, fol. 66. *Rom. 106*, fol. 124. *Rom. 109*, fol. 29, 71 v, 79, 192, 203. *Rom. 176*, pag. 27. — *Novi Regni et Quit. 11*, fol. 340 v. — *Catal. brev. Quit. 1761*, pag. 22, 26. — ARCHIMBAUD, *Catálogo*, 542. — ID. *Relación individual*, 98 v.

31. - CICALA (Cigala, Sicala), P. Mario Maria (Sic.).

N. 19 gennaio 1718 a Fiumedinisi (Messina) in Sicilia; entr 13 marzo 1742; sacerdote nel luglio 1747; ultimi voti 15 agosto 1752. Si dedicò ai sacri ministeri e alla predicazione nella residenza di Hambato; gli ultimi anni esercitava a Guayaquil l'ufficio di Procuratore della Provincia. L'espulsione lo ricondusse in Italia. Nel 1787 pubblicò a Viterbo un libro di devozione in onore dell'Agonia di Cristo.

1. *Novi Regni et Quit. 11*, fol. 319. 353, 362. — *Catal. brev. Quit. 1761*, p. 16, 27. — *Vitae 167*, fol. 168. — ARCHIMBAUD, *Catálogo*, 558. — ID. *Relación individual*, 98 v.

2. BORDA, II, 97. — SOMMERVOGEL, II, 1169 s. — RIVIÈRE, 1007, nr. 4030. — MEDINA, 323 s.

32. - COLETI (Coletti), P. Giovanni Domenico (Venet.).

N. 27 (28?) settembre 1727 (1728?) a Venezia, nipote e fratello degli stampatori omonimi, fratello del P. Giacomo, storico della Dalmazia; entr.

(26, 27, 28?) luglio 1753 già sacerdote nel noviziato di Bologna; prof. di 4 voti 15 agosto 1766. Partì poco dopo il noviziato per l'America, dove si acquistò speciali meriti colla riorganizzazione e l'aumento della Biblioteca del Collegio Massimo di Quito. Tornato in Italia insegnò dal 1768 al 1773 la teologia morale nel Collegio di Bagnacavallo. Dopo la soppressione, divenne arciprete del piccolo borgo di Spercenigo (dip. di San Biagio di Callalta, dioc. di Treviso) dove morì nel dicembre 1798 (altre fonti lo fanno morire a Venezia). Dotato di vasto ingenio, si era applicato, specialmente dopo il 1773, allo studio delle antiquità cristiane in modo da acquistarsi la fama di valente archeologo. Si può vedere nel Sommervogel o nell'Uriarte l'elenco delle sue varie opere, stampate o manoscritte (ci sembra tuttavia che la sua bibliografia dovrebbe essere attentamente riveduta). Di questi scritti, ricordiamo qui soltanto, per le sue relazioni alle missioni, il *Dizionario storico geografico dell'America meridionale* (Venezia 1771, 2 vol.).

1. *Venet. 62*, fol. 182. *Venet. 87*, fol. 188. *Venet. 91*, fol. 32 v, 47. — *Novi Regni et Quit. 11*, fol. 340 v. — *Catal. brev. Quit. 1761*, pag. 4, 27. — *Vitae 155*, fol. 170 v-171. — ARCHIMBAUD, *Catálogo*, 542. — ID. *Relación individual*, 98.

2. CABALLERO, *Supplementum*, II, 28 s. — BORDA. II. 96. — SOMMERVOGEL, II, 1285-1288 (con ulteriore bibliografia). — RIVIÈRE, 399. nr. 1208; 1012 nr. 4063. — URIARTE-LECINA, II, 262-264. — AMAT DE S. FILIPPO, 504 — FUMAGALLI E AMAT DI S. FILIPPO, 120. — LECLERC, p. 33, nr. 125. — MEDINA, 77-82. — STREIT, III, 276. — SÁNCHEZ LABRADOR-FÚRLONG CÁRDIFF, *Paraguay Cathólico* 189.

33. - DE ALESSANDRO, Fr. Coad. Giovanni (Neap.).

N. 30 (3?) dicembre 1692 (27 dicembre 1691?); entr. 24 (25?) maggio 1713; ultimi voti 15 agosto 1723. Dopo aver reso buoni servizi in varie mansioni domestiche nei collegi di Lecce e Napoli, andò nel 1723/24 alle missioni. Nel Seminario di Quito come nei collegi di Pasto e di Popayan, fu impiegato negli uffici di casa e nell'agricoltura. Secondo una postilla nella lista degli esiliati, il fratello De Alessandro morì in Puerto de Santa María il 24 aprile 1768.

1. *Neap. 90*, fol. 19 v, 129, 219. *Neap. 91*, fol. 19. — *Novi Regni et Quit. 11*, fol. 185, 204 v, 224, 257, 288, 350. — ARCHIMBAUD, *Catálogo*, 562.

34. - De FRANCISCIS (Francisci, Francisus. Francia), P. Ignazio Maria (Neap.)

N. 18 maggio 1705 (1704) a Palermo; entr. 23 maggio 1719; sacerdote nel 1731; prof. di 4 voti 2 febbraio 1739. Dopo avere compiuto i suoi studi, insegnò la rettorica a Palermo, la filosofia a Trapani e Messina, la teologia a Modica, Monreale e Piazza Armerina. Siccome cercavansi supplenti per i missionari, che erano periti in mare nel naufragio della loro nave, s'imbarcò nel 1741 per Quito in compagnia di altri gesuiti. Al principio, fu applicato all'insegnamento e ai ministeri sacerdotali tra la popolazione bianca, ma poscia lavorò da missionario fra i pagani nella regione di Darien sull'istmo di Panama, e ancora più a lungo nella missione spagnuola

del Maragnon. Quando venne il bando d'espulsione, gli agenti gli fecero scendere il fiume con i suoi compagni fino a Parà. Dopo due mesi di prigione in questa città, furono condotti su una nave svedese a Lisbona e di là, dopo altri quaranta giorni di prigione, a Cadice e finalmente trasportati in Italia. Il P. de Franciscis si recò presso i suoi confratelli siciliani esiliati a Viterbo e vi dimorò anche dopo la soppressione della Compagnia, fino alla sua morte, avvenuta il 24 settembre 1777.

1. *Sic. 104*, p. 126. *Sic. 107*, p. 112. *Sic. 169*, fol. 71, 154 v, 245 v. *Sic. 170*, fol. 343 v. *Sic. 172*, fol. 49, 119, 184 v. *Sic. 174*, fol. 203 v. — *Novi Regni et Quit. 11*, fol. 333 v, 354. — *Catal. brev. Quito 1761*, p. 21, 29. — *Vitae 54* e *155*, fol. 177. — Archimbaud, *Relación individual*, 98 v.

2. Borda, II, 93. — Heredia, 30, 35.

35. - Demontis (Montis, Montes, De Montis), P. Giuseppe Maria (Sard.)

N. 29 settembre 1720 a Bonorva; entr. 26 maggio 1741. Andò nella Provincia di Quito nel 1754 dopo la fine dei suoi studi. Lavorò fra gli Indiani Mainas; nel 1761 era Vice-Superiore del distretto missionario sul fiume Napo. Nel 1768 aveva la cura di 300 anime nella riduzione di San Pablo de los Napeanos. Ritornò in patria alla fine del 1770; nel 1771 abitava nel Collegio di Gesù Maria a Sassari.

1. *Sard. 2*, fol. 375, 381, 388, 431 v, 434 v. *Sard. 8*, fol. 206 v, 301, 337. *Sard. 9*, fol. 8 v. — *Catal. brev. Quito 1761*, p. 22, 33. — Archimbaud, *Catálogo*, 566. — Id. *Relación individual*, 98 v.

2. Monti, II, 250[1]. — Chantre y Herrera, 582, 679.

36. - De Negri (Neri), P. Massimo (Mediol.)

N. 8 gennaio 1736 a Pavia; entr. 2 dicembre 1753 nel noviziato di Chieri con destinazione alla Provincia di Quito; prof. di 4 voti 2 febbraio 1772. Terminò gli studi nel Collegio Massimo di Quito. Pochi anni dopo, lo colpì il decreto di esilio. Fin alla soppressione della Compagnia, s'occupò nei Collegi di Varese e di Milano come professore nelle classi inferiori e direttore di Congregazione, dopo la soppressione, nel Collegio di Monza. Morì in questa ultima città.

1. *Mediol. 14*, fol. 176 v. *Mediol. 18*, fol. 68, 73 v, 85 v, 111 v. — *Catal. brev. Quito 1761*, p. 5, 34. — *Vitae 155*, fol. 189 v. — Archimbaud, *Catálogo*, 542. — Id. *Relación individual*, 98 v.

2. Borda, II, 95.

37. - Gandolfi, Fr. Coad. Venanzio (Venet.).

N. 6 marzo 1725 a Mirandola (Modena); entr. a Novellara 2 giugno 1753, con destinazione alla Provincia di Quito, ultimi voti 8 giugno 1766. Muratore di professione, sviluppò in America i suoi talenti fin a divenire un valente architetto e restaurò il Collegio Massimo di Quito assai danneggiato da un terremoto. La sua capacità si rivelò specialmente nel progetto

e nell'esecuzione della maestosa facciata della chiesa dello stesso Collegio, facciata, come dice il suo elogio, che avrebbe fatto impressione anche in grandi città d'Europa. Insieme col Fr. Iglesias, spostò il corso d'un fiume, che nelle violenti pioggie danneggiava una tenuta del Collegio: per aprirgli un nuovo letto fecero saltare mine in un monte. Dopo il ritorno in patria, il Fr. Gandolfi fu occupato nel noviziato di Bologna e nel Collegio di Forlì in piccoli uffici domestici.

1. *Novi Regni et Quit. 11,* fol. 345 v. — *Catal. brev. Quito 1761,* p. 7, 29. — *Catal. brev. Venet. 1769,* p. 9, 35. *Venet. 87,* fol. 200 v. - *Vitae 155,* fol. 177 v, 178. — ARCHIMBAUD, *Catálogo,* 560. — ID. *Relación individual,* 101 v.

2. BORDA, II, 95.

38. - GIBERTI, P. Pietro (Quito).

N. 28 giugno 1734 a Ferrara; entr. 25 (23?) ottobre 1753 dopo gli studi di filosofia nel noviziato di Bologna, con destinazione alla Provincia di Quito. Durante il noviziato o poco dopo si recò in America dove studiò dal 1756 la teologia nel Collegio Massimo o « Università Regio-Pontificia di S. Gregorio ». Ordinato sacerdote, spiegò prima la sua attività nella Casa di Esercizi di Quito, poi a Guayaquil nella scuola e nei ministeri apostolici. Verso il 1761, lavorava come missionario nella città di Piura e nei dintorni. L'espulsione lo fece tornare in patria.

1. *Venet. 87,* fol. 188. — *Novi Regni et Quit. 11,* fol. 342 v. — *Catal. brev. Quito 1761,* p. 22, 30. — *Vitae 155,* fol. 178-179.

39. - LINATI (Limati), P. Giuseppe Maria (Venet.).

N. 22 giugno 1735 a Busseto (Pr. di Parma); entr. 16 (15?) ottobre 1751 a Novellara; prof. di 4 voti 2 febbraio 1771. Andò nel 1754 a continuare i suoi studi a Quito e dopo averli compiuti, lavorò come missionario nelle missioni del Río Napo. All'espulsione, tornò nella Provincia Veneta, prima a Bologna, poi come ministro al Collegio di Cotignola. Sembra essere morto prima del 1777.

1. *Venet. 87,* fol. 114 v, 205 v. *Venet. 88,* fol. 20. *Venet. 91,* fol. 81, 96 v, 108. — *Novi Regni et Quit. 11,* fol. 343 v. — *Catal. brev. Quito 1761,* p. 5, 32. — ARCHIMBAUD, *Catálogo,* 572. — ID. *Relación individual,* 99,

2. BORDA, II, 102.

40. - MANCA, P. Angelo Maria (Sard.)

N. 5 (2?) ottobre 1688 a Alghero (Alguerensis, al. Dorgalensis, al. di Cagliari) « dalla prosapia chiarissima dei Marchesi Manca »; entr. 27 gennaio 1704 a Cagliari, prof. di 4 voti 2 febbraio 1722. Dopo aver ricevuto a Cagliari, il 27 dicembre 1715, l'ordinazione sacerdotale, lavorò alcuni anni nel Collegio della stessa città come Ministro, professore di rettorica e prefetto di Congregazione. Allorchè s'era già pensato a farlo professore di filosofia, fu destinato nel 1723 alla Provincia di Quito, dove arrivò nel 1724. In luogo

delle missioni indiane, fu applicato prima all'insegnamento della teologia dommatica e dell'esegesi e alla predicazione per la popolazione spagnuola. Inviato a Roma per gli affari della sua Provincia (1735), ricevette a Cadice l'ordine di tornare. D'allora in poi, sostenne regolarmente cariche importanti: Socio del Visitatore, Provinciale della Nuova Granata, rettore e maestro dei novizi, due volte Provinciale di Quito (1748-1752, 1755-1758), rettore del Collegio Massimo nella Capitale. Il decreto di espulsione lo colpì nell'età avanzata di 79 anni e il governatore gli offrì perciò di rimanere nel paese. Il P. Manca rifiutò la proposta, ma, esaurito dalla fatica del doppio viaggio di terra e di mare, spirò il 13 ottobre 1767 durante la traversata dell'Oceano.

1. *Sard. 2*, fol. 287, 302 v, 313 v, 314 v, 318 v, 322 v, 325 v, 330. *Sard. 6*, fol. 261 v, 297 v, 334 v. *Sard. 7*, fol. 9 v. — *Novi Regni et Quit. 11*, 177 v, 197 v, 219, 241, 245. 249, 278, 334, 338. — *Catal. brev. Quito 1761*, p. 1, 32. *Catal. brev. Tolet. 1882*, p. [85]. — *Vitae 54 ; Vitae 155*, fol. 185 v-186 v.

2. *Synopsis* 560.

41. - Milanesio, P. Pietro Giuseppe (Mediol.)

N. 14 marzo 1707 a Carmagnola presso Torino; entr. 16 maggio 1722; prof. di 4 voti 31 luglio 1742. Passò nel 1729 ancora scolastico all'America. Terminati gli studi, fu ministro, socio del Provinciale e procuratore delle missioni. Nel Collegio Massimo di Quito, insegnò successivamente filosofia, teologia e diritto canonico; nello stesso tempo si occupava in favore delle anime degli Indiani e degli Spagnuoli residenti nella capitale. Nel 1766 fu nominato rettore del Collegio di Cuenca. La cacciata dei gesuiti dai domini spagnuoli lo ricondusse alla Provincia di Milano e, fino alla soppressione della Compagnia, tenne l'ufficio d'istruttore dei PP. di terza probazione a Arona. Morì il 15 (14?) settembre 1788 nella sua città natale Carmagnola. Un necrologio loda i suoi doni didattici, la sua abilità di procuratore, la sua prudenza come Superiore. — Il Sommervogel e il Rivière indicano di lui varie prediche stampate. Cinque sue lettere al P. Generale, per domandare le missioni, si trovano a Roma, Fondo gesuitico al Gesù, *Indipetae*, vol. 19, n. 288 (7 marzo 1725), n. 301 (30 novembre 1725), 354 (5 maggio 1728), 381 (11 maggio 1729), 395 (27 luglio 1729); due lettere a lui dirette dai PP. Antonio de León e Masdeu nello stesso Fondo Gesuitico 691, fasc. 1.

1. *Mediol. 16*, fol. 19. *Mediol. 18*, fol. 79 v, 98 v. *Mediol. 19*. p. 71. *Mediol. 64*, fol. 26 v. — *Novi Regni et Quit. 11*. fol. 290 v, 334, 339 v. — *Catal. brev. Quito 1761*, p. 2, 23. — *Vitae 54*. *Vitae 155*, fol. 187 v. — Archimbaud, *Catálogo*, 552. — Id. *Relación individual*, 98 v.

2. Borda, II, 99. — Sommervogel, IX, 679 s. — Rivière, 1157.

42. - Pes (Pez), Fr. Coad. Salvatore (Sard.)

N. 30 luglio 1690 a Sassari; entr. 11 gennaio 1707; ultimi voti 2 febbraio 1722. Andò nel 1724 alle missioni. Nella Provincia di Quito, fu alcuni anni maestro di scuola e aiutante del Procuratore, ma a causa della sua

debole salute, dovette tornare in Sardegna circa l'anno 1740; rimase però membro della Provincia di Quito. Ebbe allora l'ufficio di portinaio nel noviziato di Cagliari.

1. *Sard. 2,* fol. 322, 325 v, 330. *Sard. 6,* fol. 302. — *Novi Regni et Quit. 11,* fol. 219, 355 v. — *Catal. brev. Quito 1761,* p. 23, 35.

43. - RAIMER (Raymer, Raymond), P. Filippo (Rom.).

N. 16 (7?) giugno 1736 a Viterbo; entr. 31 ottobre 1752 a Roma con destinazione alle Indie; prof. di 4 voti 15 agosto 1770. Passò all'America durante il noviziato o poco dopo e studiò la filosofia e la teologia nel Collegio Massimo di Quito. Pochi anni dopo la fine di questi studi, lo colse il bando di espulsione. Si rese allora utile nei Collegi di Fano, Monte Santo (Potenza Picena) e Sezze come professore e direttore di Congregazione, fin alla soppressione dell'Ordine.

1. *Rom. 77,* fol. 70. *Rom. 106,* fol. 124, 183. *Rom. 109,* fol. 61 v, 87, 103, 150 v, 171, 196 v, 231 v. *Rom. 176,* p. 27 (« *Libro dell' ingresso delli Novizi* »). — *Novi Regni et Quit. 11,* fol. 343. — *Catal. brev. Quit. 1761,* p. 5, 35.

2. BORDA, II, 97.

44. - ROMEI (Romey), P. Giuseppe (Venet.).

N. 2 agosto 1731 a Bologna, entr. a Novellara 30 agosto 1753 dopo compiuti gli studi di filosofia e con destinazione alla Provincia di Quito; prof. di 4 voti 21 febbraio 1768. Andò all'America durante o subito dopo il noviziato. Finito a Quito lo studio della teologia, fu per alcuni anni professore e direttore di Congregazione nel Collegio di Cuenca, finchè un nuovo campo d'azione gli si aprì nelle missioni del Río Napo, ma l'ordine di espulsione lo toccò nella riduzione di S. Gioacchino poco dopo la sua professione (o, secondo Chantre y Herrera, in quella del Nombre de Jesús). Tornato in patria, lavorò nel Collegio di Ferrara come professore, direttore di Congregazione, catechista e confessore. L'ultimo catalogo della Provincia Veneta, « exeunte anno 1772 », l'indíca nella missione di Tino, nel Mar Egeo. Rimase in relazione con i gesuiti di Russia Bianca fino alla sua morte, avvenuta in Bologna.

1. *Venet. 87,* fol. 202. *Venet. 91,* fol. 85, 99, 109. — *Novi Regni et Quit. 11,* fol. 342 v. — *Catal. brev. Quito. 1761,* p. 14, 36. — *Catal. breve Venet. 1772,* p. 28. — *Vitae 155,* fol. 200. — ARCHIMBAUD, *Catálogo,* 572. — ID. *Relación individual,* 99.

2. BORDA, II, 102. — CHANTRE Y HERRERA, 567, 679.

45. - SANNA, P. Francesco Antonio (Sard.).

N. 19 settembre 1697 a Cagliari; entr. 21 decembre 1712; prof. di 4 voti 3 aprile 1735. Dopo avere finito gli studi e aver insegnato alcuni anni la rettorica, andò 1729 nella Provincia di Quito. Le sue forze deboli non gli consentirono di darsi alle missioni fra i pagani. Lavorò molti anni come professore di teologia, prefetto degli studi e predicatore nel Collegio Mas-

simo di Quito. Tornato in Italia, visse nel noviziato di Cagliari con l' ufficio di confessore. Morì in età avanzata il 12 luglio 1779.

1. *Sard. 2,* fol. 300, 301, 335, 349, 429, 436. *Sard. 6,* fol. 347 v. *Sard. 7,* fol. 15 v, 99, 110 v, 174. — *Novi Regni et Quit. 11,* fol. 304, 339. — *Catal. brev. Quit. 1761,* p. 2, 36. — *Vitae 155,* fol. 200-200 v. — ARCHIMBAUD, *Catálogo,* 542. — ID. *Relación individual,* 98.

2. BORDA, II, 96. — MONTI, II, 250[1].

46. - SCHINI (Eschini, Esquini), P. Pietro Andrea (Rom.).

N. 9 (8?) dicembre 1717 a Firenze: entr. 10 dicembre 1740 dopo avere finito il corso di filosofia; ultimi voti 31 dicembre 1751 (al. 21 novembre 1766, professo?). Andò a Quito come scolastico e vi ricevette l'ordinazione sacerdotale il 27 settembre 1747. Per quasi venti anni lavorò nella missione dei Mainas sull'alto Maragnon, che diresse pure per alcuni anni come Superiore e Visitatore. Il bando d'esilio lo colse nel 1768 dalla riduzione di Concepción de Cavapanas, che contava 750 cristiani. Dopo il ritorno, si occupò nelle scuole e nei sacri ministeri nel Collegio di Borgo S. Sepolcro e a Perugia. Sappiamo dalla sua breve biografia che morì ancora prima della soppressione.

1. *Novi Regni et Quit. 11,* fol. 319, 354 v. — *Catal. brev. Quito 1761,* p. 21, 28. — *Rom. 109,* fol. 144 v, 165, 193. — *Vitae 155,* fol. 173 v-174. — ARCHIMBAUD, *Catálogo,* 566. — ID. *Relación individual,* 99.

2. CHANTRE Y HERRERA, 582 e 679.

PROVINCIA DEL PERÙ

47. - BERUCHINI (Beruguini, Berrugini), P. Pietro.

N. 26 settembre 1732 a Torino; entr. 2 luglio 1760, probabilmente già sacerdote. Nel 1767 si trovava nella residenza di Santa Cruz de la Sierra. Nello stesso documento si dice che dopo l'espulsione uscì dall'Ordine, e alcune righe più avanti, che tornò nella sua Provincia. Secondo Archimbaud (468) era stato nella missione dei Mojos.

1. *Catal. Perú, 1767,* p. 10, 16, 18, 19. — ARCHIMBAUD, *Catálogo,* 468. — ID. *Relación individual,* 96 v.

2. VARGAS UGARTE. p. 196, 203.

48. - ESPINAL (Espinac), Fr. Coad. Antonio (Neap.).

Secondo Vargas Ugarte (185), questo Fratello si trovava nel 1767 nel Collegio Massimo di Cuzco. Un catalogo privato lo indica come « Napoles » e lo conta fra i Fratelli che tornarono alle loro Provincie al tempo dell'espulsione. Morì il 4 gennaio 1799.

1. *Catal. Perú 1767,* p. 18. — ARCHIMBAUD, *Catálogo,* 444. — ID. *Relación individual,* 100.

2. VARGAS UGARTE, 185, 208.

49. - Leonzini, P. Giovanni Andrea (Roma?).

N. 17 settembre 1732 a Roma, entr. 10 gennaio 1756; nel 1767 si trovava nel Collegio di Potosì; morto 17 (12?) marzo 1769 a Puerto S. María presso Cadice.

1. *Catal. Perú 1767*, p. 10, 14, 18, 20. — Archimbaud, *Catálogo* 464.

2. Vargas Ugarte, 196, 212.

N. B. Nel « Libro dell' ingresso dei Novitii » (*Rom. 176*, p. 30) leggiamo: « 11 nov. 1753, fu abbracciato per scolare il fr. Giov. Andrea Leonzini, romano », coll'annotazione marginale: « escì novizio ». Rimane possibile che Leonzini abbia lasciato il noviziato romano per causa di malattia e, dopo essersi ristabilito, sia entrato nella Provincia del Perú.

50. - Maggio (Magio), P. Antonio (Sard.).

Nato il 10 aprile 1710 a Alghero; entr. 18 febbraio 1736 già sacerdote; prof. di 4 voti 8 dicembre 1751. Venne al Perù nel 1738, destinato alla missione dei Mojos. Lunghi anni vi lavorò nelle stazioni di Concepción, San Martin e San Nicolás. Al momento dell'espulsione, si trovava nella missione di San Nicolás. Tornato in Italia, fu Padre spirituale nel Collegio di Sassari fino alla soppressione. — Nel 1880, L. Adam e C. Leclerc hanno pubblicato a Parigi l'opera del P. Maggio: *Arte de la lengua de los Indios Baures*, a quanto sembra, da un manoscritto riportato dal viaggiatore francese Alcide d'Orbigny.

1. *Perú 9*, fol. 242. *Perú 10*, fol. 8. *Perú 11*, fol. 134. — *Catal. Perú 1767*, p. 4, 18, 20. — *Sard. 2*, fol. 432, 435. — Archimbaud, *Catálogo*, 470. — Id. *Relación individual*, 96 v.

2. Borda, II, 105. — Vargas Ugarte, 146, 159s, 198, 213. — Sommervogel, V, 311. — Medina, 215. — Streit, III, 380. — Viñaza, p. 152, nr. 326; p. 227, nr. 641.

51. - Maggiu (Magiu, Maggio), P. Giacomo Andrea (Sard.).

N. 21 aprile 1704 (1702) a Sassari; entr. 21 decembre 1721; prof. di 4 voti 2 febbraio 1739 a Lima. Terminati gli studi andò nel Perù, già sacerdote, e vi lavorò lungo tempo come operaio apostolico e Superiore della residenza di Santa Cruz della Sierra, dove lo raggiunse l'ordine che esiliava i gesuiti. Tornato in patria fu confessore nella chiesa del Collegio di Alghero.

1. *Sard. 2*, fol. 324, 331 v, 427, 435 v. — *Perú 9*, fol. 242, 245. *Perú 10*, fol. 4 v. *Perú 11*, fol. 134. — *Catal. Perú 1767*, p. 3, 18, 20. — Archimbaud, *Catálogo*, 466.

52. - Massala (Masala) P. Ignazio (Sard.).

N. 23 (2?) giugno 1716 a Cagliari; entr. 11 gennaio 1733; prof. di 4 voti 2 febbraio 1750. Venne al Perù nel 1751 e fu ministro e operaio nel Collegio di Trujillo; a quanto sembra rimase nello stesso collegio durante tutta la sua permanenza nel Perù. Tornato in Italia, fu confessore nel noviziato di Cagliari fino alla soppressione.

1. *Sard. 2*, fol. 357, 429, 435. *Sard. 8*, fol. 18. — *Perú 9*, fol. 385. *Perú 10*, fol. 7 v. *Perú 11*, fol. 132 v. — *Catal. Perú 1767*, p. 4, 18, 20. — ARCHIMBAUD, *Catálogo*, 450. — ID. *Relación individual*, 96.

2. VARGAS UGARTE, 197, 213.

53. - MEDAS, Fr. Coad. Ignazio (Sard.).

N. 8 gennaio 1714 a Sassari; entr. 8 decembre 1740, ultimi voti 2 febbraio 1751 in mare. Arrivò nel Perù nel 1751. Al tempo dell'espulsione risiedeva nel Collegio Massimo di Cuzco. Tornò alla sua Provincia.

1. *Sard. 2*, fol. 370 v. — *Perú 9*, fol. 385, 386 v. *Perú 10*, fol. 22. — *Catal. Perú 1767*, p. 18. — ARCHIMBAUD, *Catálogo*, 444. — ID. *Relación individual*, 100.

54. - MIZIO (Michi, Mik), Fr. Coad. Natale (Neap.).

Napoletano, si trovava al momento dell'espulsione nella casa di noviziato di Lima. Tornò alla sua Provincia (?).

1. *Catal. Perú 1767*, p. 18. — ARCHIMBAUD, *Catálogo*, 436. — ID. *Relación individual* 99 v.

2. VARGAS UGARTE, 215.

55. - ORDANO, Fr. Coad. Domenico (Mediol.).

N. 11 decembre (ottobre?) 1718 a Val d'Andora (Genuensis); entr. 14 agosto (giugno?) 1750; ultimi voti 15 agosto 1762. Al tempo dell'espulsione si trovava nella casa di noviziato di Lima. Rimpatriato fu portinaio nel Collegio di Savona fino alla soppressione del 1773. Ottenne una pensione dal Senato di Genova.

1. *Perú 9*. fol. 391. *Perú 10*, fol. 24. *Perú 11*, 131. — *Hist. Soc. 223 I*, (Catalogo dei... Exgesuiti pensionati dal... Senato di Genova). — *Mediol. 18*, fol. 67, 78. — ARCHIMBAUD, *Catálogo*, 436. — ID. *Relación individual* 99 v.

2. VARGAS UGARTE, p. 216.

56. - PINTUS (Pinto), P. Antonio Gavino (Sard.).

N. 28 marzo (4 aprile?) 1723 a Sassari; entr. 1 febbraio 1740; prof. di 4 voti 15 agosto 1757. Partito come scolastico e arrivato nel Perù nel 1751, continuò i suoi studi di teologia nel Collegio Massimo di Lima e ricevette l'ordinazione sacerdotale nella stessa città il 29 ottobre 1752. Il bando d'espulsione lo trovò nel Collegio di Cuzco. Aveva atteso all'ufficio di ministro nel seminario (a Cuzco?). Rimpatriato ebbe la stessa carica di ministro nel seminario di Cagliari.

1. *Sard. 2*, fol. 368 v, 430, 435 v. — *Perú 9*, fol. 385, 394 v. *Perú 10*, fol. 10. *Perú 11*, fol. 130 v. — *Catal. Perú 1767*, p. 6, 18, 20. — ARCHIMBAUD, *Catálogo*, 442. — ID. *Relación individual* 96.

2. VARGAS UGARTE, 49[1], 184, 217.

57. - SALIS, P. Francesco Maria (Sard.).

N. 8 ottobre 1704 (1705?) a Sassari; entr. 15 gennaio 1722; essendo prima Coadiutore spirituale, emise poi l'8 dicembre 1750 la professione di 3

voti. Arrivato nel 1738 già sacerdote nel Perù, esercitò prima alcuni anni il suo ministero fra la popolazione bianca, andò poi nella missione dei Mojos, vi fu Superiore d'una residenza, rettore del Collegio di Pisco. Nominato rettore del Collegio di Guamanga, stava in via per recarvisi quando lo colse nel Collegio di Ica il decreto di espulsione. Tornato in patria, ricevette l'ufficio di confessore nel noviziato di Cagliari.

1. *Sard. 2*, fol. 325 v, 429, 436. — *Perú 9*, fol. 242, 386 v. *Perú 10*, fol. 10 v. *Perú 11*, fol. 131. — *Catal. Perú 1767*, p. 7. — *Congreg. 92*, fol. 96 (Acta Congreg. Prov. Perú 1764). — Archimbaud, *Catálogo* 456.

2. Monti, II, 250[1]. — Vargas Ugarte, 187, 221.

58. - Torriano, (Toriano), Fr. Coad. Giuseppe.

N. a Genova, si trovava nel 1767 nella casa di noviziato di Lima. Fu uno dei due novizi che fra ventidue rimasero fedeli alla loro vocazione. Mentre aspettava a Puerto Santa María per passare in Italia, fu colto da una malattia che mise termine alla sua vita il 19 gennaio 1769.

1. Archimbaud, *Catálogo* 436 (Fubiano?).

2. Vargas Ugarte, 25, 193, 223.

59. - Usai (Usay), P. Antonio Andrea (Sard.).

N. 10 (13, 14?) febbraio 1726 a Sassari; entr. 28 maggio 1741; prof. di 4 voti 27 marzo 1758. Andò nel Perù nel 1751, lavorando primo nel noviziato di Cuzco, poi nella missione dei Mojos; nel 1767 si trovava colà nella riduzione di San Joaquin. Tornato in Italia, fece da ministro nel Collegio di S. Giuseppe a Cagliari.

1. *Sard. 2*, fol. 375, 432, 436 v. *Sard. 8*, fol. 206 v. — *Perú 9*, fol. 385. *Perú 10*, fol. 12. *Perú 11*, fol. 132. — *Catal. Perú 1767*, p. 8, 18, 20. — Archimbaud, *Catálogo*, 470. — Id. *Relación individual*, 96 v.

2. Borda, II, 106. — Vargas Ugarte, 198, 224.

PROVINCIA DEL CILE

60. - Contucci (Contuxi), P. Nicolò (Rom.).

Nato 10 ottobre 1692 a Montepulciano; entrato 31 ottobre 1708; professo di 4 voti 2 febbraio 1729. Dopo avere seguito il corso degli studi e ricevuto il sacerdozio, il P. Contucci insegnò con grande successo la rettorica nel Collegio Romano. Le sue aspirazioni verso le missioni vennero sodisfatte, quando il P. Lorenzo di Castello, procuratore del Cile, domandò al P. Generale qualche soggetto atto a formare le nuove reclute della Provincia cilena nella virtù e nella scienza. Il 21 novembre 1722, salpò da Cadice con 40 compagni e sbarcò con loro a Buenos Aires il 16 aprile 1723. Dopo una lunga sosta per riposarsi, la carovana riprese il 2 agosto 1723 il suo viaggio per terra, attraversando le Pampe e varcando le Ande, per arrivare il 4 febbraio 1724 a Santiago de Chile. Il P. Contucci si dedicò prima

al sacro ministero presso la popolazione civile e militare della fortezza di Valdivia. Dopo essersi acquistata la conoscenza della lingua, vi aggiunse la cura degli indigeni Araucani, che vivevano nella città e nei dintorni. In una violenta epidemia di vaiolo, fu loro cappellano, loro medico, infermiere e loro becchino. Per dargli un po' di respiro, il Provinciale lo nominò professore di teologia. Dopo aver occupato questa cattedra circa 4 anni, fu costituito Padre Spirituale degli scolastici, poi direttore della Casa di Esercizi « Loreto », Rettore e maestro dei novizi (aprile 1750-ottobre 1753) e finalmente provinciale (1753-1757). A causa delle sue doti di governo, il Generale Lorenzo Ricci nominò il P. Contucci visitatore della Provincia del Paraguay, che aveva sofferto non poco in seguito al famoso *Trattato dei limiti* (1750) fra la Spagna e il Portogallo e alla rivolta degli Indiani, che ne fu la conseguenza. Vi si trovava ancora, quando il decreto d'espulsione lo raggiunse a Buenos Aires. Il P. Contucci morì in mare alla fine della traversata, esaurito dalla fame e dalla sete (gennaio-febbraio 1768).

N. B. Secondo ASTRAIN, VII, 700, Contucci sarebbe stato pure visitatore della sua propria Provincia (Cile); non vi sarebbe una confusione colla sua nomina a visitatore del Paraguay?

1. *Rom. 175*, p. 22 (« Libro dell' ingresso delli Novizi »). *Rom. 69*, fol. 46 v. — *Chile 3*, fol. 115, 152, 252. — *Catal. Chile 1767*, p. 11, 13. — GONZÁLEZ, *Catálogo Paraguay 1767*, p. 44, 75. — *Vitae 155*, fol. 257.-258 v. — Roma, Fondo Gesuitico (Gesù) *Indipetae*, vol. 18 nr. 291 (1713), nr. 292 (1713), nr. 397 (1. X. 1716). — Simancas, *Estado 7426* fol. 171: P. Contucci comunica al Marchese Valdelirios la sua nomina a Visitatore della Provincia del Paraguay (Córdoba del Tucumán, 21 aprile 1760, originale); Ibid. 7429, fol. 196: Valdelirios manda la sudetta lettera al Ministro Wall a Madrid (Buenos Aires, 20 novembre 1760, Copia).

2. CARAYON, *Documents inédits*, XVI 227. — BRABO, *Colección*, 55. — ENRICH, II 134 s. 410-414, 419. — *Synopsis*, 556, 560. — SÁNCHEZ LABRADOR-FÚRLONG CÁRDIFF, *Paraguay Cathólico*, Prólogo XXIV. — LEONHARDT, 21, 26. — CARDIEL, *Diario*, 42, 57-59, 98 s. 100 s.

61. - CUBEDDU (Cubedo), P. Giovanni Maria (Sard.)

N. 1 ottobre 1724 (1722?) a Patada; entr. 23 dicembre 1742; prof. di 4 voti 2 febbraio 1760. Partì il 18 marzo 1753 per l'America, dove terminò la sua teologia. Sembra avere lavorato alcuni anni nelle missioni indiane (a Bucalena, a 30 miglia da Santiago). Al momento dell'espulsione, si trovava nel collegio di Concepción. Tornò allora al noviziato di Cagliari.

1. *Sard. 2*, fol. 377 v, 392 v, 428 v. *Sard. 8*, fol. 207 v, 273 v. — *Chile 3*, fol. 250. — *Catal. Chile 1767*, p. 11. — ARCHIMBAUD, *Catálogo*, 502. — ID. *Relación individual*, 96 v.

2. MONTI, II, 250[1].

62. - CUBEDDU (Cubedo, Cuvedo), P. Michele Angelo (Sard.).

N. 5 novembre 1729 a Alghero; entr. 19 maggio 1746. Andò dopo il terzo anno di filosofia al Cile, dove fece a Santiago gli studi di teologia. Il decreto d'esilio lo trovò nel Collegio di Buena Esperanza.

1. *Sard. 2*, fol. 381 v. *Sard. 8*, fol. 340. — *Chile 3*, fol. 250. — *Catalogo Chile 1767*, p. 11. — ARCHIMBAUD, *Catálogo*, 510. — ID. *Relación individual*, 96 v.

63. - FABRI, Fr. Coad. Giuseppe (Neap.).

N. 11 luglio 1711 a Livorno; entr. 11 dicembre 1744 a Napoli; ultimi voti 2 febbraio 1755. Passò nel 1754 al Cile, dove esercitò l'arte del sarto. Tornato in patria, viveva ancora nel 1771.

1. *Neap. 173*, fol. 57 v. *Catal. brev. Neap. 1760*, p. 51. — *Chile 3*, fol. 251, 274 v. — *Catal. Chile 1767*, p. 11. — ARCHIMBAUD, *Catálogo*, 502. — ID. *Relación individual*, 100.

PROVINCIA DEL PARAGUAY

64. - CANU (Cano), P. Matteo (Sard.).

N. 7 luglio (9 agosto) 1726 a Ozieri; entr. 12 giugno 1742; prof. di 4 voti 15 agosto 1759. Partì per le missioni ancora scolastico il 18 marzo 1753 e finì gli studi teologici nel Collegio Massimo di Córdoba del Tucumán. Lavorò poi per anni fra i Guaranìs, p. es. nelle reduzioni di Santa Rosa e di San Luis. Dopo l'espulsione, rivenne alla sua Provincia e fu confessore in Sassari fino alla soppressione della Compagnia; morì dopo la pubblicazione del Breve « Dominus ac Redemptor ».

1. *Sard. 2*, fol. 292 v, 377 v, 381, 431, 434. *Sard. 8*, fol. 207, 330. — *Paraq. 6*, fol. 370 v. — GONZÁLEZ, *Catál. Paraguay 1767*, p. 40. — ARCHIMBAUD, *Catálogo*, 700. — ID. *Relación individual*, 97.

2. BRABO, *Documentos*, 214, 390. — *Woodstock Letters* 15 (1886) 209. — TESCHAUER, II, 357.

65. - DANESI (Danessi), P. Pietro Paolo (?).

N. 18 dicembre 1719 a Babuco (Lazio); entr. 23 aprile 1740 a Genova dopo avere fatto il corso filosofico e con destinazione al Paraguay; prof. di 4 voti 29 giugno 1755. Andò all'America dopo il noviziato, vi fece gli studi di teologia e vi ricevette il 23 maggio 1747 l'ordinazione sacerdotale. Lavorò poi nelle missioni guaraniche, p. es. nelle riduzioni di Santa Maria, San Luis e Trinidad. In quest'ultima lo colpì il decreto d'espulsione. Il P. Danesi morì nel 1769 in mare durante la traversata. Nel giardino della canonica di San Luis, aveva eretto due quadranti solari.

1. *Mediol. 12*, fol. 54. — *Paraq. 6*, fol. 341, 358. *Paraq. 7*, fol. 77 v. —. GONZÁLEZ, *Catál. Paraguay 1767*, p. 45.

2. BRABO, *Documentos*, 216. — *Woodstock Letters* 15 (1886) 209. — MURIEL-HERNÁNDEZ 363 s. — HERNÁNDEZ, *Organización*, I, 222. — FÚRLONG, *Los Jesuítas y la Cultura Rioplatense*, 100. — CARDIEL, *Diario*, 61. — ASTRÁIN, VII, 653. — TESCHAUER, III, 205, 217, 223, 378 s.

66. - DEL BONO, P. Giuseppe Maria Felice (Mediol.).

Nato 13 maggio 1717 a Savona; entr. 9 giugno 1740 con destinazione

al Paraguay e già sacerdote, a quanto sembra; prof. di 4 voti 15 agosto 1752. Dopo avere svolto per tre anni la sua attività apostolica fra la popolazione spagnuola, lavorò come missionario nelle tribù dei Chiriguanos, Mataguayos e Isistines; nel 1763 stava nella riduzione di S. Esteban de Miraflores. Gli toccò con gli altri missionari la sorte dell'esilio, ma morì prima di mettersi in mare, durante l'internamento nella Casa di Esercizi di Buenos Aires (1768).

1. *Mediol. 12*, fol. 54. — *Paraq. 6*, fol. 360, 371. *Paraq. 7*, fol. 74, 78. — GONZÁLEZ, *Catál. Paraguay 1767*, p. 25.
2. MURIEL-HERNÁNDEZ, 73, 99, 101.

67. - DE LOGU, P. Pietro (Sard.).

N. 19 dicembre 1700 a Ozieri; entr. 31 maggio 1716; prof di 4 voti 2 febbraio 1734. Andò nel 1726 al Paraguay, ma non potè consacrarsi che due anni alle missioni presso i pagani, ritenuto quasi tutto il resto della sua vita nell'insegnamento superiore; insegnò tre anni la filosofia, sette la teologia, poi anche il diritto canonico; fu prefetto degli studi nel Collegio di Buenos Aires; parecchi anni fu pure Cancelliere nell'Università (Collegio Massimo) di Córdoba del Tucumán. Designato dalla consulta provinciale come procuratore della provincia del Paraguay alla corte di Madrid, si vide nel porto di Rio de Janeiro proibire dal governatore portoghese Gomes Freire de Andrada la continuazione del viaggio e rimandare a Buenos Aires. Dopo l'espulsione del 1767, tornò alla sua Provincia di Sardegna, ma morì già nel 1769. Una lettera di lui al regio confessore P. Rávago è pubblicata nelle *Anais da Biblioteca nacional do Rio de Janeiro* 52 (1930) 136 s.

Sard. 2, fol. 317. — *Paraq. 6*, fol. 351, 368. *Paraq. 7*, fol. 76. — GONZÁLEZ, *Catál. Paraguay 1767*, p. 45. — *Congr. 92*, fol. 163. — ARCHIMBAUD, *Catálogo*, 734. — ID. *Relación individual*, 96 v.
2. BRABO, *Documentos*, 55. — *Anais* 52 (1930) 136-138. — MONTI, II, 250[1].

68. - DE SIMONI, P. Santos (Mediol.?).

N. 28 (27?) aprile 1716 a Monteroso (Monterosso?); entr. 23 aprile 1740 a Genova con destinazione al Paraguay; ultimi voti 29 settembre 1764 (?) Andò durante o dopo il noviziato al Paraguay, dove continuò gli studi nel Collegio Massimo di Córdoba e ricevette il 12 marzo 1750 l'ordinazione sacerdotale. Fu dapprima missionario nella riduzione della Trinidad (1753), poi, verso il 1752 in quella di Jesús. Al tempo dell'espulsione era « cura » (parroco) nella riduzione di San Javier. Al ritorno in Italia, si fece secolarizzare in Genova.

1. *Mediol. 12*, fol. 54. — *Paraq. 6*, fol. 307 v, 340, 358, 370 v. *Paraq. 7*, fol. 71 v, 77 v. — GONZÁLEZ, *Catál. Paraguay 1767*, p. 52. — ARCHIMBAUD, *Catálogo*, 772. — ID. *Relación individual*, 97.
2. BRABO, *Documentos*, 214, 394. — *Woodstock Letters*, 15 (1886) 210. — TESCHAUER, III, 207, 496.

69. - Gervasoni (Gervisoni), P. Carlo (Rom.).

N. 14 (17?) luglio 1692 (1691, 1689?) a Rimini; entr. 31 ottobre 1709, prof. di 4 voti 2 febbraio 1727. Compiuti gli studi, fu due anni ministro, insegnò la filosofia a Frascati (1723) e lavorò anche a Firenze e a Macerata. Malgrado la sua debole salute, sollecitò l'invio alle missioni con tale successo che poteva ringraziare il P. Generale, il 16 agosto 1726, per il permesso concessogli d'andare al Paraguay. Sbarcò il 15 aprile 1729 a Buenos Aires e, dopo alcune settimane di riposo, ripartì il 25 giugno con 57 compagni per Córdoba, dove esercitò il ministero apostolico. Oltre la sua attività nelle missioni, insegnò la teologia, fu Socio del Provinciale, rettore, procuratore della Provincia e 22 anni operaio. Eletto procuratore dalla Congregazione provinciale l'8 novembre 1750, venne nel 1751 in Italia e Spagna come procuratore della Provincia del Paraguay. Perchè aveva combattuto a Madrid il trattato dei limiti del 13 gennaio 1750, come contrario agli interessi della Spagna, fu in febbraio 1756 bandito dalla Spagna (cf. lettera di R. Wall al cardinale Portocarrero, 24 febbraio 1756, *Anais*, 52, 1930, p. 312). Si ritirò a Genova, dove si occupò ancora nei ministeri sacri nella casa professa. Sopraffatto dall'età e dalle infermità, si trasferì verso il 1770 nella Casa di noviziato e vi morì dopo la promulgazione del Breve di soppressione. — Tre sue lettere si trovano a Roma nel Fondo Gesuitico al Gesù, *Indipetae* vol. 19, n. 275 (Firenze 27 giugno 1724), 277, (12 luglio 1724) e 318 (16 agosto 1726). Due altre dei 9 giugno 1729 e 3 agosto 1729 in Muratori, *Il cristianesimo felice*, t. II (Venezia 1752) 119-139. Altre lettere di lui o a lui dirette sono pubblicate nelle *Anais da Biblioteca Nacional do Rio de Janeiro* t. 52 (1930), v. l'indice s. v. Gervasoni.

1. *Rom. 175*, p. 28 (« Libro dell'ingresso delli Novizi »). *Rom. 70* fol. 21, *Rom. 108*, fol. 275 v. *Rom. 109*, fol. 82. — *Catál. brev. Rom. 1773*, p. 44, 55. — *Paraq. 6*, fol. 361. *Paraq. 7*, fol. 71, 78. — González, *Catal. Paraguay. 1767*, p. 11, 78. — *Catal. brev. Mediol. 1769*, p. 10; *id. 1773* p. 13.

2. Sommervogel, III, 1461. — Rivière, 1082 nr. 4563. — *Anais da Biblioteca Nacional do Rio de Janeiro* 52 (1930) v. l'indice s. v. Gervasoni. — Leonhardt, 29. — Streit, III, 135, 170. — Teschauer, II, 234, III, 498.

70. - Leoni (Leone), Fr. Coad. Francesco.

N. 23 marzo 1696 (27 marzo 1697?) a Firenze; entr. 5 luglio 1715 (15 agosto 1716?); ultimi voti 2 febbraio 1728. Lavorò molti anni nella riduzione della Candelaria, dove lo colpì il decreto di espulsione. Morì nel 1769 nel porto di Puerto Santa María in Spagna.

1. *Paraq. 6*, fol. 358 v. *Paraq. 7*, fol. 77 v. — Gonzalez, *Catál. Paraguay 1767*, p. 57. — Archimbaud, *Catálogo*, 774.

2. Brabo, *Documentos*, 215. — *Woodstock Letters* 15 (1886) 209. — Cardiel, *Diario*, 17. — Streit, III, 378. — Teschauer, III, 300.

71. - Lugar (Lugas), Fr. Coad. Antonio (Sard.).

N. 6 gennaio 1698 a S. Lussurgiu (Cagliari); entr. 4 (3?) settembre 1723; ul-

timi voti 2 febbraio 1734. Passò al Paraguay nel 1733. Fu impiegato in vari collegi, come Asunción e Corrientes, nella riduzione di Yapeyú, in diverse cariche domestiche, ma specialmente nella sorveglianza de' poderi. Il bando d'esilio lo colse improvvisamente nel collegio di Corrientes. Morì nella sua provincia d'origine prima della soppressione generale della Compagnia.

1. *Sard. 2*, fol. 329 v. — *Paraq. 6*, fol. 351. *Paraq. 7*, fol. 76. — González, *Catál. Paraguay 1767*, p. 63. — Archimbaud, *Catálogo*, 760. — Id. *Relación individual*, 101.

2. Brabo, *Documentos* 66. — Monti, II, 250[1]. — Hernández, *Organización*, I, 357.

72. - Massala (Masala), Fr. Coad. Giovanni Gavino Maria (Sard.).

N. 5 (2?) novembre 1713 a Alghero; entr. 5 gennaio 1736; ultimi voti 15 agosto 1746. Venne già nel 1740 al Paraguay, dove disimpegnò vari uffici domestici in parecchi collegi, come Córdoba, Santiago del Estero e Buenos Aires. L'espulsione lo fece tornare in Sardegna, dove fu sagrestano nel collegio di Ozieri. Vi morì prima della soppressione della Compagnia.

1. *Sard. 2*, fol. 431, 438. — *Paraq. 6*, fol. 356 v. *Paraq. 7*, fol. 77. — González, *Catál. Paraguay 1767*, p. 63. — Archimbaud, *Catálogo*, 736. — Id. *Relación individual* 100 v.

2. Brabo, *Documentos*, 56. — Monti, II, 250[1].

73. - Mendagna (Mendaña), Fr. Coad. Michele.

N. 12 (13?) aprile 1720 a « Zaragoza » (« Sesar Augusta », forse Saragozza, piccola frazione del comune di Montodine, Crema, Prov. di Cremona; non può essere questione di Zaragoza in Ispagna, giacchè viene qualificato come « estranjero »); entr. 16 maggio 1741; ultimi voti 15 agosto 1751. Era sarto nel Collegio di Buenos Aires. Dopo l'espulsione dell'America (o anche dopo la soppressione della Compagnia), si sposò in agosto (anno?), morì però già in ottobre (anno? « dopo del Breve ») in Genova.

1. *Paraq. 6*, fol. 353. *Paraq. 7*, fol. 72 v, 76 v. — González. *Catál. Paraguay 1767*, p. 65. — Archimbaud, 736.

74. - Palozzi (Palozi, Pallozzi), P. Stefano.

N. 9 (8?) ottobre 1697 a Roma; andò in Ispagna come candidato alla Compagnia e vi entrò nel noviziato della Provincia Betica il 15 ottobre 1716 con destinazione al Paraguay; prof. di 4 voti 8 settembre 1734. Compiuto il primo anno di noviziato, partì col P. Aguirre per Córdoba del Tucumán per finirvi il suo noviziato e studiare la teologia. Cominciò la sua attività missionaria nella missione dei Chiquitos, lavorò poi alcuni anni in una nuova stazione fra i Zamucos. Tornato ai Chiquitos, fu primo per quattro anni « cura » della riduzione di S. Giuseppe, poi cura di San Rafael, dove edificò una vasta e bella chiesa, con l'assistenza del P. Martino Schmid come architetto. Due volte fu superiore di tutta la missione dei

Chiquitos, ogni volta per quattro anni. Il decreto d'espulsione strappò il settuagenario religioso alla sua missione e gli impose un penoso viaggio per le montagne verso Cochabamba, poi per Oruro, Arica, Lima, Callao, Panama fin a Portobello. Completamente esaurito, spirò in questo ultimo luogo in una misera casucia di legno, il 21 (23?) dicembre 1768, all'età di 72 anni, di quali aveva vissuto 56 nella Compagnia.

1. *Paraq. 7*, fol. 74 v, 78. — GONZÁLEZ, *Catál. Paraguay 1767*, p. 13. — *Vitae 167*, fol. 140-145 v.

2. PERAMAS, *De vita et moribus tredecim virorum, Paraguaicorum* 304-329. — MURIEL-HERNÁNDEZ, p. 129. — O' NEILL, p. 258 s. — FÚRLONG, *Los Jesuitas y la Cultura Rioplatense* p. 131². — HERNÁNDEZ, *Extrañamiento*, 174-175, 180.

75. - PASSINO (Pasino, Pazino), P. Giacomo (Sard.).

N. 14 (20?) settembre 1699 a Bosa (Sardegna); entr. 7 (17?) dicembre 1714; prof. di 4 voti 19 aprile 1733. Dei molti anni che il P. Passino visse nel Paraguay, ne aveva nel 1753 passato nove nelle missioni presso gli Indiani, poi tredici a Buenos Aires nell'ufficio di procuratore della missione e ventidue nella cura spirituale della popolazione bianca. Quasi settuagenario, ricevette dai Superiori la difficile carica di Superiore di tutta la missione guaranitica (19 agosto 1757-1762); doveva ricondurre alla calma la popolazione eccitata dal trattato dei limiti e dalla guerra che ne fu la conseguenza, e condurre il lavoro missionario secondo le norme ricevute. Dopo il suo tempo di superiorato, rimase nella missione. All'arrivo del bando di esilio, risiedeva come « compañero » nella riduzione di San Carlos. Tornato in Patria, visse nel noviziato di Cagliari. — Due lettere di lui sono pubblicate nelle *Anais*, 52 (1930) 138 s, 222 s.

1. *Sard. 2*, fol. 309 v, 429, 435 v. — *Paraq. 6*, fol. 311, 351. *Paraq. 7*, fol. 72 v, 76. — GONZÁLEZ, *Catál. Paraguay 1767*, p. 24, 83. — ARCHIMBAUD, *Catálogo*, 770. — ID. *Relación individual*, 97.

2. BRABO, *Documentos*, 213. — *Woodstock Letters* 15 (1886) 209. — HERNÁNDEZ, *Organización*, II, 615. — *Anais de Biblioteca nacional*, 52 (Rio de Janeiro 1930) passim, v. l'indice s. v. Pasino. — LEONHARDT, 30. — CARDIEL, *Diario*, 47. — TESCHAUER, II, 307, 328.

76. - PERFETTI (Porfeti), P. Domenico Antonio (Rom.).

N. 3 agosto 1725 a Roma; entr. 27 aprile 1740 nel noviziato di Genova ma con destinazione al Paraguay; prof. di 4 voti 15 agosto 1758. Inviato all'America durante il noviziato o all'uscirne, seguì nel Collegio Massimo di Córdoba (Tucumán) i corsi di filosofia e teologia e ricevette il 12 marzo 1750 l'ordinazione sacerdotale. Al principio lavorò nella riduzione di S. Fernando fra gli Abiponi (c. 1753), più tardi presso gli Indiani Guarani, p. es. verso il 1759 nella riduzione de los Apóstoles. Al momento dell'espulsione, il P. Perfetti era parroco della riduzione di S. Nicolás. Tornato in Italia, abitò prima nel Collegio di Macerata; dal 30 settembre 1771 al 1772 resse

come Vicerettore, prefetto degli studi e direttore di Congregazione quello di Sezze.

1. *Mediol. 12*, fol. 54. — *Rom. 109*, fol. 149 v, 196 v, 210, 231 v. — *Catal. brev. Rom. 1773*, p. 36, 63. — *Paraq. 6*, fol. 340, 360 v, 362, 370. *Paraq. 7*, fol. 78. — González, *Catdl. Paraguay 1767*, p. 12. — Archimbaud, *Catdlogo*, 774. — Id. *Relación individual*, 97.

2. Brabo, *Documentos*, 214. — *Woodstock Letters*, 15 (1886) 210. — Teschauer II, 357.

77. - Pifferetti (Piferetti, Pipheretti), Bernardo, (Mediol.).

N. 25 novembre 1722 a Pavia; entr. 5 giugno 1540 a Genova con destinazione al Paraguay; prof. di 4 voti 15 agosti 1760. Venuto al Paraguay durante il noviziato o poco dopo, vi studiò la filosofia e la teologia e fu ordinato sacerdote il 13 (19?) maggio 1749. Cominciò per essere maestro delle scuole inferiori e operaio nel Collegio di Asunción, più tardi andò come missionario fra i Guarani. L'ordine che lo cacciava in esilio lo colpì nella riduzione di Santo Tomé. Rimpatriato, risiedette nel Collegio di Cremona; morì dopo la promulgazione del Breve di soppressione.

1. *Mediol. 12*, fol. 54. *Mediol. 18*, fol. 81. — *Paraq. 6*, fol. 307 v, 339 v, 351, 370. *Paraq. 7*, fol. 76. — González, *Catdl. Paraguay. 1767*, p. 8.

2. Brabo, *Documentos*, 212.

78. - Pirola, Fr. Coad. Carlo Maria (Mediol.).

N. 21 (20?) aprile 1714 a Milano: entr. 23 (20?) aprile 1740 a Genova, ma già in vista del Paraguay: ultimi voti 13 settembre (15 agosto?) 1750. Andato al Paraguay durante il noviziato o subito dopo, ebbe vari uffici domestici nei Collegi di Tucumán e di Buenos Aires. Quando il bando di espulsione lo raggiunse in questa ultima città, tornò nella sua patria. Nei cataloghi della provincia milanese degli anni 1769-1773, viene mentovato come « hospes ». Morì nella sua città natale il 1 marzo 1782.

1. *Mediol. 12*, fol. 54. *Mediol. 18*, fol. 61 v, 86 v, 102 v. — *Paraq. 7*, fol. 73, 76 v. — González, *Catdl. Paraguay 1767*, p. 62. — Archimbaud, *Catdlogo*, 736. — Id. *Relación individual*, 100 v.

2. Brabo, *Documentos*, 56.

79. - Querini (Quirini, Guirini), P. Emanuele (Rom.).

N. 28 (29?) maggio (29 agosto?) 1694 nell'isola di Zante, allora sotto il dominio veneziano, de una distinta familia veneziana. Dopo aver seguito le scuole inferiori nel Collegio Illirico di Loreto, entrò il 17 (11?) gennaio 1711 nel noviziato romano. Compiuto il corso di filosofia, partì alla fine del 1715 (luglio 1716?) per la Spagna con i due procuratori Bartolomeo Ximenez et Giuseppe Aguirre. Cominciò a Granata lo studio della teologia, ma al principio del 1717 s'embarcò con 71 altri gesuiti per l'America, approdando a Buenos Aires nel giugno dello stesso anno. Continuò gli studi teologici nel Collegio Massimo di Córdoba e ricevette nel 1720 il sacerdozio.

Gli anni seguenti, fu maestro di rettorica per i suoi giovani confratelli, ministro, socio del Maestro dei novizi. Insegnò poi tre anni la filosofia in Córdoba. Lavorò in seguito parecchi anni nei sacri ministeri a Buenos Aires, dove emise il 2 febbraio 1728 la solenne professione di 4 voti. L'anno seguente fu appagato il suo desiderio delle missioni fra gli infedeli: fu prima « compañero » (vice-parroco) poi « cura » (parroco) della riduzione della Candelaria. Dal 1737 al 1739, il P. Querini governò come vicerettore il Collegio di Asunción. Insieme col P. Mattia Strobel fundò nel 1740 nell'Argentina meridionale la riduzione della Concepción fra gli Indiani Pampas, alle foci del Rio Salado. Ma già nel giugno del 1743 si vedeva affidato il governo del Collegio di Buenos Aires. Dalla fine d'agosto 1747 fino all'8 dicembre 1751 resse come provinciale la Provincia del Paraguay. Finito il suo tempo di governo, fu nominato rettore del Collegio Massimo di Córdoba (1751-1757), maestro dei novizi a Córdoba (1757-1762), per riprendere poi una seconda volta la direzione del Collegio Massimo nella stessa città. L'editto che esiliava i gesuiti lo colse là il 12 luglio 1767. Nell'ottobre 1767 ebbe luogo la partenza da Buenos Aires; il 7 gennaio 1768, il P. Querini sbarcò in Ispagna con i suoi compagni di pena. A metà maggio intrapresero il viaggio per l'Italia, che li condusse prima in Corsica. Di là, il P. Querini venne a Roma, in compagnia del Fratello Scola e ricevette l'ufficio di Ministro nel Noviziato di S. Andrea (1769-1773). Dopo la promulgazione del Breve di soppressione, venne collocato al Gesù con altri padri vecchi. Il 27 maggio 1776 il vegliardo fu preso da un colpo apoplettico, che il 3 giugno mise fine alla sua vita agitata. I suoi resti mortali furono sepolti nella cripta della chiesa del Gesù. - Una lettera del P. Querini al Generale Tamburini (1712) si trova a Roma nel Fondo Gesuitico al Gesù, *Indipetae*, fol. 18, n. 286. BRABO, *Inventarios*, 631-646, riporta interamente due lettere di lui, o informazioni dello stato delle missioni, dirette al re Ferdinando VI di Spagna lì 28 novembre 1747 e 1 agosto 1750. Quest'ultima è stata pubblicata di nuovo da José TORRE REVELLO nel *Boletín del Instituto de Investigaciones históricas*, t. 13 (Buenos Aires 1931) 103-118. Il SOMMERVOGEL, *Bibliothèque*, t. VI, 1341, indica, senza dire dove si trovano, due altre lettere del Querini al Provinciale del Perù, P. Baltazar de Moncada (22 gennaio e 4 aprile 1752).

1. *Rom. 175*, p. 36. *Rom. 77*, fol. 23. *Rom. 109*, fol. 55, 219. — *Paraq. 6*, fol. 306, 368. *Paraq. 7*, fol. 75. — GONZÁLEZ, *Catál. Paraguay 1767*, p. 40, 74. — *Congreg. 92*, fol. 163. — *Vitae 167*, fol. 146-169 v. — ARCHIMBAUD, *Catálogo*, 740. — ID. *Relación individual*, 96 v.

2. JOS. EM. PERAMÁS, *De vita et moribus sex sacerdotum Paraguaycorum*, (Faventiae 1791), 61-102. — BRABO, *Documentos*, 67. — BRABO, *Inventarios* 631-646. — SOMMERVOGEL, VI, 1341. — MURIEL-HERNÁNDEZ, 269 s. — *Synopsis* 560. — HERNÁNDEZ, *Organización*, II, 31. — FÚRLONG CÁRDIFF, *Los Jesuitas y la Cultura Rioplatense*, p. 10. — SÁNCHEZ LABRADOR-FÚRLONG CÁRDIFF, *Paraguay Cathólico*, p. 82 ss. 123, 222 ss. — HERNÁNDEZ, *Extrañamiento*, 88. — CARDIEL, *Diario*, 36, 38, 118,

252. — FÚRLONG, *Entre los Pampas de Buenos Aires*, 2, 80, 82, 87, 98 s, 207, 235. — STREIT, III, 332. — TESCHAUER, I, 33, 285, 302; II, 204.

80. - SALIS, P. Giovanni Agostino (Sard.).

N. 22 (23?) ottobre 1723 (23 ottobre 1722?) a Sassari; entr. 14 giugno 1742; prof. di 4 voti 1759. S'imbarcò il 18 marzo 1753 come scolastico per l'America. Lavorò nella missione dei Guarani e fu " cura „ della riduzione di Santiago. All'espulsione, tornò nella sua Provincia di Sardegna, dove ebbe l'ufficio di ministro fino alla soppressione del 1773.

1. *Sard. 2,* fol. 392 v, 431, 436. *Sard. 8,* fol. 273 v. — GONZÁLEZ, *Catál. Paraguay 1767*, p. 6, 24. — ARCHIMBAUD, *Catálogo*, 770. — ID. *Relación individual*, 97.

2. BRABO, *Documentos*, 217.

81. - SANNA, P. Pietro (Sard.).

N. 5 (2,20?) maggio 1700 a Cagliari; entr. 31 maggio 1716; prof. di 4 voti 21 giugno (gennaio?) 1733. Andò subito al Paraguay, dove fu prima procuratore per tre anni. Si dedicò poi tutto al lavoro missionario fra gli Indiani Guarani, risiedendo per ultimo nella riduzione del Corpus Christi, dove lo toccò l'editto di esilio. Tornato in patria, si occupò nelle confessioni nella chiesa del noviziato di Cagliari. Morì dopo la soppressione dell'Ordine in Sardegna.

1. *Sard. 2,* fol. 317, 429, 436. *Sard. 7,* fol. 22. — *Paraq. 6,* fol. 357. *Paraq. 7* fol. 77 v. — GONZÁLEZ, *Catál. Paraguay 1767*, p. 47. — *Congreg. 92*, fol. 163. — ARCHIMBAUD, *Catálogo* 770. — ID. *Relación individual*, 97.

2. BRABO, *Documentos*, 216. — *Woodstock Letters*, 15 (1886) 210. — CARDIEL, *Diario*, 45. — ASTRÁIN, VII, 653. — TESCHAUER, III, 205, 212, 221, 281, 304 s.

82. - SCOLA (Scuola, Escola), Fr. Coad. Antonio (Rom.)

N. 18 agosto 1735 a « Loano in Genova »; entr. 8 novembre 1760 nel Collegio di Tucumán. Al momento dell'espulsione si trovava a Córdoba del Tucumán. Tornato in Italia, si aggregò alla Provincia Romana e vi emise il 2 febbraio 1771 gli ultimi voti. Dal 1769 al 1773 teneva i libri nella residenza di Fiastra nella Marca. Dopo la soppressione, studiò la teologia, giacchè era di buon talento, e divenne prete. Morì nel 1785 a Tivoli.

1. GONZÁLEZ, *Catál. Paraguay 1767*, p. 68. — *Rom. 77*, p. 19. *Rom. 109*, fol. 54 v, 212. — *Catal. br. Rom. 1773*. p. 12, 67. — *Vitae 167*, fol. 157 v. — ARCHIMBAUD, *Catálogo*, 752. — ID. *Relación individual*, 101.

2. BRABO, *Documentos*, 61.

83. - STELLA, Fr. Coad. Andrea (Paraq.).

N. 13 dicembre 1735 (1739?) a Capo Corso (Corsica); entr. 23 ottobre 1762 nel Collegio di Tucumán. Al tempo dell'espulsione, era aiutante del procuratore nel Collegio di Salta. Si recò allora con gli esiliati ispano-americani a Faenza, dove si sposò con una vedova dopo la soppressione della Compagnia. Un avviso lo fa vivere ancora nel 1800 a Faenza.

1. GONZÁLEZ, *Catál. Paraguay 1767*, p. 67. — ARCHIMBAUD, *Catálogo*, 766. — ID. *Relación individual*, 101.
2. BRABO, *Documentos*, p. 67.

PROVINCIA DELLE FILIPPINE

84. - CORRIAS (Correas, Corria), Fr. Coad. Salvatore (Sard.).

Nato 12 settembre 1705 a Girgei (Sardegna); entrato 17 (18?) novembre 1731 (9 novembre 1729?); ultimi voti 2 febbraio 1742. Dopo avere passato vari anni nell'ufficio di cuoco o in altri nei collegi di Alghero e Olcena ottenne la missione delle Filippine, dove arrivò nel 1750. Nel 1768 amministrava un podere (hacienda) del Collegio di S. Ildefonso a Manila. Esiliato con i suoi confratelli, ritornò nel 1770 in Italia.

1. *Sard. 2*, fol. 352. *Sard. 8*, fol. 22 v, 84 v, 156. — Roma (Gesù) Fondo Gesuitico 630 F. — *Philipp. 4*, fol. 236. *Philipp. 3*, fol. 324, 346, 379, 390. — ARCHIMBAUD, *Catálogo* 676. — ID. *Relación individual*, 101 v.
2. MONTI, II 250[1].

85. - GUIRISI (Grizi), P. Salvatore Angelo (Sard.).

N. 6 agosto 1724 (1725?) a Gavoi (Sardegna); entr. 31 dicembre 1741, prof. di 4 voti 2 febbraio 1760 a Dapitan (Mindanao). S'imbarcò nel 1749 dopo il corso di filosofia per le Filippine, dove arrivò nel 1752. Nel 1755 dimorava nella residenza de Bohol nell'isola omonima, per imparare la lingua dei « Pictos » (o Pintados). Fu poscia missionario a Loboc nell'isola Cebú. Dopo l'espulsione ebbe nel Collegio di Cagliari gli uffici di direttore della Congregazione degli Artigiani e di cappellano della prigione.

1. *Sard. 2*, fol. 374, 428, 435. *Sard. 8*, fol. 207, 292, 337. — *Philipp. 3*, fol. 321, 343, 358 v, 371, 382, 389. *Philipp. 4*, fol. 237 v. — ARCHIMBAUD, *Catálogo*, 684. — ID. *Relación individual*, 98.
2. MONTI II 250[1].

86. - MAINERI (Mayneri), P. Alessandro Maria (Rom.).

N. 25 agosto 1712 a Genova; entr. 11 novembre 1726 nella provincia romana; prof. di 4 voti 2 febbraio 1751. Dopo avere compiuto gli studi nel Collegio Romano e aver ricevuto nel 1741 il sacerdozio, il P. Maineri partì « nelle Indie » — nel 1741 secondo un'annotazione del « Libro dell' ingresso delli Novizi » — ma non arrivò alle Filippine che nel 1745. La sua attività apostolica si estese parimente agli Spagnoli e ai Tagali. Il 1 settembre 1755 divenne Superiore della stazione di missionari nell'isola Marinduque, dove si occupò pure del bene spirituale della stazione Boac. All'ultimo fu Maestro dei novizi nel Collegio di Manila. Dopo l'espulsione, tornò al Collegio Romano (1771); l'ultimo catalogo (1773) lo indica come « invalido ». — Una lettera di lui, senza data, per domandare le missioni, nel vol. *Ital. 173*, fol. 104s.

1. *Rom, 175*, p. 119. *Rom. 70*, fol. 202 v. *Rom. 103*, fol. 4 v, 56, 106, 156, 205. *Rom. 104*, fol. 5, 88 v. *Rom. 109*, fol. 217, 243 (= *Catal. brev. 1773*, p. 7, 59). — *Philipp. 3*, fol. 286 v, 300, 317, 339, 355, 374 v, 388. *Philipp. 4*, fol. 237. — *Congr. 92*, fol. 182. — Rom. Gesù. Fondo Gesuitico 630 F. — Archimbaud, *Catálogo*, 674. — Id. *Relación individual*, 98.

87. - Martinelli, Fr. Coad. Giuseppe (Rom.).

N. 1 maggio 1710 a Pisa; entr. 18 marzo 1733; ultimi voti 2 febbraio 17...? Venne nel 1736 alle Isole Mariane come farmacista e « chirurgus »; dopo l'anno 1755, esercitò lo stesso ufficio nel Collegio di S. Ignazio a Manila. L'anno 1770 fu deportato in Europa sulla fregata Santa Rosa.

1. *Philipp. 3*, fol. 254, 274, 290 v, 304, 324, 346, 363, 376, 390 v. *Philipp. 4*, fol. 236.

88. - Medici, P. Giovanni Battista.

N. 6 gennaio (giugno?) 1698 a Reggio; entr. 6 marzo 1738 per le Filippine, dopo aver studiato tre anni la filosofia, tre la giurisprudenza e un anno la teologia. Emise il 19 marzo 1738 i voti di Coadiutore spirituale. Dal suo arrivo nelle Filippine (1732), lavorò fra i « Pictos » (Pintados) in varie stazioni, p. es. a Palapag (isola Sámar). Fu superiore alcuni anni della stazione di Carigara (isola Leyte), poi dal 30 luglio 1755 parimente a Hilongos (nella stessa isola Leyte), finalmente fu superiore e operaio apostolico a Catbalogan (isola Sámar). Fu trasportato in Ispagna nel 1770 sulla fregata Santa Rosa.

1, *Philipp. 3*, fol. 202 v, 250, 261, 271, 287, 300, 317, 339, 355, 371, 383 v. *Philipp. 4*, fol. 238.

89. - Molo, P. Giuseppe (Mediol.).

N. 26 marzo 1702 (26 maggio 1701?) a Cremona; entr. 21 giugno 1720; prof. di 4 voti 15 agosto 1737. Arrivò l'anno 1734 alle Filippine e iniziò l'anno seguente la sua attività fra gli indigeni (Pictos, Pintados), p. es. nella missione di Catbalogan nell'isola Sámar, verso il 1755 a Hagna nell'isola Bohol. In ultimo luogo risiedette nel Collegio S. Ildefonso a Cebú. Tornò nel 1770 in Europa sulla fregata Venus.

1. *Philipp. 3*, fol. 247 v, 261, 268 v, 284 v, 298, 315 v, 337 v, 353, 382, 388. *Philipp. 4*, fol. 237 v.

90. - Patelani (Patellano, Patelari), P. Pietro (Mediol.).

N. 22 (1?) gennaio 1702 a Milano; entr. dopo aver finito il corso di filosofia 25 (21?) aprile 1721; prof. di 4 voti 1 novembre 1737. Dopo il primo anno di teologia a Milano, il Patelani intraprese nel 1729 il viaggio verso le Filippine, dove arrivò nel 1732. Dopo il 1736 lavorò come missionario fra i Pintados e i Visayas, p. es. in Carigara (isola Leyte); per quattro anni fu superiore della stazione d'Hilongos (Leyte). Nel 1755 abitava nella residenza di

Dapitan, donde visitava i villagi (Pueblos) Guiguan e Balangigan. Finalmente, fu parroco di Tanavan (Leyte). All'espulsione (1770), tornò alla provincia di Milano. — Una lettera di lui al P. Generale Tamburini (Milano 4 maggio 1729) a Roma, fondo Gesuitico al Gesù, *Indipetae*, vol. 19, n. 380.

1. *Mediol. 9*, fol. 231 v. *Mediol. 10*, fol. 52, 106. *Mediol. 16*, fol. 19. *Mediol. 18*, fol. 87. *Mediol. 64*, fol. 59. — *Philipp. 3*, fol. 248, 261, 269, 285, 298 v, 315 v, 337 v, 353 v, 384 v, 388. *Philipp. 4*, fol. 238. - Roma. Gesù. Fondo Gesuitico 630 F. — ARCHIMBAUD, *Catálogo*, 686. — ID. *Relación individual*, 98.

91. - PODDA (Poda), Fr. Coad. Giovanni Agostino (Sard.).

N. 28 agosto 1720 (11 settembre 1719?) a Tuili (Sardegna); entr. 1 febbraio 1740; ultimi voti 8 dicembre 1750. Dopo essere stato occupato parecchi anni nei collegi di Alghero, Bosa e Cagliari negli uffici domestici e nella coltivazione delle terre, fu inviato il 18 marzo 1753 alle missioni con sei altri membri della sua provincia. Il catalogo del 1755 lo indica nel Collegio Massimo di Manila, dove era amministratore d'un podere del Collegio di San Ildefonso e dove si trovava ancora al tempo dell'espulsione. Tornato ammalato alla sua patria (1770), morì già il 12 agosto 1772 a Cagliari.

1. *Sard. 2*, fol. 368 v, 392 v, 428 v. *Sard. 8*, fol. 212, 295, 341, 392 v. — *Philipp. 3*, fol. 333 v, 363 v, 371 v, 378, 390 v. *Philipp. 4*, fol. 236, 378. — *Hist. Soc. 53 a* fol. 58. — ARCHIMBAUD, *Catálogo*, 676. — ID. *Relación individual*, 101 v.

2. MONTI II 250[1] (Scritto per equivoco Tola invece di Poda).

92. - SATTA (Sata), P. Francesco Ignazio (Sard.).

N. 30 luglio 1716 (1718?) a Mamojada (Sardegna); entr. dopo avere compiuto il corso filosofico 14 (15?) ottobre 1736; prof. di 4 voti 7 marzo 1756. Fu inviato alle missioni nel 1749 dopo gli studi di teologia e arrivò nel 1752 alle Filippine, dove iniziò l'anno 1753 la sua attività fra gli indigeni. Operaio dal 1755 nella Isla de los Negros, visitava i villaggi (Pueblos) de Hilhungan, Cavayan e Sipalay. Al tempo dell'espulsione, era direttore di Congregazione nel Collegio di S. Ignazio a Manila. Rimpatriato (1770) fu impiegato come confessore nel Collegio di Sassari.

1. *Sard. 2*, fol. 376 v, 428, 436. *Sard. 8*, fol. 140, 202, 267. — *Philipp. 3*, fol. 319, 341, 356 v, 371, 375, 388 v. *Philipp. 4*, fol. 237 v, 375. — Roma. Gesù. Fondo Gesuitico 630 F. — ARCHIMBAUD, *Catálogo*, 674. — ID. *Relación individual*, 98.

2. MONTI II 250[1].

93. - SILVESTRI, P. Giuseppe Maria (Mediol.).

N. 1 aprile 1721 a Pombia (« Pumbia », Prov. di Novara); entr. 11 ottobre 1741 dopo gli studi di filosofia e con destinazione alle Filippine; prof. di 4 voti 8 dicembre 1756. Arrivò l'anno 1747 alle Filippine. Il catalogo del 1755 lo indica come « Operarius » nella residenza « Daparnina », donde esercitava pure il suo apostolato nei villaggi (pueblos) di Basey e Lalaviton (Sámar). Finalmente fu missionario a Dulac (Leyte). Dopo il ritorno in Italia

(1770), fu predicatore e direttore di congregazione (a Milano?), poi dal 1771 al 1773 Padre spirituale e confessore a Savigliano.

1. *Mediol. 12*, fol. 86 v. *Mediol. 18*, fol. 91 v, 125 v. *Mediol. 19*, p. 33. — *Philipp. 3*, fol. 302, 321, 343, 358 v, 384 v, 389. *Philipp. 4*, fol. 238. — Roma. Gesù. Fondo Gesuitico 630 F. — ARCHIMBAUD, *Catálogo*, 684. — ID. *Relación individual*, 98.

Indice dei Missionari

II. - TEXTUS INEDITI

PFARRSEELSORGE UND ARMUT DER PROFESSHÄUSER

EIN MOTU PROPRIO PAULS III.
AUS DER VORGESCHICHTE DES RÖMISCHEN GESÙ (1549)

Von JOSEPH WICKI S. I. - Rom.

SUMMARIUM. — Notum est S. Ignatii studium ut Societas Iesu a cura animarum libera maneret utque in domibus professis summa paupertas observaretur. Nec tamen primo die plenam solutionem invenit. Primum quidem ad paupertatem omnimodam inclinabat, postea vero, cum Romae quattuor ecclesiae parrochiales (S. Maria della Strada, S. Andrea della Fratta, S. Nicola, SS. Vincenzo e Anastasio) Societati datae fuerint, sententiam ita mutavit, ut tantum sacristia domus professae reditus habere posset. Compluribus tamen consultationibus inter Patres habitis, utrum cura animarum trium parrochiarum S. Mariae della Strada unitarum retineretur, an una cum beneficiis ad ecclesiam parrochialem vicinam S. Marci tranferretur, demum statutum est, ut cura cum beneficiis ad S. Marcum transiret, ubi quattuor altaria loco parrochiarum exstinctarum erigenda essent; Societati vero sola possessio ecclesiarum dictarum maneret. Quae omnia Motu proprio *Dudum postquam* Pauli III diei 5 Aprilis 1549 effecta sunt. Altaria quattuor a cardinali Pisani, patrono, in ecclesia S. Marci anno 1552 erecta sunt, quae vero medio saeculo XVII, cum ecclesia de novo instauraretur, perierunt. — Documentum illud, licet in eo nulla fiat paupertatis mentio, id quoque effecit, ut domus professa romana ex tunc nullos iam haberet reditus stabiles; per Bullam *Exposcit debitum* Iulii III. anno 1550 perfecta paupertas omnium domorum professarum Societatis statuta et sancita est.

Es ist bekannt, wie ernst und lange der hl. Ignatius um die Frage der Armut der Professhäuser und der Kollegien der Gesellschaft Jesu gerungen hat. Die endgültige und zufriedenstellende Lösung, wie sie sich in den Konstitutionen des Ordens findet, bestand schliesslich darin, dass die Professhäuser samt Kirche und Sakristei zur vollkommenen Armut verpflichtet wurden, während die Kollegien eine ausreichende Fundation haben sollten [1].

Da die Gesellschaft Jesu bis zum Jahre 1541 keine eigenen Häuser besass und ihre Mitglieder meist in gemieteten Räumen wohnten,

---

[1] Cf. MHSI, *Mon. Ign.* ser. 3, II, 7, 9 (Const., Examen I, § 3-4).

gab es diesbezüglich noch kein eigentliches Problem. Das wurde anders als die vakante Kirche S. Maria della Strada dem ersten italienischen Jesuiten Pietro Codacio und durch dessen Vermittlung 1541 dem jungen Orden zugesprochen wurde [2]. Schon einige Monate vorher war Ignatius mit den Seinen von der Via del Melangolo in die Nähe der Strada-Kirche umgezogen [3]. Als man nun endlich einen festen Standort gefunden hatte, war man unablässig bemüht, die nächste Umgebung der Kirche zu erwerben, da die Ordensfamilie ständig wuchs und man stets unter Platzmangel zu leiden hatte. So wurde um 1542 durch Paul III. die Kirche des hl. Andrea della Fratta, die fast vollkommen verödet war, der Gesellschaft abgetreten, was dieser sehr zustatten kam, denn das verfallene Kirchlein lag gerade beim Garten von Santa Maria. Damals begann man auch mit Almosen das Professhaus zu bauen [4]. Die Entweihung der Kirche S. Andrea und die Zusammenlegung der Fundation mit S. Maria della Strada erfolgte durch den Vikar von Rom, Filippo Archinto [5]. Noch zwei andere Kirchen von bescheidenem Umfang und geringem Ansehen wurden in jener Zeit mit S. Maria della Strada verbunden; die eine war nach dem hl. Nikolaus [6], die andere nach den hl. Vinzenz und Anastasius [7] benannt. Von der Nikolauskirche weiss man, dass sie gegen

---

[2] MHSI, *Mon. Ign.* ser. 3a, I, 69-77, wo der Text der diesbezgl. Bulle *Sacrosancte Romane* vom 24. Juni 1541 steht. Der Verzicht Pietro Codacios auf diese Kirche zugunsten der Gesellschaft Jesu findet sich bei Pietro Pirri S. I., *La topografia del Gesù di Roma e le vertenze tra Muzio Muti e S. Ignazio* in AHSI 10 (1941) 204-05 (Originaltext). - Bei der zweiten Fassung des Motu proprio *Dudum postquam* hatte Polanco beim Exordium an den Rand geschrieben: « tunc per liberam resignationem dilectorum filiorum Fabricii Peregrini et Ioannis Gasparis de Arluno in manibus nostris in favorem Petri Codacii et eiusdem Petri Codacii liberas resignationes seu cessiones seu alias tunc expresso modo » (*Rom. 143*, f. 42r). Diese Fassung wurde jedoch später geändert.

[3] Cf. P. Tacchi Venturi S. I., *La casa di S. Ignazio di Loiola in Roma*, (Roma 1924) p. 24.

[4] MHSI, Polanco, *Chron.* I, p. 110. Der Name *Professhaus* (casa professa oder domus professa) wurde erst seit der Regierungszeit Borjas, als man das Noviziat auf dem Quirinal gründete und den Gesù baute, gebräuchlicher; bis dahin sagte man einfach *casa*. Cf. MHSI, *Polanci Complementa*, II, 690; *Epp. P. Hier. Nadal*, III, 639; die Stellen zeigen die Übergangszeit an, wo man noch beide Ausdrücke nebeneinander gebrauchte.

[5] Cf. *Mon. Ign.* ser. 4a, II 98 - Über das Kirchlein S. Andrea della Fratta s. Mariano Armellini, *Le Chiese di Roma dal seculo IV al XIX* (Roma 21891) 463; (ed. 1942) I, 563, II, 1240, und Ch. Huelsen, *Le Chiese di Roma nel Medio Evo* (Firenze 1927), 189 f.

[6] Cf. Armellini, 467 ; (ed. 1942) I, 570, II, 1395, und Huelsen 405 f.

[7] Cf. Armellini, 469; (ed. 1942) I, 571, II, 1237 und Huelsen, 174 f. Beide wissen über die Kirche recht wenig. Über die Topographie dieser 4 Kirchen s. P. Pirri, *art. cit.*, p. 184-87.

Ende Mai 1542 niedergerissen war [8]. Im Jahre 1549 waren die 3 genannten Kirchen entweiht und man ging daran, die eine, die noch blieb, Santa Maria della Strada, zu vergrössern [9]. Mit dem Erwerb von 4 Pfarrkirchen tauchten aber auch neue Schwierigkeiten auf, da sich das Armutsideal des Ordens und die Freizügigkeit in der Seelsorge nicht gut mit den neuen Verhältnissen verbinden liessen. Die Armutsfrage schien zunächst gelöst zu sein, da das Eigentum und die Einkünfte dieser Kirchen mit der Sakristei von Santa Maria, die als ein vom Orden unabhängiger Rechtskörper angesehen wurde, vereinigt war. Ernster war die Frage der zu übernehmenden Pfarrseelsorge, die mit der Grundauffassung des Ordens nicht in Einklang zu bringen war. So wurde denn beraten, wie man einen Ausweg finden könne.

1. Die Beratungen über die Pfarrseelsorge und die Armut.

Wie bei andern Fragen der Ordensverfassung, benützte Ignatius auch in unserm Fall die Mitarbeit seiner Untergebenen. Er erkundigte sich bei den Patres Jakob Lhoost, Anton Vinck und seinem Sekretär Johann Polanco:

« si convendría que se tratase en casa esta qüestión, id est, si sería lícito transferir los parrochianos y rentas de Santa Maria de la Strada y otras unidas a ella [nämlich S. Andreas, S. Nikolaus, SS. Vinzenz und Anastasius] a S. Marco, reteniendo la casa y la yglesia, y quedando abierta la puerta para que a los parrochianos, quando quisiesen, fuesen administrados los sacramentos y sepultura etc. » [10].

Die Zeit dieser Beratung kann näher bestimmt werden, da P. Vinck im Oktober oder November 1547 vom Norden her in Rom eintraf [11], während P. Lhoost gegen Ende des Sommers 1547 nach Rom zurückkehrte, wo er etwa bis zum Mai 1548 blieb, aber dann schon

[8] Das päpstl. Dokument, das die Unterdrückung der 3 Pfarrkirchen und ihre Vereinigung mit S. Maria della Strada ausspricht, trägt das Datum vom 15. Dez. 1542 und wurde von P. Pirri, *art. cit.*, p. 206-08 veröffentlicht (Originalminute). Eine andere Bulle, die sich nur mit der Zusammenlegung der 3 Kirchen befasst, ist vom 3. Aug. 1543 datiert und ist in *Rom. 143*, f. 10-15 (Abschrift) zu finden.

[9] Polanco, *Chron.* I p. 361.

[10] *Mon. Ign.* ser. 1a, XII 684-85. - Die Einkünfte betrugen nach *Rom. 143*, f. 23r (zeitgenössische Abschrift) für S. Maria della Strada 14 Fass Wein [barrilli; auf f. 24, wo eine andere Abschrift erhalten ist, auf 8 Scudi umgerechnet], für S. Andrea 2 Fass und 10 Scudi [zusammen nach f. 24 15 Scudi], für SS. Vincenzo ed Anastasio 24 Scudi, für Sto Nicola 60 Scudi.

[11] *Mon. Ign.* ser. 1a, I, 597, 634.

auf der Rückreise in die Heimat, wohl im Juni 1548, in Bologna starb [12]. So wurde also im Winter oder Frühjahr 1548 darüber beraten. Der gleichen Zeitspanne dürften auch die folgenden Erkundigungen angehören :

« Cerca la cura de las yglesias. Si con hazer contentos los parrochianos como por vía de Pisano [13], o los que quisiesen, fuessen a S. Marco, o los que quisiesen en nuestra yglesia, sin descontentamiento de ningunos, podrían tomar los sacramentos y sepelirse en nuestra yglesia, nosotros haziendo gratis y S. Marco teniendo la cura, y nosotros dexando la renta, por mí y por otros procurando, podiéndose hazer con buena consciencia por todas partes. — Affirmative » [14].

Man war sich aber nicht klar, ob man diese Frage auch Auswärtigen vorlegen oder ob man sie *en casa*, d. h. von den eigenen Leuten, entscheiden lassen solle :

« Si Don Jacobo [Lhoost] y Polanco y otro que ellos elligieren [15], determinarán si cinco de casa han de determinar los dos casos del capítulo precedente, celebrando etc., o si determinarán los tres de casa, que solos tres de fuera de casa determinen los tales dos casos, siendo los de fuera letrados etc., quales los tres juzgaren, y si hará la información Polanco a los otros dos de casa. — Affirmative » [16].

Denn dreien schien es das beste, wenn alle Konsultoren vom eigenen Haus wären:

« Parezió a los 3 que en casa se determinase; y así, tomados otros dos, sin los tres dichos, es a saber el Dr. Miona, y Mtro. Poncio [17], y asimesmo Mtro. Pedro Codacio, se hizo la determinación siguiente, después de aver celebrado sobre esta cosa, y pensada la materia » [18], nämlich « que sea lícito transferir los parrochianos de Sancta María della Strada y las yglesias unidas a ella, junto con sus rentas, a la yglesia de S. Marco, quedando la Compañía con la yglesia y casa aparejada para administrar sacramentos y dar sepulturas etc., según el instituto de la Compañía sin otra obligación; y esto con la auctoridad de su Santidad y consentimiento de los parrochianos, ultra de S. Marco y la Compañía » [19].

---

[12] *Mon. Ign.* ser. 1a, II, 207, 142.
[13] Francesco Pisani, Kardinaldiakon von S. Marco.
[14] *Mon. Ign.* ser. 3a, I, 192-93.
[15] Anton Vinck S. I.
[16] *Mon. Ign.* ser. 3a, I, 193-94.
[17] Ponce Cogordan S. I.
[18] *Mon. Ign.* ser. 1a, XII, 685.
[19] *Ibid.* ser. 3a, I, 193, Anm. 19; vgl. auch ser. 1a, XII 685.

Dieser Vorschlag wurde nun tatsächlich angenommen und fand seinen Ausdruck im Motu proprio Pauls III. *Dudum postquam* vom 5. April 1549.

2. Die Handschriften des Motu proprio.

Das Motu proprio *Dudum postquam* ist, soweit bekannt, nicht im Original erhalten. Ph. Dengel, der die Dokumente über die Kirche S. Marco herausgab, kannte es nicht, wohl aber die Bulle Julius' III. *Noveritis quod* vom 25. März 1552, in der auf unsern Gegenstand Bezug genommen wird [20]. Aber auch im Ordensarchiv ist das Original nicht vorhanden, noch ist es uns geglückt, im Vatikanischen Archiv die Originalsupplik oder die Minute zu finden. Dagegen existiert im letztgenannten Archiv die Supplik im 18. Band des 15. Regierungsjahres Pauls III., der heute die Aufschrift *Suppl. 2665* (früher 2657, bezw. 4596) trägt. Das Motu proprio findet sich auf ff. 27v-28v, in einem Faszikel, der mit f. 21 beginnt und 20 Blätter umfasst. Auf f. 21r liest man die Aufschrift « Die tertia Iulii 1549 » und darunter den Namen Gabriel [Vignodi] [21], der die Suppliken abgeschrieben haben dürfte. Sie sind in der damals üblichen vatikanischen Kanzleischrift aufgesetzt. Am linken Rand des f. 27v wurden wohl vom Referendar die Diözese (Urbis) und der Inhalt des Gegenstandes (Confirmatio suppressionis) vermerkt.

Eine nicht geringe Anzahl von Vorarbeiten und Abschriften des Motu proprio finden sich im römischen Ordensarchiv.

Zwei Entwürfe des Dokuments sind in *Rom. 143*, einem Band, in dem Schriften über das römische Professhaus vereinigt sind, erhalten, der eine auf f. 38r-41v, der andere auf f. 42r-45v. Beide sind anscheinend von der gleichen Hand (Kanzleischrift) aufgesetzt und weisen längere Ergänzungen und Korrekturen Polancos auf. Der Entwurf auf f. 38 bildet die Vorlage für f. 42. Auf f. 41v und f. 45v schrieb eine dritte Hand: « Copia non expedita ».

Von den erhaltenen Abschriften des Motu proprio selber sind zunächst zwei verkürzte Texte zu erwähnen, bei denen die Schlussformeln fast ganz ausgelassen sind, der eine ist in *Rom. 143*, f. 26r-27v, der andere ebd. f. 29r-31v.

Eine weitere Abschrift haben wir im gleichen Band auf f. 51r-v, 50r-v, 53r-v (Text verkehrt eingebunden). Auf f. 52r ist ein Motu proprio eingescho-

[20] Ph. Dengel, *Palast und Basilika San Marco in Rom* (Rom 1923) p. 84, Anm. 4. - Eine Bulle war in unserer Angelegenheit nicht notwendig, man konnte sich mit einem Motu proprio oder mit einer Supplik begnügen. So Paul III. nach einer Erklärung Kardinal Pisanis. Es handelte sich nämlich nur um eine « restitutio sive unio » der Kirchen mit S. Marco, « sub cuius iurisdictione prius fuerant » (Erklärung Pisanis, Original in *Rom. 143*, f. 72).

[21] Vignodi war damals Notar und Schreiber im Archiv der römischen Kurie. Cf. *Mon. Ign.* ser. 4a, II 11.

ben, das sich auf die Beerdigung von Auswärtigen und Legate bezieht. Es beginnt mit den Worten *Motu simili* und ist erst am 14. März 1550 [Pridie Idus Martii, anno primo, mit dem Anfangsbuchstaben I. des Papstes Julius III., früher Ioannes del Monte] ausgestellt worden.

Auf f. 28 des gleichen Bandes ist eine autentisch beglaubigte Abschrift unseres Motu proprio eingefügt [22]; das aufgedrückte Siegel ist noch erhalten. Unter dem Text folgt die Beglaubigung: « Sumptum ex registro supplicationum apostolico, collationatum per me Didacum de Avila eiusdem registri magistrum ». Auf der Rückseite wurde von zeigenössischer Hand vermerkt: « Per Rmo Pisano ». Darunter ist der vatikanische Regestenband angegeben. Von dieser Abschrift stammen nun alle übrigen Handschriften ab, die noch zu erwähnen sind.

Zunächst ist im gleichen Band, f. 32r-37v, eine zeitgenössische Abschrift, eine weitere im Codex *Instit. 195*, f. 67v-69v, einem Sammelband von Bullenabschriften, der in seinem älteren Teil in der 2. Hälfte des 16. Jahrhunderts entstand. Über unser Motu proprio wird auf f. 69v mitgeteilt: « Sumptum ex registro supplicationum apostolico, collationatum per me Didacum de Avila, eiusdem regestri Magistrum » [23]. Diese Abschrift war aber nicht von Avila angefertigt worden, wie aus den Gründen, die unten angeführt werden, ersichtlich ist.

Die letzte Handschrift des Ordensarchivs ist in einem Pergamentfaszikel, in dem nur das erste und letzte inwendige Blatt aus Papier sind. Ausser dem Pergamentumschlag enthält es 8 Pergamentblätter, von denen die letzten drei unbeschrieben sind. Auf dem Umschlag liest man: « Transumptum sumpti supplicationis translationis curae S. Mariae della Strada ». Einleitend wird bemerkt, der apostolische Protonotar Horatius Borghese [24] habe die Abschrift des Motu proprio gehabt, gesehen und gewissenhaft geprüft, was jedoch nicht hindert, dass sich manche Fehler in den Text eingeschlichen haben. Nach dem Text werden interessante Einzelheiten angefügt. So erfahren wir, dass diese Abschrift auf Veranlassung des Generalprokurators Mario Fucciuli S. I. [25] ausgestellt wurde. Über den eigentlichen Grund wird jedoch nichts angedeutet. Vielleicht waren wegen der Güter Rechtsstreitigkeiten wie bei S. Andrea entstanden [26]. Soviel ist klar, dass man eine weitere beglaubigte Abschrift nötig hatte. Auch diese beglaubigte Abschrift wurde nicht nach dem Original, sondern nach der des Didacus de Avila angefertigt. Denn Horatius Borghese bezeugt: « Vidimus... sumptum ex registro supplicatio-

---

[22] Cf. P. PIRRI, *art. cit.* 186, Anm. 28 und 32, wo jedoch gesagt wird, dieses Dokument sei das Original.

[23] Über ihn s. KATTERBACH, *Sussidi per la consultazione dell'Archivio Vaticano* (Roma 1931), II, p. 124, 141, 156, 179.

[24] Cf. KATTERBACH, *op. cit.* 180 n. 27.

[25] Er war von 1585-92 Generalprokurator des Ordens. *Synopsis historiae Societatis Iesu* (Ratisbonae 1914), 526.

[26] *Mon. Ign.* ser. 4a, II 99. P. PIRRI, *art. cit.* 191.

num apostolico, per D. Didacum de Avila, eiusdem registri Magistrum, ut apparet, subscriptum ac solito sigillo dicti regestri munitum ». Als Zeugen zeichnen die Notare der päpstlichen Kurie Hieronymus Fabrius und Marcus Antonius Brutus. Das Instrument ist von Konstantin Mayno, Notar der Kurie und der apostolischen Kammer und von Alex. Iustus, Borgheses Stellvertreter[27], unterschrieben und trägt das Datum vom 7. Febr. 1590.

3. Inhalt und Ausführung des Motu proprio.

Das Motu proprio bildet einen Kompromiss zwischen Kardinal Francesco Pisani und den römischen Jesuiten. Bis 1549 hatten die Patres die Pfarrseelsorge mit allen Rechten und Pflichten in S. Maria della Strada ausgeübt, also die Kinder getauft, die Toten beerdigt und sie waren auch die verordneten Beichtväter in der österlichen Zeit. Zudem gehörten ihnen das Eigentum und die Einkünfte der vier Kirchen. Da aber die Gesellschaft exempt war, hatte Kardinal Pisani, dem die Titelkirche von S. Marco und das Patronat der unterdrückten Pfarrkirchen zustand, das Ernennungsrecht des Pfarrers verloren. Durch das Motu proprio wurde nun das Patronat dem Kardinal und seinen Nachfolgern zurückgegeben[28] und zwar in der Form, dass der Kardinal an Stelle der vier unterdrückten Pfarrkirchen von S. Maria della Strada, S. Andreas della Fratta, S. Nikolaus und den hl. Vinzenz und Anastasius in S. Marco vier entsprechende Altäre mit vier ständigen Kaplaneien errichten sollte. Den vier Kaplänen stand von nun an die eigentliche Seelsorge für die unterdrückten Pfarreien zu. Wer aber von den Gläubigen weiterhin bei den Patres die Sakramente empfangen wollte, konnte das ohne Nachteil tun, sodass also die ehemaligen Pfarrkinder der Patres z. B. in der österlichen Zeit bei ihnen beichten und kommunizieren konnten und die Kapläne hatten sich mit dem mündlichen oder schriftlichen Zeugnis der Patres zufriedenzugeben. Der Friedhof für die ehemaligen Pfarrkinder, der ursprünglich in S. Maria bleiben sollte[29], war von nun an in S. Marco. Da

---

[27] Cf. Katterbach, *op. cit.* p. 165 n. 88, p. 185 n. 76, p. 197 n. 42.

[28] Polanco hatte ursprünglich die Stelle des Motu proprio so formuliert: « Et propterea de suppressione seu unione ac aliis premissis dilecto filio nostro Francisco sancti Marci diacono cardinali de Pisanis nuncupato ac ipsi ecclesie sancti Marci gravissimum preiudicium inferatur: Nos indemnitati eorumdem Francisci cardinalis et ecclesie sancti Marci ac dilectorum parrochianorum qui singulos rectores habere consueverant, libertati consulere volentes » (*Rom. 143*, f. 39r).

[29] Über das Recht, Begräbnisse in S. Maria vornehmen zu können, existiert im Archiv des Gesù (Busta 1, Dok. 1), Rom, ein mit Pontio [Cogordan S. I.] unterschriebenes Schriftstück. Darnach versprach Kard. Pisani Ignatius und Polanco,

die neuen Kapläne in S. Marco auch eine Fundation benötigten, wurde die Güterteilung in der Art geregelt, dass den Patres die vier ehemaligen Pfarrkirchen sowie die anliegenden Häuser, Gebäude und das umliegende Gelände, sowie die Kelche, Paramente, Gewänder, Mobilien und die Erwerbungen seit der Zusammenlegung der vier Pfarrkirchen zufielen, während den Kaplänen die übrigen Güter, Besitzungen und Pfarreinkünfte zugeteilt wurden.

Durch diese päpstliche Entscheidung wurden auch zwei wichtige Punkte des Instituts der Gesellschaft berührt: die Ablehnung der Pfarrseelsorge und die volle Armut der Professhäuser, die in keiner Form, auch nicht mittels der Sakristei, feste Einkünfte haben sollte.

Freilich sagt das Motu proprio nichts über die Armut des Professhauses. Wer aber die Entwicklung der Armutsfrage seit Anfang des Ordens verfolgt, wird sich leicht überzeugen können, dass es sich in dieser Frage um eine wichtige Entscheidung handelte. Zunächst war Ignatius für vollkommene Armut der Gesellschaft, die für sich (mit Ausnahme der Studierenden) keine festen Einkünfte haben sollte. Später, 1541, änderte man die Armut in der Weise, dass nur die Sakristei der Kirche des Professhauses Einkünfte haben durfte [30]. Endlich fiel auch diese Einschränkung wieder: die Verwirklichung geschah durch unser Motu proprio; die gesetzgeberische Seite erfolgte durch die Bulle Julius III. *Exposcit debitum* vom 21. Juli 1550.

Dass es sich nicht bloss um einen Einzelfall, sondern um eine richtunggebende Entscheidung handelte, ersehen wir auch aus einem Brief des römischen Ordenssekretärs vom 11. Mai 1549 an P. Laínez in Palermo: « Que no tomen parrochia; y que acá nos hemos desecho de la cura, y con qué condiciones » [31].

Auch Kardinal Pisani führte seinen Auftrag durch. Am 25. März 1552 bestimmte er die 4 Altäre in S. Marco. So wurde der Altar S. Maria della Strada « ad quartum a sinistra », der des hl. Andreas

dass die früheren Pfarrkinder der Gesellschaft in unserer Kirche die Sakramente empfangen dürften und auch in der Kirche begraben werden könnten, ohne dass sich S. Marco einmischen dürfe (« fare officii alcuni ne pigliar torchi delli morti in nostra chiesa »), weil die Geistlichen von S. Marco kein Pfarrecht (« ius parrochiale ») ausüben noch sonstwie sich in unserer Kirche betätigen sollten (« fare strepito in nostra chiesa »). Die Signatura wollte das jedoch nicht gewähren; daher versprach der Kardinal die Regelung durch eine Erklärung zu den Kapitelstatuten von S. Marco (« di lasciare per constitutione al capitolo di Sto Marco »). - Wie schon gesagt, wurde die Angelegenheit durch das Motu proprio *Motu simili* 1550 geregelt.

[30] Cf. A. Codinas diesbezgl. Ausführungen in *Mon. Ign.* ser. 3a, I p. XCII-XCIV, CXVII-CXVIII, CCXII.

[31] *Mon. Ign.* ser. 1a, II, 402.

« ad quintum a dextera », jener des hl. Nikolaus « ad octavum etiam a dextera » und endlich der der hl. Vinzenz und Anastasius « ad septimum a sinistra ingrediendo per portam principalem » festgelegt [32].

Diese Anordnung war jedoch nicht von Dauer. Im *Stato temporale delle chiese* (um 1660 oder etwas später abgefasst) lesen wir über die Veränderungen der Kapellen in der Markuskirche :

« Vi era la cappella di S. Maria della strada.
Cappella di S. Andrea, oggi della resurrettione.
Cappella di S. Niccolò, oggi di S. Martino.
Cappella dei ss. Vincenzo e Anastasio, oggi s. Michele Arcangelo » [33].

Diese Umgestaltung der Altäre geht auf die Restauration der Markuskirche, die in den Jahren 1653-57 auf Kosten des Nikolaus Sagredo ausgeführt wurde, zurück [34]. Auf diese Weise also ist auch das Andenken an die vier Pfarrkirchen untergegangen [35]. Denn die heutigen Kirchen Roms gleichen Namens knüpfen an andere Zusammenhänge an [36]. Nur das Gnadenbild von S. Maria della Strada mit der andächtigen Kapelle im Gesù, das zur Gründungszeit des Ordens fast unbekannt war, rettete den Namen der einen bis auf die Gegenwart.

4. Text des Motu proprio.
Arch. Vat., Reg. Supl. 2665, f. 27v-28v

Jo. B. Albinganen [1].

Motu proprio etc. Dudum postquam parrochialem ecclesiam sancte Marie de Strata regionis Pinee de Urbe tunc per liberam resignationem dilecti filii Petri Codacii ipsius ecclesie Rectoris in manibus nostris sponte factam

[32] Nach der Bulle *Noveritis quod* vom 25. März 1552 bei Dengel, *op. cit.* 84 Anm. 4.

[33] Armellini, *op. cit.* 462; (ed. 1942) I, 562.

[34] Cf. Dengel, *op. cit.*, p. 90 ff., Dok. 107.

[35] Auch die 4. Kirche, S. Maria della Strada, die 1568 schon recht baufällig war (MHSI, *Sanctus Franciscus Borgia*, IV, 644, 660), wurde niedergerissen, als unter Borja der Gesù erbaut wurde.

[36] S. Niccolò de' Cesarini, die 1611 wieder erbaut wurde, existierte schon vor der Niederlegung der Kirche S. Nicolò de Pinea (Armellini, *op. cit.*, 492-93; [ed. 1942] I, 600, II, 1390); die Kirche SS. Vincenzo e Anastasio bei der Fontana Trevi, die Kard. Mazarin wieder errichten liess (Pastor, *Geschichte der Päpste*, XIV, 1929, 286), ist schon im 13. Jahrh. nachweisbar (Armellini *op. cit.* 287; [ed. 1942], I, 350). 1654 wurde auch eine Kirche S. Andrea della Fratta gebaut (Pastor, *loc. cit.*); ob sie mit der beim Gesù niedergerissenen im Zusammenhang steht, entzieht sich unserer Kenntnis.

[1] Joh. B. Cicada, Referendar unter Paul III. Cf. Katterbach, *op. cit.*, p. 97 n. 20.

et per nos admissam aut alias certo modo quem haberi volumus pro expresso seu regula contraria non obstante, exprimi posse decernimus vacantem cum omnibus et singulis illius structuris, edificiis, libris, calicibus, ornamentis, paramentis suis tunc et pro tempore existentibus, dilectis filiis, preposito [2] et sociis Societatis Iesu de Urbe pro eorum usu et habitatione, ita quod liceret eis per se vel alium seu alios corporalem possessionem dicte ecclesie ac illius annexorum iuriumque et pertinentiarum suorum quorumcumque propria auctoritate libere apprehendere et perpetuo retinere, ac in eadem ecclesia missas et alia divina officia celebrare et verbum Dei predicare, confessiones audire et alia quecumque animarum salutem concernentia exercere, ipsamque ecclesiam prout eis videretur cum officinis necessariis ampliare et reformare ac dilectorum filiorum illius parrochianorum animarum curam exercere et exerceri facere, perpetuo concesseramus et assignaveramus, ac dicte ecclesie fructus etc. illius sacristie etiam perpetuo applicaveramus et appropriaveramus:

Nos sancti Andree de la Fratta et que dirute et solo equate ac una cum ecclesia sancti Andree huiusmodi eidem ecclesie sancte Marie circumvicine erant et sub titulo seu denominatione sancte Marie etiam de Urbe consistebant, sancti Nicolai et sanctorum Vincentii et Anastasii eiusdem regionis parrochiales ecclesias [3], necnon in eis et earum parrochiis nomina, titulos et denominationes parrochialium ecclesiarum et parrochiarum, ita ut ex tunc de cetero parrochiales ecclesie et parrochie non vocarentur, penitus et omnino suppressimus et extinximus; ipsasque sic suppressas et extinctas ecclesias ex tunc in antea per obitum seu cessum vel decessum aut quamcumque aliam dimissionem vel ammissionem illas obtinentium, quibus et eorum singulis facultatem illas resignandi seu alias dimittendi tunc interdiximus, aut alias quomodolibet, etiam apud sedem apostolicam, minime vacare posse decrevimus; necnon extinctas parrochiales ecclesias predictas, nomine in eis, ut prefertur, suppresso, in unum reduximus et illas sic reductas predicte ecclesie sancte Marie pro ampliori eius parrochia, ita ut una tantum parrochialis ecclesia sancte Marie existeret; necnon earundem suppressarum ecclesiarum parrochianos, qui ex tunc ad dictam ecclesiam sancte Marie tamquam eorum parrochialem pro missis et aliis divinis officiis audiendis et eorum infantibus baptizandis et ecclesiasticis sacramentis recipiendis accedere, iura parrochialia per eos eatenus solvi solita preposito et sociis Societatis huiusmodi persolvere deberent, quique ipsius ecclesie beate Marie parrochiani essent et esse censerentur in omnibus et per omnia, perinde ac si in illius fundatione et erectione ei, et non aliis suppressis ecclesiis predictis, pro parrochianis assignati fuissent; et

---

[2] Ignatius von Loyola.

[3] Manche Pfarrkirchen zählten damals in Rom nur sehr wenige Gläubige. So z. B. im Jahre 1593 S. Andrea de' Funari 145, SS. Quaranta gar nur 80 Seelen. Dengel, *op. cit.*, p. 86.

ad eosdem prepositum et socios pro tempore existentes tamquam eorum rectorem in singulis eorum necessitatibus recurrere possent, eisdem ecclesie sancte Marie ac preposito et sociis, qui eorum animarum curam omnino prout aliorum omnium eorum ecclesie parrochianorum diligenter exercere tenerentur, pro eorum seu ecclesie sancte Marie huiusmodi parrochianis, concessimus et assignavimus, seu etiam illarum parrochias ecclesie sancte Marie huiusmodi adiecimus et adiunximus curamque ipsarum eisdem preposito et sociis in Domino commisimus et commendavimus; necnon earundem sic suppressarum ecclesiarum possessiones, domos, fructus etc., ita quod illas obtinentibus eosdem fructus etc., citra tamen sancti Andree et sancti Nicolai ecclesiarum predictarum illis respective contiguas domos, quas pro usu et habitatione eorundem prepositi et sociorum tenendas et possidendas remanere debere decrevimus, quoad vixissent sicut antea percipiebant, percipere possent, ac earundem ecclesiarum situm et solum ac libros, calices, paramenta, ornamenta, res et bona mobilia et immobilia ubicumque consistentia cuiuscumque qualitatis existerent cum omnibus iuribus, iurisdictionibus et pertinentiis suis predicte sacristie pro ampliandis et augendis ecclesie sancte Marie usu ac prepositi et sociorum huiusmodi habitatione, ita quod liceret [28r] eis sancti Andree et illius ac aliarum ecclesiarum iuriumque et pertinentiarum predictorum corporalem possessionem per se vel alium seu alios propria auctoritate libere apprehendere et perpetuo retinere, perpetuo applicavimus et appropriavimus ac etiam concessimus et assignavimus et indultis apostolicis eiusdem tituli sancti Marci presbytero cardinali tunc et pro tempore existenti [4] concessis etc. derogando; et successive omnes et singulos regressus, accessus et ingressus ac ius regrediendi, accedendi et ingrediendi ad dictas parrochiales ecclesias quibusvis personis cuiuscumque status, dignitatis et conditionis existentibus, etiam si cardinalatus honore fulgerent, in quosvis eventus, quomodolibet concessos in dictis parrochialibus ecclesiis quovismodo, etiam apud sedem apostolicam pro tempore vacantibus, in illarum vacationibus effectum sortiri aut locum sibi vendicare seu eidem unioni in aliquo preiudicari non posse neque debere ac unionem huiusmodi, regressibus seu accessibus et ingressibus predictis non obstantibus, in suo robore semper permansisse et permanere decrevimus, illosque et illud etiam personis quibus regressus seu accessus et ingressus predicti concessi erant non consentientibus vel illis etiam dissentientibus ad effectum unionis huiusmodi ex tunc prout ex ea die; et e contra suspendimus, prout in diversis nostris inde confectis literis plenius continetur.

Cum autem sicut accepimus alias singule parrochiales ecclesie predicte infra districtum seu iurisdictionem dicte ecclesie sancti Marci consisterent,

---

[4] Damals Kard. Francesco Pisani, der 1564 auf die Titelkirche verzichtete. DENGEL, *op. cit.* Anm. 1; v. GULIK-EUBEL, *Hierarchia catholica*. III (Münster i. W. 1910) 19.

et cardinali tituli sancti Marci pro tempore existenti subiecte essent, et ante illarum suppressionem seu unionem huiusmodi ad ipsius cardinalis collationem et omnimodam aliam dispositionem pertinerent: Nos, de divini cultus augmento exinde consecuto in missis et aliis divinis officiis ac confessionibus audiendis et predicationibus ac verbi Dei lectionibus et aliis piis operibus ad animarum consolationem et edificationem per dictam Societatem ibi factis et que in dies fiunt, et de ipsius ecclesie ornamento et domus ampliatione Deo gratias agentes, tamen ne dictus Franciscus cardinalis iurisdictione et cura animarum, que dictis ecclesiis imminebat et imminet, necnon collatione sibi competenti privetur, et ut singuli parrochiani earundem ecclesiarum eo magis pro suis necessitatibus spiritualibus possint invenire et habere subsidia, quo plures fuerint qui eis succurrere et ecclesiastica sacramenta ministrare velint, suppressionem et unionem ac omnia et singula alia premissa, ut prefertur, facta et approbantes et confirmantes, ac rite et legitime facta fuisse et esse declarantes, suppressionemque et unionem predictas quoad infrascripta illis alias in suo robore permanentibus, de ipsius cardinalis expresso consensu innovantes, ad quattuor in eadem ecclesia sancti Marci sita altaria per ipsum Franciscum cardinalem designanda, quattuor, unam videlicet sub sancte Marie de Strata, et aliam sub sancti Andree de la Fratta, ac aliam sub sancti Nicolai, et reliquam sub sanctorum Vincentii et Anastasii invocationibus perpetuas capellanias cum cura pro quattuor perpetuis capellanis, quorum unus ad sancte Marie, videlicet sancte Marie, et alius, videlicet ad sancti Andree, sancti Andree, et alius, videlicet ad sancti Nicolai, sancti Nicolai, et alius, videlicet ad sanctorum Vincentii et Anastasii, altaria huiusmodi capellanis predictis instituti capellani qui ecclesiarum suppressarum et sancte Marie predicte et illarum parrochianorum huiusmodi animarum curam exercere et eorum confessiones audire ac illis ecclesiastica sacramenta ministrare teneantur, et ad premissa dicta ecclesia sancti Marci illiusque cemeterio et fonte baptismali ac aliis parrochialibus officinis utantur, ita tamen quod perpetuo unicuique ex parrochianis predictis qui ex devotione moti ad dictam ecclesiam sancte Marie de Strata ad missas et alia divina officia audienda et ecclesiastica sacramenta suscipienda, que illis prepositum et Societatem huiusmodi, absque ulla tamen ad id obligatione, perinde ut minor, ministrare et conferre posse, et eos qui ab illis sacramenta huiusmodi susceperant, eis perinde ac si illa a suis curatis suscepissent, valere et prodesse; ac capellanos predictos, quando eis constiterit verbo vel scriptis de huiusmodi sacramentorum susceptione in dicta ecclesia de Strata facta, contentos esse debere volumus, et decernimus, et ad reliqua omnia que ad animarum consolationem et fructum faciunt, et que manente unione huiusmodi possent, liceat eis accedere, perpetuo erigimus et instituimus, de consensu tamen prepositi et Societatis predicte: ac primo olim sancte Marie, et secundo olim sancti Andree, et tertio olim sancti Nicolai et quarto dictis capellanis olim sanctorum

Vincentii et Anastasii ecclesiarum predictarum parrochiarum limites, quos a parrochia eiusdem sancte Marie ad effectum premissorum separamos et segregamus pro parrochiis necnon sancte Marie primo, et sancti Andree secundo, ac sancti Nicolai tertio, necnon sanctorum Vincentii et Anastasii ecclesiarum predictarum parrochianos quarto, dictis capellaniis pro parrochianis cum decreto et licentia et auctoritate tam pro parrochianis quam pro Societate, predictis, ut prefertur, concessis, concedimus et assignamus, ac sancte Marie primo, et sancti Andree secundo, ac sancti Nicolai tertio necnon sanctorum Vincentii et Anastasii ecclesiarum huiusmodi fructus etc., necnon possessiones et bona ac domos, exceptis tamen ecclesiis et domibus ac quibusvis edificiis et aliis terrenis [28v] eisdem ecclesiis contiguis, necnon calicibus, paramentis, vestibus ac omnibus aliis mobilibus ad usum dictarum ecclesiarum pertinentibus tam que fuerunt dictarum ecclesiarum quam que empta vel relicta fuerunt eidem sacristie post unionem huiusmodi, que penitus et in totum pro Societatis predicte habitatione et usu perpetuo relinqui, nec quemquam de illis quoquomodo se intromittere volumus; et ad effectum huiusmodi a sacristia ecclesie sancte Marie huiusmodi, cui, ut prefertur, concessa et assignata existunt, etiam perpetuo separamus et dismembramus quarto dictis capellaniis pro earum dotibus, ita quod liceat capellarum huiusmodi capellanis per se vel alium etc. corporalem possessionem possessionum, bonorum, et domorum huiusmodi propria auctoritate libere apprehendere ac eorum et alios fructus etc. huiusmodi percipere ac in suos et capellaniarum predictarum usus et utilitatem convertere cuiusvis licentia desuper minime requisita, similiter perpetuo applicamus et appropriamus, ac quod de cetero perpetuis futuris temporibus collatio, provisio et omnimoda alia dispositio capellaniarum huiusmodi quoties illas vacare contigerit etiam hac prima vice ab earum primeva erectione modo et forma quibus earundem sancte Marie et sancti Andree ac sancti Nicolai necnon sanctorum Vincentii ac Anastasii ecclesiarum suppressarum huiusmodi spectabat et pertinebat, predicto Francisco cardinali et pro tempore existenti tituli eiusdem sancti Marci cardinali spectet et pertineat, ipseque Franciscus et pro tempore existens cardinalis huiusmodi illas etiam hac prima vice conferre et de illis providere ac alias omnimode disponere libere et licite valeat, statuimus et ordinamus; non obstantibus premissis et nostra de unionibus committendis et valore exprimendo, ac lateranensis concilii novissime celebrati uniones perpetuas nisi in casibus a iure premissis fieri prohibentis [5], et quibusvis aliis constitutionibus et ordinationibus apostolicis, necnon dicte ecclesie sancti Marci, etiam iuramento etc. roboratis, statutis et consuetudinibus, privilegiis quoque, indultis et literis latissime existentibus, etiam si de eis etc., illorum

[5] Sessio IX des V. Lateran-Konzils, wo in der Bulla Reformationis Curiae verordnet wurde: « Uniones perpetuae, praeterquam in casibus a iure permissis, vel sine rationabili causa, nequaquam fiant ».

tenores etc., hac vice, pari motu, derogamus et sufficienter derogatum esse decernimus, ceterisque contrariis quibuscumque cum clausulis oportunis et consuetis.

Fiat ut petitur. A[lexander] [6].

Et cum absolutione a censuris ad effectum etc. et de erectione, institutione, singulis, separatione, segregatione, concessione, assignatione, dismembratione, applicatione, appropriatione, statuto, ordinatione, derogatione, et aliis premissis, que hic pro sigillatim repetitis habeantur, perpetuo in forma gratiosa cum opportuna deputatione executorum qui assistant etc., cum facultate citandi etiam per edictum etc., constito summarie de non tuto accessu, inhibendi etiam sub censuris etc., aggravandi, reaggravandi contradictores etc., etiam per quascumque, de quibus sibi videbitur, censuras et penas etc. compescendo, invocato etiam ad hoc, si opus fuerit, auxilio brachii secularis cum derogatione regule de unione committenda et de valore exprimendo, et lateranensis concilii novissime celebrati ac constitutionum de una et duabus dietis, dummodo non ultra tres, et quod premissorum omnium et singulorum etiam tenorum dictarum literarum, invocationum, denominationum, qualitatum, nominum, cognominum, nuncupationum, fructuum etc. ecclesiarum et capellaniarum huiusmodi, illos etiam ad quamcumque summam, exprimentium, aliorumque circa premissa quomodolibet exprimentium maior et verior specificatio et expressio fieri possit in literis simul vel ad partem prout videbitur expediendis et citra suspensionem accessuum et regressuum ac de consensu coadiutorum.

Fiat. A.

Datum Rome apud Sanctum Petrum nonis Aprilis, anno quinto decimo.

Missa VII Maii, N[icolaus] datarius [7].

---

[6] Der Papst unterschreibt mit dem ersten Buchstaben seines Taufnamens, in unserm Fall mit A., was Alexander entspricht.

[7] Nicolaus Venerius, Bischof von Bagnorea, Datar. Cf. v. GULIK-EUBEL, *op. cit.* III, 142.

III. - COMMENTARII BREVIORES

LE P. BARTHÉLEMY KAŠIĆ (1575-1650)

DONNÉES NOUVELLES ET TRAVAUX RÉCENTS

par le P. MIROSLAV VANINO S. I. — Sarajevo.

SUMMARIUM. — Auctor complere intendit commentarium quem de claro scriptore croatico B. Kašić anno 1937 in *Archivo Historico* edidit, his allatis quae inde ab historiae croaticae studiosis reperiri vel publici iuris fieri potuerunt. 1. De editione tragœdiae spiritualis *Venefridae* a B. Kašić versibus conscriptae; 2. De vero titulo *Historiae Lauretanae* ab eodem translatae; 3. De eiusdem versione *catechismi* Bellarminiani; 4. De ipsius *autobiographia* nuper publici iuris facta; 5. De ipsius brevi et vehementi apologia P. Claudii Aquavivae contra impugnationes P. Vincentii Cicalae; 6. De eius investigationibus circa originem P. Michaelis Lauretani eius popularis; denique 7. de intentione totius operae P. B. Kašić, utrum scilicet contra Reformatores potissimum directa fuerit, ut nuper contendit M. Stojković, an potius, ut verius putamus, ad bonum spirituale Catholicorum nationis croaticae.

Il y a cinq ans que nous avons publié dans l'*Archivum Historicum* une étude sur la vie et les écrits du P. Barthélemy Kašić, écrivain de grande importance pour l'histoire de l'ancienne littérature religieuse croate [1]. Les pages qui suivent veulent être un supplément à notre article de 1937 et rendre compte, tant des résultats atteints depuis cette date par les recherches continuées au sujet de Kašić que des travaux faits sur ses œuvres.

1. Nous annoncions une prochaine édition de la tragédie de Kašić *Venefrida* [2]; elle a été depuis lors publiée par Mr le Professeur Franjo Fancev, le spécialiste bien connu des origines de la littérature croate [3]. Comme base a servi le manuscrit autographe, d'ailleurs unique, découvert par Mr Fancev (maintenant à la Bibl. universitaire de Zagreb). Austère pour la forme comme pour le fond, le drame est entièrement en vers et en contient environ 2600, plus de 1600 octosyllabes et le reste de douze syllabes, ceux-ci rimant aussi à la césure selon l'usage croate. La date du 26 décembre 1627, inscrite à la fin du cin-

[1] *Le P. Barthélemy Kašić S. I., écrivain croate (1575-1650). Étude bio-bibliographique.* Archivum historicum Soc. Iesu 6 (1937) 216-258, 3 fac-similés.

[2] *Art. cit.* p. 255.

[3] *O. Bartula Kašića: Sv. Venefrida*, Duhovna tragedija. Priopćio Dr. Franjo Fancev. Vrela i prinosi 8 (Sarajevo 1938) 116-168.

quième acte, montre que *Venefrida* fut composée à Dubrovnik (Raguse), où Kašić séjourna de 1620 à 1633. Le drame devait manifestement y être représenté, comme le prouvent les instructions détaillées destinées au régisseur. Si l'exécution eut réellement lieu, ce que nous ignorons, on voudrait savoir comment s'opéraient les nombreux changements de décors à l'intérieur d'un même acte.

C'est de la vieille légende de la sainte d'Holywell, au pays de Galles, que l'habileté du poète a su tirer un drame pathétique [4]. Éprise de l'époux céleste à qui elle s'est consacrée, la noble vierge Venefrida repousse les assauts passionnés du prince Kadok, fils du roi de Bretagne. Elle est tuée par le jeune homme exaspéré, mais rappelée à la vie par le saint abbé Beuno. On n'en peut douter, Kašić s'est laissé guider, dans la composition de son drame, par le même dessein qui lui avait fait publier en 1625, deux ans auparavant, son *Perivoy od diestva* (Jardin de la virginité) [5]: accroître l'estime de la vie consacrée à Dieu dans la virginité. On sait d'ailleurs la grande place que l'histoire des vierges martyres occupe dans l'iconographie, le théâtre, la littérature des pays catholiques à cette époque.

Il reste un problème, dont la solution nous échappe: *Venefrida* est-elle une composition originale de Kašić ou l'adaptation d'une pièce écrite en une autre langue? L'autobiographie du poète, qui aurait dû nous éclairer sur l'origine du drame, s'arrête malheureusement à l'année 1625. L'affirmation du titre, que la pièce est de Barthélemy Kašić (Bara Kassichia), n'exclut pas tout doute sur le véritable auteur. Toutefois, même s'il n'y fallait voir qu'une traduction adaptée, la tragédie resterait encore une réalisation remarquable au point de vue de la langue et de la diction poétique. Jeune étudiant de rhétorique au Collège Romain, Kašić s'était appliqué à la poésie avec un bonheur qui attira sur lui l'attention de son maître, le P. Bernard Stefonio [6]. Il conserva toujours ce goût pour la poésie et le montra en faisant paraître plus tard la traduction en vers croates des cinquante premiers psaumes (1617), puis celle des hymnes du bréviaire romain

[4] Sainte Gwenfrewi ou Guenevra, ou sous la forme anglaise plus connue, sainte Winefrid ou Wenefrid, † vers 650, fête le 3 novembre. Cf. F. G. Hollweck, *Dictionary of the Saints* (Saint Louis 1924) 1040; l'essentiel de la vaste littérature à son sujet dans U. Chevalier, *Répertoire des sources historiques du Moyen Age. Biobibliographie,* t. II (Paris 1907), col. 4751. Le nom du meurtrier a d'ordinaire la forme Caradoc.

[5] *Le P. B. Kašić*, p. 237. Ce « Jardin » eut une seconde édition en 1628, succès remarquable dans la littérature croate d'alors. Notons que, parmi les vies qu'il contient, Kašić a placé celle de « Sainte Venefrida, vierge et martyre anglaise ».

[6] *Le P. B. Kašić*, p. 219.

(1634); ces derniers étaient destinés à être chantés aux leçons de catéchisme, comme nous l'apprend une intéressante supplique du traducteur à la Congrégation de la Propagande [7].

Venefrida, tragédie, le triomphe de la chasteté, est née dans un milieu bien propre à l'inspirer, à Dubrovnik, où deux poètes croates de valeur écrivaient en ce moment leurs tragédies, Ivan Gundulić († 1638) et Junius Palmotić († 1657). Dès le XVIe siècle, le drame, et notamment le drame religieux, avait fleuri à Dubrovnik. Les trois tragédies spirituelles du bénédictin Dom Maur Vetranović (1482-1576) avaient marqué un progrès sensible sur le drame religieux populaire; par le style et la diction, elles appartiennent déjà à l'art littéraire. Ce ne fut toutefois qu'au début du XVIIe siècle que l'on commença, à Dubrovnik comme dans le reste de l'Europe, à appliquer les règles classiques au drame religieux. La tragédie de Kašić s'insère précisément à ce moment de l'évolution du genre: avec ses cinq actes de chacun cinq ou six scènes, ses trois chœurs et le reste, elle est à Dubrovnik le premier drame religieux écrit d'après les règles classiques (Fancev). Nous avons bien le droit de rattacher *Venefrida* à la littérature de Dubrovnik, quoique l'auteur ne soit pas ragusain, car l'inspiration artistique lui vint certainement de l'atmosphère féconde de la ville poète. Il est même surprenant que Kašić ait pu si bien s'approprier la langue poétique des Ragusains.

2. Quand nous écrivîmes notre étude antérieure sur Kašić, on ne connaissait de son *Istoria Loretana* qu'un exemplaire mutilé, qui ne conservait de la page de titre qu'un fragment avec l'indication du lieu d'édition [8]. Dans l'ignorance du titre exact, les bibliographes y suppléaient par divers expédients. Certains semblaient même croire que l'*Istoria* se composait de deux volumes (le mot *dio*, partie, employé par Kašić, correspond pourtant au *liber* latin de Torsellini, *Historiae Lauretanae libri quinque;* la traduction libre de Kašić ne

[7] Arch. S. Congr. de Prop. Fide. *Scritt. rifer. nei Congr. gen.* vol. 394 (1634), fol. 217; c'est un bref mémoire autographe de Kašić au secrétaire de la Propagande Mgr François Ingoli. A cause de son grand intérêt, nous le reproduisons ici intégralement: « Essendoci l'anno passato [1633] la Dottrina Christiana breve del Card. Belarmino di bona memoria fatta stampare in lingua Illirica più commune dal P. Bartolomeo Cassio, si supplica, che voglia V. S. Rma procurare, che la Sacra Congregazione dia licenza, et ordini, che si stampino ancora alcuni Lodi spirituali, da cantarsi alla Dottrina, et alcune altre operette di divotione con l'Epistule, et Evangelii di tutto l'anno scelti, corretti, et concordati col Missale Romano. Di più che si assegni un scrittore per aiuto del sudetto P. Cassio gia sessagenario, per scrivere la translatione del Rituale Romano, et il Dittionario da farsi nell'istessa lingua. Del che l'Oratore ne restarà obligatissimo di pregare il Signore Iddio per ogni vera felicità di V. S. Rma. » - Le dictionnaire auquel il est fait allusion fut publié plus tard par le P. Micaglia (Lorette et Ancone, 1649-1651); cf. Vrela i prinosi 2 (1933) 1-43. — [8] *Le P. B. Kašić*, p. 231.

comprend que les deux premiers livres de Torsellini, *libri duo,* comme Alegambe l'avait déjà noté). Dans nos recherches d'anciens *jesuitica* croates, nous avons découvert en 1938 dans la précieuse bibliothèque des Franciscains de Makarska un exemplaire complet et bien conservé, qui nous permet de donner la description bibliographique exacte:

ISTORIA | LORETANA | OD SFETÆ KUCHIÆ | BOGORODICINÆ. | V Kóyse ocittuyu cudnovata od | gnae Prinescénya, Vlasctila | mnogga cudessá, i primnoghe | darrove ù gnoy poklognene | od Gospodae Kaerstyanskæ Bla | -xenoy Boggorodiçi MARII. | *Dalmatijnskij upiisa* | POCTOVANI OTAÇ BARTOLOMEO | Kassich Boggoslovaç od Reda | Drúxbae YEZUSSOVÆ. [Vignette: Marie avec l'Enfant Divin, un livre dans la main droite] | V RIMV, Pri Bartolomeu Zannettu. 1617. | *Pò Dopuscetenyu od Stariescinaa* — 8° (14,5 × 10,5 cm.), 12 p. non paginées + 180 p.

3. Pour l'histoire de la littérature catéchétique en Croatie et de la part que prit Kašić à son développement, les cinq dernières années ont été particulièrement fécondes.

Le premier catéchisme catholique dans leur langue nationale, les Croates le doivent à un jésuite inconnu (de Dubrovnik?), qui traduisit de l'italien la *Dottrina christiana breve* du P. Diego Ledesma et la fit imprimer, on ne sait où ni en quelle année, car on n'en a retrouvé jusqu'ici aucun exemplaire. On n'en connait que la seconde édition corrigée, imprimée en 1578 à Venise par Bonifacio Zanetti. Un exemplaire, peut-être unique, de cette seconde édition a été découvert à Rome en 1939 par le Professeur Vjekoslav Štefanić dans la Biblioteca Casanatense. C'est un mince livret de 36 pages non chiffrées, du format 12 × 7,5 cm. L'auteur de la trouvaille en a réédité le texte, avec introduction et notes critiques, dans la revue croate *Vrela i prinosi* [9]. Mr Štefanić a réédité de même le grand catéchisme de Ledesma, dont la traduction croate, imprimée à Venise en 1583 en lettres cyrilliques, n'est plus connue que par deux exemplaires (Bibliothèques nationales de Paris et de Petrograd) [10]. Le traducteur de ces deux catéchismes est vraisemblablement le jésuite ragusain Barthélemy Sfondrati.

La première traduction croate de la *Dottrina christiana breve* de S. Robert Bellarmin (Rome 1603, plusieurs rééditions) est du P. Alexandre Komulović S. I. Comme cette édition n'est plus représentée que par deux exemplaires de la Bibliothèque Vaticane [11], Mr Štefanić a pourvu également à sa

---

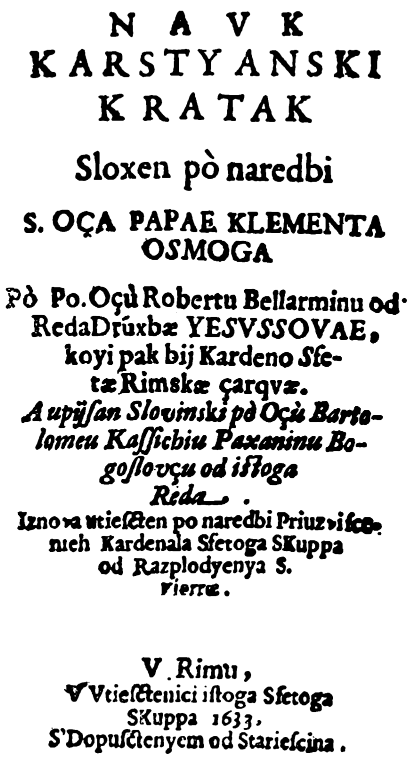
[9] Vjekoslav ŠTEFANIĆ, *Mali krščanski nauk J. Ledesme u hrvatskom prijevodu od g. 1578.* Vrela i prinosi 11 (1940) 68-91, 3 fac-similés.

[10] *Jakov Ledesma i njegov « Nauk Karstianski » (1583),* uvod napisao i tekst priredio Vjekoslav ŠTEFANIĆ. Sarajevo 1938, 8°, XLII-36 p. (édition séparée de la rédaction de *Vrela i prinosi*, n° 2).

[11] Signalés dans notre étude de 1937, *Le P. B. Kašić*, p. 236.

réédition dans les *Vrela i prinosi*, avec un apparat critique et une introduction remarquable, où il fait l'histoire du livre à travers ses rééditions plus ou moins remaniées [12].

On savait depuis longtemps que Kašić avait aussi publié en croate, en 1617 puis en 1633, le petit catéchisme de Bellarmin, mais on n'en connaissait aucun exemplaire [13]. Il y a près de cinq ans, le rédacteur de l'*Archivum Historicum*, P. Edmond Lamalle S. I., qui nous avait déja aidé dans la recherche des autres catéchismes croates, eut la bonne fortune de rencontrer aussi l'édition de 1633 de Kašić à la Bibliothèque nationale de Paris (cote: D. 14835). Ce *Nauk karstyanski kratak* est un opuscule de 82 pages in-12°, du format 12,5 × 7,6 cm; quoiqu'il sorte des presses de la Propagande, il n'en porte pas sur la page de titre la marque typographique habituelle. Le cliché ci-dessous donnera aux bibliographes les particularités de son titre:



N A V K
KARSTYANSKI
KRATAK
Sloxen pò naredbi
S. OÇA PAPAE KLEMENTA OSMOGA
Pò Po. Oçù Robertu Bellarminu od RedaDrúxbæ YESVSSOVAE, koyi pak bij Kardeno Sſetæ Rimskæ çarqvæ.
A upiſſan Slovinski pò Oçù Bartolomeu Kaſſichiu Paxaninu Bogoſlovçu od iſtoga Reda.
Iznova ntieſſten po naredbi Priuzviſſenieh Kardenala Sſetoga SKuppa od Razplodyenya S. Vierræ.

V. Rimu,
V Vtieſſtenici iſtoga Sſetoga SKuppa 1633.
S'Dopuſſtenyem od Starieſcina.

---

[12] *Bellarmino-Komulovićev Kršćanski Nauk.* Vrela i prinosi 8 (1939) 1-50, 9 fac-similés. — [13] *Le P. B. Kašić*, p. 235-236.

Étant donné la grande rareté de l'opuscule, la rédaction des *Vrela i prinosi* a prié le Professeur Štefanić d'en faire également la réédition [14]. L'éditeur montre dans son introduction que Kašić fit son travail d'après une édition italienne, mais utilisa aussi à l'occasion la traduction de Komulović. Dans son apparat critique, il relève les principales divergences entre les deux traductions et les passages où Kašić s'écarte de son modèle italien.

Dans sa manière de rendre le texte de Bellarmin, Kašić procède un peu plus librement que Komulović. Cette liberté se borne d'ordinaire à l'insertion d'un mot çà et là en vue d'une plus grande clarté. En un passage pourtant la divergence est plus significative: il s'agit de la doctrine sur la sainte Eucharistie, que Bellarmin traite en une seule question, où l'on s'étonne de ne pas voir mentionner la sainte Messe. Kašić consacre à la matière cinq questions (p. 49-51). Les quatre premières exposent la nature de la sainte Eucharistie et mettent en belle lumière les effets salutaires de la sainte Communion, afin d'encourager les âmes à sa réception fréquente, si possible tous les huit jours et quand il y a une indulgence plénière à gagner. A la cinquième question « Qu'est-ce que la sainte Messe? », la réponse est formulée en ces termes: « La sainte Messe est un mémorial et une représentation véritable de la vie, des souffrances et de la mort de Notre Sauveur, et en même temps un sacrifice où le Christ s'offre lui-même, par les mains du prêtre, pour les vivants et pour les morts, et spécialement pour ceux qui assistent à la sainte Messe. C'est pourquoi il est très utile d'entendre la Messe tous les jours ».

Kašić a mis en tête de l'ouvrage de brèves règles sur l'orthographe croate (p. 10-14), comme dans sa traduction des cinquante premiers psaumes (*Piesni duhovnae,* 1617). Il fait suivre le texte du catéchisme de diverses additions (p. 65-82); nous n'en mentionnerons que deux, l'examen de conscience à faire le soir, d'après les cinq points de saint Ignace, et surtout la « Doctrine agréable à Dieu, que les pères et mères doivent faire observer dans leurs maisons » (p. 79-82), avis pratiques en quatorze points sur la manière de mener une vie vertueuse et pieuse. Si ces conseils ressemblent assez à ceux qu'on trouve dans certains livrets de Congrégations mariales, on y entend surtout parler le missionnaire, plein d'expérience et de conviction, soucieux du bien spirituel de son peuple. De nos jours encore, on ajouterait avec profit au catéchisme des conseils de ce genre.

---

[14] *Bellarmino-Kašićev « Nauk Krstjanski kratak » po izdanju od g. 1633.* Vrela i prinosi 12 (1941) 38-68, 2 fac-similés.

Quant au dialecte, Kašić emploie dans sa traduction le *ie* et le *je* ragusains, mais aussi, comme dans ses autres livres, une forte proportion de formes ikaviennes (en *i*, privara, pridgovor, svidočanstvo....)[15]. Il est manifeste que sa réédition était destinée à la région de Dubrovnik. Cela explique aussi que Kašić, en résidence dans cette ville quand il fit sa traduction, y ait inséré dans les litanies abrégées de tous les saints le nom de saint Blaise, patron de la République ragusaine. Ces litanies contiennent d'autres additions intéressantes, les saints Ignace de Loyola et François Xavier, sainte Suzanne, patrone de la Dalmatie, considérée comme la nièce du pape saint Caius et la parente de Dioclétien[16]. Sainte Suzanne était certainement honorée en Dalmatie au temps de Kašić, mais il contribua à en accroître le culte en insérant sa vie dans le « Jardin de la Virginité » (Rome 1625). Qu'il était lui-même dévot à cette Vierge martyre, nous le savons par un passage de l'autobiographie, où il raconte avoir recouru à son intercession dans une grave maladie[17].

Le censeur qui signe, le 25 juin 1633, l'approbation de ce catéchisme, est le P. Antoine Ranzi (Rantius), « in Eccl. Princip. Apost. pro lingua Illyrica poenitentiarius ». Né le 6 septembre 1579 à Zadar (Zara) en Dalmatie[18], Ranzi fit ses études au « Collegio Illirico » de Lorette et entra dans la Compagnie de Jésus à Rome, le 18 mars 1626, étant déjà prêtre séculier. Pénitencier croate à Lorette pendant huit mois, puis à Rome pendant six ans, il travailla ensuite deux ans dans la difficile mission de Temesvar en Turquie (vers 1636), deux ans à Dubrovnik, environ six ans à Fiume (1639-1645), puis deux ans à Zadar. Sur sa demande et malgré son âge déjà avancé, il fut envoyé en Dalmatie chez les schismatiques « Morlaques », mais d'après son nécrologe, cette mission ne put durer que huit jours[19]. Il mourut à Fiume le 30 septembre 1649.

4. L'autobiographie du P. Barthélemy Kašić a finalement eu son « édition princeps » en 1940, par les soins de celui qui écrit ces lignes[20]. Nous avons dit dans notre étude de 1937 l'intérêt de ce texte

---

[15] Sur la position de Kašić par rapport à l'évolution de la langue croate d'alors, cf. *Le P. B. Kašić*, p. 222-223, 248.

[16] Jules ZEILLER, *Les origines chrétiennes dans la province romaine de Dalmatie* (Paris 1906) p. 82 ss. Frano BULIĆ, *San Cajo Papa e confessore*, Bulletino di archeologia e storia dalmata 39 (Split 1919) 91 ss.

[17] *Autobiografija Bartola Kašića*, Građa za povijest književnosti hrvatske 15 (1940) 139.

[18] Nous donnons 1579 comme date de naissance d'après le Catalogue triennal de Fiume 1645 et l'affirmation du nécrologe que Ranzi mourut à soixante-dix ans accomplis; les catalogues triennaux de Fiume de 1639 et 1642, qui donnent les dates de 1577 et 1576, semblent donc moins exacts.

[19] Elogium, dans les *Litterae annuae Austriae* de 1649.

[20] *Autobiografija Bartola Kašića*, za tisak priredio i bilješkama popratio Dr. Miroslav VANINO D. I. Građa za povijest književnosti hrvatske [Matériaux pour l'histoire de la littérature croate, publiés par l'Académie croate des sciences et des arts] vol. 15 (Zagreb 1940) 1-144.

pour la biographie de l'auteur, du moins jusqu'en 1625, et pour l'histoire religieuse des Balkans. Notre édition a été faite d'après la plus ancienne copie, conservée à la bibliothèque des Franciscains de Dubrovnik; le manuscrit est de la main du P. Simon Capitozzi, qui séjourna plus de quarante ans à Dubrovnik, y fut quatre fois recteur et y mourut en 1753. Dans le « zibaldone » ou amas de notes du P. Jean-Marie Mattei (Matijašević, l'apôtre bien connu de la dévotion au Sacré-Cœur, † 1791), nous lisons que, de son temps, une transcription par Capitozzi de cette autobiographie se trouvait à côté de l'original, dans la bibliothèque du collège de Dubrovnik. Une comparaison sommaire de l'écriture de cette copie avec celle de la première partie de la chronique du collège de Dubrovnik, écrite par Capitozzi, suffit d'ailleurs pour faire voir que les deux manuscrits sont de la même main.

Un autre exemplaire, jadis propriété du vicaire capitulaire de Dubrovnik Georges Ferrić († 1820), puis du ragusain Bizzarro († 1833), semble avoir suivi comme modèle la copie de Capitozzi, car les lacunes marquées par des points concordent dans les deux copies. Sans doute ces mots manquaient-ils déjà dans l'original ou bien celui-ci présentait-il des passages gâtés ou illisibles pour Capitozzi.

5. Il nous reste à signaler brièvement deux épisodes auxquels Kašić fut mêlé. A notre connaissance, personne n'a encore étudié, du moins dans le détail, les incidents qui éclatèrent en 1605 au Collège Romain du fait du P. Vincent Cicala (ou Cigala). Ce religieux, d'origine grecque, avait été employé par Clément VIII, avec son frère le P. Antoine Cicala, en des négociations politiques très délicates en Orient et dans plusieurs cours d'Europe; il s'agissait de réaliser un grand dessein de reconquête pour l'Église des pays orientaux soumis aux Turcs, en obtenant la conversion et le soulèvement contre la Porte d'un autre Cicala, leur parent, passé à l'Islamisme dès sa jeunesse et parvenu aux plus hautes charges de l'armée et de la cour de Turquie [21]. Sans atteindre au résultat espéré, cette activité en marge de la vie régulière développa chez les deux religieux les défauts d'un caractère déjà naturellement porté à l'intrigue. Vincent Cicala s'était fait nommer par un bref de Clément VIII préfet des études au Col-

---

[21] Cf. Ilario Rinieri S. I. *Clemente VIII e Sinan Bassà Cicala.* Roma 1898, réédition, enrichie de documents inédits, d'articles parus dans la Civiltà cattolica en 1897. Sur les difficultés provoquées dans la Compagnie par Vincent Cicala, cf. aussi A. Astráin, *Historia de la Asistencia de España de la Comp. de Jesús*, t. III (Madrid 1935), p. 672.

lège Romain (1603-1605). Retiré par le P. Aquaviva, au début du pontificat suivant, d'une charge pour laquelle il ne convenait guère, Cicala remit au Pape Paul V un mémorial contre le gouvernement de la Compagnie et contre le P. Général en particulier, et crut habile d'affirmer qu'il parlait au nom de tout le Collège. A peine connu, le pamphlet déchaina une tempête d'indignation; professeurs et élèves s'élevèrent avec véhémence contre l'imputation qu'on leur faisait de cette démarche calomnieuse et protestèrent de leur attachement à leur vénéré P. Général. Un fascicule, contenant leurs attestations destinées au Pape, est conservé dans le fond Borghese des Archives Vaticanes [22]. Encore étudiant en théologie, Kašić avait pourtant déjà pu connaître personnellement les rares dons d'esprit et de cœur d'Aquaviva et il savait le souci de celui-ci pour le bien spirituel de sa patrie croate; c'est sur son ordre qu'il avait composé et publié l'année précédente ses *Institutiones linguae illyricae* (Rome 1604) [23]. Son attestation, qui semble rebattre point par point les affirmations de Cicala, témoigne autant du tempérament fougueux du jeune croate que de sa vénération pour le grand général calomnié :

« Io Bartolomeo Cassio scolare teologo della compagnia di Gesù, affermo con giuramento che questo memoriale, ò più tosto libello infamatorio, fatto da Vincenzo Cicala in nome del collegio Romano contro la venerabile persona del R. P. Nostro Generale, 1° è pieno di falsità e mensogne, 2° è manifesta, gravissima et horrenda calunnia contra ducento Religiosi servi di Dio, per esser loro insimulati di solevatione contro il zelantissimo imitatore del N. B. P. Ignatio, et in ogni sorte di virtù segnalato Padre Generale Claudio Aquaviva, et per essere nominati autori d'un memoriale tanto scan-

[22] Fondo Borghese, Ser. II, n. 13, fol. 1-39. - Fol. 1, texte d'un mémorial de Cicala contre l'Institut et contre Aquaviva, mais qui ne semble pas être, ou du moins pas entier, celui auquel répondent les attestations qui suivent. Celles-ci sont écrites à la suite et n'ont le plus souvent d'autographe que la signature. La plupart sont sans date; f. 16, une est datée du 1 septembre 1605. Le texte de Kašić se trouve f. 4v°. - Vincent Cicala sortit de la Compagnie peu après ces événements.

[23] Nous profitons de l'occasion pour préciser ce que nous avons dit de l'élaboration de cette grammaire, *Le P. B. Kašić*, p. 223. Mr Vj. Štefanić a montré récemment que la *Grammatica linguae illyricae* de Kašić dépend beaucoup moins, pour le plan et la disposition, de la grammaire latine d'Alde Manuce que de celle d'Emmanuel Alvares S. I. Cf. Vj. Štefanić, *Prilog za sudbinu Alvaresove latinske gramatike među Hrvatima.* Vrela i prinosi 11 (1940) 12-34, en particulier p. 26-34. Il nous semble fort possible que Kašić ait collaboré à l'adaptation de la grammaire latine d'Alvares « Pro Illyricis accomodata a Patribus eiusdem Societatis » (Rome 1637); il était revenu à Rome depuis 1635 et il avait vécu à Dubrovnik avec le P. Jacques Micaglia, le principal auteur de cette adaptation, de 1630 à 1633.

daloso, calumnioso et infame. 3° tengo certissimo, che non solo tutti i buoni osservanti religiosi del Collegio Romano, ma tutti della Compagnia di Gesù per tutto il mondo hanno stimato et stimano adesso più che mai il venerabile P. Generale per uomo di bonissima conscienza, ornato di perfettissime virtù christiane: obedientissimo alla Santa Sede Apostolica, et alle fel. mem. di Papa Clemente Ottavo: ripieno di carità paterna verso tutti li suoi figliuoli spirituali: dotato in somma da Dio N. Sig.re di segnalata prudenza per il buon governo della Compagnia di Giesù. 4° Vincenzo Cigala poi è stato da tutti tenuti per uomo superbo, ambitioso, ripieno di spirito mondano, invidioso e pocho osservatore della povertà, humiltà et obedienza religiosa; in modo tale, che non solamente non ha data sodisfatione alli Collegiali, mà gl'è stato di perpetuo scandalo. Scripsi haec manu propria libere. »

6. L'autre épisode est plus pacifique. Un texte inédit nous montre que Kašić eut à s'occuper de la question de la nationalité du P. Michel Lauretanus, un des recteurs les plus remarquables et le « second Père » du Collège Germanique-Hongrois de Rome (1537-1587) [24]. Le nom de famille de ce Père est inconnu ; les vieilles traditions rapportent que Michel, petit chantre à la Santa Casa de Lorette, changea son nom, ou plutôt le surnom de « Dalmata » sous lequel il était désigné jusqu'alors, en celui de « Lauretanus », par dévotion à la Mère de Dieu. Les contemporains s'accordent à le faire naître à Recanati, près de Lorette, et à le qualifier d'Illyrien (p. ex. Sacchini). Le nom d'Illyrien désigne alors d'ordinaire les Croates; il n'est pourtant pas rare de le voir appliqué à des Slaves du Sud en général, ou même çà et là à des Albanais. Dans une lettre de Lorette, le 19 septembre 1601, le P. Jacques Borghese, qui avait été élève de Lauretanus à Forli en 1562 et connaissait son frère, lui attribue précisément des parents albanais. Deux lettres nous montrent que, vers 1610, on s'intéressa de nouveau à Rome à l'origine de Lauretanus, sans doute en vue de la grande histoire latine de la Compagnie qu'Aquaviva faisait préparer. D'après la première, envoyée de Naples le 20 août 1610 par le P. Pierre Antoine Spinelli, successeur de Lauretanus dans le rectorat du Collège Germanique, Lauretanus serait d'origine dalmate. La seconde lettre est de Barthélemy Kašić, datée de Dubrovnik le 20 octobre 1610 et adressée à Rome au P. Ottavio Lorenzini, « in S. Andrea a Monte Cavallo ». Lorenzini l'avait prié de faire faire

---

[24] Voir la notice que lui consacre Jos. SCHRÖTELER S. I. *Die Erziehung in Jesuiteninternaten des 16. Jahrhunderts* (Freiburg i. Br. 1940), p. 462-464. Une distraction fait écrire à l'auteur que Lauretanus était « aus Recinetum in Illyrien ». Cf. aussi MHSI, *Litt. quadrimestres* 7 (Rome 1932) p. 457.

en Dalmatie des recherches sur Lauretanus, ce qui ne peut évidemment s'entendre que de sa parenté.

« Del P. Michele Lauretano », répond Kašić, « come di persona allevata da piccolino in Loreto senza proprio cognome, credo che nella Dalmazia non se ne potrà haver informatione niuna; pure scriverò à Zara a qualche alumno illirico [c'est-à-dire sans doute à un ancien élève du Collegio illirico de Lorette], che vegga, se vene resti qualche memoria, donde credo che fu oriundo » [25].

D'après Kašić, Lauretanus serait donc originaire de la région de Zara en Dalmatie, et par conséquent son compatriote. C'est un fait bien connu qu'au temps du péril turc de nombreuses familles croates se réfugièrent en Italie, notamment dans le Sud; dans son autobiographie, Kašić fournit d'intéressantes précisions sur des colonies de ce genre dans les environs de Bénévent [26], et, dans la préface de son *Istoria Loretana,* il mentionne de même les Croates qui abandonnaient tout dans leur pays pour venir s'établir dans le voisinage de la Santa Casa. Que tel ait bien été le cas de la famille de Lauretanus, nous en avons une confirmation dans la biographie inédite de celui-ci par le P. Matthias Schrick : Lauretanus naquit à Recanati, dit-il, mais de parents « illyriens » qui étaient venus chercher près de Lorette une plus grande sécurité [27].

7. Pour terminer, nous voudrions préciser l'idée que nous avons voulu donner, dans notre étude de 1937, sur l'ensemble de l'activité de Kašić. Dans une recension qu'il a consacrée à cet article [28], Mr le Prof. Stojković s'est principalement dirigé contre la position que nous avons prise en refusant de voir en Kašić, comme l'avait fait le Prof. M. Murko, « le principal représentant de la Contre-Réforme chez les Croates ». Pour nous, l'activité littéraire de Kašić n'eut pas en vue, du moins d'une manière notable, la lutte contre le Protestantisme et il aurait écrit ses livres, précisions-nous, même si Luther et Calvin n'avaient jamais existé. Voici au contraire en quels termes Mr Stojković, dépassant encore son maître Murko, caractérise l'action de Kašić :

[25] Ces trois lettres se trouvent dans l'Arch. Rom. S. I. *Hist. Soc. 176*, p. 617-618 (Kašić), 619-624 (Spinelli), 625-628 (Borghese).

[26] *Autobiografija B. Kašića*, p. 59.

[27] [Matth. Schrick S. I.] *Vita P. Michaelis Lauretani*, Arch. Rom. S. I., *Vitae 6*, f. 1.; de même, sous une autre forme, ibid., *Rom. 188*, f. 62.

[28] Dans la revue Slavia 17 (Prague 1939) 293-299. Nous renvoyons pour plus de détails à notre réponse détaillée: *Bartol Kašić nije tipičan borac protiv luteranstva u Hrvata*, Život 22 (Zagreb 1941) 157-171.

« A côté du danger venant pour les catholiques des provinces illyriennes de la part des schismatiques, et de la part des musulmans pour ceux de l'empire turc, Kašić a précisément devant les yeux, comme prédicateur ou écrivain, Luther et Calvin, les prédicants protestants (luthériens) et calvinistes dans les provinces turques où il a travaillé, et les Bibles protestantes, si bien que son activité est à regarder réellement comme antiluthérienne et antiréformatrice. Kašić fut le plus important, le plus typique, des adversaires du Luthéranisme dans les régions croates » [29].

Mais tout ce qu'on peut apporter à l'appui d'affirmations aussi absolues se limite à quelques épisodes déjà bien connus; il s'agit des luttes *occasionnelles* de Kašić avec des hérétiques qu'il rencontra au temps de ses deux missions dans la Croatie orientale alors soumise aux Turcs (Slavonie et Syrmium, 1612-1613 et 1618-1619) [30]. Ces deux missions durèrent ensemble un peu plus de deux ans et, maintenant que l'autobiographie de Kašić est publiée, on peut y voir que presque toute son activité, durant ces deux missions, visa positivement le bien spirituel des catholiques. Il est vrai que, durant la seconde mission, il écrivit deux opuscules en latin contre les protestants de ces régions; mais ces deux écrits d'occasion et sans doute de faible étendue, durent avoir bien peu d'importance même à ses propres yeux, puisqu'ils n'ont laissé de trace dans aucune bibliographie ou liste de ses œuvres, pas même dans celle de ses écrits publiés ou inédits que le P. Nappi dressa à Rome, à ce qu'il semble sous le contrôle de l'auteur même [31]. En tous cas, ils disparaissent en comparaison avec la riche floraison des autres écrits de notre auteur, tous destinés à promouvoir la vie religieuse de la population catholique. Bornons-nous à quelques titres, renvoyant pour le détail à notre précédente étude: les traductions du catéchisme de Bellarmin, des cinquante premiers psaumes et des hymnes du bréviaire, des épîtres et évangiles du missel, du rituel romain et de l'*Imitatio Christi* de Thomas à Kempis, les vies de N. S. Jésus-Christ, de S. Ignace et S. François Xavier, celles de vingt-cinq saintes Vierges (le Jardin de la Virginité), une méthode de méditation et une instruction pour la confession et la communion, l'Histoire de la Santa Casa de Lorette... Les œuvres inédites signalées par Nappi sont du même genre et manquent tout autant de caractère polémique. Tout cela dénote une mentalité entièrement orientée vers la pastorale et non vers la controverse.

---

[29] Slavia, *art. cit.* p. 295.
[30] *Le P. B. Kašić*, p. 225-226 et 237; *Autobiografija*, p. 34-56 et 69-95.
[31] *Le P. B. Kašić*, p. 255-256.

Quant aux allusions que Kašić fait à la Réforme dans ses divers ouvrage, elles sont insignifiantes: deux dans son « Jardin de la Virginité » (que la vie des saints est une défense et un bouclier contre les paiens et les hérétiques, que le P. Matthieu Rader se fit des litanies des saints et du nom de sainte Catherine une protection contre les Luthériens), une dans la dédicace de la Vie de N. S. Jésus-Christ au vieux patricien Sigismond Kaboga (qu'il loue de n'avoir jamais supporté, de la part des hérétiques, ne fut-ce qu'un mot susceptible de jeter une ombre sur la religion catholique), une autre deux fois répétée dans la vie de S. Ignace de Loyola (ce lieu commun de l'hagiographie ignatienne, que S. Ignace fut suscité de Dieu comme antidote au poison luthérien). Vraiment, qui tient devant les yeux l'ensemble de l'œuvre littéraire de Barthélemy Kašić se demandera comment on peut sérieusement en faire, sur d'aussi faibles indices, un auteur « typiquement antiprotestant ».

Le seul travail considérable où Kašić écrivain eut aussi les novateurs devant les yeux, quoique non uniquement ni principalement, est sa traduction de la Sainte Écriture. Son motif essentiel pour entreprendre ce long travail ne fut pas la considération des hérétiques et des schismatiques, mais celle des besoins du clergé et des fidèles catholiques, comme il le déclare nettement dans la préface de son *Ritual Rimski* (1640), où il ne fait même pas mention des protestants. C'est sur les mêmes considérations qu'il s'appuie dans sa supplique bien connue de 1644 à Urbain VIII pour obtenir l'autorisation d'éditer sa traduction du Nouveau Testament [32]: celle-ci est nécessaire aux prêtres, qui souvent ne connaissent pas assez le latin et doivent cependant, selon l'usage du pays, lire ou chanter les épîtres et les évangiles en langue vulgaire; en l'absence d'une traduction imprimée, ils improvisent la leur comme ils le peuvent. Pour la prédication aussi, une traduction soignée serait nécessaire. A la fin seulement et d'une manière subsidiaire, Kašić exprime l'espoir qu'en publiant sa traduction de toute l'Écriture Sainte, on ferait disparaître les traductions des hérétiques et des schismatiques et les traductions anonymes. C'est sur les mêmes considérants que se fonde une supplique antérieure, non datée, dirigée également à Urbain VIII en faveur de la traduction de Kašić. Le texte conservé aux archives de la Propagande est anonyme et n'est pas de la main de Kašić; il est pourtant fort possible qu'il en soit l'auteur. Cet important document étant en-

[32] Voir plus de détails à ce sujet dans *Vrela i prinosi* 3 (1933) 133 ss.

core inédit, pour autant que nous sachions, nous le publions en entier; on verra que la considération des Bibles protestantes, répandues à bon marché en Croatie, n'y joue qu'un rôle secondaire et subordonné.

Bme Pater

Natio Slavonica seu Illyrica primogenita S. Matris Ecclesiae Romanae, in divinis officiis Pr. B.me utitur inter Catholicos Missali et Breviario Romano, sed in vulgarem suam linguam conversis ab immemorabili tempore. Sacrorum Bibliorum versionem neque habet unam neque certam, et in omnibus quae circumferuntur ferme manuscriptis et ex parte impressis magna varietas est, et errores irrepserunt: certe cum codicibus Latinis Vulgatae editionis authoritate Sedis Apostolicae emendatis ipsam multis in locis dissentire compertum est. Praeterea Bibliorum volumen venale circumfertur, ab haereticis translatum in Illyricum idioma ex Lutheri, Calvini, Matthaei Illyrici, seu Melanctonis depravata versione.

Ut igitur hisce malis nuper sibi delatis Sacra Congregatio de propaganda fide occurreret, dedit in mandatis Archiepiscopis Ragusinis, ut Vetus et Novum Testamentum Illyricum, hoc est, Biblia Sacra universa recenseri et ad normam Latini Vulgati corrigi curarent. Praestiterunt hoc illi per P. Bartholomeum Cassium Dalmatam theologum ac Societatis Iesu professum, utriusque linguae satis peritum, qui utilem omnino navavit operam per duodennium in opere seligendo, concinnando et perficiendo.

Adhibiti sunt etiam eorundem Archiepiscoporum authoritate per sexennium alii viri utriusque linguae et sacrae Theologiae periti, qui codicem Novi Testamenti selecti praecipue et diligenter recognoscerent collato studio et sua demum authoritate comprobatum bonae memoriae Archiepiscopus Ragusinus Celesius ante biennium eidem Sacrae Congregationi transmisit. Romae pariter 1633 anno idem opus, ut valde necessarium et perutile ab Archiepiscopo Antibarensi, totius Serviae Primate, recognitum et comprobatum fuit. Utraque approbatio est apud Secretarium Sacrae Congregationis de propag:

Nihil itaque aliud deesse videtur quam ut S. Sedis Apostolicae authoritate in lucem prodeat. Ac sane Pontificatui tuo (post munificentissimam Collegii Illyrici erectionem Laureti) servata est haec etiam gloria Pr. B.me, ut quoniam te auctore atque auspice Romanum Breviarium et sacri Hymni suo nitori restituti Romani plane evaserunt, ita etiam Novo Testamento typis edito sacerdotes Illyrici ignari latini sermonis idiomate patrio et non uni aut alteri civitati propria, sed toti Nationi (quod P. Cassius spectavit curavitque) communi ac politiori lingua perfruantur. Sic a Sanctitate tua speratur. Quam Deus etc. [33].

---

[33] Arch. S. Congr. de Prop. Fide, *Scritt. rifer. nei Congr. gen., vol. 394*, fol. 215. La date du document se laisse assez bien déterminer. Nous savons par ailleurs

La discussion soulevée autour de l'œuvre de Kašić ne manque pas d'une portée plus générale. C'est en effet un fait incontestable — et Mr Stojković doit bien le reconnaître lui-même — que le Protestantisme n'a pas constitué un problème sérieux pour les régions croates, où ses adhérents furent très peu nombreux. Les « Status et Ordines » du royaume de Croatie s'opposèrent toujours énergiquement, au besoin contre la Hongrie, à ce que les novateurs s'établissent dans le pays en qualité de communautés religieuses organisées. Les Vénitiens firent de même dans la Dalmatie, qu'ils occupèrent près de quatre siècles et la république de Dubrovnik (Raguse) fut aussi vigilante; même les Turcs ne voulurent pas entendre parler d'une religion nouvelle dans les provinces qu'ils occupaient. C'est ce qui explique qu'il n'existe pratiquement pas de littérature polémique croate contre les protestants; on sait seulement qu'en 1574 le Synode de Zagreb ordonna de publier un livre contre le pasteur Michel Bučić. On essaya naguère de défendre la thèse d'après laquelle le Protestantisme aurait exercé sur la littérature croate une influence fécondante, d'une part en publiant une série d'ouvrages en cette langue, d'autre part en forçant les catholiques (comme Kašić) à saisir la plume pour se défendre. Mais ce mythe a été complètement ruiné par les magistrales recherches du Professeur Franjo Fancev, qui ont mis en pleine lumière la force créatrice des Croates, même sur le domaine littéraire. Plongeant ses racines dans le passé, jusqu'au Xe siècle par les compositions glagolitiques, leur littérature s'épanouit aux XVIe et XVIIe siècles en une floraison d'œuvres lyriques, épiques et dramatiques qui n'eut pas besoin d'une excitation protestante et que plus d'une nation pourrait leur envier.

---

que la traduction de Kašić fut envoyée à Rome en 1631 par l'archevêque Cellesi, ce qui, pour l'auteur de la supplique, fut « ante biennium »; d'autre part, Cellesi y est présenté comme déjà mort (il mourut « circa m. nov. 1633 », P. Gauchat, *Hierarchia catholica*, t. IV, Münster 1935, p. 291). Il faut donc placer la rédaction de la supplique à la fin de 1633 ou au début de 1634.

CONTRIBUTO
DI GAETANO LUIGI MARINI E DI GIOVANNI FANTUZZI ALLA STORIA DELLA SOPPRESSIONE DEI GESUITI

GIUSEPPE CASTELLANI S. I. - Roma.

SUMMARIUM. — Editio epistolarum Caietani Marini, doctissimi viri saeculi XVIII, curante Ill.mo et Rev.mo D. Henrico Carusi. — Ratio huius editionis. — Caeteris omissis quae magnam utilitatem ad praedicti saeculi cognitionem augendam et studium fovendum afferunt, notamus tantum facta quaedam ad res suppressionemque Societatis Iesu pertinentia, quae Romae Marini, Bononiae vero Ioannes Fantuzzi, ipsi Marini addictissimus, coram adspexerunt ac litteris suis consignarunt.

Col fascicolo contenente le sessanta lettere di Gaetano Marini a Guid'Antonio Zanetti [1], le quali si estendono dal 1777 al 1790, mons. Enrico Carusi, nella pregevole collezione di « Studi e Testi » pubblicati per cura degli scrittori della Biblioteca Vaticana, ci diede « la documentazione dell' assistenza continua » che da Roma il dotto archivista della Santa Sede prestava con la massima liberalità all' erudito numismatico bolognese (1741-1791), conosciutissimo come autore della *Nuova raccolta delle monete e zecche d' Italia.* Nel secondo de' suoi volumi, il Carusi raccolse similmente il carteggio del Marini ad un altro erudito bolognese, Giovanni Fantuzzi (1718-1799), in un complesso di 347 lettere, tratte dai codici Vaticani latini 10963, 10967, le quali abbracciano gli anni 1772-1791 [2]. Col terzo, finalmente, rende ora accessibili agli studiosi, come appendici, due lettere del Marini allo Zanetti e 118 missive del Fantuzzi al Marini, conservate nel cod. Vat. lat. 9049, le quali vanno dall' agosto 1772 al novembre 1795 [3]. Essendo unica la materia trattata, « cioè ricerche erudite e considerazioni sugli avvenimenti contemporanei », il ch. editore ha messo

[1] *Lettere inedite di Gaetano Marini*, I. *Lettere a Guid'Antonio Zanetti*, pubblicate a cura di ENRICO CARUSI, scrittore della Biblioteca Vaticana, Roma, Tipografia poliglotta Vaticana, 1916, pp. 59 (= « Studi e Testi » 29).

[2] *Lettere inedite di Gaetano Marini*, II. *Lettere a Giovanni Fantuzzi* pubblicate a cura di ENRICO CARUSI, Città del Vaticano, Bibl. Apost. Vat., 1938, pp. 392. (= « Studi e Testi » 82).

[3] *Lettere inedite di Gaetano Marini*, III. Appendici. *Due lettere a G. A. Zanetti. Lettere di Giovanni Fantuzzi a Gaetano Marini.* Prefazione e indici di ENRICO CARUSI. Città del Vaticano, Bibl. Apost. Vat., 1940, pp. XXXVIII, 168. (= « Studi e Testi », 83).

opportunamente la prefazione e gli indici al terzo volume, corredando con molta diligenza il carteggio di note critiche e storiche per facilitare, ove occorra, l'intelligenza del testo.

A chi tiene in pregio i buoni studi è superfluo ricordare i meriti di Gaetano Marini (1742-1815), di Sant'Arcangelo di Romagna, concittadino di Lorenzo Ganganelli, il futuro papa Clemente XIV. Con le sue classiche opere sugli *Archiatri pontifici*, sulle *Iscrizioni antiche* delle ville e de' palazzi Albani, sui *Fratelli Arvali*, sui *Papiri diplomatici*, ecc.; con parecchie dissertazioni critiche di svariati soggetti, specialmente di antichità sacre e profane, contribuì largamente, nella fine del Settecento, a quel gran lavoro di esumazione e illustrazione scientifica del passato, caratteristico, del resto, di tutto quel secolo, i cui risultati conservano anche oggi il loro valore. Prefetto per molti anni degli Archivi della Santa Sede e primo custode della Biblioteca Vaticana, diede a quei « vasti mari » del sapere tutta la sua attività eccezionale di erudito, di ricercatore indefesso, di diligente e paziente ordinatore; ebbe agio di conoscere intimamente parecchi prelati e personaggi della Curia romana, e fu in relazione e in costante familiarità con gli uomini più noti nella vita intellettuale, come, oltre lo Zanetti e il Fantuzzi, il Tioli, il Giacomelli, il Garampi, il Bianchi, il Boni, l'Oderico, il Vernazza, lo Zaccharia, il della Valle, il Tiraboschi; e molti altri. Costretto, nel 1810, a seguire la triste sorte degli archivi pontifici, fatti trasportare a Parigi dall'imperatore Napoleone, visse gli ultimi anni, assai cagionevole di salute e tutto dedito alle pratiche di pietà, nella capitale francese, dove morì il 17 maggio 1815, dopo aver visto il decreto di restituzione dei suoi archivi alla Santa Sede [4]. L'insigne bibliografo Giacomo Manzoni dice il Marini « uomo di molta dottrina e di saldissimo giudizio » [5]; il p. Ireneo Affò, francescano dell'Ordine dei minori osservanti, operoso scrittore e bibliotecario della Palatina di Parma, scrive di lui: « Io non so d'aver veduto mai anima più ingenua e cortese, più dotta e più modesta ad un tempo » [6]. È importante raccogliere anche il giudizio che ne fa il Tiraboschi: « il celebre abate Gaetano Marini, uomo per la sua rara onestà, per le sue amabili maniere e

---

[4] Per le notizie accennate e altri importanti particolari biografici e bibliografici sopra il Marini, vedi la prefazione del Carusi al primo fascicolo e al terzo volume delle Lettere.

[5] G. Manzoni, *Studi di bibliografia analitica*, I, Bologna 1882, p. X. Cit. da Frati C. *Dizionario Bio-Bibliografico dei bibliotecari e bibliofili italiani*, ecc., Firenze 1934, p. 334.

[6] Cf. Ivi.

per la sua graziosissima propensione a comunicare a tutti i suoi lumi, si è meritata la stima, l' ammirazione e l' amore di tutti i dotti » [7].

Nel pubblicare il vasto carteggio del Marini allo Zanetti e al Fantuzzi, il solerte editore e scrittore della Vaticana, com' ei scrive nella Prefazione al primo fascicolo, si propose non soltanto di offrire « materia ancora utile per gli studiosi e di far vedere di quanta signorile liberalità egli fosse verso gli scienziati e i ricercatori di ogni sorta », ma anche per mostrarci « esempi di epistolari compiuti e scritti da persona che, fra le indicazioni erudite, le ricerche archivistiche e i quesiti di studi, sa trovar modo d' insinuare una frase piacevole, un giudizio schietto sulle persone note e sugli avvenimenti di cui è testimone ». E ciò « che torna a maggior lode dell' autore » si è che « non viene mai meno a quella correttezza e circospezione che alle volte è dimenticata nelle lettere ad amici e compagni di studio, quando esse non siano destinate alla publicità ». La corrispondenza del Marini col Fantuzzi cominciò nel 1772, senza che essi si fossero mai incontrati. Nel 1775, ospite il primo dell' altro in Bologna, crebbe e si rafforzò la loro intimità con la conoscenza delle persone. Tutto il carteggio successivo fra i due studiosi è improntato di un carattere di familiare domestichezza e di tanta confidenziale spontaneità di dettato che, lungi dallo scemare la sua importanza, gli aggiungono maggiore attrattiva.

Ricerche archivistiche e bibliografiche dànno origine e materia principale a questo epistolario: ricerche per le quali il Fantuzzi sollecitava continuamente il Marini per aver aiuti nella sua grand'opera che s' intitola *Notizie degli scrittori bolognesi*, uscita a Bologna in nove volumi in foglio negli anni 1781-1794.

Se non che, scrive il Carusi, « non c' è lettera in cui, accanto alla trattazione erudita, alla risposta diligente a tutti i quesiti dell' amico, non compaia una notizia sugli avvenimenti di cui il Marini è testimone e che egli narra con molta disinvoltura, o riassume, aggiungendo arguzie e apprezzamenti mordaci che potrebbero sembrare maldicenze, se non fossero scritte in lettere confidenziali che rispecchiano le impressioni del primo momento. Tali impressioni del resto provenivano da una persona onesta, dotata di abituale acuto discernimento, animata da vero sentimento religioso che gli faceva desiderare negli ecclesiastici, preposti o soggetti che fossero, preparazione di cultura e rettitudine di vita... Condannava i vizi

[7] Cit. dal Carusi, vol. III, *Prefazione*, p. XXX.

degli uomini di governo, non la causa della Chiesa, che riteneva sempre giustissima ed estranea alle manchevolezze individuali » [8].

Se la corrispondenza col Fantuzzi, in materia scientifica, non aggiunge quasi nulla di nuovo a ciò che già si conosceva attraverso i volumi delle *Notizie* sugli scrittori bolognesi, dove spesso sono riportati interi passi delle lettere del Marini, essa è tuttavia di una importanza incontestabile per la storia contemporanea: giacchè

« ci conduce in mezzo agli uomini di ogni stato e condizione, ci rivela qualche intrigo di corte e di salotto, mostrandoci soprattutto lo spirito dei tempi. I giudizi del Marini sono sempre interessanti, anche nelle loro inevitabili contraddizioni e inesattezze, le quali anzi fanno di questo epistolario una cronaca singolare, perchè ci rivelano la mancanza di coordinamenti e raffronti che l'autore poteva esercitare solo di rado e a memoria, non avendo copie delle sue missive; ma spesso queste cronache servono a farci comprendere gli avvenimenti storici nella loro precisa realtà » [9].

E gli avvenimenti che a Roma e a Bologna, come in altre parti d'Italia e d'Europa, tenevano allora desti gli animi erano soprattutto la soppressione dei gesuiti, il movimento giansenista, la lotta delle monarchie contro la S. Sede, le difficili relazioni di questa con la Russia, e finalmente la rivoluzione francese, con l'apparire delle sue dottrine in Roma e nel resto della penisola: a questi fatti principali s'accoppiano episodi secondari, aneddoti personali, che dando rilievo a queste lettere, ci fanno meglio conoscere molti lati della vita e del modo di sentire e di pensare del loro autore. Di utile, se non sempre di gradita lettura per l'andamento stentato del periodo, per il difetto di semplicità, di correttezza, talvolta, nella forma, riescono pure le lettere del Fantuzzi, delle quali il ch.mo editore pubblica soltanto una parte, nè sempre per intero, dovendo, a suo avviso, servire ad illustrare « episodi e particolari di fatti che sarebbero rimasti poco comprensibili » nelle lettere del Marini.

Tralasciando le trattazioni erudite, i giudizi, le osservazioni, le lamentele intorno ad altri avvenimenti politico-religiosi, che darebbero materia per parecchi articoli, vari di sapore e colore, ci limitiamo soltanto a quella parte del presente carteggio che interessa più da vicino il nostro *Archivum;* a un'esposizione, cioè, oggettiva e pacata dei sentimenti e del pensiero de' due dotti corrispondenti rispetto agli affari de' gesuiti, che occupavano allora di sè l'Europa, se non pure tutta la cristianità. A tal proposito, scrive il Carusi,

[8] Ivi pp. XI-XII. — [9] Ivi p. XII.

« la testimonianza del Marini è da tenersi in seria considerazione per accertare fatti contemporanei in un ambiente a lui molto famigliare [10]. Il qual giudizio vale anche per le attestazioni del Fantuzzi, spettatore onesto ed acuto, ma sempre impotente oppositore, come il Marini, dei trattamenti fatti in Bologna ai figli di S. Ignazio, la cui soppressione fu veramente « la pietra di paragone », con la quale i due amici saggiarono l'uniformità delle loro vedute » [11].

A Bologna, il cardinal Vincenzo Malvezzi, noto come ardente avversario dei gesuiti, fin dal marzo 1773, ricevute istruzioni da Roma mediante un breve segreto, aveva cominciato a visitare tutte le case che la Compagnia aveva in quella città e nella diocesi, ordinando la chiusura delle congregazioni, interdicendo ai sacerdoti ogni loro attività e obbligando i novizi e studenti a ritornare nelle proprie famiglie. Or ecco come il Fantuzzi piglia le mosse a discorrere di quei fatti.

« Che dice mai, signor abate riveritissimo [12], di queste nostre nòve concernenti i gesuiti? Io non so come V. S. Ill.ma ed il signor cardinale Fantuzzi intendano su questa materia. Ma comunque la sentano, io non ho rossore di confessare che sono disturbatissimo. E questo perturbamento mi deriva non solo dal merito particolare de' religiosi, fra' quali alcuni sono miei amici, ma ancora dall'interesse per il paese... A che mai siamo venuti! Ma sono queste commissioni? sono arbitrii? sono prove? perchè apparisce ben strano a noi, che solo in Bologna accada questo rumore, e non altrove dello stato del papa; come del pari è strana la maniera dell'esecuzione. Da prima sono cacciati i novizi, che poi sono bene accolti a Modena, si passa indi alla soppressione delle scuole e delle congregazioni, indi alla proibizione de' pubblici catechismi, ed ogni ordinario ci aspettiamo qualche novità. In fede mia questo è un volere far passare questa povera gente per ogni maniera di martirio, prima che moiano del tutto » [13].

Il Marini non tardò a dichiarargli francamente il suo pensare sul punto de' gesuiti: « Io non so abbastanza ridire a V. E. la consolazione che io ho provato in leggendo ciò che si è degnata di scrivermi sul proposito degli avvenimenti de' poveri gesuiti, rallegrandomi entro me stesso grandemente ch'Ella fosse del lor partito, e anzi del partito della verità e della innocenza calunniata ed oppressa per

---

[10] Ivi p. XV. — [11] Ivi p. XIII.

[12] Gli epiteti di rispetto e cortesia fra i due corrispondenti si mantengono, come fu notato dal Carusi, sino all'agosto 1775; crescendo l'intimità, si cambiano negli altri più famigliari, *carissimo e gentilissimo amico*, *carissimo amico*, ecc.

[13] Lett. del 10 aprile 1773, III, pp. 9-10.

modi infernali e da chi meno dovrebb'esserlo ». E questa iniqua oppressione degli innocenti l'accora profondamente, come uomo che è stato e sarà sempre « gesuitissimo », mentre in Roma, ben pochi erano « rimasti attaccati a' gesuiti scopertamente », e la maggior parte degli uomini si era « staccata da loro per non pregiudicare alle proprie fortune ed avanzamenti ». A tutti era nota questa sua qualità, « eppure, prosegue, Iddio mi ha fatto avere un posto che molti certamente avrebbero ambito, e che io non ho cercato... Il papa mi ha data tal carica [Prefetto dell'Archivio della Santa Sede] nel tempo che l'inferno faceva i suoi maggiori sforzi contro de' gesuiti, e che la gente fuggiva da questi, per aver roba ed onori ». Le quali affermazioni, come fu giustamente rilevato, tornano tutt'insieme in lode della sincerità del Marini e della equanimità di Clemente XIV, il papa che, per conservare la pace della Chiesa, si vide moralmente costretto a dichiarare estinta e soppressa la Compagnia di Gesù (21 luglio 1773).

Le cose avvenute in Bologna apparivano anche al Marini « più diaboliche e più avvanzate dell'altre fattesi per lo stato, e Dio sa con qual diritto fatte, non sapendosi il contenuto del breve », il quale, dicemmo, doveva restar segreto. E conchiudeva cristianamente, con a solennità quasi di un antico scrittore della Chiesa: « Il sussistere de' Gesuiti insino al giorno d'oggi non è cosa umana; però chi gli ha retti in mezzo a un mare così tempestoso, gli sosterrà anco in mezzo al naufragio, e potrà pur ravvivarli naufragati. Io sono pieno di fiducia, e penso molto al caso di Lazaro, che Cristo volle lasciar morire e star sepolto tre dì per far un maggior miracolo » [14]. Alle quali parole, come Dio volle, dette ragione il futuro dopo quarant'anni.

Il Fantuzzi si fece un pregio d'intendersela « con una persona tanto illuminata e savia » su la materia de' gesuiti; « e ai moltissimi gradi di stima » che aveva per il celebre archivista vi aggiunse anche questo, desiderando che ciò pure gli acquistasse « un titolo di merito per conservar[gli] la sua amicizia e cordialità » [15].

Intanto a Bologna, quasi ogni giorno succedeva qualche strana novità riguardo ai gesuiti, e il Fantuzzi ne informava puntualmente il suo confidente romano. Il 25 maggio il Malvezzi, in forza di nuovo breve segreto, scrisse un biglietto al p. Giacomo Belgrado, rettore

---

[14] Lett. del 17 aprile 1773, II, pp. 15-17.
[15] Lett. del 24 aprile 1773, III, p. 10.

del collegio di Santa Lucia, intimandogli di far dimettere l'abito a tutti gli studenti che vi dimoravano e che dichiarò sciolti dai loro voti; intimò pure al p. David Scotti, rettore del collegio dei nobili di San Francesco Saverio, che non si dovessero « fare certe conclusioni filosofiche, che da alcuni nobili convittori si dovevano sostenere, e per le quali erano già precorsi gl'inviti, e generalmente astenersi da ogni funzione ». La domenica di Pentecoste doveva ancora cominciare nella chiesa di S. Lucia il solito annuale della mattina, e proseguire, dopopranzo, la consueta lezione scritturale. Fu inibito ai Padri di fare tutto ciò, « con sommo dispiacere della città che era usata di udire sempre de' più scelti soggetti compiere queste funzioni ». All'intimazione però di far deporre l'abito agli studenti, il Belgrado replicò rispettosamente di non poter eseguire gli ordini di sua Eminenza, senza che vedesse « un positivo comando di nostro Signore ».

« Il qual ordine o commissione di nostro Signore mai si è voluta, anche negli atti precedenti, far conoscere ai detti padri; onde ora siam giunti al punto di conoscere se vi sono o no queste commissioni... Si dice che detta sua Eminenza abbia spedito a Roma, per avere facoltà; il che se è vero, sarà segno che tutto ciò che ha operato fino ad ora è stato di arbitrio, quale però non si sa ben comprendere; mentre il memoriale mandato a Roma da' detti padri, nel quale gli rappresentavano l'accaduto e circa le scuole e l'espulsione de' novizi, è stato rimandato al signor cardinale, sicchè il procedere dell'arcivescovo gli è noto, e non lo impedisce, onde tutto è mistero, ma doloroso per questi buoni padri » [16].

Non avendo avuto effetto l'intimazione di far svestire l'abito agli studenti di filosofia, ecco che comincia « a scoppiare il gran fulmine contro i poveri gesuiti ». Il Malvezzi, il primo giugno, mandò a chiamare il Belgrado, e con placide maniere tentò tutte le vie per insinuargli la pronta ubbidienza; ma questi sempre rispettosamente replicò che la sua coscienza non glielo permetteva. Allora avvenne una scena comica che il Fantuzzi racconta nella lettera seguente:

« Sua Eminenza cambiò tuono e cominciò a rimproverargli la pervicacia del loro ordine, la tracotanza e la mala qualità di sempre resistere a' superiori e di credersi indipendenti, e così rimproverandolo l'accompagnò fino all'anticamera, dove si trovava per concerto appostato il vicario generale, il cancelliere del vescovo ed un notaro del foro, e gl'intimò legalmente che in termine di 24 ore dovesse aver fatto svestir l'abito a que'

[16] Lett. del 29 maggio 1773, III, p. 13.

studenti. Novamente rispose che volesse degnarsi per quiete della sua coscienza fargli vedere gl' ordini di nostro Signore, prontissimo allora ad ubbidire ciecamente. Irritato sempre più l'arcivescovo, si trasse di saccoccia un breve, « e bene », gli disse, « voglio convincere la vostra ostinazione e farvi conoscere la temerità di resistermi e di non credermi », e, in questo dire, porse il breve al notaro, che cominciò a spiegarlo per leggerlo; ma, nel atto di ciò fare, il cardinale glielo strapò dalle mani, dicendo che non sarebbe mai vero che l' avessero vinta, e che dovevano obbedire ciecamente, e che se era stato cacciato da Parma, lo sarebbe anche da Bologna; al che rispose che gli era stato una gloria l' essere stato cacciato da Parma, che si reputerebbe lo stesso l' essere cacciato da sua Eminenza, e così terminò la scena » [17].

Il dì seguente, il cardinale volle impegnare il vecchio padre Agosti, stato suo confessore e direttore ne' primi anni, a persuadere il Belgrado ad ubbidire; ma quegli si scusò, « adducendo che in tant' anni che era in religione non aveva mai fatto altro che venerare ed ubbidire i comandi de' suoi superiori ». Finalmente, la mattina del 3 giugno, il rettore fu arrestato e, in una carrozza di sua Eminenza, condotto da otto soldati alle pubbliche carceri del vescovado. Gli studenti di filosofia, quattordici in tutto, in altrettante carrozze del cardinale, furono trasportati, con la scorta dei detti soldati, in una villa del seminario, dove restarono guardati a vista, e dove il Malvezzi si portò nel pomeriggio per persuaderli a deporre l' abito. Ma questi giovani erano fermissimi e avevano « preparata una protesta, in ogni caso che fossero forzati a ciò fare, di eseguirlo in virtù di non potere resistere alla forza, ma non mai spontaneamente ». Non si può dire il fermento che era nella città per questi fatti, « massime per il trattamento barbaro verso il padre rettore, che è il famoso padre Belgrado », conosciutissimo per le sue molte pubblicazioni di matematica e fisica.

Alla resistenza de' gesuiti s' accordava pure il parere di tutti i giureconsulti.

« Tutti i nostri legali e gli esteri, consultati sul punto di dovere o no obbedire senza vedere l' espressa mente di nostro Signore, gli han resi così forti. Ma ora alcuni vacillano de' nostri legali consulenti in questo parere, da che ieri sua Eminenza, il signor cardinale legato [Antonio Colonna-Branciforte] gli mandò a consigliare che ubbidissero, indi seppero che era ordinata questa truppa, che certamente il legato non avrebbe permessa all' arcivescovo senza avere ricevuti ordini da Roma; il che finalmente indica

---

[17] Lett. del 3 giugno 1773, III, pp. 14-15.

che nostro Signore è sciente dell'affare. Ora staremo a vedere cosa seguita de' studenti teologi e degli altri religiosi. Che dirò mai a questo procedere nello stato del papa, ed eseguito da un arcivescovo » [18].

Altri fatti non tardarono molto a seguire. Il 15 giugno furono chiuse le chiese dei gesuiti e confiscati i loro beni a nome del pontefice; nei collegi si destinarono amministratori secolari, intimandosi al rettore del collegio di S. Francesco Saverio di partire immediatamente. Se non che, continua la nostra fonte,

« si crede che poco avranno da operare questi deputati, mentre partiranno da sè tutti i collegiali. La città nostra, oltre la perdita di persone che facevano tanto bene all'universale del paese, va a soffrire una perdita gravissima ed irreparabile nell'economico di circa scudi 14000, che forse sono le rendite delle due case di qui, de' gesuiti, e che verranno a Roma, ed il vantaggio di 70 collegiali che qui spacciavano le loro dozene e che attiravano denaro anche per altri capi, e credo pure che questi due collegi si chiuderanno » [19].

E chiude accennando alle ragioni recondite del metodo seguito in Bologna nelle faccende de' gesuiti:

« In fine creda V. S. Ill.ma che finalmente e dal contesto dell'affare e dalle lettere lasciate vedere dal arcivescovo ad alcuni per sua giustificazione, si è compreso che il metodo tenuto in questo affare, si è voluto tale per confondergli la mente a maniera, che non potessero mai ravvisare il vero della situazione loro, nè perciò prendere il buon consiglio, e con ciò indurgli a far la trista comparsa di ostinati e recalcitranti » [20].

Dopo gli avvenimenti fin qui narrati, non restavano in città che venticinque o trenta gesuiti. Ecco intanto sopraggiungere altre novità. Il 6 luglio, alle tre ore di notte, da numerosa sbirraglia furono arrestati nelle diverse case, dove abitavano coi loro rispettivi religiosi nazionali, due gesuiti spagnoli, uno de' quali il p. Giuseppe Francesco de Isla (1703-1781), il celebre autore del *Fra' Gerundio*. Il giorno stesso fu spedita una cavalcata di sbirri a Cento, per arrestarvi un altro padre spagnolo, condotto poi, come i due primi, alle carceri del vescovado. Si portarono via a tutti le loro carte, e si cre-

---

[18] Ivi.

[19] Negli anni di cui scriviamo, la Compagnia aveva in Bologna quattro grandi case: il collegio di S. Lucia per gli studenti di filosofia e teologia; il noviziato di S. Ignazio; il convitto dei nobili di S. Franc. Saverio e il convitto di S. Luigi per giovani di civile condizione.

[20] Lett. del 19 giugno 1773, III, p. 16.

deva che ciò derivasse da un ordine del governo di Spagna [21]. I tre catturati con tanto strepito furono rilasciati il 27 luglio, con la sola condizione che l' Isla si stabilisse a Budrio, il secondo nella terra di S. Giovanni e il terzo a Medicina, dov' erano altri colleghi spagnoli. Essendo prossima la festa di S. Ignazio (31 luglio), a distinzione del legato di Ferrara, che permise ai gesuiti di riaprire, soltanto per quel giorno, la chiesa già chiusa, il Malvezzi, pregato, non volle acconsentire che si celebrasse detta festa in Bologna. È da notare che S. Ignazio era uno de' protettori della città e del suo territorio dal 1630 [22].

Soppressa la Compagnia, è incredibile il furore con cui si procedette perfino contro quello che poteva menomamente ricordarla al popolo bolognese. Tra gli altri esempi, basterà citare ciò che il Fantuzzi scriveva il 18 giugno 1774:

> « Martedì scorso nel collegio di S. Lucia furono abbruciati tutti gli ritratti de' Generali gesuiti e degl' omini illustri, che ivi esistevano, e temendo di far lo stesso a S. Francesco Saverio e a S. Ignazio, gl' hanno fatta in petto una croce rossa, come portano i crociferi, sicchè dopo tanto tempo d' essere stati gesuiti, sono divenuti questi santi della religione de' crociferi » [23].

Come Bologna, anche Roma e altri luoghi continuavano intanto ad essere il teatro della guerra contro i gesuiti, di cui, dopo le prime lettere, così riferiva il Marini al suo amico, il primo maggio 1773:

> « In breve si giudicherà la causa del Noviziato [Sant'Andrea al Quirinale] per la pretenzione a nome dell' invaso collegio Scozzese per una vigna; si pretendono da detto noviziato 60.000 scudi, e va già per le mani una impertinente scrittura. I svizzeri di Lucerna sonosi protestati di non voler perdere i gesuiti. La corte di Vienna non ha fatto nulla: la regina

---

[21] Lett. del 13 luglio 1773, III, p. 17.

[22] Lett. del 28 luglio 1773, ivi, p. 19. S. Ignazio di Loiola fu dichiarato celeste patrono di Bologna insieme con S. Francesco Saverio nella peste bolognese del 1630, durante il gonfalonierato di Alessio Orsi. Ne riferiamo l'atto come si conserva nel Ms. *Partiti del Reggimento*, vol. 32, f. 14v (Arch. di St. di Bologna): « Die 2 Augusti MDCXXX - Contagioni atrociter grassanti Conscripti Patres Sanctissimis Societatis Iesu Patriarchae Ignatio Lojolae et Indiarum Apostolo Francisco Xaverio, Patronis recens declaratis; nec non Bononiae Proctectoribus additis; Civitatem ipsam, ac ipsius territorium adstringunt voto, ut nunc verbis declarato, ita quoque factis opportune comprobando et exprimendo ». L'atto fu pubblicato dal p. Luigi da Gatteo, cappuccino, nella sua opera *La peste a Bologna nel 1630*, Forlì 1930, p. 103. Per lo stendardo dipinto da Guido Reni, rappresentante la Vergine del Rosario coi Santi Protettori di Bologna, cf. ivi, pp. 177, 194.

[23] Lett. cit. del 28 luglio, III, p. 26.

[Maria Teresa] vorrebbe favorirli quanto può, ma ha troppi legami colle corti borboniche, ed anco il ministero contrario. Il card. Zelada ne' giorni soliti del ricevimento pubblico non volle ammettere il generale [24] de' gesuiti, il qual però è stato sempre accolto da tutti gli altri cardinali nuovi, e fino da Marefoschi ».

Ma ciò che meravigliava il Marini era soprattutto il contegno calmo e dignitoso dei perseguitati e del loro capo in mezzo alla procella che brontolava da tutte le parti:

« Ieri parlai col p. generale in casa Albani, ed è cosa che reca grandissima meraviglia la tranquillità e modestia di questo buon padre, e universalmente di tutti i suoi, che non si scompongono punto, e mantengono i loro antichi costumi ed istituti con una perfettissima rassegnazione al volere di Dio, e de' lor superiori; la qual cosa, se non altro, prova che è con essi lo spirito del Signore » [25].

Dal primo maggio 1773 a tutto il 1792, si può dire che nella corrispondenza del Marini da Roma non via si più quasi lettera che non contenga episodi, notizie, osservazioni e giudizi riguardanti l'Ordine de' gesuiti o i singoli suoi membri. All'udire le ultime nuove di Bologna, « ben altro che le passate », notava: « La Chiesa di Dio non ha forse sofferto maggior scandalo, nè i ministri del santuario maggior vitupero. Ma il male cresce ogni giorno più, e Dio solo sa a qual termine arriveranno queste persecuzioni » [26].

Invero, anche in Roma cominciò indi a poco « il furore a penetrare » nelle case de' gesuiti, « che è a dire della migliore gente che sia al mondo ». La mattina del 21 giugno, mons. Alfani

« si portò con un notaro e due testimoni alla casa del noviziato », significando al rettore che « per la causa che avea il collegio Fuccioli, (levato poc'anzi dalla direzione e regolamento de' pp. della Compagnia) con il noviziato, era necessario avere in mano varie scritture; però il papa davagli facoltà di poter visitare l'archivio e prendersi tutto ciò che volesse, e disporne a suo talento, siccome fece, perchè, entrato in esso, vide varie cose, poi sigillo e biffò la porta, indi si trasferì nelle camere della procura, ove parimente erano carte, e biffolle, ed il simile fece a certi armari che avea in camera sua il rettore. Tornò il dopo pranzo a studiare in archivio, e poi ritornò ierimattina, e stettevi da quattro ore, e ieri finalmente fece al-

[24] Lorenzo Ricci, nato in Firenze nel 1703, generale della Compagnia nel 1758, morto a Roma in Castel Sant'Angelo il 24 nov. 1775.

[25] Lett. del 1 maggio 1773, II, p. 20.

[26] Lett. del 12 giugno 1773, ivi, p. 27.

trettanto. Come V. E. ben vede la causa del Fuccioli è un pretesto per fare mano bassa su quest'archivio, e forse che si lusingano di ritrovarci gran pastura a' loro denti. A buon conto, i ladri sono già in casa, e si aspetta di sentire ogni giorno delle novità... I nemici [dei gesuiti] trionfano e vanno sempre acquistando gente che spera di far fortuna. Siamo in assai cattivi tempi, e parmi certo che l'avara Babilonia abbia colmo il sacco » [27].

Non passò un mese e il sacco fu veramente colmo il 21 luglio, con il breve di soppressione *(Dominus ac Redemptor)*, il quale tuttavia non fu notificato al generale Ricci, ai suoi assistenti e ai rettori delle altre case che la sera del 16 agosto. Ecco come il Marini racconta i fatti di quei giorni :

« Venit summa dies a' miseri gesuiti, e sono già estinti. Lunedì all'un'ora e mezza di notte furono tutte le case e collegi de' gesuiti occupate da soldati corsi, ed in ciascuna si portò un prelato, eccetto al Gesù, ove ne andarono due: Alfani e Macedonio, e si resero padroni delle carte e di tutto, e chiusero i gesuiti nelle rispettive case, lasciando la soldatesca in guardia, la quale toglie ad essi ogni commercio cogli uomini. Si dice che siasi loro fissato il termine di tre giorni a dare nome, cognome, patria e provincia, e d'otto a deporre l'abito; che in Roma non rimarrà niuno; che tutti saranno in perpetuo inabilitati a poter confessare. Ierimattina alle chiese del Gesù e di S. Ignazio andarono a celebrar messa vari cappuccini, ma uno entrava in sagrestia, per la chiesa, dopo l'altro; di questa mattina non so nulla affatto, ma se ci sarà novità alcuna, l'aggiugnerò. È stampata la bolla [28] di soppressione, la quale è tale e tanta, che occupa il lettore un'ora e mezza: fu letta in tutte le case, non si è ancor pubblicata, e speravasi da alcuni di poterla avere dentr'oggi. Al generale fu letto anche un breve, ed era pronta una carozza e gente per trasportarlo in Castello, nel caso avesse detta parola di risentimento. Tutta la piazza del Gesù fu quella notte occupata da sbirri, e sino dal bargello. I prelati usano un gran secreto, nè si trapela ancor nulla, nè si saprebbe pure che la religione fosse estinta, se non ci avesse detto ciò un viglietto scritto da Macedonio, secretario della nuova congregazione antigesuitica [29] a monsignor Borgia secretario della congregazione del collegio Germanico, nel qual viglietto, mandatogli lunedì sera, era che N. S. dava l'amministrazione dei beni di esso collegio, come di tutti gli altri della *suppressa ed estinta Compagnia* di Gesù alla nuova congregazione, onde non doverne esso, nè gli antichi cardinali mescolarvisi più per niente. Si tiene per fermo che simile esecuzione ed irragione sarà seguita

[27] Lett. del 26 giugno 1773, ivi, p. 29-30.

[28] Il decreto pontificio steso da prima in forma di bolla, fu poi trasformato in breve. Cf. PASTOR, *Storia dei Papi*, vol. XVI², p. 221, nota 3.

[29] Era stata istituita il 6 agosto 1773, perchè decidesse sui provvedimenti da prendersi dopo la soppressione. Cf. PASTOR, loc. cit. 218.

per tutto lo stato, nello stesso giorno. I frati conventuali hanno già occupata la penitenzeria in S. Pietro. I cinque cardinali Traietto, Zelada, Casali, Corsini e Marefoschi la sera della invasione stettero tutti raccolti in casa di Traietto, sino alle ore sette e mezza: ierimattina poi furono tutti insieme con i prelati esecutori a render conto del fatto a N. S. Ora che è consumato questo calice, sarà pace, promozione, restituzione, secol d'oro e giorni bianchissimi. Per me non è certamente niente di ciò, che sono anzi afflitto a segno, che sono due notti che poco dormo, nè so pensare ad altro che a così gran fatto, e ne piango anche, non avendo altra via da consolarmi. Il parlare per essi e di essi è gravissimo delitto, e sento fosse carcerato l'altra sera un abate, perchè disse l'oppinion sua alquanto liberamente. Però convien far ciò che il poeta dice, « Non ragionar di lor, ma guarda e passa » [30].

Il 21 agosto, gli estinti gesuiti, tranne qualcuno, erano ancora chiusi e guardati nelle loro case da soldati còrsi. Il Ricci era stato condotto al collegio Inglese, dove il cardinal Orsini gli mandava « un buon pranzo ogni mattina », e così lui come il card. Corsini gli usavano « le maggiori cortesie, di che il papa gli aveva ringraziati »[31].

Soppressa la Compagnia, « incominciarono i guai per i particolari ». A mons. Stay, segretario de' brevi *ad Principes*, fu vietato di prendere a servizio un fratello laico; la qual cosa allarmò molti, e li fece « rimanere dall' accogliere ed usare liberamente con gli exgesuiti ». Il p. Orazio Stefanucci, « grandissimo teologo, ma di mente svanita », per aver incendiato gran quantità di carte, fu posto in Castel S. Angelo, dove morì il 3 febbraio 1775. L' ex generale Ricci era « sotto i costituti, e guardato a vista ». Tutte le cure, aggiunge il Marini, « sono dirette in cercar di sapere ove siano i supposti tesori, e chi abbia composte varie delle opere venute alla luce in questi ultimi tempi. A quest' effetto sonosi a tutti arrestati gli scritti, e dati a rivedere al p. Mamachi, e ad un zoccolante noto per l' odio a' gesuiti. Questa revisione sarà un fonte di pettegolezzi e di malanni » [32].

Le persecuzioni contro gli exgesuiti si fecero « più fiere » nel mese di settembre: « Sono incredibili ed infinite le persecuzioni, nè v' è cosa che sgomenti i questori, non il fetore delle latrine, che sonosi votate, nè la santità degli altari tentati e rotti. Per tutto si

[30] Lett. del 18 agosto 1773, ivi pp. 33-34.
[31] Lett. del 21 agosto 1773, II, p. 37.
[32] Lett. del 28 agosto 1773, ivi, p. 38.

cercan tesori e scritti... Beato chi degli exgesuiti ha potuto sottrarsi, fuggendo dal regno dei preti » [33].

Un giorno il Marini, andando al suo archivio di Castel Sant'Angelo, dove parecchi di quei miseri si custodivano « con infinita gelosia, e la maggior parte in assai strette carceri », ne vide uno, nè cosa mai al mondo lo commosse tanto quanto la vista di quell' infelice. Il papa intanto faceva « la sua solita villeggiatura e cavalcate » in Castel Gandolfo, vivendo « in timore e sospetti » [34]. La tempesta gesuitica non era ancor cessata alla fine del 1773. Si seguitò anzi fino al settembre dell' anno successivo ad arrestare e incarcerare exgesuiti, per cagione di carte e scritti sugli affari ultimi della Compagnia [35]. Ecco come il Marini giudica su quest' argomento : « Della mala condotta, della imprudenza e della sciocchezza de' fu gesuiti non se ne dirà mai tanto che basti ; pareva però che tali delitti, che certamente non provenivano da malignità d' animo, ma piuttosto da poca esperienza, e da una soverchia fiducia nella buona causa, non si dovessero castigare così severamente » [36]. E da capo : « I guai degli exgesuiti sono principalmente derivati de infinite ed incredibili loro sciocchezze ed imprudenze » [37].

Come nota opportunamente il Carusi, il Marini non prende mai « atteggiamento decisamente ostile contro il papa suo conterraneo » [38], scrivendo anzi che « le cose gesuitiche sono state più opera d' altrui che di Clemente XIV » [39]. Dopo però la morte di lui (22 settembre 1774) confessa candidamente « di esser assai più tranquillo e lieto che non poteva essere durante il passato governo » [40] ; non può tollerare che si spaccino pubblicamente immagini e si dia credito ai miracoli di papa Ganganelli [41] ; dice « una solennissima impostura » le voci che lo facevano morto di veleno : « Tutti i medici che furono presenti alla sezione attestarono lui esser morto naturalmente, e sono vere frottole le storielle che si contano anche nelle gazzette stampate ». Per il Buontempi, i coniugi Bischi, l'Alfani, il Macedonio, i governi bornonici, in una parola, per tutti quelli che avevano mag-

---

[33] Lett. del 18 sett. 1773, ivi, p. 40.
[34] Lett. del 18 ottobre 1773, ivi, p. 43.
[35] Lett. del 29 dic. 1773, ivi, p. 47.
[36] Lett. del 24 febbr. 1774, ivi, p. 53.
[37] Ivi, lett. 36, p. 65.
[38] Vol. III, Pref. XIV.
[39] Lett. del 4 giugno 1775, II, p. 87.
[40] Lett. dell'8 ottobre 1774, II, p. 69.
[41] Cf. vol. II, 91, 133.

giormente istigato il pontefice nella lotta contro i gesuiti, o abusato de' suoi favori, il Marini ha parole di aspra critica e di molti prevede « male sotto un nuovo papa » [42]. Tutti gli exgesuiti si rallegrarono all'elezione di Pio VI (15 febbraio 1775) e se ne ripromettevano gran bene [43]; ma tutta Roma rimase delusa nel vedere che, anche sotto di lui, alcuni di quegli infelici rinchiusi in Castel Sant'Angelo, tra i quali lo stesso Ricci, continuavano tuttavia a restare ne' loro ceppi [44]. Dopo circa nove anni dalla soppressione, il Marini insiste ancora con parole accorate sopra « la distruzione de' gesuiti, e le maniere barbare usate nell'esecuzione di essa »; e conclude: « per me certamente questo è sì grande [peccato], che non so d'onde si avrà acqua che basti a lavarlo » [45].

A questa rassegna di notizie e di fatti che dovemmo necessariamente restringere in breve spazio, e che abbiamo riportato quasi sempre con le stesse parole de' nostri corrispondenti, molte altre cose si potrebbero aggiungere [46]; ma le tralasciamo per non andare più in lungo, sperando che quanto fin quì accennammo valga a dare al lettore un'idea sufficiente del contributo apportato dal Marini e dal Fantuzzi alla storia della soppressione dei gesuiti con il loro importante carteggio.

---

[42] Lett. dell'8 ottobre, ivi, p. 69-70.
[43] Lett. del 4 marzo 1775, ivi, p. 80.
[44] Lett. del 4 giugno 1775, ivi, p. 86.
[45] Lett. del 20 marzo 1782, ivi, p. 209.
[46] Vedi l'Indice dei nomi e delle cose notabili messo alla fine del III vol., sotto la voce *gesuiti*.

UN LIVRET D'INSTRUCTIONS DE 1660 POUR LES ARCHIVES DES MAISONS DE LA COMPAGNIE

EDMOND LAMALLE S. I. - Rome.

SUMMARIUM. — Opusculum rarissimum ac bibliographis ignotum describitur, in quo consilia quaedam practica de ordinandis servandisque archivis domesticis, non quidem Superiorum auctoritate, sed a perito quodam privato tradebantur. Libellus, qui in parva serie Regularum et Instructionum pro Domorum Procuratoribus reperitur, a Patre Gallo conscriptus et alius cura postumus editus est, utriusque tacito nomine. Generalem de rebus archivorum doctrinam praebere ignotus auctor minime intendit, nec archivorum ad historiam scribendam utilitatem respicit, sed normas tantum practicas, simplices quidem et planas, sed experientia refertas Procuratoribus proponit, ut necessaria documenta et tituli semper domorum iura tuentibus praesto sint. Quamvis pro parte historica imperfectus, libellus tamen noster, anno 1660 iam typis editus, inter primos de archivorum cura et ordine vulgatos tractatus laudari meretur.

On sait quelle place honorable tiennent, dans l'histoire de la bibliothéconomie moderne, certains usages pratiques introduits dans la Compagnie de Jésus presque dès ses débuts et quelques ouvrages d'auteurs jésuites. Le plus connu de ces livres, le *Systema bibliothecae Collegii Parisiensis Societatis Iesu,* par le P. Jean Garnier (Paris 1678), est cité comme un précurseur par la plupart des manuels d'histoire des bibliothèques; l'étude très poussée que vient de lui consacrer un bibliothécaire de profession a bien montré l'influence notable que le système de classement du P. Garnier exerça sur le développement ultérieur de la bibliothéconomie [1].

Le mince livret dont nous voulons parler ici, une *Instruction pour establir des archives, à l'usage de celles qui sont dans les maisons de la Compagnie de Jésus*, est certes d'une portée beaucoup plus limitée; resté complètement ignoré en dehors d'un cercle très restreint, il n'a pu exercer d'influence sur l'évolution de l'archivistique. Il mérite cependant de retenir l'attention, non seulement comme rareté bibliographique [2], mais encore pour la place que sa date de 1660 lui assure parmi les premiers traités imprimés sur l'organisation des

[1] Cf. W. KANE S. I. *Jean Garnier, Librarian.* Mid-America 22 (Chicago 1940), 75-95 et 191-222.

[2] Nous n'avons vu citer cet opuscule, soit isolé, soit dans la collection décrite ci-dessous, ni par Sommervogel ni par aucun autre bibliographe.

archives. Si nous ne nous trompons, c'est même le tout premier imprimé en français sur la matière. Il existait certes depuis longtemps des instructions manuscrites, données aux archivistes par les administrations qui leur confiaient leurs documents, mais ce n'est qu'au milieu du XVII[e] siècle qu'on voit se constituer une littérature sur le sujet. Après des essais comme le *De Archiviis liber singularis* de Balthasar Bonifacio (Venise 1632) et d'autres, de caractère plus descriptif ou historique que méthodique, il faut attendre le *Methodus Archivorum, sive modus eadem texendi ac disponendi* du Milanais Nicolas Giussani (Milan 1684) pour rencontrer un véritable traité systématique. Le développement sera dès lors rapide: dès les premières décades du XVIII[e] siècle, les publications se multiplieront, bénéficiant des progrès réalisés par les études d'érudition et de leur orientation plus marquée, du moins dans une portion notable du monde des historiens, vers les documents d'archives. On voit alors se former les grands systèmes de classement qui ont dominé pendant deux siècles, avec plus ou moins de bonheur, la pratique des grandes archives européennes [3].

INSTRVCTION
POVR ESTABLIR
DES ARCHIVES
A L'VSAGE DE CELLES
QVI SONT
DANS LES MAISONS
de la Compagnie
DE IESVS.

IHS

M. DC. LX.

Mais revenons au livret français de 1660. Nous l'avons trouvé dans un petit recueil semi-factice, formé de six opuscules ou feuillets distincts, munis d'une pagination séparée, mais réunis sous une page de titre et un index imprimé commun [4]. En voici la description bibliographique:

REGLES | ET | INSTRVCTIONS | Pour vn | PROCVREVR | De la | COMPAGNIE | DE | IESUS. - Le verso du titre est blanc: sur le second

[3] On trouvera le détail, avec l'indication des auteurs et des titres, dans la partie historique d'un manuel d'archivistique, p. ex. Eug. CASANOVA, *Archivistica*, 2da ediz. (Sienne 1929), p. 378-380, ou Pio PECCHIAI, *Manuale pratico per gli archivisti delle pubbliche amministrazioni e degli archivi notarili*, 2da ediz. (Milan 1928) p. 11-16 et 535-536.

[4] L'unique exemplaire que nous connaissons se trouvait en 1938 dans la bibliothèque d'un collège de la Province lyonnaise de la Compagnie de Jésus. La bibliothèque de l'Institut historique S. I. de Rome possède la photocopie complète des *Instructions*, avec celle de la première page des autres numéros du recueil.

folio: TABLE | DES PIECES QVI COMPO- | sent ce Cayer. - Tous les titres y sont en français.

REGVLÆ | PROCVRATORIS | COLLEGII, ET DOMVS | Probationis societatis IESV. - 5 p. + 3 p. blanches.

INSTRVCTIO | *Pro Administratione rerum temporalium Col- | legiorum, ac Domorum Probationis | Societatis IESV.* - 6 p. + 2 p. blanches. Comme l'indique une postille imprimée en marge, c'est l'instruction « Soc. tradita a R. P. N. Vincent. Carrafa », faite sur l'ordre de la VIIIe Congrégation générale (1646) et confirmée par la IXe (1650) comme ordonnance du P. Général[5].

INDEX | LIBRORVM | PROCVRATORIS | Collegij, vel Domus Probationis | Societatis IESV. - 8 p.

EXPLICATION | DE L'INDEX | OV | CATALOGVE | PRECEDANT. | *SERVANT D'ADRESSE A L'VSAGE | des Liures, dont il parle, et de moyen, | pour faire qu'on les tienne auec | vniformité.* - 35 p. + 1 p. blanche.

ADVIS PRATIQVES | POVR VN PROCVREVR | de la Compagnie de IESVS. | *Trouuez parmy les écrits d'vn ancien P. | de la mesme Compagnie.* - 23 p. + 1 p. blanche.

INSTRVCTION | POVR ESTABLIR | DES ARCHIVES | A L'VSAGE DE CELLES | QVI SONT | DANS LES MAISONS | de la Compagnie | DE IESVS. | I H S | M.DC.LX. — [II] + 46 + [1] p. + 1 p. blanche. Par suite d'une irrégularité dans la pagination, le chiffre des pages doit être majoré de deux unités, car le verso des deux premières pages chiffrées n'a été ni numéroté ni compté dans la série.

Le format commun des opuscules est de 155 × 105 mm. Le dernier, soit notre *Instruction* pour les archives, se distingue des autres par une composition plus serrée; il est aussi le seul à avoir une page de titre et à porter une date. Aucun ne porte l'indication du lieu d'impression ou le nom de l'imprimeur.

Il est manifeste que la partie originale et la plus importante de la collection, celle qui en a motivé l'édition, est constituée par les trois derniers opuscules, en langue française. Tous les trois veulent servir de guide pratique, de caractère privé, mais inspiré par une longue expérience des fonctions de procureur. Ils fournissent une sorte de commentaire aux prescriptions des documents latins officiels, beaucoup plus brefs, placés en tête de la série. Rien n'indique avec certitude si ces trois opuscules sont d'un ou de plusieurs auteurs; nous croyons plutôt à un auteur commun.

L'*Instruction pour establir des Archives,* la seule qui nous retiendra désormais, n'a donc aucun caractère officiel. C'est une aide bénévole qu'offre à ses confrères quelqu'un qui a dû résoudre avant eux les difficultés du métier et veut leur épargner la répétition des

[5] *Institutum Societatis Iesu*, t. III (Florence 1893), p. 388-394.

mêmes tâtonnements. La préface « au religieux lecteur » est formelle sur ce point. Elle nous apprend en même temps que l'ouvrage est posthume ; certaines expressions sembleraient même insinuer que l'éditeur a dû y mettre la dernière main :

« Mon cher Lecteur, cét Ouurage, tel qu'il est, n'est que pour vous, puis qu'il n'est façonné que pour vous (comme son titre général l'a déja dit) ny destiné que pour seruir à vos vsages.

Vn déplaisir également sensible, et charitable, de voir plusieurs Archiues en pauure estat, l'auoit fait conceuoir à son Autheur, et un pareil desir de s'employer aux vostres, l'a faist naistre.

Son Autheur n'ayant pas eu le temps de le voir arriuer à la grandeur qu'il s'estoit proposée, il m'est tombé entre les mains, comme vne piece ébauchée tant seulement; mais qui m'a paru d'abord, (quelque imparfaite qu'elle fut) vous pouuoir rendre un iour quelque seruice considerable. Ie luy ay procuré de voir le jour, dans la mesme intention, que son Autheur l'auuoit conçüe, et dans cette creance, que ce seroit luy faire tort, et à vous mesme, de la laisser perir entierement ; et tout ensemble de vous priuer pour toûjours des aduantages que vous en pouuiez justement attendre... » (p. 1 et 1v).

Ce que nous venons de dire sur les destinataires de cette *Instruction* laisse assez prévoir le point de vue de l'auteur et les bornes qu'il se fixe. Il ne traitera que des archives des maisons en particulier, et strictement de celles qui sont confiées au Procureur. Qu'on ne cherche donc aucune allusion à d'autres dépôts, plus riches peut-être en documents de caractère non économique, comme les archives des Provinces et a fortiori les archives générales de l'Ordre. Les seuls documents pris en considération sont ceux qui concernent l'acquisition, l'administration et le statut juridique des biens (titres, contrats, procès, comptes, etc.), sans aucune mention d'autres pièces que les maisons devaient cependant conserver, comme les catalogues, registres de vœux ou de sépultures, correspondance des Supérieurs majeurs, *Historia domus* et *Litterae annuae,* éloges mortuaires, nécrologes et mémoires historiques divers. On dirait volontiers que l'auteur n'a pas dépassé la conception ancienne, qui limite l'intérêt des archives aux « iura tuentibus », selon l'expression consacrée, si nous ne savions que son livret n'est précisément écrit que pour ceux-ci. Par ailleurs, de nombreux indices rencontrés aux cours de nos études nous font croire que les autres documents dont nous avons parlé n'étaient pas normalement déposés aux archives de la maison, mais chez le Recteur ou le Supérieur, à moins qu'ils ne

fussent transmis au titulaire d'un office mis en cause (les nécrologes au Préfet d'Église) ou passés à la bibliothèque. Notons toutefois que notre auteur ne semble pas soupçonner que les documents juridiques ou financiers confiés aux procureurs ont encore, en plus de leur valeur économique ou légale, une grande valeur comme sources historiques.

Il importe de le noter, même réduites aux documents d'ordre économique, les archives d'un grand collège pouvaient être d'une étendue, d'une variété et d'une richesse notables, par suite de la manière dont fut constituée la dotation des maisons. La gratuité de l'enseignement donné par les Pères supposait des revenus relativement amples assurés par ailleurs. Les villes s'étaient engagées à y pourvoir dans le contrat de fondation ; elles commencèrent d'ordinaire par assigner à cet effet certaines rentes, mais la plupart se trouvèrent bientôt en difficultés pour tenir leurs promesses, ou du moins pour compléter la dotation convenue. La solution fut le plus souvent, du moins dans le Sud de la France, d'obtenir du Saint-Siège, avec l'approbation royale, l'union au patrimoine des collèges de bénéfices déjà existants, d'ordinaire des prieurés d'anciens ordres, tombés en commende ou habités seulement par un nombre insuffisant de religieux [6]. Ces prieurés possédaient eux-mêmes un petit patrimoine formé de propriétés variées ; ils jouissaient de droits féodaux et de juridictions diverses. D'après la vieille règle de droit, la cession du bénéfice ou du prieuré au collège supposait le transfert simultané à celui-ci des titres garantissant directement cet ensemble de droits. Il en était de même quand un bienfaiteur faisait don au collège d'une seigneurie ou d'un domaine. Des séries entières de pièces, parfois fort anciennes, pouvaient ainsi entrer d'un seul coup dans le chartier d'une maison. On peut voir dans plusieurs volumes imprimés de la collection des *Inventaires sommaires des Archives départementales* la description des restes encore imposants, malgré des mutilations visibles, des ensembles documentaires constitués de cette manière dans les archives des grands collèges [7].

Les obligations essentielles des Procureurs par rapport à leurs

---

[6] Nous avons sous les yeux un relevé fait en 1640 : *Beneficia unita Collegiis Provinciae Lugdunensis Societatis Iesu* (Roma, fondo gesuitico al Gesù, num. 1453, 8 p.) : le collège de Lyon a trois prieurés, celui d'Avignon cinq, et ainsi de suite.

[7] Dans l'*Inventaire sommaire des Archives départementales*, *Rhône*, série D (par M. Gauthier, Paris 1864), le dépouillement très sommaire des archives du Collège de la Trinité à Lyon occupe 36 p. in-4° et décrit 196 liasses ou portefeuilles ; des séries entières de portefeuilles concernent les prieurés de Saint-Julien, de Tence

archives avaient été fixées, dès la fin du XVIe siècle, dans les règles des Procureurs ; ces prescriptions sont supposées connues par l'*Instruction* de 1660. Les plus anciennes règles imprimées de cet office, publiées par S. François de Borgia (1567), n'ont encore qu'une mention générale :

« XV. Diligenti cura asservabit eas scripturas, quibus ad procuratorium munus indigebit ».

Mais la rédaction suivante, due au P. Éverard Mercurian (1580), est d'une précision parfaite ; sauf une légère retouche de pure forme lors de la révision des règles sous le P. Aquaviva (1582), ce texte a été maintenu jusqu'à la récente révision des règles en 1932 :

« 18. Diligenti cura asservabit in Archivio ad hoc designato instrumenta originalia, et titulos, quibus constat de iure eorum, quae a Collegio possidentur suis locis reposita, ut facile inveniri possint.

19. Seorsum habebit haec eadem instrumenta, et titulos manu notarii publici subscripta, ut fidem faciant, si aliquando in iudicio praesentari necesse sit [8]. Archivii autem duae claves erunt, quarum alteram Rector, alteram ipse habebit Procurator.

20. Praeter haec Procurator librum habebit, in quo summa quaedam eorum instrumentorum, et titulorum contineatur; cum autem contractus maioris momenti, praesertim rerum perpetuarum fient, redigat in memoriam Rectori ad archivium, quod est in Urbe penes Praepositum Generalem, eorum exempla authentica mittenda esse.

21. Cubiculum clavi obseratum habeat, et asservabit scripturas, quibus ad procuratorium munus indigebit; cumque aliquas ex archivio accipiet, earum in libro, qui in eodem archivio erit, notato die, mense, et anno, memoriam relinquet, quas, cum suo tempore restituet, ex eodem libro expunget » [9].

---

et de Dunières, la seigneurie des Échets, etc., unis au collège. Les plus anciens documents provenant des prieurés remontent au milieu du XIIIe siècle.

[8] Cette prescription se réfère à une distinction pratique, bien plus ancienne que notre texte, entre les documents originaux et les copies authentiquées. Les premiers ne devaient pas être exposés sans stricte nécessité aux risques des manipulations et déplacements pour leur présentation en justice : le procureur devait donc faire établir des copies notariées, valables en justice pour l'original, des documents dont il prévoyait l'usage.

[9] Nous citons les *Regulae Procuratoris Collegii, et Domus Probationis ;* on les trouvera dans les *Regulae Societatis Iesu*, Romae (in Collegio eiusdem Societatis) 1580, p. 188-189. Les *Regulae Procuratoris Domus Professae* (ibid. p. 182-183) n'en diffèrent, pour ce qui nous concerne, que par une variante insignifiante. Le premier opuscule de la collection, dont font partie nos Instructions, donne les règles du Procureur des Collèges d'après la révision d'Aquaviva, ici pratiquement identique à la précédente; on trouvera aussi ce texte de 1582 dans l'*Institutum Societatis Iesu*, t. III, p. 115-117.

Parcourant maintenant l'*Instruction*, nous verrons qu'elle touche, en fait, les points essentiels de toute pratique archivistique. L'auteur répartit sa matière en quatre chapitres: le choix et la disposition du local (p. 6-10), l'ordre et la disposition des pièces qu'on y loge (p. 11-32), l'inventaire ou registre qu'il faut en faire (p. 33-40), enfin quelques conseils ou remarques complémentaires (p. 40-46).

Le choix du lieu est commandé par la valeur des pièces qu'il doit abriter, les titres et documents sur lesquels repose la vie économique d'une maison. Il doit être d'une capacité suffisante pour recevoir, non seulement les documents actuels, mais encore ceux qui viendront s'y joindre, et surtout il doit assurer la préservation des pièces contre les dangers qui les menace, l'incendie, l'humidité, le vol et les détournements divers. L'auteur ne croit pas superflu de descendre aux détails concrets: le local choisi doit avoir comme parois quatre bonnes murailles et, si possible, se trouver entre deux fortes voûtes de pierres ; d'amples fenêtres doivent lui assurer air et lumière, mais être défendues par de solides barreaux bien croisés ; la porte, unique, doit être blindée de plaques de fer et porter deux serrures différentes ; les clefs en seront remises, l'une au P. Recteur ou Supérieur de la maison, l'autre à son Procureur (à moins qu'on ne réserve le système de la double clef aux armoires renfermant les pièces). Les meubles, étagères ou buffets, destinés à recevoir les papiers, ne peuvent être encastrés dans la muraille, qui leur communiquerait de l'humidité. Pour réduire autant que possible les prétextes d'emporter des documents, il faut dans ce local « une table fort honnête », des chaises et tout le nécessaire pour écrire. Au Procureur alors de veiller jalousement sur le « trésor » (c'est le nom ancien des archives), confié à ses soins,

« de prendre garde que les rats ne s'y glissent, et ne s'y rendent familiers. Que la poussière, qui est la roüille des papiers, ne les gaste ; et que l'humidité, qui en est la peste, ne les consume et ne les perde entièrement... C'est à lui d'empescher qu'on ne fasse de ce lieu un magazin à toutes choses ; de ne souffrir qu'aucun y entre sans grand besoin, et sans faire distinction des qualitez des personnes, qui pourroient en demander l'entrée... » (p. 9).

Inutile d'ajouter que l'auteur ne peut que blâmer expressément l'abus, qui tendait à s'introduire dans certaines maisons, de placer les archives dans la chambre même du Procureur, rendant ainsi impraticables, ou du moins très aléatoires, les mesures de précaution prescrites. Pour le repos de leur conscience, les Procureurs devraient

prendre à cœur de mettre fin à cette situation irrégulière, qui les rend responsables des pertes et autres accidents éventuels.

Le second chapitre du livret, consacré à la classification des pièces, est naturellement le plus développé. L'auteur, qui a conscience d'être ici au cœur même de son écrit, cède un instant à une poussée de pédantisme pour faire appel aux grands principes de la « Maîtresse de tous les Arts » et lui emprunter sa division par genres, espèces et individus, mais il revient bien vite sur le terrain concret de l'expérience. Ce qui ne l'abandonne pas, c'est l'esprit de son siècle féru de classicisme, avec son goût pour les belles ordonnances apparentes et les élégantes symétries, car :

« l'excellence consiste à tellement disposer toutes les pièces, et les papiers d'une Archive, qu'en y entrant, ou en ouurant les buffets, où ces pièces sont rangées, l'on découure aussitost, comme d'un seul coup d'oeil, toute la belle économie qu'on y aura establie; et par cette seule veüe, la main soit en mesme temps comme inuitée à se porter à l'endroit, où est la pièce qu'on cherche » (p. 11).

La première règle, et elle est d'or, qu'il donne à l'archiviste placé devant un dépôt à mettre en ordre, est de se faire d'abord une connaissance exacte de l'état de la maison, c'est-à-dire de l'organisation de son patrimoine et des affaires y relatives ; connaissance indispensable pour un bon classement, mais relativement facile à acquérir si les Procureurs précédents ont bien tenu le premier livre de la Procure (le *liber proventuum* de la 3e règle des Procureurs) et le livre des procès [10].

Une fois cette connaissance acquise, il faut procéder au triage des pièces : celui-ci sera aisé pour les archives d'une petite maison, ne possédant que peu de biens ; dans le cas d'un grand collège, dont la dotation est faite de propriétés variées et étendues et de droits multiples, il devient complexe au point d'exiger qu'on procède par étapes. C'est ici que l'auteur fait intervenir sa division philosophique. Un premier partage répartira les documents par *genres* ou grandes catégories, comme : pièces relatives à la fondation du collège, aux revenus donnés pour cette fondation, à tel domaine avec ses attenances, à tel ou tel prieuré. Une seconde opération distinguera dans ces grandes catégories les papiers *d'espèces* différentes ; par exemple, parmi les documents d'un même prieuré, ceux qui regardent telle

[10] Si les archives étaient classées, c'est évidemment l'inventaire qui fournirait le plus aisément cette vue d'ensemble. Mais si les fonds ne sont pas en ordre, peut-on espérer que les livres de la Procure auront été régulièrement tenus ?

chapelle dépendante, telle vigne, grange ou dîme, et ainsi de suite. Mais il faut reconnaître que l'exposé de notre auteur n'a pas ici la netteté technique que nous désirerions. Ses expressions trop vagues (« des papiers de même nature », « qui se rapportent à la même espèce de biens »...) ne précisent pas suffisamment le principe d'après lequel il entend faire établir les grandes catégories et leurs subdivisions. Les titres de séries que, pour toute explication, il apporte en exemple, laissent aussi voir un certaine flottement entre des principes différents. En les comparant attentivement, on pourrait, ce nous semble, résumer à peu près comme suit sa pensée pour l'ordonnance des archives d'un collège important : le premier classement général se fera d'après les grandes unités économiques du patrimoine (d'abord le collège lui-même, puis chacun de ses grands domaines ou de ses prieurés), tout en faisant quelques séries à part pour les documents qui ne se prêtent pas à ce genre de division (papiers communs ou collatéraux... ; les procès, s'ils sont nombreux, peuvent avec avantage former une classe à part, au lieu d'aller former une sous-section dans chacune des autres catégories). Pour chacune de ces grandes catégories, on séparera ensuite les pièces d'après les éléments territoriaux qui constituent ces domaines (maisons, granges, vignes...) et d'après les droits ou charges qui y sont attachés (exemptions ou privilèges, arrentements ou louages, cens, constitutions de rentes, dettes passives, pensions...). Une fois ces séries constituées, la troisième et dernière opération sera la numération dans chaque série des pièces individuelles, classées, autant que possible, en ordre chronologique. On en profitera, note judicieusement notre auteur, pour endosser soigneusement les documents qui ne le seraient pas encore, ou ne le seraient pas exactement.

Le classement établi trouvera son expression dans le placement matériel des pièces et dans l'inscription de leurs cotes. L'usage d'enfermer les documents dans des sacs de toile, qui abîment les papiers, est à proscrire; on ne le tolèrera que pour les procès. Nous savons déjà que le local des archives a dû être muni d'armoires ou de buffets spacieux. Chaque grande catégorie de documents recevra un buffet à part, ou du moins une section distincte d'un grand meuble commun. Chacun de ces meubles, ou de ces sections de meuble, aura autant d'étagères ou de layettes (tiroirs) que la section d'archives contient de catégories spécifiques; on réservera à la fin une ou deux étagères libres pour d'autres sortes de documents qui pourraient venir dans la suite. Encore une fois, l'auteur multiplie les avis

pratiques. S'il faut garder « quelque sorte de symétrie bien séante et quelque proportion régulière, qui contente aucunement la veüe », il importe cependant que les étages ou layettes soient d'une capacité plus ou moins grande selon le nombre de documents de chaque espèce; on tiendra compte dans ce calcul du développement probable des séries, surtout pour celles qui s'accroissent plus rapidement et comme de jour en jour (louages, quittances, arrêts de compte...). Sur la porte de chaque armoire, ou en haut du meuble s'il s'agit de buffets ouverts, une inscription indiquera clairement le titre de la catégorie générale; les différents étages ou tiroirs porteront de même les titres des sections qu'ils contiennent.

Mais il faut aussi coter les pièces, afin qu'on les trouve aisément et qu'on puisse les remettre, après usage, à leur place exacte. L'auteur se plaint de n'avoir vu pratiquer, dans les archives qu'il a examinées, qu'une méthode insuffisante, se bornant à marquer des lettres de l'alphabet (redoublées ou triplées si le nombre des pièces est trop élevé), les documents de chaque étage; il est clair qu'on ne reconnait pas alors, au seul examen de la cote, à quel étage ni à quel buffet le document a été emprunté et qu'il faut recourir à l'analyse portée sur le dos de la pièce. Aussi propose-t-il une cote formée de deux éléments, et même virtuellement de trois: une lettre désignant l'étage ou le tiroir et un chiffre le numéro d'ordre dans cet étage; quant à la distinction entre les buffets, elle est marquée par une différence dans la forme (latine, grecque, italique...) ou la couleur des lettres de l'alphabet employé. Un document ainsi coté n'a plus qu'une seule place possible. Naturellement, si les archives d'une maison sont si réduites qu'elles tiennent en une seule armoire, ou si, dans des archives étendues, une section générale s'est si peu développée qu'elle tient en un seul tiroir, la cote peut être simplifiée en conséquence. Mais une simplification qu'on ne peut admettre, malgré l'usage qu'en font certains archivistes, serait de coter sous une marque commune deux ou plusieurs pièces réunies en une liasse ou dans un sac, car une fois ces papiers retirés de leur sac ou de leur enveloppe, on ne saurait où les remettre.

Après ces longs développements donnés au classement des pièces, l'auteur peut être plus bref dans son troisième chapitre, consacré à l'inventaire qu'il faut dresser de tout fonds d'archives. Non que pour lui l'inventaire, bien que non authentique, ne soit pas « une des principales pièces des archives »: c'est le guide pour leur consultation comme la principale garantie contre les pertes. Mais si le

fonds est bien classé, l'inventaire sera facile à établir, car il doit réfléchir point par point la répartition des documents. Pour obtenir cette correspondance entre les archives et l'inventaire, le livre sera divisé « en autant de parties générales qu'il y aura de buffets ou armoires ou de natures générales de papiers, et chacune de ces parties générales sera subdivisée en autant de subalternes et spéciales qu'il y aura de rangs spécifiques ou d'estages garnis en chacun de ces buffets ou armoires ». En tête de chacune de ces divisions, on transcrira les titres des sections déjà inscrits sur les meubles. On notera ensuite sous chaque titre, et dans l'ordre qu'elles occupent, toutes et chacune des pièces avec le détail de leur nature et de leur contenu. En effet, l'inventaire, que l'auteur propose, est analytique ou comme il dit, « raisonné » :

« Et parce que ce Liure sera d'autant plus vtile, et plus commode, qu'il sera plus raisonné, et qu'il approchera d'auantage d'vn abrégé d'histoire ; on peut aussi, en nommant chaque piece, estendre encore vn peu, et rapporter plus au long, l'inscription qu'elle a peut-estre desja ; y adjoûtant en peu de mots (outre la qualité, et la substance, comme nous l'auons dit ailleurs) les circonstances extraordinaires de la piece, par ex. si elle est en bon estat, et entiere ; si en papier, ou en parchemin, etc. et les clauses principales, s'il y en a plusieurs, auec la date et le nom du Notaire... » (p. 35).

Cette fusion de l'inventaire avec le regeste est condamnée par l'archivistique moderne pour les grands dépôts ; elle est justifiable et encore pratiquée pour des archives de peu d'étendue comme celles d'une seule maison. La même description devra se faire pour les actes non authentiques qu'on aura cru devoir conserver, copies non signées, mémoires divers ou papiers collatéraux ; il en sera de même pour les procès, les livres terriers, les cahiers de recette courante (d'autant plus précieux, note l'avisé Procureur, que ces cahiers servent beaucoup pour éviter la prescription des redevances) ; les *livres de la procure* prescrits par la règle, une fois remplis et substitués par d'autres pour l'usage quotidien, trouvent place dans une section des archives et sont également décrits dans l'inventaire.

Il va sans dire que, pour rendre en fait les services qu'on lui demande, l'inventaire doit rapporter, pour chacune de ces pièces, la cote précise et complète, avec ses éléments génériques, spécifiques et individuels, comme elle est portée sur la pièce. De même qu'on ne pouvait coter plusieurs pièces ensemble sous un seul numéro, on ne doit non plus rapporter ensemble, dans l'inventaire, des pièces diverses, sous prétexte qu'elles regardent un même fait. Exception

ne pourra être admise que pour des pièces entièrement semblables et formant série, comme sont des quittances successives ou des louages d'une même maison, à condition de rédiger la notice d'une manière qui évite toute équivoque [11]. Pour faire durer davantage son inventaire, l'archiviste aura soin de laisser, à la fin de chaque section, un nombre suffisant de pages blanches, en prévision des pièces à venir. Enfin, si on a compris le rôle et l'importance de l'inventaire, on trouvera bien juste que ce livre soit écrit « en belle lettre »; si celui qui le dresse n'a pas lui-même la main assez bonne, qu'il recoure à la main et à la plume d'un autre.

Dans un quatrième et dernier chapitre, nos *Instructions* groupent quelques avis subsidiaires. Les uns ne sont que la répétition plus explicite de conseils déjà donnés, comme la proscription des sacs de toile pour conserver les documents. D'autres regardent davantage le Procureur que l'archiviste proprement dit, comme celui de tenir bien exactement le *Liber contractuum* prescrit par la règle des Procureurs et d'y consigner sans délai l'analyse de tous les nouveaux contrats qu'il passe (en même temps qu'il cote l'original dans son inventaire général); ce livre manuel le dispensera le plus souvent de recourir aux originaux et de les retirer de leur place; de plus, étant contresigné par un ou deux notaires autorisés, il fournira un précieux recours en cas de perte d'un original. Mais le plus intéressant concerne la manutention et le mouvement même des archives. Selon la prescription formelle de la règle, il est de souveraine importance de tenir fidèlement et exactement le *Liber archivi*, « sorte de matricule, destinée à y marquer les pièces qu'on tire des Archives, lors qu'il en est besoin, pour les affaires de la Maison, ou Collège, ou mesme pour les prester à quelque amy, pour peu de temps ». Il faut d'ailleurs éviter de faire sortir des pièces originales, quand il suffirait de communiquer une copie ou un extrait, simple ou authentique. C'est évidemment un des premiers devoirs de l'archiviste de faire rentrer au plus tôt à leur place les pièces qui sont sorties. Au cas rare, mais possible, de sortie définitive d'une pièce (par exemple parce que, en aliénant un fonds, on a dû remettre à l'autre partie contractante les titres regardant ce fonds), on doit avoir soin de noter à l'endroit correspondant de l'inventaire quand et pour quel motif le document décrit a été retiré des archives. Pour tenir les séries en ordre et

[11] « Plusieurs quittances jointes ensemble, de telle dette, consécutives, de tel an jusqu'au présent inclus, comprises dans une liasse depuis un nombre tel jusques à un tel » (p. 37).

soulager les futurs Procureurs, qui auront à se mettre au courant, il ne faut laisser trainer en aucun ordre ou étage des papiers inutiles, comme seraient des lettres indifférentes ou de longs et vieux comptes, qui ne servent vraiment plus à rien; conseil sagement tempéré par la recommandation de n'égarer ou détruire aucune pièce régulièrement entrée aux archives, même si celui qui l'y a mise en a laissé pour plus tard la classification définitive: un document qui semble aujourd'hui sans usage peut se révéler très utile dans quelques jours.

Enfin, deux réflexions qui, pour être moins techniques, n'en sont pas moins profondément humaines; laissons les dire par l'auteur même:

« Que chaque Procureur ait cette discrétion, et qu'il porte ce respect à ceux qui l'auront précédé en son office, et qui auront mis les Archiues en bon ordre, de ne rien altérer, ou changer en la disposition, et en la forme, qu'ils y auront establie, pour ne rendre l'estat et la conduite d'vne maison flotante et l'ordre des papiers, volage et inconstant, aux despens des affaires.

Puisque les pieces des Archives sont des choses si importantes ... il est bien juste que chaque Procureur, à qui on les confie, ait grand zèle de les tenir bien rangez, et de les conseruer avec grand soin, quand mesmes il n'en deuroit jamais rendre compte, qu'à sa propre conscience. Et pour donner des preuues de son exactitude, en ce point, quand il quitte vn Collège, il doit faire voir à son successeur, le bon estat, où il laisse, et luy remet lesdites pieces après auoir examiné, et vérifié entr'eux, l'Inuentaire qui les désigne » (p. 45-46).

L'analyse que nous avons faite du livret anonyme de 1660 aura pu sembler trop minutieuse, du moins à qui n'est pas familiarisé avec les problèmes des archives, restés en substance les mêmes qu'il y a trois siècles. Le lecteur qui nous aura suivi jusqu'ici partagera sans doute notre regret: il est dommage que cette *Instruction,* d'un réel mérite par son ensemble bien ordonné de prescriptions, par sa modération et son judicieux bon sens, soit restée sous le boisseau; complétée et corrigée peu à peu par d'autres, elle aurait exercé une influence salutaire sur la conservation des archives des collèges comme sur le développement de l'archivistique.

IV. - OPERUM IUDICIA

International Bibliography of Historical Sciences, edited by the International Committee of Historical Sciences, Oxford. *Twelfth Year: 1937*. Paris, Roma, London, New York, 1939, gr. 8°, XXX-499 p. - Id. *Thirteenth Year: 1938*. Paris, Berlin, London, New York, Roma, 1941, gr. 8°, XXIX-421 p.

Nous n'avons pas encore eu l'occasion de présenter à nos lecteurs cet important répertoire. Ayant pu constater qu'il est loin d'être connu comme il le mériterait, nous ne croyons pas inutile d'en signaler brièvement les caractéristiques. L'*International Bibliography of Historical Sciences* fut créée en 1926 par le Comité international des Sciences historiques; son but était de combler la lacune laissée par la disparition des *Jahresberichte für Geschichtswissenschaft* (Berlin 1872-1916), qui étaient, avant la précédente guerre mondiale, la principale bibliographie historique courante à programme international. On ne pourrait d'ailleurs parler d'une simple continuation du répertoire berlinois, vu les profondes différences de conception et de technique. Les *Jahresberichte* ne disposaient, en fait, pour les pays étrangers à l'Allemagne, que d'une collaboration locale inégale et parfois intermittente; comme elles promettaient, du moins pour certaines sections, des dépouillements exhaustifs, elles se voyaient de plus en plus submergées par la marée montante des études d'érudition: elles auraient bientôt dû choisir entre un allègement de programme ou la mort par étouffement, quand la guerre vint brusquer leur fin. Le nouvel organe s'assure au contraire par son organisation même un caractère international indiscutable: son comité central de rédaction, formé de personnalités de cinq ou six nations, coordonne les dépouillements reçus des comités nationaux, ou du moins de délégués des Comité nationaux des sciences historiques, représentant vingt-deux pays (Les publications de l'Amérique du Sud, à l'exception de la Colombie, ne sont pourtant recensées jusqu'ici que par le comité espagnol de Madrid). Pour ménager toute susceptibilité, le titre général de l'ouvrage et son plan général de classement sont répétés dans les cinq grandes langues les plus usuelles; quant aux titres des chapitres et paragraphes et à tout ce qui vient de la rédaction, ils sont donnés tour à tour dans une de ces cinq langues: dans le t. XII ce fut en espagnol et dans le t. XIII en français.

Mais une caractéristique plus essentielle est la solution donnée au grave problème que pose pour la bibliographie l'énorme accroissement de la littérature historique: cette solution est celle d'une rigoureuse sélection et il faut bien s'en rendre compte pour savoir quel genre de services on est en droit d'attendre du répertoire. La rédaction élimine en principe les ouvrages de vulgarisation, mais encore les travaux particuliers d'intérêt local ou de portée limitée; ce sera le cas aussi de la plupart des biographies, à moins qu'elles ne présentent une portée historique générale. Si une évolution se laisse reconnaître dans la série des treize volumes parus, il nous semble qu'elle a été plutôt dans le sens d'une sélection plus rigoureuse. Le critère choisi pour cette sélection variera d'ailleurs d'une sec-

tion à l'autre, beaucoup plus strict pour les spécialités qui disposent déjà d'excellents répertoires propres de bibliographie courante, plus large quand ceux-ci font défaut ; une note répétée en tête de chaque section rappelle fort à propos quel critère on y a suivi. Peut-être aurions-nous ici l'explication de la froideur relative que témoignent à cette bibliographie nouvelle des spécialistes déjà bien servis et qui ne voient pas ce qu'un organe surnuméraire leur apporte de nouveau. Il est incontestable que l'utilité en est inégale pour les diverses branches de l'histoire. Notons pourtant que le but de l'*International Bibliography* n'est pas de se superposer aux bibliographies nationales ou spéciales, en n'en retenant que la quintessence, mais qu'elle porte une attention particulière à des genres de problèmes le plus souvent omis dans ces répertoires nationaux, comme ceux qui touchent aux relations internationales. Malgré les éliminations faites par les comités nationaux et par le comité central de rédaction, les deux derniers volumes renferment encore 6530 et 5584 références.

L'histoire ecclésiastique et l'histoire religieuse ont reçu dans le plan général de l'*International Bibliography* la place qui leur revient (voir dans la section B, *Manuels et ouvrages généraux*, le § 11 ; toute la section G, *Histoire ancienne de l'Église ;* dans la section I, *Moyen-âge*, le § 13, *Histoire de l'Église ;* toute la section L. *Histoire religieuse de l'époque moderne,* où ne manque pas un paragraphe sur les missions). D'aucuns pourront s'étonner de trouver, en fait, ces sections plutôt maigres, en comparaison avec l'abondance d'autres, p. ex. sur l'histoire sociale, les problèmes agraires ou les relations internationales. Mais ce n'est qu'un effet du principe général adopté par la rédaction : la sélection se fait très stricte pour une matière aussi abondamment pourvue d'excellents instruments de documentation qu'est l'histoire de l'Église, notamment grâce à la bibliographie capitale de la *Revue d'histoire ecclésiastique* et aux bibliographies spéciales des revues historiques des divers Ordres religieux. Le secrétaire de rédaction de l'*International bibliography* le constatait récemment avec une pointe d'envie qui vaut un bel éloge : « L'Église catholique, la plus ancienne des organisations internationales, a su, dans le domaine spirituel tout au moins, abolir les frontières, les cloisons étanches dont nous déplorons l'existence dans toutes les branches de l'organisation scientifique et documentaire » (M. Jaryc, *L'état actuel de la bibliographie internationale courante des sciences historiques*, Revue du livre, t. 3, 1935, p. 82). Pour autant que nous ayons pu nous en rendre compte, les références retenues représentent vraiment les travaux les plus marquants. Il n'est d'ailleurs nullement exclu que la base largement internationale des dépouillements de l'*International Bibliography* permette d'y trouver des travaux de grand mérite, parus en dehors des centres habituels de ces études et restés inconnus pour ce motif aux rédacteurs de bibliographies renommées.

Pour l'histoire de la Compagnie de Jésus, on ne s'attendra naturellement pas à trouver l'indication des études de détail, comme nous les recensons dans notre bibliographie annuelle dans l'*Archivum Historicum*, mais les derniers volumes nous semblent mentionner tous les travaux qui s'imposaient par leur portée plus générale, histoires des assistances, des provinces ou des grandes missions, principales études sur l'activité pédagogique, missionnaire ou culturelle et monographies des personnalités plus marquantes. On verra cependant citer des études assez particulières dans les paragraphes sur l'histoire de la culture intellectuelle à l'époque moderne ou sur les relations entre les peuples.

Dans le détail, on sera parfois d'un avis différent des rédacteurs. L'étude approfondie du P. Leturia, *El gentilhombre Iñigo de Loyola en su patria y en su siglo* (Montevideo 1938), qui a été omise, est de bien plus grande importance que R. Blunck, *Der schwarze Papst. Das Leben des Ignatius von Loyola* (Berlin 1937), mentionné au t. XII, n. 3664.

Les premiers volumes s'ouvraient par une liste donnant les titres complets des périodiques dépouillés. Elle a pu être omise dans les derniers volumes grâce à la publication, par deux des rédacteurs de l'*International Bibliography*, d'un excellent instrument de travail: P. Caron et M. Jaryc, *World List of Historical Periodicals and Bibliographies* (Oxford, International Committee of Historical Sciences, 1939). Cette liste mondiale, qui a bénéficié de la même collaboration internationale que la *Bibliography*, mentionne spécialement les bibliographies courantes données par certains périodiques; elle ajoute l'abréviation « standard », proposée en vue de l'uniformisation des abréviations dans les bibliographies et les références.

Rome. EDM. LAMALLE S. I.

BERNARDO XAVIER C. COUTINHO. *Bibliographie Franco-Portugaise. Essai d'une bibliographie chronologique de livres français sur le Portugal.* Porto (Librairie Lopes da Silva), 1939, gr. 8°, 409 p.

Des recherches sur l'influence de Camoëns en France ont mené Mr l'abbé Coutinho à préparer un instrument de travail plus ample, à l'intention de ceux qu'intéressent les problèmes de littérature comparée et, d'une manière plus générale, l'étude des influences réciproques des deux civilisations de la France et du Portugal. Son livre classe en ordre chronologique les références recueillies principalement dans les bibliothèques de Paris: livres portugais imprimés en France, traductions françaises d'ouvrages portugais (et quelques traductions portugaises de livres français), ouvrages français traitant de l'histoire ou de la littérature du Portugal et de ses colonies. Des 2912 titres cités, 75 appartiennent au XVIe siècle, environ 230 au XVIIe, près de 400 au XVIIIe, plus de 1500 au XIXe et dejà près de 600 au XXe. Ces chiffres témoignent assez de l'ampleur des recherches de Mr C. (il faudrait pourtant, en bonne méthode, décompter un assez bon nombre de références dont on ne voit pas le rapport à une bibliographie *franco*-portugaise: ouvrages latins sur le Portugal parus en Hollande, en Allemagne ou en Italie, etc.; p. ex. les n. 2, 4, 6-8, 34, 40, 46, 50, 63-64, 69-75...). Le travail est soigné. Dans les déclarations de modestie de sa préface, l'auteur se dit convaincu que son répertoire est incomplet, mais ose espérer qu'il est rarement inexact; en fait, les petites erreurs sont relativement rares (n. 591: deux religieu*ses* bénédictin*es* de la Congrégation de Saint-Maur!); plus gênante est l'absence d'une méthode sûre et uniforme pour l'indication des noms d'auteurs.

Dans cette bibliographie, l'historien de la Compagnie remarquera surtout, outre des références isolées, deux groupes importants de publications: dans la seconde moitié du XVIe et la première moitié du XVIIe siècles, il faut compter, parmi les productions littéraires qui ont attiré l'attention de nombreux Français sur le Portugal et son épopée d'Outre-mer, les traductions françaises (et quelques éditions latines faites en France) des relations des missionnaires jésuites au Brésil et en Extrême-Orient (p. 6 ss.); plus tard, dans la seconde moitié du XVIIIe siècle, la propagande pombalienne inondera la France d'opuscules anti-jésuitiques, comme

les *Mémoires* de Platel ou les réquisitoires de Seabra da Sylva, les pamphlets sur le procès de Malagrida ou la « République » des jésuites au Paraguay.... (p. 80-99, passim). On ne pouvait demander à l'auteur de trouver du neuf sur ces deux terrains déjà bien souvent retournés, mais on regrettera qu'il n'ait pas profité davantage des enquêtes bibliographiques antérieures. La monumentale *Bibliotheca Missionum* des PP. Streit et Dindinger O. M. I. (Aix-la-Chapelle, depuis 1916, onze volumes parus) ne peut plus être négligée par qui s'occupe d'un sujet touchant à l'histoire des missions (et les thèmes missionnaires sont fondamentaux dans l'histoire portugaise des XVIe et XVIIe siècles); elle aurait permis à Mr C. de doubler ou même de tripler ses listes d'écrits provenant des missions portugaises, reproduits ou traduits en France, et de nous donner la documentation systématique d'une forme bien caractérisée d'influence portugaise dans ce pays. Moins difficile peut-être à trouver à Paris, le beau répertoire du Prof. G. Atkinson, *La littérature géographique française de la Renaissance* [1481-1610] (Paris, Picard, 1926; *Supplément* en 1936) lui aurait déjà fourni la description de plusieurs de ces opuscules destinés à la propagande missionnaire en France, depuis la première traduction française par le P. Auger de lettres des Indes de S. François Xavier (Paris 1595; cf, Atkinson, n. 76; cf. *ibid.* n. 211-214 et 216-217 plusieurs relations éditées en 1571); la première relation en français sur les missions d'Orient signalée par Mr C. n'est que de 1580 (cf. son n. 42). Sur la diffusion en France des pamphlets pombaliens, on trouvera un relevé fort abondant dans le t. XI, *Histoire* (par le P. Bliard, 1932) de la *Bibliothèque de la Compagnie de Jésus* de Sommervogel.

Nous nous excusons d'insister sur ce point, parce que le travail bibliographique contemporain souffre d'une réelle anarchie. Les bibliographies courantes ou rétrospectives se multiplient pour des domaines qui se recouvrent en partie, sans que, trop souvent, on y constate une coordination des efforts ou un progrès soutenu. L'homme d'étude se voit ainsi obligé à manier un grand nombre de répertoires, qui lui fournissent des éléments neufs pour une partie, tout en étant, pour d'autres sections, périmés dès leur parution. - Hâtons nous d'ajouter que les parties de la *Bibliographie franco-portugaise* qui nous intéressent ici ne jouent, dans l'ouvrage de Mr C., qu'un rôle secondaire et subordonné; sur son terrain propre, celui de l'histoire littéraire et surtout de la bibliographie de Camoëns, on reconnait sans peine les résultats d'une longue enquête personnelle. Il faut être reconnaissant au Secrétariat de Propagande nationale d'avoir rendu possible l'édition d'un ouvrage qui rendra service.

Rome. EDM. LAMALLE S. I.

SANCTI IGNATII DE LOYOLA. *Constitutiones Societatis Iesu.* Tomus tertius: *Textus latinus.* Romae, 1938, 8°, CLII-368 pp. (=Monumenta Historica S. I., 65°. - Monumenta Ignatiana, series tertia).

Dobbiamo ancora presentare ai nostri lettori il terzo ed ultimo tomo dell'edizione critica delle *Constitutiones Societatis Iesu*, inserite nella collezione *Monumenta Historica Soc. Iesu.* L'involontario ritardo ci dà almeno l'occasione di commemorare il diligente e benemerito P. Arturo Codina S. I., il principale tra quelli che curarono questa laboriosa edizione, passato a miglior vita l'11 novembre 1941. A quest'opera egli ha lavorato lunghi anni con tenacia di critico e affetto di figlio, ben sapendo che col suo lavoro avrebbe innalzato un vero « monumento » al suo gran Padre S. Ignazio, mettendo in nuova luce l'immortale codice delle

leggi da lui date alla Compagnia di Gesù. Al P. Codina hanno prestato una paziente e preziosa collaborazione vari suoi confratelli e colleghi, nominatamente il P. Dionisio Fernández, ai quali pure vada il dovuto plauso.

Dei due primi tomi ha già dato conto nella nostra rivista il P. Enrico del Portillo (cf. AHSI 4 [1935] 139-141; e 8 [1939] 122-125), con quella ampiezza che la maggior mole e la maggior importanza storica di essi richiedeva. Questo terzo, che ha tutti i pregi dei precedenti di cui è l'epilogo, ma meno si presta a trattazioni storiche, ci dà il testo definitivo delle Costituzioni nella loro versione latina autentica, quale era nella quarta edizione stampata nel 1583 a cura del Generale P. Claudio Aquaviva per incarico della quarta Congregazione Generale: questo testo latino è rimasto poi sempre in uso ed è quello che gode ancora piena autorità. L'apparato critico ci dà tutte le varianti dei vari manoscritti ed edizioni; e le note rimandano ad altri documenti e opere che possono chiarire o illustrare vari punti delle Costituzioni. In margine si danno i luoghi paralleli delle Costituzioni secondo la materia o si citano i decreti delle Congregazioni Generali dell'Ordine che hanno trattato di quello stesso argomento. Il tutto poi in limpida veste tipografica della stamperia della Pont. Università Gregoriana.

Si potrà chiedere se non sarebbe stato meglio mettere le *Declarationes* (quelle cioè dovute a S. Ignazio stesso e che hanno uguale valore delle *Constitutiones* propriamente dette) nella seconda metà della pagina come nelle precedenti edizioni manuali, invece di inserirle, come qui si fa, sia pure in corsivo, immediatamente dopo il paragrafo a cui si riferiscono. Ma il P. Codina aveva già trovato adottato questo metodo nell'ultima edizione manuale uscita poco prima (1937) e ne seguì l'esempio, che però in seguito probabilmente sarà abbandonato per tornare al metodo usuale.

Prima del testo latino, questo tomo come i precedenti ha degli ampi « Prolegomena » che occupano un buon terzo del volume (pp. V-CLII). In essi vengono minutamente e criticamente discussi tutti i quesiti che può presentare questa « translatio latina Constitutionum »; e così sono man mano esaminati i vari testi manoscritti, le varie redazioni antiche, le varie edizioni sia precedenti alla quarta che si potrebbe dire « tipica » sia susseguenti, e se ne indicano minutamente le varianti che vi si riscontrano; si cerca l'autore della versione latina e si prova essere stato il celebre Segretario di S. Ignazio P. Giovanni Polanco; si studia l'influsso che le *Constitutiones* di S. Ignazio hanno esercitato sulla legislazione posteriore sia generale sia particolare dei vari Ordini e Congregazioni, ecc.: e così passano in rassegna, con opportuni raffronti tra le loro Regole e le Costituzioni della Compagnia, gli Eremitani di S. Agostino, i Somaschi, gli Scolopi, i Fratelli delle Scuole Cristiane, i Claretiani ecc., e varie Congregazioni femminili recenti, che si sono ispirate, più o meno, ma tutte in misura notevole, all'opera di S. Ignazio. Ricco è pure l'*Index operum* che sono man mano citate nel volume (CXXI-CXXVII) e ancor più la *Bibliographia Constitutionum* (pp. CXXIX-CXLIV).

Roma. ILARIO AZZOLINI S. I.

GUSTAV SCHNÜRER, *Katholische Kirche und Kultur im 18. Jahrhundert.* Paderborn (Ferdinand Schöningh) 1941. 8°, XVI-455. Preis: RM. 8.40.

Der als Meister der Kulturgeschichte bewährte Freiburger Gelehrte hat seinen beiden Werken über Kirche und Kultur im Mittelalter und in der Barockzeit einen weiteren Band folgen lassen, der das gleiche Thema für das Aufklärungszeitalter

behandelt. In 7 inhaltreichen Kapiteln schildert der Verfasser die Verdrängung der Kirche aus ihrer abendländischen Führerstellung (1-79), die Anfänge des modernen Unglaubens (70-133), die Säkularisierung der abendländischen Kultur (134-204), die Anfänge der Aufklärung im katholischen Deutschland (205-272), Niedergang des geistigen und religiösen Lebens in Italien (273-325), Erstarrung, Aufklärung und Zersetzung in Spanien (326-376) und endlich den völligen Bruch zwischen Kirche und Kultur in der französischen Revolution (377-434).

Zwar hat das Aufklärungszeitalter in den letzten Jahrzehnten wiederholt die Aufmerksamkeit der Historiker auf sich gezogen, indes fehlte bislang eine Gesamtdarstellung der grossen Strömungen und Probleme im Geistesleben des 18. Jahrhunderts in Hinsicht auf die Kirche. Gegenüber den je nach der Weltanschauung weit auseinandergehenden Bewertungen dieser Periode weiss der Verfasser einen gesicherten Standort zu gewinnen, indem er in organischer Geschichtsbetrachtung das 18. Jahrhundert in den Rahmen der allgemeinen Kulturentwicklung hineinstellt. Ohne die wirklichen Fortschritte dieses Zeitalters zu verkennen, zeigt er, Licht und Schatten mit gewohnter Meisterschaft verteilend, auch auf die dunklen Seiten dieser Periode hin.

Von besonderer Bedeutung ist der vorliegende Band für das Verhältnis von Kirche und Staat. Überall macht sich das Bestreben geltend, den Einfluss der Kirche auf das öffentliche Leben zurückzudrängen. Nicht nur vom politischen Schauplatz wird der Papst von absolutistischen Regierungen, oft unter Mitwirkung geistlicher Minister, verwiesen, auch auf weiten Gebieten der Kultur verliert die Kirche ihre bisherige führende Stellung. Mit der Steigerung des Staatskirchentums setzt eine starke antikuriale Strömung in den katholischen Ländern ein, der sich eine antiklerikale der oberen Laienschichten, die vielfach im Bann der französischen « Philosophen » standen, bald zugesellt.

Welches war nun die Stellungnahme der Kirche gegenüber der Aufklärung? Schnürer, der den Geisteswandlungen im 18. Jahrhundert sorgfältig nachgegangen ist, kommt zu dem Ergebnis, dass sie bei diesem gewaltigen Ringen in ihren geistlichen Vertretern und den gebildeten Laien versagt hat. Viele, auch hohe geistliche Würdenträger liessen sich vom Scheinglanz der Aufklärung blenden. Kardinäle wie Passionei und Bernis waren Bewunderer Voltaires und der Enzyklopädisten, standen gar in freundschaftlichem Briefwechsel mit ihnen (S. 139. 148. 301 f). Unter völliger Verkennung der veränderten Verhältnisse suchte man noch Unterstützung bei den katholischen Höfen, als diese schon die Ausschaltung des kirchlichen Einflusses betrieben. Statt sich rechtzeitig nach neuen Methoden umzusehen, um den grossen « Kulturkampf » mit gleichwertigen Waffen auszutragen, hielt man allzu kleinlich an Privilegien fest, die sich überlebt hatten. Im Innern war das religiöse Leben weithin erstarrt und bei vielen zur leeren Formel geworden. Nur beim schlichten Volke blieb die Treue im Glauben und die Anhänglichkeit an die Kirche lebendig. Hier konnte die spätere Erneuerungsbewegung anknüpfen.

Für den Historiker der Gesellschaft Jesu besteht noch ein besonderer Anlass, das neue Werk nachdrücklich zu beachten. Es zeichnet den Hintergrund von dem aus ihr Erliegen unter dem Druck ihrer Gegner erst recht verständlich wird. Natürlich bietet der Verfasser nicht nur den geschichtlichen Rahmen, innerhalb dessen sich das Aufhebungsdrama abspielt, immer wieder zieht er ihre Geschichte selber heran. Einzelforschung wird man billigerweise hier nicht erwarten dürfen, aber man sieht die Hauptzüge der nahenden Katastrophe sinnvoll in den Gesamtablauf der

Ereignisse eingeordnet. Wertvolle Fingerzeige für die Geschichtschreibung der Jesuiten bieten auch die Hinweise auf schwache Seiten im Orden selber, die seinen Sturz zwar nicht bedingten, aber doch beschleunigten. Auch wer den Ausstellungen des Verfassers seine volle Zustimmung nicht zu geben vermag, wird doch zugestehen müssen, dass sie einer gewissen Berechtigung nicht entbehren.

Manches anerkennende Wort findet Schnürer für den Orden, seine Gelehrten, seine Seelsorgstätigkeit und namentlich für seine Leistungen in den spanischen und portugiesischen Missionen bis zum Tage der Ausweisung. Trotz aller Kritik bleibt er dabei: « Ein Orden, in dem das Ideal so stark noch von echtestem christlichem Glauben und Streben unterbaut war, kann nicht als verdorben bezeichnet werden » (39).

Die Beanstandungen richten sich in der Hauptsache gegen das Institut der Hofbeichtväter und vor allem gegen die Mängel im Studienbetrieb an den Jesuitenschulen. Nachdem der Verfasser in dem Werk über die Barockkultur sich bereits ausführlich dazu geäussert hatte, kommt er im vorliegenden Band wieder darauf zurück in verschiedenen Variationen, die in ihrer Häufung nahezu aufdringlich wirken (Vgl. S. VIII. IX. X. 36. 38. 53. 135. 179. 223-249. 296. 354). Da in anderem Zusammenhange in dieser Zeitschrift (VII [1938] 213-219) zu diesen Fragen Stellung genommen und dabei festgestellt wurde, dass sich eine mildere Beurteilung des jesuitischen Schulwesens anbahne, dürfte es sich erübrigen, nochmals in eine Diskussion einzutreten. Dass Mängel und Lücken vorhanden waren, kann man ruhig bejahen; die Frage ist nur, ob sie in dem Masse vorhanden waren, wie der Verfasser, gestützt auf seine Vorlagen, behauptet. Es will uns scheinen, als ob die herangezogene Literatur nicht ohne Einfluss auf seine Urteilsbildung geblieben sei. War man früher zu hart im Ab- und Verurteilen der Menschen und Zustände im Aufklärungszeitalter (266), dann dürfte man jetzt in der Milde zu weit gehen, indem man den Rückständigkeiten auf kirchlich-konservativer Seite nicht ein gleiches Mass von Nachsicht und Verstehen entgegenbringt wie den Entgleisungen und Verirrungen von seiten der katholischen Aufklärer.

Gleich einigen neueren katholischen Historikern vertritt Schnürer die Ansicht, dass die Rückständigkeit des jesuitischen Schulwesens mitverantwortlich sei, für das Vordringen des Rationalismus in den katholischen Ländern, vorab in Deutschland. Die Folgerung scheint uns zu weit zu gehen. Auch die beste Schule und Erziehung vermag ihre Schüler gegen spätere Einflüsse nicht so zu feien, dass Abirrungen ausgeschlossen sind, zumal wenn Elternhaus und Umgebung später niederreissen, was der Erzieher mühsam aufgebaut hat.

Zu optimistisch erscheint uns die Meinung des Verfassers, dass die Kaiserin Maria Theresia vielleicht nicht in die Aufhebung der Gesellschaft eingewilligt hätte, wenn die deutschsprachigen Jesuiten den Zeitforderungen in Schule und Literatur mehr entsprochen hätten (231). Ein Blick auf die französischen Jesuiten, die nach dem Verfasser den Zeitströmungen viel aufgeschlossener gegenüberstanden, zeigt zur Genüge, dass ihre fortschrittlichere Haltung weder das Umsichgreifen der Aufklärung noch ihre eigene Unterdrückung zu verhüten vermochte.

Die von Schnürer nach dem Vorgang anderer angerufene Autorität des « streng unparteiischen » P. Cordara (38-41) ist doch nicht ganz über allen Zweifel erhaben. (Vgl. *Giulio Cesare Cordara nella sua vita e nelle sue lettere.* Civiltà Cattolica 1913 vol. 4, pag. 453-470).

Wie immer man über das Institut der Hofbeichtväter denken mag, die Nebeneinanderstellung von Hofbeichtvätern und Mätressen, die an den Bourbonen-Höfen gleichzeitig oft das Barometer für den Wechsel in der Innen- und Aussenpolitik abgaben (40), möchte man in einem ernsten Geschichtswerk lieber vermissen. — Dass P. Ravago, Beichtvater Ferdinands VI. von Spanien, einen bestimmenden Einfluss auf die weltliche Regierung ausgeübt habe (330), ist viefach behauptet, aber bis jetzt nicht bewiesen worden. In der Hauptsache gehen die Anschuldigungen wohl auf den englischen Gesandten Keene zurück, der im Verein mit andern Jesuitengegnern seine Entlassung herbeiführte (30. Sept. 1755), nachdem er das Jahr zuvor den Sturz des energischen Ministers Ensenada bewirkt hatte, der Spanien eine von England unabhängige Stellung in der Weltpolitik sichern wollte (Vgl. C. Perez Bustamente, *Correspondencia reservada e inédita del P. Francisco de Rávago, Confesor de Fernando* VI [Madrid s. a.] 195-199; 95 s. - Astrain, *Historia de la Compañía de Jesús en la Assistencia de España* VII [Madrid 1925] 164-169). — Die brüske Entlassung der portugiesischen Hofbeichtväter (19. Sept. 1757) war nicht die Folge eines Streites mit ihnen (41), vielmehr bezeichnete Pombal selber diese Massregel als eine Demonstration gegen die vorgebliche rebellische Haltung ihrer Ordensbrüder in Südamerika (Pastor, *Geschichte der Päpste* XVI 1, 345). — Es entspricht auch nicht den Tatsachen, dass Pombal den Grenzvertrag mit Spanien vom 13. Januar 1750 abgeschlossen habe (44), da er erst am 3. August 1750 zum Minister des Aeussern und des Kriegswesens ernannt wurde (Ebd. 1, 339 f.). Nach dem Bericht des kaiserlichen Gesandten Starhemberg an Maria Theresia stand vielmehr Pombal dem Vertrag innerlich ablehnend gegenüber (Duhr, *Ungedruckte Briefe zur Geschichte des Jesuitenkrieges in Paraguay.* Zeitschr. f. kath. Theol. XX [1898], 691 f.). — Das Ausweisungsdekret der Jesuiten aus Spanien wurde nicht am 2. April 1767 unterzeichnet (48), sondern ausgeführt. Der Erlass stammte vom 27. Febr. 1767 (Pastor XVI 1, 767-773). — Zur Katechismusfrage wäre noch heranzuziehen Joh. Hofinger, *Geschichte des Katechismus in Oesterreich von Canisius bis zur Gegenwart.* Innsbruck 1937. — Die in Europa verbreitete Version der Fabel vom König Nikolaus I. von Paraguay bezeichnete einen spanischen Laienbruder als Herrscher, während man in den südamerikanischen Kolonien Nikolaus Neengiru, den indianischen Corregidor der Reduktion Concepción, der eine Art Oberleitung im Paraguaykriege gehabt, mit diesem Titel schmückte (Vgl. Muriel-Hernández, *Historia del Paraguay desde 1747 hasta 1767* [Madrid 1918] 46). — Der spanische Aussenminister Ricardo Wall war nicht englischer (332), sondern spanischer General. Aus irischer Familie zu Nantes in Frankreich geboren, hatte er zuerst im französischen, seit 1718 im spanischen Heere als Offizier gedient. — Dass Benedikt XIV. dem Benediktinerorden angehörte (363), ist wohl als lapsus calami zu werten. — Statt « Trierer Dorfprediger Hunolt » (241) lies Domprediger. — Statt Storkenau (253. 454) lies Storchenau. — Vielen wäre es sicherlich willkommen gewesen, wenn neben den Jesuiten und Benediktinern auch die kulturelle Tätigkeit der übrigen Orden eine eingehendere Würdigung erfahren hätte. Als Lücke werden es auch manche Leser empfinden, dass Polen, Belgien und die katholischen Schweizerkantone nicht in die Darstellung einbezogen wurden.

Die Wirksamkeit der Kirche für Ausbreitung von Kultur und Wissenschaft in den spanisch-portugiesischen Kolonien, vornehmlich in Südamerika, die Arbeitsleistung der Orden in Erweiterung der Länder- Völker- und Sprachenkunde, die Einführung der christlichen Kunst in den Missionsländern werden zwar hier und

dort gestreift, wären aber besser in einem eigenen Kapitel ausführlich zusammengefasst worden. — Zur Beurteilung des spanischen Konkordates von 1753 (29-30. 326 ss.) hätte mit Nutzen herangezogen werden können Lamadrid, *El Concordato español de 1753 según los documentos originales de su negociación.* Jerez de la Frontera 1938.

Rom. W. KRATZ S. I.

V. BELTRÁN DE HEREDIA O. P. *Las corrientes de espiritualidad entre los Dominicos de Castilla durante la primera mitad del siglo XVI.* Salamanca, 1941, 8⁰, 170 pp. (= Biblioteca de Teólogos españoles, vol. 7).

Le volume où le R. P. Beltrán de Heredia vient de réunir les articles publiés par lui dans la *Ciencia Tomista* sur la spiritualité des Dominicains espagnols pendant la première moitié du XVIe siècle, n'intéresse pas seulement l'histoire intérieure de l'Ordre des Frères Prêcheurs; il constitue une contribution importante à l'histoire de la spiritualité catholique, et il doit particulièrement retenir l'attention de qui veut étudier les origines de la spiritualité de la Compagnie de Jésus. Si l'on se rappelle que S. Ignace lui-même fut en 1522 l'hôte des Dominicains de Manrese, que beaucoup des premiers jésuites espagnols avaient été les élèves des Dominicains en diverses Universités, que les Frères Prêcheurs avaient alors une influence considérable sur la vie religieuse de l'Espagne, la connaissance exacte des divers courants spirituels existant chez eux à cette époque ne peut qu'aider grandement à mieux comprendre la vie spirituelle de la Compagnie naissante dans ce même pays.

Le renouveau de vie intérieure dans les provinces espagnoles de l'ordre se rattache à ce que le P. B. de H. appelle « l'invasion savonarolienne » et il est dominé par la figure du P. Juan Hurtado, disciple du réformateur florentin, et dont la divise est « espiritu y obras » : vie intérieure profonde, dévotion à la sainte humanité du Christ, à la passion en particulier, vie austère et stricte discipline religieuse, travail intense soit pour l'étude, soit pour l'apostolat, tels sont les traits essentiels de la réforme d'Hurtado. A l'encontre de ce courant fondamental, pleinement fidèle à la tradition dominicaine, se font sentir les influences illuministes et érasmiennes. Illuminisme des Alumbrados, ou apparenté avec eux, à tendance quiétiste, exagérant la place à faire à l'oraison mentale et universalisant imprudemment la pratique de la contemplation; érasmisme, avec son esprit antimonacal, antiliturgique, antihiérarchique. Après s'être arrêté sur la *Guia del Cielo* de Paul de León et sur le *Diálogo* de Juan de la Cruz, ainsi que sur l'enseignement de Vitoria, le P. B. de H. s'attache surtout au heurt entre les deux tendances dans le duel de Cano et de Carranza: tout en reconnaissant les hautes vertus et la droiture d'intention de ce dernier, l'auteur donne entièrement raison à Cano dont son étude constitue une apologie sans réserve; pour Louis de Grenade, après avoir subi un temps l'influence de Carranza, il revient à des idées plus justes comme on peut le constater dans les corrections successives de son *Libro de la oración.*

A propos de Cano en particulier, le P. B. de H. touche la question de son opposition si forte à la Compagnie et estime que la cause fondamentale en fut le danger que Cano voyait dans les tendances érasmiennes et illuministes des jésuites espagnols. Je n'ai ni qualité, ni compétence pour trancher entre les deux évêques dominicains et dire dans quelle mesure sont mérités tous les reproches adressés à

Carranza. Mais l'auteur me permettra de relever un certain nombre d'inexactitudes dans ce qu'il dit sur les jésuites.

Dire (p. 81) que le fondateur et ses compagnons formés à Alcala ne purent se soustraire complètement à l'influence de ce milieu « saturé d'illuminisme et d'érasmisme », c'est oublier l'aversion de S. Ignace pour Érasme, moins bruyante peut-être, mais aussi profonde que celle de Cano lui-même; cette aversion, qu'il éprouva déjà à Barcelone, le saint la manifesta durant ses études à Alcala, en refusant de lire l'*Enchiridion*. C'est oublier aussi que le saint reçut sa vraie formation intellectuelle à Paris beaucoup plus qu'à Alcala. Présenter Baptiste de Crême, puis Tauler et Harphius comme auteurs favoris des premiers jésuites (ibid.) semblera bien hardi à quiconque est un peu familier avec l'histoire de ceux-ci: il est très exact qu'en 1556 les chartreux de Cologne dédièrent à S. Ignace la nouvelle édition imprimée alors de la *Theologia mystica* de Harphius; mais le fait prouve uniquement les relations bien connues d'intime amitié qui unissaient ces religieux avec les jésuites. « Para atajar esos desvíos, al libro de los *Ejercicios* vigorizado con nuevas aprobaciones, se añadieron en la edición romana de 1548 ' Regulae aliquot servandae ut cum orthodoxa Ecclesia sentiamus ', que responden a las instrucciones dadas por Paulo III en 1542 sobre la manera de predicar. » (p. 82) Je ferai simplement remarquer que l'approbation pontificale qui figure dans l'édition romaine des *Exercices* de 1548, est la première approbation publiquement donnée à ce livre imprimé alors pour la première fois; quant aux *Regulae ad sentiendum cum Ecclesia*, elles figurent déjà telles quelles dans la *Versio prima* des *Exercices*, dont une copie datée était terminée en 1541 et qui remonte sûrement plus haut, assez vraisemblablement, comme le pensent les éditeurs des *Monumenta Historica S. I.* (*Exercitia*, Madrid, 1919, p. 162), à la fin du séjour d'Ignace à Paris, donc vers 1534. Ces *Regulae* ne sauraient donc dépendre d'une Instruction de 1542, et dans leur saveur si nettement antiérasmienne, elles sont simplement un témoignage de la position prise par Ignace et ses premiers compagnons en face de ce mouvement.

Que Cano ait pu, de bonne foi je le veux bien, voir dans les jésuites de dangereux représentants du mouvement qu'il combattait avec tant d'impétuosité, c'est possible: mais cela prouve seulement qu'il les connaissait fort mal. Il est certain que plusieurs jésuites espagnols, Oviedo par exemple, se laissèrent un temps entraîner par l'engouement pour les longues oraisons et la vie retirée: mais il est non moins certain qu'en cela ils ne représentaient nullement l'esprit de la Compagnie et de son fondateur qui, on le sait, s'opposa de toute son énergie à de pareilles tendances, et qui aurait pu faire sienne la devise de Hurtado « espiritu y obras ». En réalité, si l'ascétisme de S. Ignace était moins exclusif que celui de Cano et conservait une large part à « cette loi intérieure de charité que le Saint-Esprit a coutume d'écrire et d'imprimer dans les cœurs » (*Constitutions*, Prologue, 1), il enseignait avec autant de force que Cano la nécessité de la *Victoire sur soi-même* et le livre du théologien dominicain, s'il l'a lu, n'a pu que lui plaire. Les rapprochements faits par le P. B. de H. (p. 72) entre ce livre et les *Exercices* pourraient être multipliés, sans du reste prouver aucune dépendance: comme l'auteur le note justement, des pensées semblables constituaient alors un fonds commun de toutes les âmes ferventes en réaction contre les tendances plus ou moins quiétistes. Je ne crois donc pas exacte l'opposition supposée entre la spiritualité des disciples d'Hurtado et celle des premiers jésuites; je suis au contraire frappé des points

de contact. Ceci n'enlève d'ailleurs rien à la valeur du livre comme exposé de l'enseignement spirituel des dominicains espagnols à cette époque si intéressante de leur histoire.

Rome. † JOSEPH DE GUIBERT S. I.

MIGUEL CASCÓN S. I. *Los Jesuítas en Menéndez Pelayo.* Prólogo de Enrique Sánchez Reyes, Director de la Biblioteca Menéndez Pelayo. - Valladolid (Librería Santarén), 1940. gr. 8º, Pgs. 613.

El objeto de esta obra, como dice el ilustre prologuista, es reunir en un manual todos los juicios certeros e imparciales que el genial sabio Menéndez Pelayo escribió sobre la Compañía de Jesús y sus más ilustres hijos.

Dada la autoridad de que universalmente goza el eminente crítico, historiador y literato D. Marcelino Menéndez Pelayo, ha sido un gran acierto del P. Cascón el haber presentado en su libro, sistemáticamente ordenados, cuantos juicios emitió en diversas ocasiones, y en el decurso de su inmensa producción bibliográfica el referido autor, así sobre la Compañía en general, como sobre algunos de sus más preclaros hijos. Los capítulos en que se han encuadrado todos esos juicios son los siguientes: « San Ignacio y la Compañía de Jesús. - Contrarreforma. - Escolasticismo. - Magia y ocultismo. - Humanismo. - Ascética y Mística. - Didáctica. - Historiografía. - Estudios bibliográficos. - La obra jesuítica en América. - Labor cultural setecentista. - Evolución del antijesuitismo en el siglo XVIII. - El destierro en Italia. - Actividades intelectuales de la última época ».

Como se ve por los títulos, se trata de una curiosa y abundantísima compilación en que se pone de relieve la influencia que la Orden de S. Ignacio ha ejercido, sobre todo, en la esfera de los conocimientos humanos; y juntamente, de una historia, o mejor, de unas notas históricas disgregadas, sobre algunos hechos relacionados con la vida y las vicisitudes de la Orden.

Más que la misión evangelizadora y esencialmente religiosa de la Compañía, se refleja en este libro su labor cultural; si bien no deja de esbozarse a grandes rasgos, en breves pero sustanciosas síntesis, el fin providencial de la Orden ignaciana en la Iglesia y en el mundo. Singularmente, en el capítulo destinado a presentar lo que M. Pelayo sentía acerca de las campañas sectarias que prepararon la extinción de la Compañía, se exterioriza bien a las claras la estima que al autor le merecían los trabajos y las empresas de la Orden, y la indignación en que ardía su noble espíritu ante las perfidias y el vandalismo de los que fomentaron los odios antijesuíticos, y ante las ruinas deplorables que la expulsión de los jesuítas dejaron por doquier, sobre todo en las Misiones y en la enseñanza. Duélese, principalmente, el eximio humanista santanderino de la postración en que en España quedaron los estudios humanísticos con el destierro de los Padres, postración de la que apenas se han levantado hasta ahora.

A nadie que conozca la índole de las obras de M. Pelayo le causará extrañeza el que se dediquen largas páginas a enjuiciar el mérito y las producciones de algunos hijos de S. Ignacio de menor nombradía e influencia, mientras se echan de menos o se loan de pasada otros hombres de influencia y mérito mucho mayores. Es que M. Pelayo habló de los jesuítas casi siempre incidentalmente, a propósito de los asuntos literarios, históricos o pedagógicos que iba estudiando en sus escritos. Eso sí: noticias de notable erudición acerca de muchos escritores de la Compañía se hallarán a granel; como igualmente se hallarán pasajes variadísimos que

patentizan el hecho, altamente aleccionador, de haber florecido las Ciencias y las Letras allí donde una Orden religiosa (en este caso la Compañía) ha podido extender libremente el radio de sus actividades. Y es de notar que precisamente en el siglo XVIII, el siglo que vió desatarse la guerra más enconada contra la Compañía, fue cuando ésta desarrolló en el campo del saber una labor cultural ingente.

Por todo lo dicho se comprenderá el provecho universal que este libro puede reportar a cuantos deseen estudiar imparcialmente la obra de los jesuítas. Añádase que no es de pequeña trascendencia y edificación el ver, a través de estas páginas, la franca simpatía y el aprecio subido que un sabio de tal reputación como M. Pelayo sintió y manifestó en tantas ocasiones hacia un Instituto religioso que, por haberse visto hecho blanco de las malévolas inculpaciones de tantos, o mal enterados o envidiosos o mal intencionados, tiene más por qué agradecer a quienes, por su renombre indiscutible, pueden, con su crítica objetiva, volver mejor por los fueros de la justicia. Entre éstos ocupa un lugar preeminente el insigne autor de la *Historia de los heterodoxos españoles,* y de las *Ideas estéticas en España.*

Terminaremos diciendo que al final del libro se contiene un *Nomencládor bibliográfico* de gran utilidad, y que supone en el que lo compuso una labor de búsqueda muy de agradecer. Se da allí noticia de 1042 autores jesuitas, de quienes hizo mención en alguna de sus obras M. Pelayo. Un copioso *Índice onomástico* ayuda no poco al manejo de la utilísima obra compiladora del P. Cascón, el cual ha ofrendado con ella un benemérito homenaje a la Compañía en el cuarto Centenario de su aprobación canónica.

Zaragoza. ARTURO M.a CAYUELA S. I.

FRANCISCUS VAN HOECK S. I., *Schets van de geschiedenis der Jezuieten in Nederland.* Nijmegen (Dekker en Van de Vegt N. V.) 1940. 8°, VIII-424 p.

Obwohl die niederländischen Jesuiten der katholischen Welt einen heiligen Kirchenlehrer und der Gesellschaft Jesu einen grossen General geschenkt haben, so nehmen sie nach der Ansicht des Verfassers doch nur einen bescheidenen Platz in der Ordensgeschichte ein. Entstanden zu einer Zeit, da politische und religiöse Unruhen das Volk in verschiedene Lager spalteten, konnte der Orden bis zu seiner Aufhebung nie frei und öffentlich seine Wirksamkeit in den Generalstaaten ausüben. Trotzdem entbehrt die Darstellung, die der Verfasser vom Wirken der Jesuiten in seinem Vaterlande bietet, durchaus nicht des Reizes. Durch ihre unverdrossene Seelsorgstätigkeit wie in stetem Ringen gegen äussere und innere Feinde der Kirche haben die holländischen Patres einen ehrenvollen Anteil genommen an der Erhaltung des katholischen Glaubens in den nördlichen Niederlanden.

Von den Universitätsstädten Köln und Löwen aus wurden die Jesuiten zuerst in Holland bekannt; bis zum Tode des Stifters (1556) zählte die Gesellschaft 15 Niederländer in ihren Reihen. Von den genannten Städten aus gingen auch ab und zu einzelne Jesuiten in die Heimat, um ihren hartbedrängten Glaubens- und Stammesgenossen seelsorgliche Hilfe zu bringen. Da aber solche sporadische Tätigkeit keinen dauernden Nutzen zeitigen konnte, wurde 1592 die Missio Hollandica gegründet, die der flandrobelgischen Provinz unterstand. Aus kleinen Anfängen — 4 Patres im Okt. 1592 — entwickelte sich die Mission immer mehr, bis sie 1659 ihren Höhepunkt erreichte mit 97 Patres auf 57 Seelsorgsstationen.

Erschwert wurde die Wirksamkeit der Missionare durch die steten Verfolgungen, die meist von den durch kalvinistische Prediger und Jansenisten aufgehetzten

General- und Provinzialstaaten ausgingen. Nach dem Sieg der Gomaristen über die Arminianer erschien 1612 ein Dekret, das die Jesuiten mehr oder minder für vogelfrei erklärte und den Verkehr mit ihnen unter Geldstrafe stellte. Erst nach dem Westfälischen Frieden trat eine mildere Handhabung der Gesetze ein. Die Aufhebung des Ediktes von Nantes (1685) zeitigte ein zeitweiliges Aufflackern der Verfolgung (1708), die jedoch nach einigen Jahren wieder abflaute.

Ein dunkles Blatt in der Geschichte der holländischen Mission bilden die andauernden Streitigkeiten mit den Apostolischen Vikaren, die in der Neuheit des Amtes und in der mangelhaften Umschreibung der Amtsvollmachten ihre Hauptursache hatten. Jurisdiktionsfragen, über die man sich bei beiderseitigem guten Willen friedlich hätte verständigen können, brachten viel Unruhe und Zwist in die Gemeinden. Unter Neerkassel mussten die Jesuiten 24 Stationen aufgeben.

In ihrer Seelsorgstätigkeit suchten die Missionare zunächst durch Predigt und Katechismusunterricht der religiösen Unwissenheit zu steuern. Zu Hebung des christlichen Lebens drangen sie auf häufigen Sakramentenempfang (monatliche Generalkommunion) und errichteten marianische Kongregationen. - Die mühe- und gefahrvolle Pastoralarbeit, der häufige Wechsel der Verstecke und Zufluchtsorte liessen den Patres weder Zeit noch Musse, sich ernsten wissenschaftlichen Arbeiten zu widmen. Kontroversschriften und Erbauungsbücher sind bis zur Aufhebung ihre einzigen schriftstellerischen Erzeugnisse. Um so mehr zeichneten sich auf diesem Gebiete mehrere niederländische Jesuiten aus, die einen Wirkungskreis ausserhalb ihres Vaterlandes gefunden hatten. Mit berechtigtem Stolz weist der Verfasser darauf hin, dass der Nimweger Canisius der erste Jesuit war, der ein Werk im Druck veröffentlichte, und dass der Utrechter Heribert Rosweyde als Vorläufer der *Acta Sanctorum* anzusprechen ist. Von Wert sind auch heute noch die *Antiquitates annalium Trevirensium* und die *Fuldenses Antiquitates* von Christoph Brouwer aus Arnheim. Der Chinamissionar Fr. de Rougemont, geb. zu Maastricht, ist Verfasser der *Historia Tartaro-Sinica* und Mitarbeiter an dem für die chinesische Literatur belangreichen Werk *Confucius Sinarum Philosophus*. Als Volksdichter hat sich Adrian Poirters aus Oisterwijk einen Namen gemacht. Unter den holländischen Jesuiten, die in portugiesischen und spanischen Missionen wirkten, nimmt Kaspar Barsaeus aus Goes als Mitarbeiter von Fr. Xaver einen Ehrenplatz ein.

Sollte die katholische Restauration von Bestand und Dauer sein, dann galt es durch Gründung von Schulen ein neues glaubensstarkes Geschlecht heranzuziehen. Vielerorts wurden auch Versuche unternommen, scheiterten aber meist an der Unduldsamkeit der kalvinischen Behörden. In Herzogenbusch und Breda konnten sich die Kollegien nur solange halten, als dort die spanische Herrschaft dauerte (1629 resp. 1637). Einzig in Roermond, Maastricht und Ravenstein, wo die politischen Verhältnisse günstiger lagen, konnten die Patres ihre Kollegien bis zur Ordensaufhebung weiterführen.

Die ablehnende Haltung der mit den Jansenisten sympathisierenden Apostolischen Vikare Neerkassel und Codde wie die Plackereien von seiten der weltlichen Behörden hatten eine erhebliche Verminderung der Jesuitenmissionare zur Folge, so dass ihre Zahl bis 1720 auf 47 herabsank. Im Aufhebungsjahr 1773 waren es nurmehr 32. Wegen der eigenartigen Lage der Missio Hollandica konnte das Breve Dominus ac Redemptor nicht in der vorgeschriebenen Form vollzogen werden. Um Verwirrungen in den Gemeinden vorzubeugen, befahl der Nuntius Ghilini den Exjesuiten auf ihren Posten zu verbleiben und ihre bisherige Wirksamkeit als Welt-

priester fortzusetzen. So kam es, dass in drei Stationen das Band zwischen der alten und neuen Gesellschaft nicht unterbrochen wurde, indem sich die überlebenden Exjesuiten dem in Russland fortbestehenden Orden anschlossen.

Am 27. Juli 1805 wurde P. Beckers zum Obern der wiedererstehenden Jesuitenmission in Holland ernannt. Im Jahre 1821 vereinigte P. Fortis die zerstreuten Niederlassungen in Holland, Belgien, Deutschland und der Schweiz zur Vizeprovinz Helvetia.

Die Unabhängigkeitserklärung Belgiens brachte 1832 die Errichtung einer selbständigen Belgischen Provinz, der die holländische Mission angegliedert wurde. Als P. Roothaan in den Revolutionsjahren 1848-49 auch die Niederlande besuchte, trennte er die Missio Hollandica von der belgischen Ordensprovinz, indem er sie 1849 zur Vizeprovinz und im Mai des nächsten Jahres zur Provinz erhob. Dank der religiösen und politischen Freiheit, deren sich die holländischen Katholiken seit der Mitte des 19. Jahrhunderts erfreuten, nahm die junge Provinz einen stetigen, durch keine Verfolgung gestörten Aufschwung. Von 102 Mitgliedern ist sie in den 90 Jahren ihres Bestehens auf 740 angewachsen, die in zahlreichen blühenden Kollegien, Residenzen, Exerzitienhäusern, mehreren wissenschaftlichen und volkstümliche Zeitschriften eine ebenso vielseitige wie segensreiche Wirsamkeit in der Heimat und in Übersee entfalten.

Dürfte diese flüchtige Übersicht über Werden und Wachsen der Provincia Neerlandica uns ein Bild ihrer geistigen Regsamkeit und Zielstrebigkeit vermitteln, so gibt uns die sachliche Darstellung ohne polemische oder apologetische Tendenzen die Gewähr, dass wir eine gediegene, auf Quellenstudien beruhende Arbeit vor uns haben. Ungedruckte Quellenbelege und statistische Verzeichnisse im Anhang erhöhen den Wert des Werkes. Angesichts des grossen Zeitraumes und der vielen Ereignisse, die das Buch umschliesst, würde es allzu kleinlich erscheinen, auf nebensächliche Versehen hinzuweisen, die der Bedeutung und dem Wert der Arbeit keinerlei Eintrag tun.

Rom. W. Kratz S. I.

Antonín Vasiljevič Florovský, *Čeští jesuité na Rusi.* [Gesuiti Boemi in Russia] Praha [Praga], Casa editrice « Vyšehrad ». tip. Č. A. T., 1941, 8⁰, XI-468 p., illustrazioni fuori testo, prezzo 240 corone boeme.

A. V. Florovský, professore nell'Università Carolina a Praga, ci ha già dato nel suo libro « *Čechi i Vostočnyje Slavjaně* » [I Boemi e gli Slavi Orientali, Praha 1935] un bello studio sulle relazioni esistenti, specialmente nel medio evo, tra i Boemi e gli Slavi Orientali. La presente opera, dedicata alle relazioni dei gesuiti boemi con gli Slavi orientali nei secoli XVI e XVII, è quasi una continuazione di quello studio.

Anche nei secoli precedenti i cattolici avevano cercato di svolgere azione missionaria tra gli Slavi orientali, ma i tentativi erano rimasti isolati e senza notevoli successi. Soltanto nel secolo XVI i gesuiti, e precisamente i gesuiti boemi, sono riusciti a farlo in un modo più esteso.

Nella prima parte del libro l'autore tratta della formazione culturale e religiosa degli studenti slavi orientali nelle scuole della Compagnia in Boemia e Moravia; nella seconda parte poi svolge la storia della missione gesuitica a Mosca.

La prima idea d'inviare in Boemia studenti orientali dalla Lituania, Polonia e Russia è del celebre P. Possevino. Egli, durante il suo soggiorno in quelle re-

gioni, aveva compreso quale influsso avrebbero potuto avere nella loro patria i giovani formati nelle scuole allora così celebri dei gesuiti. Però preferì la Boemia alla Polonia, perchè così verrebbero educati in un ambiente cattolico e affine con la loro lingua, e insieme lontano dalle lotte politico-religiose, aperte o sorde, ma sempre vive, tra i diversi gruppi etnici del regno di Polonia e tra la Polonia e Russia. A questo scopo si fondarono borse pontificie per gli studenti orientali, in primo luogo a Olomouc e a Praga. L'intenzione del Possevino era d'inviare a Olomouc e Praga specialmente i giovani ortodossi, ma difatto dal 1596 (Unione di Brest-Litovsk), erano piuttosto i Basiliani ed altri chierici uniti, che venivano a studiare in Boemia e Moravia. Premessa questa storia della origine delle borse di studio, l'autore spiega la distribuzione di esse, la vita dei Basiliani nel convitto, le difficoltà create col tempo dalla convivenza di quelli con gli altri alunni e con la stessa direzione. Esamina poi l'elenco degli alunni, aggiungendo notizie sulla loro patria, nazionalità, classe sociale, risultati degli studi ecc. Il capitolo sulla ulteriore sorte degli alunni illustri mostra quanto devono alle scuole dei gesuiti boemi la Chiesa unita e l'ordine di S. Basilio. Negli anni 1646-1741 studiarono a Olomouc 127 Basiliani, a Praga poi circa 30. Tra essi furono elevati alla sede metropolitana unita (oltre il celebre Rutskij), Raffaele Korsak e Leone Zalenskij; divennero vescovi G. Suša, A. Furs, G. Woyna-Oranskij, P. Chmelevskij, G. Bulhak. Molti altri coprirono importanti cariche sia nelle diocesi unite, sia nell'Ordine Basiliano.

La seconda parte, più ampia, del libro descrive l'origine e le vicende della missione gesuitica a Mosca, dal 1680 al 1719.

Dopo lunghe e difficili trattative, i cattolici residenti in Russia riuscirono ad ottenere dal governo russo il permesso di avere sacerdoti stabili per i loro bisogni religiosi, e così si fondò nel 1684 la missione cattolica a Mosca, sotto l'alta protezione dell'imperatore Romano Leopoldo I, nel cui nome furono condotte le trattative. Nel cercare i sacerdoti adatti, la scelta cadde sui gesuiti boemi, perchè parlanti una lingua affine alla russa e non sospetti politicamente, come sarebbero stati i Padri polacchi.

L'Autore divide la storia della missione in quattro periodi. I più importanti sono il primo (1684-1689) e il terzo (1698-1719); il secondo (1692-1698) è un intermezzo transitorio e il quarto (dal 1719 in poi), quando ai gesuiti espulsi succedono i francescani e i cappuccini, costituisce l'epilogo della storia della missione.

Nel primo periodo furono inviati a Mosca il P. Giorgio David S. I. e il P. Tobia Tichavský S. I. Questi, presto orientatisi nel nuovo ambiente, organizzarono subito l'assistenza religiosa dei cattolici residenti in Russia, che era l'unico campo concesso dal governo russo all'attività dei missionari. Ma essi presto allacciarono anche relazioni con gli ortodossi, frutto delle quali furono le conversioni del diacono Pietro Artiemiev e del famoso sacerdote-monaco Palladio Rogovskij, le trattative con lo zar georgiano Arčill per inviare i missionari cattolici nel suo regno. - Un capitolo a parte è dedicato all'attività letteraria del P. David. Egli, pregato dal Papebrochio, compilò per i Bollandisti un *Synaxarium Ruthenicum*, poi compose in latino una grammatica della lingua russa, pubblicata a Nissa nel 1690, la prima grammatica russa in lingua occidentale, 6 anni prima della famosa grammatica russa di Oxford (1696). Il capolavoro del P. David è il trattato *Status modernus Magnae Russiae seu Moscoviae* rimasto manoscritto. In esso tratta della storia della missione, della organizzazione politica, sociale, amministrativa, economica,

ecc. dello stato russo; descrive ampiamente l'ambiente ecclesiastico (gerarchia, vita religioso-culturale, liturgia, letteratura teologica ecc.). Come appendice aggiunge un calendario ecclesiastico russo, dove registra anche gli errori commessi dal Papebrochio nelle *Ephemerides Graeco-Moscae.* Egli collaborò pure con il P. Ferdinando Verbiest nel disegnare la carta geografica dell'itinerario siberiano da Mosca a Pechino. - Ma nel 1689, dopo la caduta della reggente Sofia e del suo collaboratore principe Golicyn, il patriarcha e il Sinodo, presentando uno speciale memorandum agli zar Ivan e Pietro, ottennero il decreto dell'espulsione dei gesuiti dalla Russia, come pericolosi propagatori del cattolicismo tra gli ortodossi.

Rimasti vani tutti i tentativi dell'imperatore Leopoldo I di ottenere la riammissione dei gesuiti, furono mandati al loro posto due sacerdoti della diocesi di Olomouc, Paolo Giuseppe Jaroš e Francesco Leffler, i quali continuarono la missione dal 1693 al 1698, lottando con molte difficoltà.

Perciò a Vienna e a Roma, sulla proposta del Card. Kollonič, fu deciso di richiamare questi missionari ed inviare di nuovo in Russia i gesuiti, ma nascondendo la loro appartenenza alla Compagnia, e così nel 1698 giunsero a Mosca due gesuiti boemi, il P. Giovanni Berula e il P. Giovanni Milan. Furono presto riconosciuti, ma lo zar li tollerava per le loro eminenti qualità d'insegnanti, come dichiarò egli stesso al re di Polonia Augusto. L'Autore tratta largamente questo periodo, descrivendo lo sviluppo dell'attività missionaria tra i cattolici, le relazioni con lo zar, con i protestanti, con gli ortodossi, sia con il clero (specialmente con Stef. Javorskij), sia con i nobili; dà la storia della costruzione della chiesa, della formazione della biblioteca, organizzazione della scuola. Quest'ultima, diretta dal P. Berula secondo la *Ratio studiorum* tradizionale delle scuole gesuitiche, fu frequentata anche dai figli delle più eminenti famiglie nobili russe, come Apraxin, Dolgorukij, Golicyn, Kurakin, Musin-Puškin, Naryškin ecc.

Il P. Milan si dedicò principalmente ai lavori apostolici, intraprendendo lunghi e avventurosi viaggi fino ad Archangelsch a nord, Azov e Taganrog al sud, per trovare i cattolici dispersi. Nei suoi viaggi s'interessava pure degl'indigeni non russi, specialmente dei Calmucchi. Nel suo trattato *Missio Asophiensis et Taganrokensis* ci ha lasciato interessantissime informazioni sulla vita, cultura, religione ecc. dei Calmucchi ed altri popoli, accompagnate da illustrazioni anche a colori. Su questa preziosa opera dell'orientalista boemo, l'Autore ci prometteva uno studio speciale che è stato pubblicato pochi mesi fa e che ci dà l'edizione del testo: *Ein tschechischer Jesuit unter den Asowschen Kalmücken im Jahre 1700. Ein Beitrag zur Geschichte der böhmischen Orientalistik,* nell'*Archiv Orientální,* vol. 12 (Praga 1941) pp. 162-188, con 8 tavole.

Questo florente periodo della missione si concluse nel 1719, quando lo zar interruppe le relazioni diplomatiche con Vienna decretando pure l'espulsione dei gesuiti, i quali poi non poterono più tornare.

In fine l'Autore tratta il quarto periodo, tracciando la breve storia delle missioni dei Francescani e Cappuccini in Russia e aggiunge un elenco dei Missionari Cappuccini di Boemia e Moravia.

Alla fine del libro troviamo pubblicati alcuni documenti (p. 359-387), una ricca bibliografia, un riassunto abbastanza esteso dell'opera in latino (p. 409-430), un indice completo di nomi e anche numerose e scelte illustrazioni.

Il lavoro si basa su materiale in gran parte inedito. L'erudizione dell'Autore, già nota per le precedenti pubblicazioni, garantisce il valore scientifico del presente

libro. L'Autore, che non è cattolico, nel descrivere i fatti si mantiene rigorosamente oggettivo, quantunque in alcune cose il nostro modo di concepire sarebbe stato diverso, p. es. nel valutare le doti personali dello zar Pietro, nell' apprezzamento delle sue riforme, specialmente di quelle nel campo religioso, dell' abolizione del patriarcato e simili.

Su alcuni fatti si è imposta una riservatezza, a volte, forse eccessiva e sarebbe stato desiderabile, che fossero trattati più diffusamente, data la loro intima connessione coll'opera dei gesuiti. Così, la descrizione rimane un po' troppo monografica e biografica, senza l'approfondimento di tutto lo sfondo della missione, che sarebbe derivato da una più ampia trattazione.

Qualche svista, di carattere piuttosto tecnico, il lettore rettificherà da sè: p. es. a p. 135 « indepetae », deve essere « indipetae », son quelli che fanno la petizione di essere mandati nelle Indie, cioè nelle missioni. A pagina 22 forse è sfuggito all'Autore il vero senso delle parole « saepe deficere », cioè apostatare, passando allo scisma (« deficiunt a fide », come è chiaramente detto a p. 27), e così la loro formazione scientifica, ricevuta dai gesuiti, l' adoperano per combattere la Unione. Perciò cade da sè la conclusione, tratta da questo testo, che i gesuiti vedevano con gelosia negli ex alunni Basiliani dei rivali nella propagazione della Unione.

Il libro del Florovský ci porta un prezioso documento della fiorente vitalità del cattolicesimo boemo all' epoca barocca, vitalità studiata qui nell'azione di quelli che ne furono forse i principali rappresentanti.

Chieri. ODDONE POLLACH S. I.

CARLO CARUCCI, *Gli studi nell'ultimo cinquantesimo borbonico.* Dai documenti del Real Liceo di Salerno. - Subiaco (Tipogr. dei Monasteri), 1940, 8º, 216 p.

Sotto il titolo generale, è un lavoro diligente, piuttosto particolare, sui documenti, dal 1809 al 1866, conservati nell'Archivio provinciale di Stato di Salerno, riguardante in gran parte le vicende del « Real Liceo », aperto nel 1815, in luogo della antica celebre « Scuola Medica Salernitana », ormai decaduta, abolita nel 1811. Re Ferdinando II, « con R. Decreto del 21 nov. 1839 ordinò che i convitti annessi ai due Reali Licei dell'Aquila e di Salerno fossero divisi dalle corrispondenti scuole facoltative, e l'amministrazione loro, la disciplina, la istruzione, in quanto alle Belle lettere, Filosofia e Scienze matematiche e fisiche, fossero affidati ai Padri della Compagnia di Gesù » (p. 72). A Salerno, i Padri avevano tenuto un collegio per circa due secoli, dal 1592 alla cacciata della Compagnia dal Regno di Napoli nel 1767; ora vi ritornavano nel 1840 e vi stettero per venti anni sino al 1860, con grande soddisfazione della cittadinanza. Questa, in fatti, ne deplorò l'espulsione durante la rivoluzione del 1848 — espulsione eseguita a Salerno con più umanità che altrove — e li riaccolse con gioia nel 1849. L'A. rivela che « una delle ragioni per cui il governo si determinò ad affidare ai Gesuiti il Real Collegio fu proprio quella di sanare il bilancio, che da vari anni era in dissesto » (p. 75); e che il governo non rinunziò alla sua ingerenza nell'andamento del Collegio, dando non pochi fastidi al rettore, e negli esami, imponendo che questi fossero dati dagli alunni, non innanzi ai Padri professori del Collegio, ma innanzi ad una commissione di tre o quattro professori delle Scuole facoltative del « Real Liceo » (pp. 99-100). Con ciò si inaugurava una forma di « esame di Stato », secondo le dottrine del pedagogista politico salernitano

Matteo Angelo Galdi (1765-1821), che propugnò dover essere compito dello Stato e non dei privati l'educazione nazionale (p. 4-5). Nel 1852, i due istituti vennero riuniti definitivamente sotto il titolo « Real Collegio e Liceo di S. Luigi in Salerno, diretto dai PP. della Compagnia di Gesù », come dice l'A. a pagg. 143-144, ma non si capisce bene in che cosa consistesse questa riunione e quale direzione e ingerenza potessero avere i Padri sulle Scuole facoltative del Liceo, come quelle di Anatomia, Fisiologia, Chirurgia, ecc. enumerate a pag. 149. Tra gli illustri Salernitani, l'A. fa l'elogio del P. Matteo Liberatore (1810-1892), insigne filosofo e scrittore della « Civiltà Cattolica »; e nota che tra gli alunni di quel collegio si segnalò Casimiro Gennari, di poi dotto canonista elevato alla Porpora cardinalizia. Degni di rilievo tra i Padri professori del Collegio salernitano sono: l' illustre storico dell'arte cristiana P. Raffaele Garrucci scrittore della « Civiltà Cattolica », ed i valenti umanisti P. Ferdinando Canger, P. Innocenzo Polcari, P. Luigi Marii. Nel 1860, all'arrivo di Garibaldi a Napoli, i Padri furono allontanati definitivamente dal Collegio e da Salerno.

Roma. MARIO BARBERA S. I.

PAUL LESOURD, *Histoire des Missions Catholiques*. Lettre-Préface de Mgr. Boucher, Protonotaire Apostolique. Directeur national de l'Union Missionaire du Clergé de France. - Paris (Librairie de l'Arc), 1937, 8°, 491 p., ill.

Esta historia de las Misiones, mezcla de historia y de misiografía, presenta en la primera parte: « A travers les siècles » (p. 9-141), un resumen rápido y animado de las principales fases de la penetración misionera en el mundo, haciendo resaltar varias de sus características especiales, completadas con una sucesión cronológica de las fechas más salientes; y en la segunda, « A travers le monde » (p. 143-456), más extensamente y por naciones, los acontecimientos más notables de la propagación cristiana, para terminar con el estado actual de la Iglesia, número de misioneros, empresas más notables.

Podemos decir sin exageración que la tentativa se ve coronada del éxito. Un número imponente de datos, sucesos, estadísticas, se manejan con maestría y exponen con claridad y acierto. Se insinúan brevemente las felices realizaciones, y se apuntan las causas de ciertos fracasos con laudable imparcialidad. Por escrúpulo de exactitud y benevolencia se procura no omitir ninguna gloria legítima, y se suavizan lo posible sucesos menos consoladores que no faltan en este campo y no pueden dejar de señalarse aun en una exposición tan sucinta como la presente. Sin llegar por lo tanto a estudios completos, se da el resultado generalísimo y sus causas a grandes rasgos. Una abundantísima bibliografía por secciones, ciertos estudios comparativos e ilustraciones avaloran notablemente el trabajo y facilitan la comprensión de tan vasta materia.

Me permitiré con todo, una serie de pequeñas observaciones que creo necesarias, sin el mínimo intento de quitar mérito a tan excelente contribución a la historia misionera.

Primeramente, colocándonos en el punto de vista de las misiones de la Compañía de Jesús, que es el que interesa a esta revista, hay que hacer constar que indica bien, dentro del pequeño espacio que cabe a las misiones de cada Orden en tan vasto y esquemático conjunto, la importancia de su obra evangelizadora, cam-

pos cultivados, personajes salientes, con verdadero interés en evitar omisiones y con marcada benevolencia.

Pero llama un poco la atención, que el modo de hablar acerca de algunas expulsiones de sus misioneros, parece indicar que eran castigos merecidos (p. 47), aunque estoy cierto que no es esa la mente del autor.

Chocan un poco ciertas fechas equivocadas: 1750 en vez de 1570 (p. 80), para la muerte del B. Azevedo; 1723 en vez de 1623 (p. 79), para la de ciertos mártires del Japón. Serán erratas, pero están colocadas en el cuadro cronológico del siglo XVIII. Se da el 1583 en vez del 1587 para el decreto de expulsión de Ydeyoshi. Pero adviértase que aquel decreto no tuvo cumplimiento para la mayoría de los misioneros (p. 69).

A veces se pone bien una fecha en una página y mal en otra: p. 265 y 67, para el año de la llegada de Javier al Japón; p. 405 y 68, la llegada al Tucumán de la Compañía. El P. Simón Rodrígues no llegó a ser misionero de la India. Habla en la página 100 de la facultad misiológica del Colegio Romano. Aunque la Universidad Gregoriana es continuación del Colegio Romano, hoy no lleva ese título.

En otras materias hay también algunas confusiones. La erección de la diócesis de Santa Marta (Colombia), se coloca el 1502, pero luego se da la fecha exacta el 1513 (p. 80). La del Cuzco el 1533 en vez del 1537.

Santa Cruz de la Sierra no está en la Argentina sino en Bolivia (74). Tampoco el Paraguay perteneció nunca a la Argentina como se dice dos veces (405 y 417), aunque formó parte del virreinato del Plata. Puede dar lugar a algún equívoco el modo de hablar de las misiones meridionales de los actuales Estados Unidos. Dice además que misioneros franceses evangelizaron la California entre los siglos XVII y XVIII (p. 386).

Hay algunos errores en el modo de exponer las bulas de Alejandro VI (p. 36) sobre todo la del 26 [pone 25 como algunos autores] de Setiembre de 1493, siguiendo a Van der Essen en la *Histoire générale des Missions* de Descamps (p. 308). Presenta también de manera impropia la cuestión del clero indígena en Hispano-América, (42) inspirándose en ciertas frases de G. Goyau, lo mismo que la bula de Gregorio XIII de 1576 (p. 50).

Algunos nombres están transcritos incorrectamente: D'Olmeda (393), por de Olmedo; Sucumbrios por Sucumbios (415); Mogravejo por Mogrovejo (419); Cebre por Cebú (444); Anchietta (408) por Anchieta. La bibliografía pudiera distinguir mejor entre obras de gran interés y artículos de revitas de escaso valor. Faltan a veces obras importantes para ciertas secciones.

Estas advertencias no tratan de restar mérito al insigne esfuerzo del autor, que debemos agradecer, sino únicamente de colaborar a la perfección de una obra que ha de prestar tan útiles servicios a los misiólogos y a todos los amantes de la expansión del reino de Cristo.

Roma. LEÓN LOPETEGUI S. I.

FRANCISCO JAVIER MONTALBÁN S. I. *La Compañía de Jesús Misionera 1540-1940.* Bilbao (Editorial « El Siglo de las Misiones »), 1942, in-12º, 120 p., ill.

Son tres conferencias: La Compañía de Jesús 1) esencialmente misionera en su origen e Instituto (7-38); 2) eminentemente misionera en su historia (39-86) y 3) en su actualidad (87-114), del insigne misiólogo padre Montalbán. Con estilo cla-

ro y conciso el erudito conferencista, después de examinar en el Fundador de la Compañía de Jesús, en su Instituto y Constituciones los ideales de apostolado mundial misionero, señala los principales índices de la multiforme actividad misionera de la Compañía en las Indias Orientales (India, Japón y China), y en las Occidentales (América española, Brasil, Canadá y Estados Unidos); ilustrando al mismo tiempo el grandioso panorama histórico con juicios y apreciaciones serenas y competentes, con cifras que por una parte patentizan elocuentemente el grande esfuerzo en personal hecho por los jesuítas para escribir páginas gloriosas de historia misional en regiones tan vastas y tan recalcitrantes muchas veces a la evangelización; y por otra el fruto consolador en conversiones y bautismos que coronó la labor desinteresada y noble de los misioneros. Las significativas estadísticas de santos, de beatos y de mártires que ennoblecieron las misiones jesuíticas son el marco de oro y de púrpura del sugestionador cuadro histórico. La Compañía de Jesús, « eminentemente misionera », según aparece con cifras y datos comparativos en la tercera conferencia, ha conservado siempre pura la sagrada herencia misional recibida de sus antepasados. Las palabras del conferencista en la página introductoria (5) dedicada al lector, valorizan justamente, a nuestro juicio, el contenido del folleto: « Encontrarás acá y allá juicios y apreciaciones. No son espontaneidades, nacidas al calor de la improvisación o del fervor oratorio, sino fruto de maduro examen, de larga ponderación después de manejar muchos libros nacionales y extranjeros, jesuíticos y no jesuíticos, de amigos y de enemigos, de católicos y de no católicos ».

Roma. F. Zubillaga S. I.

Hermann Hoffmann. *Schlesische, mährische und böhmische Jesuiten in den Heidenmissionen.* Breslau (Franke) 1939. gr. 8°. 74 S. (= *Zur schlesischen Kirchengeschichte,* 36.)

In der vorliegenden Schrift geht H. den aus Schlesien stammenden Heidenmissionären aus der alten Gesellschaft Jesu nach. Da sie in den Quellen mit den böhmischen und mährischen vermischt sind, hat er seine Untersuchung auch auf diese ausgedehnt.

In 6 Abschnitten behandelt der Verf. 1. die Sehnsucht nach der Mission, 2. die Zahl der Indipetae und ihre Namen, 3. diejenigen, die ans Ziel ihrer Sehnsucht gelangten, 4. ihren Lebensgang, ihre Briefe und etwa vorhandene literarische Werke, 5. ausgewählte Briefe einzelner, 6. Quellenhinweise zu einzelnen Stellen als « Anmerkungen ».

Da Spanien und Portugal, wie bekannt, sich lange gegen die Zulassung fremder Nationen in die Heidenmission ihrer Kolonien wehrten, kam die Beteiligung des Deutschen Reiches erst 1664 in größerem Maßstab in Frage (für spanisch Westindien z. B. durfte ein Viertel der Missionäre aus Deutschland genommen werden). Man hat die zweite Hälfte des 17. Jahrhunderts als Verfallszeit katholischer Mission bezeichnet. Daß dieses Urteil für den vom Verf. behandelten Bezirk nichtzutrifft, ergibt sich aus den weit über 500 Briefen der schlesisch-böhmischen Indipetae, die er aus Band 25 der 29 Bände zählenden Sammlung Missionsbittschriften im alten Ordensarchiv bei al Gesù in Rom auszog. Manche von ihnen sind von den missionsbegeisterten Verfassern auf den Knien oder mit ihrem eigenen Blut geschrieben. Von allen Bittstellern, auch von der großen Mehrzahl derer, die nicht in die Mission gelangten, erfahren wir Geburtstage und - ort, Eintrittsdatum, To-

destag und - ort. Von den 45 schlesischen Missionären gibt der 4. Abschnitt sehr dankenswerte Darstellungen über Lebensgang, Briefe und Werke, meist mit kurzen Quellenvermerken. Ihre Hauptarbeitsfelder waren die spanischen Kolonien in Peru, Quito, Paraguay, Mexiko, auf den Philippinen und Marianen.

Auf knappem Raum hat H., den der Genius loci zu seinen zahlreichen Arbeiten über die Geschichte der Niederlassungen und der Wirksamkeit der Jesuiten in seiner Heimat angelockt hat, eine Überfülle von Stoff gesammelt. Leider war es nicht möglich, auf den wenigen Seiten für jede Einzelheit, Berichtigung früherer Darstellungen und abschließendes Ergebnis, den genauen Quellenbeleg oder- hinweis zu erbringen, sonst wäre die Schrift einfachhin das Quellenwerk über den behandelten Stoff geworden. Hoffentlich ermöglichen dem eifrigen Verfasser Lebenskraft, Zeit und die Spalten einer wissenschaftlichen Zeitschrift wenigstens für einige Teilfragen, lieber wohl für die ganze Darstellung, den wissenschaftlichen Unterbau noch deutlicher sichtbar zu machen, der seiner eifrigen Arbeit zugrunde liegt.

Rom. JOSEF TESCHITEL S. I.

JOHANNES LAURES S. I. *Kirishitan Bunko. A Manual of Books and Documents on the Early Christian Missions in Japan.* With special reference to the principal libraries in Japan and more particularly to the Collection at Sophia University, Tōkyō. - Tōkyō (Sophia University) 1940. XVII-344 pp. and 21 plates.

Zum 400. Jubilaeum der Gesellschaft Jesu brachte die Monographienreihe der *Monumenta Nipponica* ein bibliographisches Handbuch für das Studium der Kirishitanzeit d. i. der Frühperiode des japanischen Christentums (16. u. 17. Jhdt.) heraus. Der Verfasser arbeitet seit vielen Jahren daran, bei der Katholischen Universität in Tōkyō ein Heim für solche Untersuchungen zu schaffen. Er hat sich um die Gründung und den Ausbau einer Bücher- und Handschriftensammlung der Kirishitanzeit ('Kirishitan Bunko') grosse Verdienste erworben. Aus diesen Bemühungen ist das vorliegende Werk erwachsen. Sein nächstliegendes Ziel ist es, den in Japan tätigen Forschern und Freunden der Missionsgeschichte den Zugang zu den im Lande selbst befindlichen, oft sehr seltenen oder nur einmal erhaltenen Drucken und Manuskripten zu erleichtern. Deshalb wurde jeweils der Standort in den japanischen Büchereien mitvermerkt. Im Besonderen sind durch Randzeichen (Sterne und Kreuze) die Werke (Originale oder Photokopien) der schon recht ansehnlichen Sammlung der Sophia Universität kenntlich gemacht. Nur für diese wurde restlose Vollständigkeit angestrebt. Von den andern bedeutenden Sammlungen in Japan wie Kaiserliche Bibliothek, Kaiserliche Universitäten in Tōkyō, Kyōto und Taihoku (Formosa), Tōyō Bunko, Uchida Bunko, Sammlung Kōda, kath. Seminar Nagasaki, Zentralbücherei der Tenrikyō, wollte der Verfasser wenigstens die älteren und selteneren Werke erfassen. Aus Privatbibliotheken wurden, soweit ihre Bücher nicht in gedruckten Katalogen verzeichnet sind, nur einzelne ganz besonders seltene Exemplare aufgenommen. Handschriften hat der Verfasser, da seine Hauptabsicht auf Erfassung der gedruckten Literatur ging, gewöhnlich nur dann berücksicht, wenn sie entweder mit der Geschichte der alten Missionspresse zusammenhingen oder aber als religiöses Schrifttum anderweitig für die alte Mission verfasst bzw. in ihr im Umlauf waren. Solche Manuskripte sind wegen der systematischen Vernichtung in der Verfolgungsperiode seltene und kostbare Zeugen der alten japanischen Kirche und zum Teil im Lande selbst wiederaufgefunden und aufbewahrt.

Wichtig ist der Hinweis auf die von Professor Takeo Yanagiya veröffentlichte Bibliographie moderner japanischer Werke, in der Zeitschrift Katorikku ('Katholik') Bd. 17-18 (1937-38), die auch in Buchform erscheinen soll. Laures hat diese Bücher in den Kirishitan Bunko nicht mit aufgenommen.

Das Werk von Laures ist in drei Teile gegliedert.

Teil I behandelt die alte japanische Missionspresse (S. 1-84). Eine kurze allgemeine Einleitung führt in die Geschichte der japanischen Jesuitendruckerei ein und streift dann Manila (Dominikaner), Rom (Propaganda) und Mexiko (Drucker « del Real y Apostolico Tribunal de la Santa Cruzada ») (S. 1-7). Alsdann folgt eine chronologisch geordnete Bibliographie der Werke: 30 Nummern von heute noch erhaltenen Erzeugnissen der japanischen Jesuitenmissionspresse (Nr. 1 in Goa, Nr. 2 und 3 in Makao hergestellt, wo die Presse auf ihrem Transport nach Japan zeitweilig stand; Nr. 30 wieder in Makao, denn die Druckerei war in der Verfolgung nach dort zurückgebracht). 25 weitere Werke der gleichen Presse sind zwar dem Titel nach irgendwie bekannt, aber bis jetzt nicht wieder entdeckt; Laures führt sie mit den entsprechenden Belegen auf. Daran reihen sich von Nr. 32 bis Nr. 39 Handschriften teils einzelner Werke, teils von Sammlungen mehrerer meist kurzer Schriften, die zusammen wieder aufgefunden wurden. Die Nummern 40 bis 42 enthalten drei Bücher aus der Dominikanerpresse in Manila, Nr. 43 und 44 zwei aus der Propaganda in Rom, Nr. 46 endlich ein letztes, erst 1738 in Mexiko für die Japanmission erschienenes Werk (S. 83-84).

Zu den einzelnen Nummern wird jeweils der Inhalt kurz erläutert, über Verfasser, Zeit und Ort des Druckes, Person des Druckers, drucktechnische Errungenschaften und Fortschritte werden zahlreiche Notizen eingestreut; da die meisten Werke nur noch in einem oder ganz wenigen Exemplaren erhalten sind und deshalb buchgeschichtlich als rarissima gelten müssen, geht L. oft auch den — bisweilen sehr verschlungenen — Wegen nach, auf denen sie in die Hände der jetzigen Besitzer gelangt sind. Die Nummern schliessen mit Hinweisen auf die bestbekannten einschlägigen Bibliographien; voran Satow (*The Jesuit Mission Press*. Privately printed. 1888), der in diesem ersten Teil des Werkes von L. sozusagen eine Neubearbeitung erfahren hat, sodann bes. Cordier, Pagès, Sommervogel und Streit, die L. nicht selten korrigiert.

Dieser Teil I stellt deshalb eine Geschichte der alten japanischen Missionspresse dar; liegt auch ihr Hauptnachdruck auf den bibliographischen Ergebnissen, so bleibt doch auch die technische Entfaltung nicht unberücksicht und biographische Bemerkungen über die Drucker (soweit diese bekannt sind) vervollständigen das Bild.

Unter dem Titel « Additions and Corrections » finden sich auf S. 325 bis 332 noch neueste Forschungsergebnisse nachgetragen. Soweit sie die Geschichte der Druckerei betreffen, gehen sie zumeist auf einen Artikel aus der Feder des um die Kenntnis der frühen japanischen Kirche verdienten R. P. D. Schilling O. F. M. im *Gutenberg-Jahrbuch* Bd. XV (1940) S. 356-395 zurück.

Nach dem Erscheinen des *Kirishitan Bunko* entdeckte Professor Shigetomo Koda einen von L. unter den bisher nicht aufgefundenen Werken genannten Druck: Orashiyo no honyaku (= Übersetzung der Gebete); es führt auch den lateinischen Namen: Doctrinae Christi | *anae rudimenta, cum alii pijs Orationibus* 1600.

Zu den Manuskripten kommt die in vol. IX dieser Zeitschrift beschriebene, sehr bedeutende Sammlung im vatikanischen Kodex *Reg. Lat. 459* hinzu. Eine

Ergänzung aus andern handschriftlichen Quellen kann leider hier aus Raummangel nicht Platz finden.

Zwei kleine Korrekturen zu diesem Teil: zu S. 5: In Goa wusste Valignano noch nichts von der in Japan ausgebrochenen Verfolgung. Die Gesandtschaft organisierte er in Gegenteil, um Hideyoshi für sein bisheriges Wohlwollen zu danken! (So nach einem Originalbrief des Visitators). Zu S. 52: Barreto starb am 29. Sept. 1620.

Der erste Teil des Werkes von L. ist, da er unmittelbar das literarische Schaffen der frühen jap. Kirche zum Gegenstand hat, ganz allgemein für das Studium jener Zeit am interessantesten. Aber auch *Teil II* (S. 85-280) dürfte sich ausser an die in Japan selbst tätigen Forscher an weitere Kreise wenden; er verzeichnet nicht nur die im Lande sebst vorhandenen Werke über die alte japanische Kirche in europäischen Sprache mit genauer Titel- und Standortangabe, sondern enthält in den Hinweisen auf die bedeutenderen Bibliographien Pagès, Cordier, Streit, Sommervogel, Rivière etc. auch recht zahlreiche Ergänzungen und Verbesserungen zu diesen Autoren. Natürlich gibt es neben den aufgeführten Werken andere, die fehlen. Einige grössere wären sicher zu wünschen, da sie von Wichtigkeit sind. So Franco, *Imagem da Virtude*, das L. gelegentlich eines einzelnen Auszuges zitiert (S. 272). Auch Franco's *Synopsis Annalium Soc. Iesu in Lusitania* sollte vorhandensein. Ebenso enthält die grosse Geschichte der Gesellschaft Jesu von Orlandinus bis Cordara viel Material für die Kirishitanzeit u. s. w.

Teil III (S. 281-324) gibt zunächst einen kurzen Überblick über die Wiederaufnahme der Missionsdruckerei nach der Eröffnung des Landes im vorigen Jahrhundert. Sie bietet dann ähnlich wie Teil I eine chronologische Bibliographie dieser ersten Zeit, näher der ersten anderthalb Jahrzehnte (1865-1880). Diese Arbeit ist umso wertvoller, also sie ein bisher sehr wenig beachtetes Feld bebaut. Nur sehr wenig Vorarbeiten lagen dafür vor. Dennoch hat jene wiederbeginnende Missionstätigkeit ihre eigenen Reize, da sie an die im Verborgenen erhaltenen Reste vergangener Traditionen anknüpfen konnte, und die Art, ja sogar in verschiedenen Erstlingswerken der neuen japanischen Missionspresse einfach Inhalt und Ausdrucksweise der frühen Missionsdruckerei übernahm. Ergänzt kann werden, dass von Nr. 800, 805, 806 je ein von Mgr. Petitjean geschenktes Exemplar im Arch. Rom. S. I. vorhanden ist.

Den Schluss des Buches bildet ein übersichtliches Autorenverzeichnis. Die reiche Ausstattung mit Photographien von Titelseiten seltener Werke erhöht den Wert des Buches bedeutend. Auf 21 ganzseitigen Tafeln sind 81 verschiedene Nummern illustriert; 32 aus dem Gebiet der alten Missionsdruckerei, 24 aus Teil II, 25 aus der Erstlingzeit der neuen Missionspresse. Leider ist das Aufsuchen der mit eigener Zählung in den Text verstreuten Tafeln etwas erschwert, zumal auch die Liste am Anfang (p. XI-XIII) nicht angibt, nach welcher Seite sie zu suchen sind, sondern nur auf Nummer und Seite der zugehörigen Werke hinweist.

Es wäre sehr zu wünschen, dass L. den bereits erfolgten Neudruck zusammen mit dem geplanten Anhang neuester Forschungsergebnisse, vor allem seiner eigenen auf den Philippinen, bald der Öffentlichtheit zugänglich mache.

Rom.

J. Schütte S. I.

Correspondance de Ferdinand Verbiest de la Compagnie de Jésus (1623-1688), directeur de l'Observatoire de Pékin, [publiée] par H. Josson S. I. et L. Willaert S. I. - Bruxelles (Palais des Académies), 1938, 8°, XXIV-591 p. (= Publications de la Commission Royale d'Histoire, série in-octavo).

Les événements ont retardé, bien au delà de nos prévisions, la recension promise de cet ouvrage. Son principal éditeur, le P. Henri Josson, n'aura pas vu l'appréciation qu'il attendait de nous: la mort mit fin, le 9 novembre 1939, à une vie consacrée d'abord à l'apostolat missionnaire au Bengale, puis à l'histoire de sa mission, avec la ténacité patiente que supposait pour lui la composition littéraire malgré de pénibles infirmités.

Dans la présente édition, sa dernière œuvre imprimée, s'ajoute le mérite spécial de l'abnégation que représente la reprise en sous-œuvre du travail d'un autre. C'est le P. Henri Bosmans S. I. (1852-1928) qui aurait dû publier la correspondance de Verbiest. Spécialiste très estimé de l'histoire des mathématiques, le P. Bosmans fut amené, par ses recherches sur les mathématiciens des XVIIe et XVIIIe siècles, à s'intéresser de plus en plus aux missionnaires jésuites mathématiciens et astronomes en Chine, et surtout à deux d'entre eux, des plus remarquables au point de vue scientifique, le flamand Ferdinand Verbiest et son successeur le namurois Antoine Thomas. Il ne leur consacra point l'étude d'ensemble qu'on désirait de lui (à laquelle répugnait la forme analytique de son esprit), mais de multiples études de détail admirablement fouillées. Il avait toutefois patiemment réuni, en vue d'une édition systématique, leur correspondance dispersée en de nombreuses archives et bibliothèques; à sa mort il en laissait la collection moralement complète, soigneusement transcrite et classée, mais sans le commentaire historique et scientifique que sa vaste érudition eut rendu pour nous singulièrement instructif. On ne pouvait tenir indéfiniment hors d'usage une documentation, aussi précieuse pour l'histoire des missions que pour celle des sciences, Verbiest et Thomas ayant gouverné les missions de la Compagnie en Chine en qualité de vice-provinciaux. Après des tentatives qui n'aboutirent pas (cf. T'oung Pao, t. 27, 1930, p. 232-234), la tâche de mettre ces dossiers à la disposition du monde savant fut confiée au P. Josson, avec l'assistance du P. L. Willaert, historiographe des anciennes provinces belges.

Il fallait rappeler ces précédents pour apprécier équitablement la manière dont l'édition de cette correspondance a été réalisée. Le P. Josson a pensé très justement que ce qu'on attendait de lui, était essentiellement de fournir *les textes* eux-mêmes; il l'a fait avec ordre et précision, après les avoir soumis à un nouveau contrôle ; trois pièces nouvelles ont même été ajoutées au recueil. Une annotation historique copieuse, utile certes pour des documents aussi riches en sous-entendus, eut exigé une double compétence spéciale, dans l'histoire des missions de Chine et dans celle des sciences exactes. Pour un éditeur plus familiarisé avec le passé des Indes que celui de la Chine, ce travail eut retardé à l'excès et finalement compromis la publication : il a été sacrifié. Ce ne sera pas trahir la mémoire du P. Josson de dire qu'il déclina l'offre, de la part d'un ancien disciple du P. Bosmans, d'une collaboration partielle pour cette annotation, ce qui lui eut demandé, pour traiter le reste d'une manière uniforme, un temps sur lequel il ne comptait plus. Nous croyons qu'il faut se réjouir de la solution adoptée, qui nous donne finalement un matériel de grande valeur, très riche en détails historiques de grand intérêt; les historiens n'ont pas tardé à exploiter cette mine. On aurait cependant pu résumer

avec profit, à propos de plusieurs lettres, des indications utiles données par le P. Bosmans dans ses différents articles.

L'introduction, très sobre, se borne à replacer la série des pièces de la correspondance dans la trame de la vie de Verbiest; on eut aimé ici quelques indications de plus, soulignant davantage l'intérêt exceptionnel de certaines pièces, intérêt qui risque d'échapper à qui n'est pas déjà bien introduit dans le sujet. Puis, pour chacune des 80 lettres publiées, parfois très longues, après les indications usuelles de dates, d'origine et de publication éventuelle, un sommaire français très précis guide le lecteur et aide à réduire l'annotation au minimum; celle-ci s'attache principalement aux noms des missionnaires, fournissant pour chacun les quatre ou cinq dates essentielles, d'après un schéma uniforme et un peu mécanique. Ce qui supposait une compétence de sinologue a été élucidé grâce à la collaboration du R. P. De Preter, des Missionnaires de Scheut, ancien Provincial des Missions du Jehol en Mongolie. Notons que, pour les mots chinois donnés par Verbiest en romanisation, on n'a pas tenté une restitution plus ou moins hypothétique du caractère chinois; dans les quelques cas où le texte de Verbiest portait les caractères chinois, ceux-ci ont été reproduits en fac-similé (p. 349, 476). Trois documents qui n'appartenaient pas strictement à la correspondance ont été rejetés en appendice. Un second appendice donne un essai de bibliographie des œuvres européennes et chinoises de Verbiest (cette fois sans caractères chinois) et des études faites jusqu'ici à son sujet.

L'exécution soignée témoigne d'une technique ferme et répond aux exigences de la collection qui accueillit le volume. On ne peut guère critiquer que quelques détails. Les renvois étant faits, dans l'introduction et dans les notes, *aux numéros* des documents, il eut été plus commode de reproduire ces numéros dans les titres courants en haut des pages, à côté de la date des lettres. Deux lettres de Verbiest, au tsar Alexis Mikailovich (sept. 1676, p. 190) et au boyar Nicolas Spathar Milescu (24 sept. 1686, p. 532) ne sont données, à défaut du texte latin perdu, qu'en traduction russe (et en caractères cyrilliques): il eut fallu en ajouter une traduction française et ne pas se contenter de renvoyer à celle du P. Bosmans dans une revue locale brugeoise.

Nous terminons en formulant un vœu: le P. Josson avait commencé à revoir de même, en vue de l'édition, la correspondance du disciple et successeur de Verbiest, le P. Antoine Thomas, beaucoup plus abondante que celle de Verbiest et non moins intéressante. Quelques mois avant sa mort, il nous confiait avoir achevé la préparation du premier volume. Puisse-t-on trouver bientôt le moyen de mettre à la disposition des sinologues et des missiologues cette autre portion de l'héritage du P. Bosmans.

Rome. EDM. LAMALLE S. I.

SEPP SCHÜLLER. *Die Geschichte der christlichen Kunst in China.* Berlin 1940, (Klinkhardt und Biermann), 8°, XI und 163 S. mit 100 Abb., RM 12,00.

GEORGE ROBERT LOEHR. *Giuseppe Castiglione (1688-1766), Pittore di corte di Ch'ien-Lung, Imperatore della Cina.* Roma 1940, (Istituto Italiano per il Medio ed Estremo Oriente), 8°, 127 S. und 23 Taf., Lit. 18,00.

P. PASQUALE M. D'ELIA S. I. *Le origini dell' arte cristiana cinese.* Roma 1939 (Reale Accademia d'Italia), 8°, 136 S. mit 43 Abb. Lit. 50,00.

Man hat in jüngster Zeit manches über die künstlerische Eigenform der verschiedenen Völker geschrieben. Vor allem seit Heinrich Wölfflins Aufstellungen

über den Gegensatz von Nord und Süd in der Kunst ist das Interesse für diese so wichtige Seite des Formenstudiums gestiegen. Zu diesem Problemkreis gibt das Werk von Sepp Schüller über die Geschichte der christlichen Kunst in China einen höchst eigenartigen Beitrag. Es geht hier nicht um die Gegenüberstellung von West und Ost, sondern um die direkte Auseinandersetzung des Ostens mit dem Westen auf dem Gebiet der christlichen Kunst. Der ganze Fragenkomplex steht in wesentlichem Zusammenhang mit der für die Geschichte der Missionierung so schicksalsschweren Frage der Anpassung. Das bleibende Verdienst, hier mit feinem Verständnis und grosser Tatkraft neue Wege gewiesen zu haben, gebührt ohne Zweifel Sr. Exzellenz Msgre Celso Costantini, dem derzeitigen Sekretär der Propaganda-Kongregation. Sepp Schüller hat deswegen ganz mit Recht sein Buch diesem weitschauenden Kirchenfürsten gewidmet.

Wie der Verfasser in seinem Vorwort andeutet, ist seine Studie nur der erste Teil einer Gesamtdarstellung der Geschichte christlicher Kunst ausserhalb Europas. Das vorliegende Werk beweist zur Genüge die Berechtigung einer solch umfassenden Arbeit.

In drei Abschnitte teilt Schüller die Geschichte der christlichen Kunst in China ein. Den ersten Abschnitt bildet die Zeit der Nestorianer-und Franziskaner-Mission, also etwa vom 7. bis zum 14. Jahrhundert. Darauf folgt als zweiter Abschnitt die Jesuitenmission (1583-1825) und als dritter die Neuzeit (1842-1939).

Das Werk ist als erstmalige Darstellung des Themas ohne Zweifel für Kunsthistoriker und Missionswissenschaftler von grossem Wert. Der Verf. hat mit Bienenfleiss die weit zerstreute Literatur zusammengetragen, und es zeigt sich dabei, dass er wie wenige andere das gesamte Gebiet übersieht. Der Kritiker der Monatsschrift « Bethlehem » (Sept. 1941, Nr. 9, S. 432) macht allerdings - wohl mit Recht - darauf aufmerksam, dass zuviel zweitrangige Literatur herangezogen ist, während verschiedene Quellenpublikationen nicht benutzt wurden. Vielleicht hätte der Verf. auch die 416 Nummern seiner Quellennachweise, unter denen er 118 eigene Arbeiten anführen kann, mit Nutzen kürzen können.

Die 1910 von Laufer entdeckte chinesische Madonna von Hsi-an-fu, die anerkanntermassen nach dem Vorbild der berühmten Madonna von S. Maria Maggiore in Rom entstand, schreibt Schüller gemäss der Signatur des Bildes dem Maler T'ang-Yin (1470-1524) zu, während das Werk von Laufer selbst und neuerdings von P. M. D'Elia S. I. erst dem Anfang der Jesuitenmission zugesprochen wird. (Siehe dazu P. M. D'Elia S. I., *L' Arte cristiana nelle Missioni:* La Civiltà Cattolica, [1940] IV, p. 368 Anm. 1, und die Antwort Schüllers: *Die « chinesische Madonna » und ihre Entstehung:* Missionswissenschaft, 4. Jahrg., [1941] S. 226. Die Frage dürfte noch nicht entschieden sein.) Von « Jesuitenstil » hört man nach den diesbezüglichen Arbeiten von Josef Braun nicht mehr gerne reden. Auch sonst sind kleine Unebenheiten festzustellen. Bruder Castiglione wird z. B. einmal (S. 66) als Priester bezeichnet. Der Ausdruck « Nachkommen des Missionars » (S. 45), gemeint ist die Familie des P. Adam Schall, könnte zu Missverständnissen Anlass geben. Ebenso stören einige Wiederholungen, besonders im letzten Teil.

Was Schüller über Giuseppe Castiglione S. I. geschrieben hat, wird in einer neuen Veröffentlichung von G. R. Loehr bedeutend erweitert und vertieft. Nach einer kurzen Darstellung des Lebenslaufes (1688-1766), wird Castiglione als Maler und als Architekt gewürdigt. Es folgt eine Zusammenstellung der Werke des Künstlers. Die Frage der Anpassung ist im Leben dieses Mannes nicht nur in vollen-

deter, sondern auch in ergreifender Weise gelöst. Es gelang ihm, sich derart in die so andersartige Malweise der Chinesen hineinzuleben, dass seine Werke heute noch als klassische Werke chinesischer Kunst gelten. Diese Selbstaufgabe seines persönlichen Künstlertums war aber die Voraussetzung seiner missionarischen Wirkamkeit. Denn die so erworbene kaiserliche Gunst erlaubte ihm zu verschiedenen Malen - und nur ihm - die Christenverfolgungen zu hindern oder doch zu mässigen.

Die Biographie Loehrs ist gut. Aber sie könnte wohl durch Forschungen in den Ordensarchiven noch ergänzt werden. Auch die Wiedergabe der Werke Castigliones wünschten wir erweitert. Loehr hat sich leider hier fast nur auf die baukünstlerische Leistung beschränkt. Die sympathische Gestalt Castigliones rechtfertigt gewiss eine noch vollständigere Beschreibung seines Lebens und seiner Kunst.

In diesem Zusammenhang haben wir noch ein drittes Buch zu erwähnen, das der bekannte Sinologe P. M. D'Elia S. I. über die Anfänge der christlichen Kunst in China geschrieben hat. Im Gegensatz zu Schüller lässt D'Elia diese erst mit der Jesuitenmission beginnen. Vieles deckt sich im übrigen mit dem, was auch Schüller über diese Zeit berichtet. Wertvolles trägt der Verf. vor allem in seinen sorgfältigen Anmerkungen bei. Ganz neu ist aber der Teil über die Bilder des Rosenkranzbüchleins von P. Giovanni da Rocha S. I. (c. 1620). Diese Bilder sind, wie mit Sicherheit nachgewiesen wird, nach den berühmten *Adnotationes et meditationes in Evangelia* des P. Hieronymus Nadal S. I. gearbeitet. Dieses Werk, das von den besten damaligen Stechern Antwerpens illustriert wurde, erlebte weite Verbreitung und war gerade wegen seiner reichen Bebilderung in den Missionen sehr begehrt. Es ist sehr interessant festzustellen, wie der chinesische Bearbeiter die Vorlage im eigentlichen Sinne ins Chinesische übersetzt hat. Da D'Elia in seinem Buche Vorlagen und Nachbildungen nebeneinander abdruckt, kann der Leser diesen Vorgang selber nachprüfen. Die Benutzung des Werkes von Nadal als Vorlagen für die chinesische christliche Kunst der Jesuitenmission war in einzelnen Fällen schon früher bekannt. Auch Schüller spricht in seiner Arbeit davon. Aber eine geschlossene Serie, wie die von D'Elia veröffentlichte, war noch nicht bekannt. Bei dem letzten Bild, das die Krönung Mariens darstellt, scheint die Abhängigkeit nicht so eindeutig. Was hier der chinesische Künstler ikonographisch an der flämischen Vorlage ändert, geht nicht in die Richtung des Chinesischen, sondern entspricht gerade dem allgemein verbreiteten Typ dieser Darstellung in Europa.

Alle drei Bücher beweisen eindeutig, dass die heute gerade in China mit so grossem Erfolg aufblühende Bewegung einer einheimisch-christlichen Kunst von demselben Grundgedanken ausgeht, nach dem schon dreihundert Jahre früher ein Castiglione und seine Mitbrüder ihre europäische Kunstfertigkeit in eine chinesische umzuformen trachteten.

Rom. E. Kirschbaum S. I.

Félix Zubillaga S. I., *La Florida. La Misión jesuítica (1566-1572) y la Colonización española*, Roma 1941, pp. XIV 475 (= Bibliotheca Instituti historici S. I. Vol. I.) — Precio: 50 liras.

Indudablemente se estrena con brillantez la biblioteca del Instituto histórico S. I., al lanzar su primer volumen. Desde el primer momento nos da este volumen la sensación de una perfecta comprensión del problema, encuadrando el punto principal en su verdadero marco, de una seriedad documental acabada y de un tecnicismo maduro, así en la elaboración como en la misma impresión material.

El tema inicial del estudio era ya de por sí atrayente e interesante: la Misión jesuítica de la Florida en los años 1566-1572. Como que es la primera misión jesuítica del colosal imperio español del siglo XVI, rubricada con la sangre de los primeros mártires jesuítas del suelo americano. Pero ese episodio primerizo de la ingente labor jesuítica de Nueva España debía quedar encuadrado en su marco geográfico e histórico, en el complejo de factores que le originaron y acompañaron, para que su estudio fuera adecuado y genético. De ahí que el autor nos presente en sus primeros seis capítulos la historia de los descubrimientos y tentativas de conquista, de colonización y evangelización de la Florida. En esta parte reclaman la atención del lector los datos etnológicos aportados, así como la tentativa frustrada de evangelización de los dominicos.

Al fijarse los hugonotes con Ribault en Charlesfort, entra en escena un nuevo elemento: la historia de la Florida corre por nuevos cauces. Se imponía un esbozo de la política colonial de los rivales de España, Francia e Inglaterra, en la América del Norte: Felipe II y Catalina de Médicis, el duque de Alba y Coligny, Pedro Menéndez de Avilés y Ribault son los personajes rivales en el episodio floridiano. Este estudio queda esbozado en los capítulos VII-IX.

Ya desde este momento llena la escena el gran marino y egregio general, aunque menos afortunado colonizador, Pedro Menéndez de Avilés. Precisamente en su plan general floridiano, que es no sólo de defensa del imperio español contra toda intrusión y en especial contra la amenazadora colonia francesa de la Florida, sino también de colonización y de evangelización, Menéndez piensa en la nueva Orden de los jesuítas y con toda diligencia y amor agencia la Misión jesuítica de la Florida.

Como quiera que este es el punto central del trabajo del P. Zubillaga, no podía menos de ocupar la mayor parte del libro, y en efecto va desde el capítulo X al XV o sea desde la página 203 hasta la 432.

En todo el libro y sobre todo en el capítulo IX destaca la figura excelsa del Adelantado, D. Pedro Menéndez de Avilés, estudiada con cariño. El esquema biográfico, diáfano y vigoroso, del primer mártir, P. Pedro Martínez, delineado en el capítulo X, está pidiendo que fijemos en él y en sus compañeros mártires nuestra atención de hermanos de tales héroes. La labor propiamente misionera, que tan pocos frutos cosechó en la Florida fuera del sazonado del martirio de casi todos sus operarios, resulta más anónima e incolora o uniforme: sabemos más de los trámites de las expediciones, nos quedan más datos de la vida externa de la Misión, que de su labor propiamente evangelizadora.

Otro distintivo del estudio del P. Zubillaga es la seriedad documental. Desde luego en el punto céntrico de su estudio, o sea en lo referente a la Misión jesuítica propiamente tal, su documentación es abundantísima, de primera mano y pudiéramos decir que exhaustiva: el archivo general de la Compañía y los particulares de las provincias le han revelado sus secretos. Pero además, para completar su labor informativa, ha visitado los archivos de Sevilla, Simancas, el de Revilla Gigedo etc. Las extensas Colecciones de Documentos sobre temas de Ultramar le han ofrecido sus tesoros y una selecta bibliografía ha orientado y dirigido sus pasos.

Para terminar pongamos algunos reparos. Sea el primero que, a mi ver, esa estructura, tan armónica del estudio del P. Zubillaga sufre un tanto por cierto defecto de redacción. En la trama complicada de los hechos falta alguna trabazón mayor y concatenación más íntima de ideas. Estas aparecen más que entretejidas,

yuxtapuestas, por falta a veces de meras conjunciones o frases de transición: defecto casi puramente gramatical.

Otro defecto algo más de fondo echo de ver en el apreciar o enjuiciar ciertos actos de los descubridores y colonizadores. Hay hechos, que, una vez enunciados, requieren una discusión más profunda. Y precisamente entonces, sobre todo en los seis primeros capítulos, las referencias de las notas nos ofrecen casi exclusivamente autores extranjeros.

Puesto que de notas hablo, la repetición frecuente del O. c. y del L. c. dificulta el verificar la obra de que se trata.

Por fin el mapa, que aparece como perdido en la página 473, pues ni se anuncia en el índice, se está echando de menos desde el principio para poder seguir con facilidad el curso de los hechos. En este punto podía haber sido más generoso el autor.

En conclusión, saludamos con júbilo el volumen primero de la biblioteca del Instituto histórico S. I. y esperamos que los siguientes volúmenes no desmerezcan de este concienzudo y bien logrado trabajo del P. Zubillaga.

Oña. FRANCISCO J. MONTALBÁN S. I.

SERAFIM LEITE S. I. *Novas Cartas Jesuíticas (De Nóbrega a Vieira).* São Paulo (Companhia Editora Nacional), 1940. 16°, 344 p. (= Serie 5ª Brasiliana, Vol. 194).

Estas *Novas Cartas*, exceptuando las del padre Vieira, justamente se pueden llamar complemento o apéndices de la *História da Companhia de Jesus no Brasil* durante el siglo XVI del A. porque o ilustran materias en ella tratadas o amplían el campo de la misma. Consta el volumen de tres partes: *Cartas de Nóbrega* (19-129), *Cartas Avulsas* (131-246), *Cartas de Vieira* (247-327), con brevísimo comentario porque las principales materias que encierran se hallan ampliamente desarrolladas en los dos volúmenes publicados de la historia mencionada. Las cartas de Vieira, de cuyas 29 inéditas sobre el Brasil aparecen en la obra que nos ocupa las 9 escritas en portugués, se ilustran con mayor amplitud. Del padre Nóbrega publica el A. 15 inéditas. Los autores de las *Cartas Avulsas* son entre otros los padres Leonardo Nunes, Juan de Azpilcueta Navarro, Luis de Grã y Pedro Correia, todos ellos artífices insignes en la labor cultural y misionera del vasto continente sudamericano. No ha pretendido el A. en esta sección de las *Cartas Avulsas* ni incluir todas las inéditas de los jesuítas del Brasil en el siglo XVI, ni hacer selección entre las lumbreras de primera magnitud que ilustraron aquellos extensos campos; sino que entre la abundante documentación ha escogido algunas piezas que hablan ex profeso de la defensa de los indios y crítica de sus costumbres. Esta singularidad del argumento ha sido la razón para incluir en esta que pudiéramos llamar *Antología epistolar brasileña* algunas cartas del insigne padre Vieira, acérrimo defensor de los indios y perspicaz observador de sus costumbres, uno de los más genuinos constructores del norte del Brasil, de formación tardía (siglo XVII), como lo fueron los primeros jesuítas, del centro y sur. Efectivamente Nóbrega y Vieira son en aquellas regiones los más altos representantes del criticismo colonial (12).

Aunque la obra apreciable por las abundantes e interesantes informaciones sobre la vida misionera de los jesuítas en el Brasil y sobre las costumbres de los indígenas se ha recopilado principalmente para el gran público, ofrece asimismo

copioso material para los estudiosos que quieren penetrar en las genuinas fuentes de la historia misional brasileña. En el método de la edición se ha mirado la comodidad de los lectores en su gran mayoría de lengua portuguesa, traduciéndose por tal causa a esta lengua algunos documentos escritos en castellano o en latín; ni se ha descuidado la exacta reproducción de los documentos, pues aunque transcriptos por amanuenses ha tenido cuenta el A. de confrontarlos con los originales. Facilitan el manejo de la obra dos índices colocados al fin: uno de *Nomes* (329-33) y otro sumarísimo de *Matérias* (335-344) y hacen más aprovechable el rico venero contenido en ella.

Roma. F. ZUBILLAGA S. I.

Cartas selectas de SAN IGNACIO DE LOYOLA, *fundador de la Compañía de Jesús*, publicadas bajo la dirección del P. JUAN ISERN S. I. - Buenos Aires (Editorial « San Miguel »), 1940, 16º, 352 p., ill.

MANUEL QUERA S. I. *Origen sobrenatural de los Ejercicios Espirituales de San Ignacio de Loyola.* Barcelona (Imprenta de la Revista « Iberica »), 1941, in-16º, 111 p.

IGINO GIORDANI. *Ignazio di Loiola Generale di Cristo.* Firenze (Casa Editrice Adriano Salani), 1941, in-16º, 397 p., ill.

NATALIO D. DÍAZ S. I. *San Ignacio de Loyola y los Seminarios.* Montevideo (Editorial Mosca Hermanos), 1939, 8º, 141 p.

BERNARD AMOUDRU. *Ignace de Loyola maître d'héroïsme.* Paris (La Bonne Presse), 1939, in-16º, 207 p. (= Idéalistes et animateurs, 19).

1. Come spiega il P. Isern nella prefazione, queste 108 *Cartas selectas* di S. Ignacio sono state scelte con fine criterio tra le più importanti delle 7.000 lettere del Santo; sia per l'argomento, sia per la varietà dei destinatari, presentano quasi in sintesi il carattere, l'attività, la santità del Fondatore della Compagnia di Gesù: da Isabella Rose alla « madre di Don Federico », da Beltrán de Loyola, suo fratello, a Filippo II, dal Re di Portogallo a Claudio Imperatore d'Etiopia, da S. Francesco Borgia a S. Tommaso di Villanova, è tutta una galleria di personaggi che ci passa innanzi per attestare la mirabile operosità di bene di quel cuore che fu detto « più grande del mondo stesso ».

La veste tipografica molto decorosa presenta anche una serie di opportune illustrazioni relative alle vite e al culto del Santo, non appropriate veramente alle singole lettere, ma intercalate qua e là secondo la comodità di spazio disponibile.

Ci permettiamo indicare un errore tipografico di qualche rilievo: a pag. 233, lin. 7 del verso si deve leggere: « ... quiero antes obedecer que responder largamente » (invece di « quiero antes *de* obedecer » come è stampato).

2. È uno studio minuto, accurato, ingegnoso in conferma della tradizione costante, diremmo quasi di famiglia, che vige nella Compagnia di Gesù circa l'origine del libretto degli Esercizi Spirituali di S. Ignazio, che cioè si deve attribuire ad un lume speciale dello Spirito Santo e alla materna assistenza di Maria SS. molto più che non ad aiuti umani di direttori spirituali o di libri, e che esso nella sua sostanza ossia nelle sue linee principali e caratteristiche fu dal Santo composto e ordinato a Manresa, non a Monserrato. L'A. non s'induce a concedere neppure quel tanto di probabilità dell'opinione sostenuta dal ch. P. Albareda O. S. B. circa

una posteriore alquanto più lunga dimora di S. Ignazio presso Monserrato, che viene ammessa anche dal P. Codina e dal P. Leturia, competenti ambedue quant'altri mai nella storia di quel periodo della vita del Santo.

Con particolare impegno si dilunga (più di 40 pagine, cioè un buon terzo del volumetto), a scalzare la base dell'opinione del P. Albareda, cioè la permanenza del Santo in una grotta presso Monserrato; e certo questa base viene dall'A. smantellata da tutti i lati con logica fine, ma talvolta un po' troppo sottile. Confessiamo per es. che la deposizione del P. Ribadeneira nel processo toletano (pp. 54-58) non ci appare così decisamente contraria all'opinione favorevole a Monserrato, che non si presti piuttosto a potersi interpretare come argomento meramente negativo. Qualche raro errore di stampa (per es., a pag. 99, « el año 1932 » invece di 1922) non toglie che anche la veste tipografica sia molto decorosa.

Del resto da tutto l'opuscolo traspira la profonda venerazione dell'A. verso il S. P. Ignazio e l'altissima stima degli Esercizi da lui scritti, insieme con la ampia e piena conoscenza di tutta la documentazione e bibliografia relativa al suo argomento.

3. « ... Attraverso lo studio delle fonti più autorevoli, che vanno dal Ribadeneira al Tacchi-Venturi; attraverso la lettura dei suoi scritti più rivelatori, che vanno dagli Esercizi alle Lettere pubblicate nei *Monumenta historica S. I.;* attraverso la rassegna spassionata della sua opera vasta e molteplice, tu sei riuscito a centrare la figura di S. Ignazio come meglio non si sarebbe potuto desiderare da uno scrittore non gesuita, a inquadrarla con tutte le dovute proporzioni nel tempo che fu suo, a ripulirne la fisonomia da tutte le sovrapposizioni che la storpiavano... ». Con queste parole un po' enfatiche il P. Domenico Mondrone S. I., nella bella lettera-prefazione (p. 8) ha magnificamente toccato l'intento, la natura e il merito di questa nuova vita di S. Ignazio, che il ch. Prof. Igino Giordani ha scritto per la collezione « I Vittoriosi » del benemerito editore Salani. Chi vi cercasse cose nuove, nuovi documenti, apparato critico ecc., sarebbe destinato a rimanere deluso, non essendo tale l'indole e lo scopo del libro. Vi troverà però in compenso abbondanza ed esattezza d'informazioni attinte alle opere più autorizzate, chiarezza e potenza di sintesi, robustezza e vivacità di stile e tutte le altre doti già conosciute ed apprezzate che fanno del Giordani uno dei migliori scrittori cattolici italiani contemporanei.

Notevole soprattutto è lo studio posto dall'A. a mettere in piena e vera luce i lati più caratteristici della figura e della dottrina di S. Ignazio e della sua santità; e così il capo VI sugli Esercizi spirituali, il X sulle Costituzioni, il XIV su « l'opera del Loiola » sono quadri veramente magistrali; dall'ultimo capo poi, il XV, la « santità del fondatore » brilla sì viva, che non può non lasciare nella mente del lettore anche più prevenuto l'imagine d'un eroe cristiano dalle proporzioni veramente gigantesche.

Per le edizioni che certo seguiranno numerose, ci permettiamo rilevare qualche piccola svista tipografica: pag. 288, *C*iocchi (non *G*iocchi); pag. 344, Ra*vi*gnan e Vaugha*n* (non Ravegnan e Vaugha*m*); pag. 363, Solano (non Sclano).

Del resto anche la presentazione tipografica, se si accettua la qualità della carta che risente delle attuali circostanze, è curata signorilmente come suole la Casa Editrice Salani con numerose illustrazioni che riproducono le ingenue ma graziose incisioni della vita del Santo edita a Roma nel 1622 per la canonizzazione.

4. L'idea di questo libretto è chiaramente indicata dall'A. nel prologo (p. 2): si vuol dimostrare che si può « en verdad considerar a San Ignacio de Loyola como

fundador de los Seminarios diocesanos, no primaria, directa y oficialmente, pues deben su existencia al Concilio de Trento, pero sí indirectamente, por la actuación del Santo, y el influjo de sus obras que motivaron el decreto del Concilio que los creaba ».

E la dimostrazione, dopo un breve sguardo storico sulla formazione sacerdotale dai primi tempi della Chiesa fino al Concilio di Trento e sulle condizioni della vita ecclesiastica in quel secolo XVI, segue diritta e in linea ascendente dalla prima idea di S. Ignazio circa i Seminari concretata nel Collegio Germanico in Roma su su fino all'influsso ch'egli esercittò per mezzo dei suoi figli a Trento e poi dal cielo. Che S. Ignazio abbia realmente contribuito alla benefica e provvidenziale istituzione dei Seminari, specialmente con la fondazione del Collegio Germanico e del Collegio Romano e con le regole e costituzioni loro prescritte, e con l' impulso dato ad altri simili istituti, per es. ai Seminari inglesi del Card. Reginaldo Pole, è indubitato (pp. 87-91); e l'A. molto opportunamente lumeggia questo lato meno noto della molteplice attività del grande Fondatore della Compagnia di Gesù. Un po' troppo indiretta e remota è invece la prova presa dallo zelo di S. Carlo Borromeo per i Seminari (pp. 104 sq.). Così pure alquanto esagerata è la conclusione finale (pag. 141).

Se però, in questi e simili passi, il legittimo entusiasmo del figlio che parla del suo gran Padre prende un po' la mano sulla rigida dimostrazione storica, nessuno vorrà farne colpa all'A., che del resto corrobora tutto il suo scritto con la copiosa bibliografia (pp. IX-X), a cui ha attinto.

5. Non è propriamente una vita di S. Ignazio, benchè ne segua passo passo la vita : è un « portrait » come lo definisce l'Autore (p. 8) ricavato in gran parte dai biografi precedenti, come pure confessa l'Autore, specialmente dal P. Dudon e dal P. Brou e ancora più dal « bon P. Ribadeneira » al quale l'A. in fine graziosamente rivolge una « épître ».

Ma, fedele al sottotitolo, l'Amoudru dalle vite di S. Ignazio sceglie quegli episodi che più direttamente lo mostrano « Maître d'héroïsme ». È uno studio dal quale la figura di S. Ignazio non riceve gran che di nuova luce ma piuttosto questa luce già nota viene concentrata e messa più a fuoco in modo che si proietti più diretta e più intensa sul grande formatore di eroi.

A pag. 99 per provare il gran bisogno di riforma che aveva l' Italia del secolo XVI si cita un detto di Machiavelli : nessun cattolico italiano accetterebbe come testimonio imparziale in fatto di fede e di costumi il troppo famoso Segretario Fiorentino ! Notiamo qualche altra correzione da farsi, talvolta forse solo di errori tipografici : a pag. 24, Adrien *VI* (non IV) ; pag. 32, *Car*doner (non Coroner) ; pag. 101, Mon*se*lice (non Montelice) ; pag. 147, Marcell*o* Cervin*i* (non Marcellino Cervino), ecc.

Roma I. Azzolini S. I.

Albert Foley S. I. *A Modern Galahad. St. John Berchmans.* Milwaukee (The Bruce Publishing C°), [1938], 8°, XV-241 p., 8 pl. hors texte (= Science and Culture Series). Prix : 2,50 doll.

Publiée pour l'année 1938, 50ème anniversaire de la canonisation de S. Jean Berchmans, cette vie américaine de l'aimable patron de la jeunesse étudiante a d'incontestables mérites. Doué d'un style alerte, qu'il relève de traits d'humour bien anglo-saxon, le P. Foley possède à un haut degré l'art de rendre significatifs les moindres détails d'une biographie et, plus d'une fois, il fait preuve d'un véritable talent

d'interprétation psychologique. Il nous présente son héros comme un « Galahad moderne » ; nulle part pourtant l'image du « chevalier à la blanche armure » bien connue des lecteurs de Tennyson n'offusque la figure modeste et souriante du fils de petit bourgeois que fut Jean Berchmans.

L'auteur nous avertit dès le début qu'il a puisé à deux sources : le livre du P. Karl Schoeters *De heilige Joannes Berchmans* (Alken 1930) et celui du P. Tony Séverin *S. Jean Berchmans : Ses écrits* (Louvain 1931). En fait il a suivi assez fidèlement le premier ouvrage dans la plus grande partie de son livre ; il s'en écarte dans les chap. XII-XIV, qui traitent des dix derniers mois de la vie du saint (novembre 1620-août 1621) et où il nous donne une interprétation très personnelle du *Journal spirituel* de Jean et de ses *Notes de récollection hebdomadaire* publiées par Séverin (*op. cit.*, pp. 226-270 et 311-346). Dans sa préface, l'éditeur général de la collection croit pouvoir dire que ces deux manuscrits sont devenus, dans le livre du P. Foley, « the basis of extensively new interpretations » et que c'est précisément cela qui fait la valeur distinctive de cet ouvrage (p. XIII).

Il est certain que la lecture de ces trois chapitres produit une impression dramatique. L'auteur nous y montre le saint victime d'un conflit intérieur poignant, entre son désir de vivre pleinement sa vie de jésuite, telle que la veulent les Régles et les exigences de la « Vita communis », - et l'anxiété grandissante que lui cause l'affaiblissement progressif de ses forces physiques. Mais la question est de savoir si cette brillante reconstruction psychologique est garantie par les données de documents objectivement interprétés. Nous croyons qu'il faut souvent répondre que l'auteur se laisse entrainer au delà de ce que lui permettent ses sources.

Même dans les chapitres où l'auteur suit assez fidèlement la biographie flamande, maint détail s'avère à l'examen imaginaire ou simplement hypothétique. Ainsi que l'archevêque Hovius ait été « a distant relative » de la famille Berchmans (p. 10-11) ; - que la première communion de Jean ait eu lieu le 8 décembre 1609 (p. 21) ; - que le père du saint ait promis « to put up an altar-shrine » (p. 34) ; - que Jean ait affaibli sa santé durant son séjour chez Froidmont (p. 41) ; - qu'à Diest les lettres de S. Jérôme lui soient devenues familières (p. 52); etc.

Dans les chapitres consacrés aux interprétations nouvelles (chap. XII-XIV, pp. 159-209), les sollicitations de textes et les erreurs de fait nous semblent particulièrement fréquentes. En voici quelques-unes. L'auteur s'étend avec complaisance sur les rapports de sympathie et d'amitié qui auraient existé entre Berchmans et S. Robert Bellarmin (pp. 159-162) ; or, lorsque le P. Bisdomini, quelques jours après la mort de Jean, raconta plusieurs traits de vertu du jeune religieux au vieux cardinal, celui-ci exprima le regret ne l'avoir pas connu ; à quoi son neveu le P. Fabio Bellarmino répliqua que Jean lui avait quand même parlé une fois (voir *Cepari Vita... Ioannis Berchmans,* trad. Hugo ; dans la réédition du P. Carpentier en 1853, p. 336). Le fait attribué p. 181 au futur général de la Compagnie Alex. Gottifredi doit être mis sur le compte de Tommaso Ramignani, comme nous l'avons montré dans l'AHSI 3 (1934) 139-142. L'avis attribué au P. Cecotti (p. 188-189) revient de droit à un autre « hermit », le P. Massucci, comme il ressort du témoignage de Cepari (*Vita*, édit. Carpentier, p. 146). D'après les témoignages concordants des intéressés, Jean n'eut comme Pères Spirituels à Rome que les PP. Cecotti et Massucci ; il faut donc écarter le P. Phil. Renaldi introduit par l'auteur p. 142. Le P. Foley s'est trompé dans son comput pascal pour l'année 1921 (p. 171 et passim) ; puisque la Septuagésisme tombait le 7 février, le Carême ne commença que

le 24 et Pâques tomba le 11 avril. Ce n'est pas en 1621, mais en 1619 que la rénovation des vœux eut lieu la première fois le jour de la fête de S. Louis de Gonzague, comme nous le trouvons dans le manuscrit *Origini del Coll. Romano* (fol. 58v). Nous ne voyons pas ce qui permet de fixer au 8 décembre la date du vœu de défendre toujours l'Immaculée Conception. Les développements faits par l'auteur en partant de ces diverses dates sont donc sans fondement.

Sur des épisodes significatifs, l'auteur a « lu » dans les textes des données que nous y cherchons en vain. Il nous donne, par exemple, d'intéressants détails sur la collaboration qui aurait existé entre Berchmans et son ami Nicolas Ratkai en vue de la préparation de leur grand acte de philosophie (p. 186 sq.); mais Jean nous livre lui-même les noms de ses répétiteurs dans son « Pro defensionis praeparatione » (Séverin, *op. cit.* p. 308-309) et celui de Ratkai n'y figure pas. On nous dit à la p. 185: « his saving motto during this whole year had been 'Live for the present hour'. It occurs more than Fifty times... »; or, la devise « vivere in horas », ne se rencontre que seize fois dans les écrits de Jean. D'après la p. 162, ce fut à la fin de novembre 1620 que Jean pour la première fois « refers to health as a subject for spiritual concern »; or déjà le 25 janvier nous trouvons: « invenio me parum resignatum ad esse vel non esse sanum » (Séverin, p. 238).

Venons-en aux pièces maîtresses de l'interprétation nouvelle. Rappelons les grandes lignes du drame intérieur de Berchmans tel que l'auteur l'interprète: à la fin de novembre 1620 la santé de son ami et compagnon Barthélemy Penneman subit un fatal « breakdown », les supérieurs l'envoient à Naples, où son mal ne fait qu'empirer. Parallèlement au développement de la maladie, les soucis de santé s'expriment grandissants dans les notes de Jean. Après la Septuagésime (7 février 1621), la santé de Berchmans commence à décliner et après son examen de philosophie du 19 mars on note chez lui un « semi-breakdown ». Penneman expire à Naples le 30 mai (non le 31); Jean comprend maintenant quel sort l'attend; mais malgré tout il persévère héroïquement dans la lutte contre les anxiétés qui le torturent. Finalement il succombe, mais non sans avoir triomphé de ses angoisses.

Mais ce parallélisme que l'auteur établit entre les notes de Berchmans et la courbe de santé de Penneman, existe-t-il en fait?

Notons d'abord que le nom de Penneman ne figure nulle part dans les écrits de Berchmans. Ils avaient fait ensemble le voyage de Rome, un voyage de deux mois et huit jours; mais, même à l'époque où ils vivaient sous le même toit à Rome, Berchmans, observateur très strict de la règle sévère qui séparait les juvénistes des autres religieux, n'a guère dû parler à son ancien compagnon. Du texte de Berchmans: «... laborare et fructus decerpere ex rumoribus», l'auteur croit pouvoir tirer ce développement: «... gather fruits from the reports that are continually coming in about Penneman» (p. 185). Le seul argument sur lequel on se fonde pour prouver le « semi-breakdown » de la santé de Berchmans est l'absence de notes dans le cahier des récollections entre le 27 mars et le 24 avril; mais ce cahier présente au moins cinq autres lacunes du même genre! Enfin voici la manière déconcertante dont l'auteur tire parti du compte de conscience rendu au P. Provincial Marchesius le 31 décembre 1621. Jean y écrit: « frequenter patior desolationes, ariditates et animi vagationes et aliquoties in me causarunt gravitatem animi et tristitiam » (Séverin, p. 231); le Provincial lui dit: « Accipe tristitiam de manu Domini ». Le P. Foley interprète ainsi: « The kindly old Provincial consoled him about the affliction he feld at the misfortune of his friend, Penneman.., »

(p. 169). Ce texte, à lui seul, ne suffit-il pas pour réfuter l'assertion de l'auteur que l'anxiété de Jean « can have no other source but that calamity which befell his friend Penneman » (p. 165)? Cette autre source, Cepari dans la vie italienne de Berchmans nous la montre clairement: «... di tempo pativa notabilmente di aridità spirituale, e restava desolato, ... e sentiva grandemente il rimanere in aridità, e desolatione, ... e mi racontava questo suo stato con parole di tanto cordoglio, che mi moveva veramente a compassione » (p. 107). L'erreur de méthode est ici de rapporter uniquement au motif « santé » tout ce qui est inquiétude ou anxiété dans les notes de Jean.

Ce qui a manqué au P. Foley est sans doute d'avoir pris personnellement connaissance des grandes sources berchmaniennes, et en tout premier lieu des témoignages des contemporains romains de notre saint, que nous possédons en original ou en copie, et dont de larges extraits ont été publiés dans les « Summaria » de 1745 et de 1839. Si l'auteur avait lu ces témoignages, qui donnent, avec la vie de Cepari, une relation extrêmement détaillée de la dernière année de Jean à Rome, il se serait aperçu que ni les supérieurs ni les confrères de Berchmans n'ont rien remarqué du drame tragique dont l'âme de notre saint, limpide et transparente « tanquam aqua purissima », aurait été le théâtre pendant neuf mois. Cette constatation l'aurait sans doute rendu plus prudent, et la valeur historique de son livre y aurait gagné... Malgré ces déficiences, que nous nous excusons de prendre trop au sérieux, mais que nous avons voulu relever pour que la légende ne s'empare pas de l'histoire de Berchmans, l'ouvrage du P. Foley garde de très grandes qualités. L'auteur se doit et nous doit d'en présenter bientôt une seconde édition, sans les défauts qui déparent la première, et qui soit un vrai chef-d'œuvre.

Turnhout. K. SCHOETERS S. I.

J. MALAXECHEVARRIA S. I. *Martín de Olabe. Estudio histórico.* Roma (Pont. Universidad Gregoriana), 1940. En 8º, pp. 342.

El P. Malaxechevarría estudia con cariño en este libro la vida y obras del P. Dr. Martín de Olave. En ocho capítulos de la primera parte - *La vida en el siglo* - trata de sus primeros años, de los estudios en Alcalá, de los estudios y magisterio en París, de la estancia en la corte de Carlos V, de su intervención en la Universidad de Dilinga y en el Concilio de Trento. En once capítulos de la segunda parte - *El Dr. Martín de Olabe religioso de la Compañía* - habla de su noviciado y profesión, trabajos apostólicos; estudia a Olave como profesor y prefecto de estudios del incipiente colegio romano; Olave escritor; hombre de gobierno; relaciones de Olave con el Protestantismo; Olave consultor de S. Ignacio; al servicio de la Iglesia romana; Olave defensor del instituto de la Compañía, en la que entró en Roma en 1552 y murió santamente, también en Roma, en la noche del 17 al 18 de Agosto de 1556, pocos días después del santo Fundador.

El autor ha procurado aprovechar bien las fuentes escritas que hablan del Dr. Olave, por desgracia no muy numerosas y algo vagas. Archivos se ve que pocos ha podido consultar. Así que a pesar de la diligencia y buena voluntad del autor, quedan aún muchos puntos sobre el Doctor Olave, de los que uno quisiera saber más en concreto, v. g. sobre sus estudios en Alcalá y París, y su magisterio en París, quiero decir de sus doctrinas filosóficas y teológicas, de las que apenas se dice nada. A falta de documentos, el autor a veces se entretiene demasiado en

describir el ambiente; dedica más espacio al marco que al cuadro, si así puede decirse.

En las páginas 304-306 al hablar de la refutación del decreto de la facultad de teología de París contra la Compañía de Jesús, nos parece que exagera la influencia del Doctor Olave con menoscabo de la de los Padres Laínez y Polanco. Los tres y no solos - trataron entre sí de la respuesta que se podría o debría dar al decreto. Los tres eran capaces de escribir la respuesta. Que la publicada por Orlandino en el primer tomo de la Historia de la Compañía, dirigida en forma de carta a la Facultad de teología de la Universidad de París, y firmada por Olave, la escribiese éste, no hay porqué ponerlo en duda; pero querer atribuir también al Doctor Olave la respuesta publicada en las *Cartas de S. Ignacio*, y atribuída antiguamente al P. Laínez (Cf. MHSI. *Monum. Ignat.* ser. 4a, 1, 227), nos parece que no se puede admitir. La *redacción* primera de esta respuesta es del Padre Polanco, cuyo borrador autógrafo se conserva aún en el *Fondo gesuitico al Gesù, Collegia 113.* Quien estudie ese manuscrito, y tenga algún conocimiento de otros borradores de Polanco, no podrá negarlo. Yo que he visto bastantes, así lo creo.

Ahora que el Padre M. ha bosquejado tan bien la biografía del Doctor Martín de Olave, sería de desear que no la dejase de las manos hasta dárnosla perfecta y acabada en otra edición.

Roma. DIONISIO FERNÁNDEZ ZAPICO S. I.

SERAFIM LEITE S. I. *Luiz Figueira. A sua vida heróica e a sua obra literâria.* Lisboa (Agência Geral das Colónias), 1940, 8º, 251 p., ill.

El A. que sigue diligente en la preparación de los siguientes tomos de su *História* misional de los jesuítas del Brasil en el siglo XVI y posteriores, nos ofrece este fruto de sus investigaciones preparatorias. El padre Luis de Figueira, insigne por sus méritos misionales en las márgenes del río Amazonas, es conocido además en el campo literario filológico por su *Arte da Lingua Brasilica* ; y sus *Relações e Memorias* son en el Brasil fuente inapreciable para la historia de la época colonial. Oriundo de Almodávar, a los 16 o 18 años, el 22 de enero de 1592, entra en la Compañía de Jesús en Évora, donde hace sus estudios de Humanidades, Filosofía y Teología y se ordena de sacerdote. A los diez años de vida religiosa va a la misión del Brasil (p. 21s.); allí serán el ensueño de su vida las misiones del Marañón y el Gran Pará.

Con sobriedad de estilo ha querido presentarnos el A., a la luz de documentos fidedignos (casi todos del mismo biografiado) la vida del invicto héroe « fundador de la misión del Marañón, primer misionero del Xingu, filólogo de elevado valor americanista y autor de Relaciones, fuentes puras de historia brasileña » (85). Toda la vida misional del padre Figueira, desde el doloroso viaje a la sierra de Ibiapaba (1607-1608) en que se inaugura el primer período glorioso de aquellas misiones, hasta su heroica muerte en la isla de Marajó, entrada del Amazonas, se concentra en las misiones del Marañón. El infatigable héroe en todos sus ministerios de predicación, prefecto de estudios del colegio de Pernambuco (1610-1612), rector del mismo (1612-1616), superior en 1619 de la *Aldea* de N. Sra. de la Escala, ocupado en 1621 de la formación de los novicios y estudiantes jesuítas, misionero activo e incansable desde 1622 en el Marañón hasta su muerte en 1643, dirigió todas sus aspiraciones, ideales y trabajos a aquel difícil campo de apostolado. He ahí la figura

atrayente que en la primera parte de su obra (pp. 21-86) nos ofrece el A. En la segunda (pp. 89-234) « *Relações e Documentos* » recoge los escritos del misionero, casi todos inéditos, referentes principalmente a la misión del Marañón. El mapa de aquella viceprovincia jesuítica que sigue a los documentos ilustra el vastísimo campo de apostolado del extraordinario misionero.

Esta obra además de su importancia biográfica para el conocimiento del padre Figueira, tiene interés vital para la historia de las misiones del Marañón, por ser el fervoroso misionero su fundador y porque los documentos editados reproducen aspectos sugestivos de la vida indígena; e igualmente para la historia del Brasil a cuya construcción y formación tanto contribuyeron los misioneros jesuítas.

Roma. F. Zubillaga S. I.

C. A. Hegner. *Ein schwyzerischer Indianerapostel. P. Balthasar Feusi S. I.* Luzern (Verlag Räber u. Cie), 1941, 8⁰, 214 S., Porträt und Karte. - Preis: schw. Fr. 7, 80.

C. A. *Hegner* unternimmt in diesem Buch die Darstellung des Lebens eines schweizerischen Indianermissionärs, des P. Balthasar Feusi, gebürtig aus Hurden (Kt. Schwyz). Mit dem Helden seines Buches verbindet den Verfasser verwandtschaftliches Band. So war ihm für sein wertvolles Buch eine besonders schätzenswerte Quelle für die Dokumentation seiner Darstellung leicht zugänglich: die Briefe des Missionars, die dieser während eines Zeitraums von über einem halben Jahrhundert in lückenloser Folge an die Familie, insbesondere an seine Schwester, sandte, und die auf diese Weise ungesucht, aber eindringlich Wesen und Wirken dieses Mannes zum Ausdruck bringen. Ausserdem standen dem Verfasser die Ergebnisse der Nachforschungen des 1939 in Rom verstorbenen Georg Lichey aus der Geschichte der katholischen Missionen in Nordamerika zur Verfügung. Einzelberichte anderer Missionare oder katholischer Missionszeitschriften ergänzen die dokumentarische Unterlage.

Das Buch, dem der Verlag eine schöne Ausstattung verliehen, ist geschichtlich und psychologisch klug und ungekünstelt aufgebaut. Ein erstes Kapitel schildert Land und Leute der Indianer, ihre Geschichte von den stolzen Anfängen — über den Einbruch der Weissen — den gegenseitigen Daseinskampf — bis zum nunmehr tragischen Ende, da man vor der unvermeidlichen Tatsache des Aussterbens dieser einst so tüchtigen Rasse steht. Das zweite Kapitel beschreibt die Missionsarbeit der katholischen Kirche und ihrer Orden unter den Indianern und lässt die Segensfülle und Kulturkraft der Kirche durchblicken, die sie in diese Indianerstämme hineingetragen. Daran schliesst sich ungezwungen die Lebensbeschreibung des P. Balthasar Feusi (1854-1936) an. P. Feusi ersteht vor uns als ein Mann von seltener Entschlusskraft. Berufswahl, freiwillige Meldung zum Missionsleben, dessen Härte er kennt, das Eingesetztwerden von seinen Obern an den wichtigsten und verschiedendsten Orten (es sind im ganzen mindestens zehn Reservationen), meist um bedrohte Stationen vor dem Untergang zu retten oder um Neugründungen vorzunehmen, beweisen das. Er ist ein Mann unentwegten Durchhaltewillens, besonders in den leidigen Schwierigkeiten zwischen Indianern und Regierungsagenten, aber auch bei den unzähligen Rückschlägen, die den Missionen infolge der Unbeständigkeit der Indianer und des Mangels finanzieller Hilfsmittel und anderer Schwierigkeiten drohen. Weitblickend und tatkräftig ist sein Organisationstalent: materiellen Un-

terbau der Stationen erblickte er als eine erste Notwendigkeit, und mit allen Mitteln, unter viel Kosten- und Arbeitsaufwand wird dieser immer zuerst geschaffen Ein Beispiel für viele ist seine diesbezügliche Wirksamkeit in St. Stephens im Staate Wyoming. Über dieser materiellen Sorgen vergisst er aber nicht, dass er in erster Linie Priester ist. Unermüdlich und opferstark steht er vor uns. Vom St. Paul im Felsengebirge, wo er beginnt, über seine Tätigkeit in den Staaten Wyoming, Washington, Oregon, Montana, wo ihn der Ruf der Obern immer wieder hin und her führt, bis zurück zu St. Paul, wo er sein Missionswirken beschliesst, sehen wir ihn erfüllt vom Geist der Hingabe, der Liebe und des Einsatzes unter Lebensgefahr, wie ihn etwa die tagelangen, unter schrecklichsten Witterungs- und Wegverhältnissen durchgeführten Versehgänge zeigen. Sein Leben stand so im Dienste Gottes unter den Indianern und vom göttlichen Segen begleitet hat er Werke edelster sozialer und religiöser Grösse geschaffen.

Das Buch scheint uns vor allem wertvoll, weil darin ein Stück Geschichte der katholischen Kirche in fesselnder, den Boden geschichtlicher Treue nie verlassender Darstellung, geboten wird. Zeitgeschichte, Kulturgeschichte, Missionsgeschichte und Ordensgeschichte, in die das Bild P. Feusis hineingestellt wird, und die aus seinem Schaffen fliesst, runden sich zu einem schönen Ganzen, das durch das Bestreben des Verfassers, den Anteil der Heimat an den Indianermissionen hervorzuheben, auch zu einem Stück Heimatgeschichte wird.

Rom. BEAT AMBORD S. I.

PAUL DE CHASTONAY, *Das Leben des Walliser Paters Peter Roh. 1811-1872.* Olten (Verlag Otto Walter) 1940, 8°, 109 S.

Eine Erinnerung an Person und Wirken von Pater Roh war seit langem fällig. Der Verfasser, gleich Roh dem französisch sprechenden Unterwallis entsprossen, aber in deutschen Landen tätig, war wie wenige berufen, diese Dankespflicht an seinen Landsmann und Ordensbruder zu erfüllen.

Das Leben von P. Roh erschöpft sich in einer stets wieder aufgenommenen Dogmatikprofessur und in einer hervorragenden Wirksamkeit als Kanzelredner. Es wächst ins Grosse durch seine Persönlichkeit und seinen Anteil an der kirchenpolitisch so bewegten Zeit des Sonderbundes in der Schweiz, des beginnenden Kulturkampfes in Deutschland und des Vatikanischen Konzils in Rom.

Im Weiler Aven der Gemeinde Conthey als Kind von Winzern 1811 geboren, 1829 Novize der Gesellschaft Jesu, 1840 Priester, 1842 Dogmatikprofessor zunächst in Freiburg in der Schweiz, seit 1845 in Luzern bis zur Vertreibung der Jesuiten 1847, schon in Luzern gefeierter Prediger, nach einem abenteuerlichen Flüchtlingsleben 1849 Dogmatiker in Löwen, dann für die Volksmissionen bestimmt, gewaltiger, hinreissender Redner in Predigten und Vorträgen durch ganz Deutschland und darüber hinaus, 1857 Professor und Domprediger in Paderborn, endlich 1863 erst Dogmatiker, dann Spiritual in dem damals noch den Jesuiten gehörenden Maria Laach, 1872 in Bonn von einem frühen Tod ereilt.

Wenn auch Bischof Martin von Paderborn in Roh den klaren Dogmatiker so schätzte, dass er ihn 1869-70 zu seinem Konzilstheologen ausersah, so lag die Bedeutung Rohs doch nicht im wissenschaftlichen Wirken - auch seine wenigen, kleinen Schriften sind nur der Niederschlag seiner missionarischen Tätigkeit - sondern wesentlich in seiner überragend klaren, volkstümlichplastischen, temperamentvollen, ergreifenden, alle Welt mit sich reissenden Beredsamkeit.

P. de Chastonay hat es vorzüglich verstanden, die kurze Lebensskizze ansprechend zu gestalten, das Lokalkolorit zu schildern und Rohs reichbegabter Persönlichkeit gerecht zu werden. Zugleich enthält die dankenswerte Schrift auch eine klug abgewogene, allseitig gerechte und sehr zeitgemässe Beurteilung der stets noch nachwirkenden kirchenpolitischen Kämpfe jener scheinbar längst vergangenen Zeit.

Rom. R. W. von Moos S. I.

Carl Haggeney S. I. *Adolf Petit S. I., Ein Lebensbild,* Saarbrücken (Saarbrücker Druckerei), 1940, 8⁰, 232 S.

Fast ein Jahrhundert lang, von 1822-1914, hat P. Adolf Petit gelebt und volle 60 Jahre in Tronchiennes (Drongen) vor allem als Exerzitienleiter gewirkt, nach dem Worte des P. Charles S. I. « nicht so sehr durch den Reichtum und die Tiefe seiner Gedanken als durch die lächelnde und ansteckende Güte, mit der er die Seelen davon zu überzeugen wusste, dass Gottesliebe Freude bringt » (Vgl. Haggeney S. 172). War P. Petit auch keiner von denen, die weltbewegende Geschichte machen, so deutet doch vieles darauf hin, dass sein Name als der eines wahrhaft Grossen in die Geschichte der Kirche und ihrer Heiligen eingehen wird, weil er eine seltene, priesterliche Verkörperung der « benignitas et humanitas Salvatoris nostri Dei » (Tit. 3, 4) war. Das zeigen die Lebensbeschreibungen, die nun schon in mehreren Sprachen über den Diener Gottes erschienen sind, alle in mehr oder weniger enger Anlehnung an die Arbeit von P. E. Laveille S. I. (*Un semeur de joie*, Brüssel 1935).

Auch P. Haggeney bietet im Grunde eine freie Bearbeitung jener französischen Vorlage. Es lässt sich aber nicht leugnen, dass seine Darstellung nicht bloss an Gefälligkeit hinter jener des P. Laveille zurückbleibt, sondern auch nicht wenige Flüchtigkeiten und Unrichtigkeiten, besonders bei den angeblich « wörtlich übersetzten » (S. 8) Zitaten, aufweist. So heisst es beispielsweise (S. 170), der Pater habe an « eine seiner treuen, eifrigen Exerzitantinnen... nicht ohne eine deutliche Schärfe geschrieben » : « Sie haben den lieben Heiland jetzt im eigenem Hause, den vertrautesten Freund von allen. Plaudern Sie auch mit ihm ständig wie mit mir? Er versteht uns am besten... » Unwillkürlich hat man den Eindruck, dass ein solcher fast taktlos klingender Brief nicht recht in das Gesamtbild des « guten Paters » passt; sieht man seine Worte im Original nach, so findet man denn auch, dass es sich zunächst nicht um eine Dame handelt, sondern um « einen seiner liebsten Exerzitanten » (l'un de ses plus chers retraitants, Laveille p. 275), der eine eigene Hauskapelle hatte. An diesen seinen Freund richtet P. Petit « voll Einfalt und Eindringlichkeit die Mahnung » (la naive et pressante exhortation, also nicht « mit deutlicher Schärfe »): « Sie haben Jesus, den Vertrauten einfachhin, so nahe! Gewöhnen Sie sich, mit ihm vertraulich zu reden wie Sie mit mir reden! Wir verstehen uns so gut! (Vous avez si près de vous le bon Jésus, le Confident par excellence! Habituez-vous à causer avec lui comme vous causez avec moi. Nous nous entendons si bien...) ». - Solche Unrichtigkeiten und Verzeichnungen sind nicht selten. In welche Richtung sie gehen, zeigt die Darstellung im Anschluss an die Worte des Sterbenden: « C'est drôle, j'ai peur » (die sinngetreuer wohl zu übersetzen wären: « Merkwürdig, ich habe Angst », statt: « Es ist doch lächerlich: ich habe Angst! »). Laveille (Pag. 431) sagt dann: « Wiederholte Zuckungen verrieten

bei ihm den Eindruck der Angst » (Des soubresauts répétés trahissaient chez lui une impression de frayeur). - Haggeney (S. 223) dramatisiert: « Erregte Zuckungen gingen durch seinen ganzen Körper, sein Antlitz verriet Angst und Schrecken. Da begann er zu klagen... ». So geht wohl in der deutschen Bearbeitung etwas von dem Hauch der übernatürlich kindlichen Einfalt verloren, die für das Leben und Wirken des P. Ad. Petit so bezeichnend ist, die ihn so sehr zur heiligen Karmelitin von Lisieux hinzog (S. 221), die auch auf den ganz anders gearteten P. W. Doyle S. I. bei ihm besonderen Eindruck machte (S. 53). Die gewinnende Güte des Paters wird aber überall tiefen und wohltuenden Eindruck erwecken, wo man noch Sinn hat für die Grösse der Herzenserbarmungen Unseres Herrn.

Rom. F. Baumann S. I.

Giuliano M. Cassiani Ingoni S. I., *P. Gioacchino D. Alberti d. C. d. G.* Padova (Tipogr. Antoniana), 1940, in-16, 87 p.

« Queste pagine, per quanto fedeli alla storia, vogliono essere non una biografia, ma quella cara memoria domandata il giorno dopo la morte di un uomo, che nella Compagnia di Gesù, visse da tutti benedetto, Superiore amato, esemplare perfetto ». Queste brevi parole che l'Autore premette al suo lavoro rispecchiano fedelmente e il P. Alberti († 20 gennaio 1940) e l'indole dell'opuscolo che lo fa rivivere all'affetto di quanti lo hanno conosciuto. Sempre uguale a se stesso, sempre padrone di sè, de' suoi movimenti, delle sue parole, il P. Alberti passò quasi tutta la sua vita in carichi di governo: più volte Rettore, due volte Provinciale, Superiore della Missione di Mangalore e Calicut nell'India, Visitatore, Istruttore dei giovani Padri di terza probazione, seppe dappertutto guadagnarsi la fiducia e la venerazione de' suoi sudditi, che vedevano in lui davvero l'esemplare perfetto del buon religioso. L'esteriore regolarità della sua vita schiva di ogni singolarità copriva ad ogni sguardo indiscreto una vita spirituale interiore molto intensa, come appare dal suo *Diario,* di cui alcune pagine qui riferite rivelano pure intime sofferenze e lotte, non sospettate neppur da quelli che in quei momenti gli vivevano accanto anche con qualche intimità.

A pag. 31, senza punto diminuire il grande merito del P. Alberti d'aver fatto sorgere il nuovo periodico « *Le Missioni della Compagnia di Gesù* » di molto più vasta portata, si sarebbero potute ricordare le due modeste pubblicazioni periodiche che lo precedettero e che in certo modo in esso si fusero: « *Fiori Cinesi* » editi dai Padri della Provincia Torinese, e « *La Missione di Mangalore* » che portava ai benefattori italiani la voce riconoscente e le relazioni dei Padri Missionari della Provincia Veneta.

Roma. I. Azzolini S. I.

Canutus-Hilarius Marin S. I., *Spiritualia Exercitia Secundum Romanorum Pontificum Documenta.* Documenta collegit, concinnavit, annotavit... Barcelona (Librería religiosa, Aviñó, 20), 1941, 4°. LXXIV-290 pag. Prólogo del Emmo. Card. Pedro Boetto.

En la primera conclusión del Congreso de Ejercicios de Vallvidriera se manifestó el deseo de « encomendar a un Padre competente el trabajo de reunir y catalogar en forma de Enchiridion, los testimonios de la Iglesia... sobre la importancia

de los Ejercicios de S. Ignacio» El Padre que ha llevado a cabo el deseo del Congreso ha sido el P. C. Marín; el Enchiridion propuesto es la magnífica obra que hoy presentamos.

El autor ha divido la obra en tres partes. En la primera después de una copiosa bibliografía y un indice cronológico de los 884 documentos, incluye todos los documentos emanados directamente de los diversos Romanos Pontífices o de las Congregaciones Romanas y que se refieran ya a los ejercicios espirituales en general ya a los de S. Ignacio de Loyola. Con esto, como se ve, se agota la materia enunciada en el título. Las dos partes restantes no son mas que un complemento obvio de la primera parte, ya que en la segunda estudia los Documentos de los Concilios nacionales y provinciales — sin que falten algunos de algún que otro concilio diocesano — y en la tercera la práctica de los ejercicios espirituales en las Ordenes y Congregaciones religiosas conforme a las normas de sus proprias reglas y Constituciones y bajo el influjo de los documentos pontificios.

Presenta los diversos textos en orden cronólogico y en general con impecable método científico. Comienza con Paulo III, pero tal vez hubiera sido de mayor interés empezar el estudio con los Papas anteriores y ver su actitud lo mismo respecto a la práctica de los ejercicios, que según el autor ya existía antes (Cf. p. 647) que respecto a los libros de ejercicios que no faltaban. Baste citar a Vos de Huesden, Radewijns, Pierre d'Ailly, Taulero, García de Cisneros, Mombaer... Aun suponiendo que el fruto de la rebusca fuera negativo, el mero hecho de no existir documento ninguno anterior sería una confirmación preciosa de la tesis del P. M. que la Santa Sede al hablar de los ejercicios lo hace teniendo en cuenta principalmente los de S. Ignacio.

Al compás de las cuestiones que aparecen incidentalmente en los documentos va comentando el P. M. en eruditas notas diversos aspectos de la historia de los ejercicios. A veces cita tan sólo la bibliografía principal, otras da un resumen denso de la cuestión. Veáse por vía de muestra para apreciar el riquísimo arsenal de datos esparcidos en esta obra: la práctica de los ejercicios en los seminarios al fin del Siglo XVI pag. 25. Libros del principio del siglo XVII sobre ejercicios: p. 30. Influencia de los ejercicios en los Cartujos: p. 31, en los Cistercienses; p. 687, en los Benedictinos p. 688, en las Ordenes religiosas en general p. 646. Los ejercicios y la Acción católica p. 458, 467... La intervención de la Sma. Virgen en los ejercicios: p. 413. Los ejercicios y S. Vicente de Paul: p. 51, 52 y S. Francisc de Sales p. 675 y Sta. Teresa p. 670 y S. Carlos Borromeo p. 537. Testimonios de Prelados en favor del trabajo realizado por los PP. Jesuitas en los ejercicios; p. 156...

Al principio de algunos pontificados recoge diversos datos sobre la práctica y la estima de los ejercicios de S. Ignacio por el Papa en cuestión. Así de Marcelo II, Alejandro VII, Clemente XIV, etc. A veces consigna también la influencia ejercida por algunos documentos vg. n. 57, 160, pero este estudio podía haberse extendido a muchos otros documentos sobre todo en los de los siglos 17-19.

No hubiera estado de más repetir al principio de los índices de materia la explicación sobre la significación de los asteriscos dada en la pag. XXXIX o tal vez mejor ponerlos en el mismo texto a los números de la 2a y 3a parte. Hay bastantes autores citados en las notas que no se encuentran en la bibliografía general y lo mismo sucede veceversa. En el índice final algunos santos aparecen sólo bajo su nombre propio y otros v. g. S. Carlos Borromeo sólo bajo su apellido.

Esta obra básica para la historia de la espiritualidad y para los directores y amantes de los ejercicios, ofrece fecundas perspectivas para los canonistas. Encontrarán en ella datos interesantes y aun desconocidos los historiadores de la vida interna de la Iglesia y de las Ordenes religiosas, como afirma respecto a una práctica de su Orden el P. Planzer, O. P. (pag. 56). Y sobre todo es la obra fundamental para estudiar el alcance de las disposiciones eclesiásticas respecto a la práctica de los ejercicios espirituales.

Roma. IGNACIO IPARRAGUIRRE S. I.

Il Quarto Centenario della Costituzione della Compagnia di Gesù. Conferenze commemorative tenuta all'Università Cattolica del Sacro Cuore 2-11 Maggio 1941. - Milano (Società editrice « Vita e Pensiero »), 1941, gr. 8⁰, XV-244 p. (= Pubblicazioni dell' Università cattolica del Sacro Cuore. Serie quinta: Scienze storiche, vol. XIX). - Prix: 25 lire.

La Compagnia di Gesù e le Scienze sacre. Conferenze commemorative del Quarto centenario della Fondazione della Compagnia di Gesù tenute alla Pontificia Università Gregoriana 5-11 novembre 1941. - Roma (apud Aedes Universitatis Gregorianae), 1942, 8⁰, 268 p. (= *Analecta Gregoriana*, Series theologica, vol. XXIX), - Prix: 25 lire.

Parmi les publications, auxquelles vient de donner lieu la célébration du quatrième centenaire de la Compagnie de Jésus, ces volumes jumeaux méritent certes de retenir l'attention. Deux séries de conférences, confiées à des spécialistes des principales sciences, avec la tâche d'illustrer les mérites des jésuites sur le terrain de leurs spécialités respectives, ce programme permettait d'arriver à une vue suffisamment complète de la part prise par la Compagnie dans le développement de la civilisation moderne. La tentative est d'autant mieux reçue que nous manquons de bons travaux sur l'histoire intellectuelle, scientifique et littéraire de la Compagnie. Sans doute, les essais réunis ici, forcément incomplets et de valeur inégale, ne prétendent pas être cette histoire; leur genre littéraire ne permettait d'exiger en principe, ni un travail d'investigation proprement dite, ni une répartition bien égale des lumières et des ombres. Mais ils fournissent, dans un cadre commode, une masse considérable de faits qu'on ne trouverait pas aisément réunis ailleurs; ils dressent un bilan provisoire de nos connaissances sur la matière. Pour le lecteur avisé ils auront aussi l'utilité d'indiquer, à côté des résultats acquis, les secteurs qui attendent encore une investigation systématique.

C'est à l'Université catholique du Sacré-Cœur, à Milan, et à son Recteur Magnifique le P. A. Gemelli O. F. M. qu'est due l'initiative de ces conférences. Pour l'exécution, un accord entre les autorités académiques milanaises et celles de l'Université Grégorienne a réparti les matières conformément à la spécialisation des deux Universités: aux auteurs du cycle milanais furent attribuées les branches enseignées à l'Université catholique; à ceux de la série romaine, les sciences sacrées, objet essentiel de l'enseignement de l'Université Grégorienne et des Instituts associés. Pour des raisons obvies de simplification, les études juridiques, de droit canon comme de droit civil, furent traitées en une seule fois à Milan, tandis que celles d'histoire, tant profane qu'ecclésiastique, furent réunies de même en une conférence romaine.

L'examen détaillé de chacune de ces études nous conduirait trop loin ; les remarques qui suivent ne seront forcément que des exemples.

I. L'Université catholique de Milan a fait appel à cinq de ses professeurs et à cinq écrivains jésuites. Le R. P. J. Stein, directeur de l'Observatoire pontifical de Castelgandolfo, ouvrit la série par une leçon sur *La Compagnie de Jésus et les sciences physico-mathématiques :* une suite de médaillons sur les religieux qui se sont fait un nom dans ces sciences, Clavius et Scheiner, Kircher, Riccioli et Grimaldi, Lana-Terzi, Grégoire de Saint-Vincent, Tacquet, Saccheri, Boscovich... ; parmi les modernes, Vico et Secchi, Braun et Hagen... ; quelques mots aussi sur la question de Galilée et sur le travail utile des observatoires dirigés par des Jésuites. L'état actuel des recherches rendait malaisé un exposé plus synthétique, qui eut distingué, sinon des écoles, du moins des groupes, des courants, une évolution ; la matière même ne s'y fut pas toujours prêtée, car l'histoire des sciences dans la Compagnie n'est souvent que celle de puissantes individualités isolées. Certaines enquêtes dans les archives, p. ex. sur l'enseignement des mathématiques au premier siècle de l'Ordre, rendraient ici grand service et, nous pouvons l'assurer, elles seraient rémunératrices. Ce qui frappe dans l'étude du P. Stein, une des meilleures de la série malgré l'austérité de la matière et la sobriété voulue de la forme, c'est la précision toute scientifique avec laquelle sont appréciés à leur valeur, sans hésitation ni exagération, les mérites propres des divers savants.

Trop à l'étroit dans les limites fixées pour traitér de *La Compagnie de Jésus et la science du droit*, le Prof. O. Giacchi a donné à sa leçon un tour plus synthétique, se bornant à montrer en quelques exemples typiques l'esprit fondamental, celui d' « un più vero e perfetto umanesimo cristiano », qui inspira les grands juristes de la Compagnie. Ces prémices font attendre avec confiance le travail annoncé, où M. Giacchi reprendra à loisir son exposé, avec le détail documentaire qu'il comporte.

Le même scrupule scientifique a arrêté M. A. Ballini, professeur de sanscrit à l'Université du Sacré-Cœur. *L'Inde et la Compagnie de Jésus* lui a paru un sujet trop riche, réclamant une étude approfondie, qu'il se propose de faire au plus tôt. L'esquisse tracée ici est centrée sur la personne du P. Robert de Nobili dont la méthode missionnaire suppose essentiellement une connaissance profonde de la langue, de la littérature, de toute la pensée indienne ; les autres pionniers jésuites de l'indianisme moderne défilent ensuite en une revue rapide.

La P. A. Ferrua S. I. *(Les études latines et la Compagnie de Jésus)* n'a pas voulu détailler la contribution, nullement méprisable, des érudits de la Compagnie à la connaissance historique et philologique de l'antiquité classique ; son but a été d'établir que l'attitude fondamentale des anciens jésuites à l'égard du latin fut celle d'humanistes devant une langue vivante, plutôt que celle de philologues devant les phénomènes historiques d'une langue morte.

En parlant de *La Compagnie de Jésus et la littérature italienne* le P. A. De Biase S I. s'engage sur un terrain où n'a guère régné, jusqu'ici, la sérénité des jugements. C'est contre les préjugés tenaces d'une critique libéralisante qu'il doit défendre les mérites des grands prosateurs — les meilleurs de l'Italie dans la seconde moitié du XVIIe siècle — que furent Daniel Bartoli, Sforza Pallavicino, Paul Segneri ; à un niveau moins élevé, Bettinelli à la fin du XVIIIe siècle et au XXe les écrivains de la *Civiltà cattolica* avec le P. Bresciani sont enveloppés dans la même atmosphère hostile. L'étude soignée du P. De Biase fait regretter que,

pour balayer cet antijésuitisme anachronique, nos confrères d'Italie n'aient pas encore consacré à leurs grands auteurs de monographies fouillées, comme on l'a fait ailleurs, p. ex. pour Bourdaloue et Skarga.

Sur l'histoire *des études philosophiques dans la Compagnie*, des recherches récentes ont jeté de précieuses lumières, tout en soulevant des problèmes historiques et idéologiques parfois délicats (comme celui de la « scolastique baroque »). Mgr A. Masnovo ne s'y est pas attardé, mais a limité son sujet à deux moments de cette activité philosophique, deux renouveaux, celui du XVIe siècle avec Fonseca et les autres commentateurs d'Aristote à Coimbre, celui de la renaissance du thomisme en Italie au XIXe siècle, avec les PP. Sordi, Liberatore, Taparelli. Pour Mgr Masnovo, auteur d'un livre sur *Il neotomismo in Italia* (Milan 1923), ce deuxième renouveau ne le cède pas en intérêt à celui du XVIe siècle, il l'emporte même sur lui par sa valeur de synthèse systématique.

Sur un sujet aussi étudié que *La pédagogie de la Compagnie*, le P. M. Barbera, de la *Civiltà cattolica*, avait moins à chercher du neuf qu'à mettre au point des données désormais acquises. Il l'a fait en traitant de l'origine et de l'esprit des collèges, puis, plus longuement, de l'origine interne et externe et des caractéristiques de la *Ratio Studiorum*. L'*Archivum* reviendra sur le sujet en rendant compte d'une traduction italienne de la *Ratio*, publiée depuis par le P. Barbera, avec une ample introduction où il reprend la substance de sa leçon de Milan.

Son confrère de la *Civiltà*, le P. A. Brucculeri, avait à traiter de *L'histoire des doctrines économiques dans l'Ordre*. Il n'a pas voulu recueillir les données abondantes, non encore formulées systématiquement sans doute, mais combien intéressantes, qu'on trouve chez les grands moralistes de « l'ancienne Compagnie »; il ne fait exception que pour les théories monétaires de Mariana. Il en va autrement pour l'époque moderne, où il exalte les mérites du P. Henri Pesch et surtout du P. Taparelli, à qui est consacré le plus clair de cette étude.

Donner en une brève conférence un aperçu fidèle de *l'apport de la Compagnie aux beaux-arts* n'est pas une tâche aisée, car nous ne disposons pas pour tous les pays d'études détaillées comme celles que le P. J. Braun fit avec tant de soin sur les anciennes églises des jésuites d'Allemagne, de Belgique et d'Espagne. Des édifices d'importance capitale comme le Gesù de Rome, des artistes comme le Fr. Pozzo attendent encore une monographie. Le P. E. Kirschbaum a cependant réussi à nous donner un raccourci suggestif, dont on regrette la brièveté. Après un rapide coup d'œil aux principaux artistes jésuites, il se hâte d'en venir au cœur du sujet: l'importance de l'apport de la Compagnie au développement des beaux-arts ne consiste pas uniquement, ni même principalement, en un certain nombre de chefs-d'œuvre, mais bien davantage dans sa coopération au mouvement d'évolution interne de l'art baroque, par lequel cette dernière grande forme d'art européen est devenue, une fois encore, un art religieux de grand style (p. 221).

Mgr Fr. Olgiati ferma le cycle des conférences milanaises par uné loquent discours, *Il significato storico della Compagnia di Gesù*. Par son genre littéraire, il ne ressort pas de notre critique en ce lieu.

II. Comme elles nous sont présentées dans le recueil imprimé, explicitant quelque peu le programme des célébrations académiques, les conférences des professeurs de l'Université Grégorienne consacrent trois études à la théologie, centre et couronnement des études de la Compagnie. Le P. Filograssi a restreint son sujet à *l'enseignement de la théologie*, et plus strictement à l'examen comparé des cha-

pitres relatifs à la théologie dans les trois formes de la *Ratio studiorum* de 1599, 1832 et 1942. Le P. Galtier s'est chargé de montrer quels programmes furent suivis et quelles méthodes employées en fait pour *la théologie dogmatique*, essentiellement l'union étroite des disciplines positives et de la théologie scolastique, en respectant le primat de cette dernière. Il refait ensuite le tableau, magistralement esquissé naguère par Mgr Grabmann, de la place occupée par les auteurs jésuites dans la magnifique efflorescence d'études théologiques qui suivit le Concile de Trente.

Le P. U. López a fixé dès son titre les limites et la portée de son étude : *La méthode et la doctrine des moralistes classiques de la Compagnie* (c'est-à-dire jusque vers 1660, date de la mort de Lugo). Les caractéristiques de ces grands auteurs sont vigoureusement dessinées et nous saisissons bien le motif du relief spécial que prend dans leur œuvre le traité de la conscience. L'auteur en prend occasion pour élever une protestation de bon sens contre des déformations regrettables de la doctrine de la Compagnie sur le Probabilisme. Quand donc cessera-t-on de faire de celui-ci le fondement ou la caractéristique de la doctrine morale de la Compagnie ?

Nous avons dit plus haut pourquoi le droit canon, comme tel, n'a pas reçu sa place dans cet ensemble dédié aux « sciences sacrées ». Pour combler en quelque manière cette lacune, on peut recourir à l'étude brève, mais nourrie, du P. I. M. Cappello S. I. *Contributo della Compagnia di Gesù nel campo delle scienze giuridiche*, dans la *Civiltà cattolica* (1941) II, p. 434-446.

Les deux Instituts pontificaux, Biblique et Oriental, associés à la Grégorienne, sont représentés chacun par une conférence. Méthodiquement conduite, la leçon du P. Recteur A. Bea *(La Compagnie de Jésus et les études bibliques)*, donne une idée organique, suffisamment complète sans tourner à la nomenclature, de la contribution exceptionnellement brillante des commentateurs jésuites au progrès de l'exégèse et de ses sciences auxiliaires, surtout pendant le « saeculum aureum exegeseos catholicae » de l'époque post-tridentine.

L'histoire même invitait le P. I. Ortiz de Urbina à traiter longuement de S. Ignace en étudiant l'origine de *l'apostolat scientifique de la Compagnie auprès des Orientaux*, quoique les projets « orientalistes » du saint soient restés pour la plupart sans effet de son vivant. Les historiens de la pédagogie ne laisseront pas échapper la remarque (p. 147) que la première idée d'ériger à Rome un collège en faveur d'une nation étrangère eut pour objet des enfants grecs (1551), quelques mois avant les premières démarches pour la fondation du Germanique. L'auteur n'a plus ensuite le temps que de nous présenter per summa capita l'œuvre historique des fils du saint Patriarche en faveur des Orientaux : collèges à Rome et dans le Proche-Orient, travail pour l'Union des Églises dans les pays slaves (Possevino, Skarga...), éditions des Pères de l'Église grecque par les hellénistes du collège Louis-le-Grand (nous aurions aimé voir mentionner aussi l'œuvre intellectuelle, plus humble, mais courageuse, des missionnaires dans le Proche-Orient même, auteurs ou traducteurs comme les PP. Chézaud, Rosiers, Fromage). Pour la période moderne, il se limite aux trois centres organisés de la Bibliothèque slave de Paris, de l'Université catholique de Beyrouth et de l'Institut oriental de Rome.

Les deux dernières études, par les doyens des jeunes facultés d'histoire ecclésiastique et de missiologie, sont les seules qui contiennent une part notable d'investigation proprement dite, sur documents d'archives. La leçon très dense du P. P. Leturia, sur *la contribution de la Compagnie à la formation des sciences histo-*

riques nous touche ici plus immédiatement et l'on comprendra que nous nous y attardions davantage. L'auteur a distribué sa matière autour de quatre thèmes. 1) Dans le cadre de *l'historiographie humanistique,* ce qui retient surtout le regard est l'œuvre des premiers historiens de l'Ordre même, Polanco, Orlandini, Sacchini, Ribadeneira, Maffei. Le P. Leturia reprend ici l'étude bien connue qu'en fit jadis le *Handbuch der neueren Historiographie* de Fueter, non sans en approfondir sensiblement les conclusions, tant pour les conditions psychologique que pour la préparation archivistique de cette « autostoria ». Nous regrettons un peu qu'il n'en ait pas prolongé l'examen jusqu'à Jouvancy, qui marque, dans la rédaction de l'« historia latina » de la Compagnie, un changement d'allure et de méthode significatif. Il n'a rien dit non plus du bloc compact (postérieur à l'humanisme) des histoires des provinces, écrites au XVIIIe siècle. 2) Pour donner au XVIe siècle une vive impulsion à *l'histoire ecclésiastique,* la polémique historico-religieuse contre les protestants fut un facteur décisif; elle contribua à créer, notamment au Collège Romain, un climat éminement favorable, dans lequel naquirent les *Controverses* de Bellarmin et surtout la grande histoire du Concile de Trente, des PP. Alciati et Pallavicino, sur laquelle les travaux du Dr. H. Jedin et du P. Schlaerth viennent d'apporter de si intéressantes lumières. Mais l'esprit génial du grand supérieur que fut Aquaviva voulait plus grand et plus stable; il prit très à cœur l'institution d'Académies d'histoire ecclésiastique (histoire de l'Église, patrologie et controverses), pour opposer une science catholique bien équipée à celle qui allait se constituant dans les pays hétérodoxes. Le P. Leturia rappelle ce que le P. Duhr avait déjà révélé sur la fondation, malheureusement ephémère, d'une de ces académies à Munich (1612). Mais ce qui retiendra l'attention, c'est la relation qu'il met entre ces projets d'Aquaviva et deux autres institutions qui furent, celles-là, d'une longue et magnifique fécondité : l'œuvre des Bollandistes, héritière, par l'intermédiaire du P. Rosweyde, de l'académie voulue par Aquaviva à Anvers, et le célèbre corps d'écrivains du collège Louis-le-Grand à Paris, organisé en grande partie par le P. Jacques Sirmond, longtemps sous-secrétaire d'Aquaviva à Rome. Comme l'auteur le note justement, l'histoire de ces tentatives d'Aquaviva aurait besoin d'être précisée par des recherches ultérieures. Apportons-y dès maintenant une petite pierre, qu'il est piquant de voir échapper à l'héritier le plus direct de l'institution projetée: en 1609, Aquaviva ordonnait à des Provinciaux d'envoyer à Rome même quelques sujets d'élite, qui s'exerceraient, sous une direction compétente, dans l'étude des Conciles, des controverses et de l'histoire ecclésiastique, pour devenir maitres à leur tour ; il s'agit en premier lieu des « repetentes » ou biennistes, qui se préparent, après les études ordinaires, à l'enseignement de la théologie, mais d'autres ne sont pas exclus (Arch. Rom. S. I. *Epp. NN.* 116, p. 434-435, ou, en copie, *Epp. NN. 113,* p. 276-277). Notons en passant que l'helléniste Théodore Peltan S. I. n'était pas allemand (p. 172), mais belge d'origine (de Pelt, Neerpelt ou Overpelt dans le Limbourg). 3) Sur le terrain de *l'histoire nationale* (en beaucoup de cas, il faudrait dire: locale), la contribution des écrivains de la Compagnie fut spécialement nourrie dans les pays de langue allemande, très importante aussi dans les pays slaves et en Hongrie, avec, pour ce dernier pays, un caractère systématique très remarquable. 4) Le dernier chapitre, sur *l'enseignement de l'histoire,* prend une intonation légèrement polémique, répondant à des accusations répétées ces derniers temps encore, après Scherer, par G. Schnürer et son disciple le P. G. Heer O. S. B. Il est pourtant assez paradoxal, comme le note à bon droit le P. Le-

turia, de se voir obligé, au sortir d'une revue comme celle qu'il vient de faire, de défendre la Compagnie du reproche d'avoir négligé l'histoire ou d'avoir stérilisé l'esprit historique là où ses collèges ont dominé l'enseignement. Si la *Ratio* et les prescriptions des Supérieurs ne font d'abord aucune mention de cours séparés d'histoire (tout en en supposant un large enseignement occasionnel, du moins pour l'histoire ancienne) et si les catalogues n'indiquent aucun professeur pour cette branche, cela tient au principe régnant de la concentration de l'enseignement. Une solution plus complète, montrant ce qui s'enseignait *en fait*, serait sans doute possible par l'examen des cahiers d'élèves, qui se conservent en bon nombre dans les bibliothèques (le P. Fr. de Dainville a montré récemment le parti qu'on pouvait en tirer). En tous cas, quand l'histoire se constitue peu à peu en discipline autonome, on peut suivre les progrès de son enseignement dans les collèges; l'auteur en trace la courbe, d'abord par l'évolution des manuels, de Torsellini à Dufrène et Wagner, puis par celle de l'érection de chaires autonomes d'histoire, à Madrid dès 1625, en Allemagne après 1723, à Rome enfin en 1740. Ces notes schématiques suffiront à faire entrevoir la richesse de cette étude, pour nous la plus intéressante du volume.

La dernière leçon, *La méthode des grands missionnaires de la Compagnie à la lumière des documents pontificaux récents*, par le P. P. M. D'Elia, est la plus longue du recueil (p. 202-264). L'auteur y considère moins l'apport des jésuites au développement de la missiologie théorique que les méthodes pratiquées en fait par les grands missionnaires de l'Extrême-Orient (il laisse de côté les missions d'Amérique, qui sont précisément plus riches en œuvres théoriques). D'après lui, pour apprécier justement ces méthodes, « il faut les examiner à la lumière des documents pontificaux, spécialement des plus récents » (p. 207). Il résume donc les directives les plus récentes du Saint-Siège sur les trois points centraux de l'esprit d'adaptation, de l'apostolat des classes dirigeantes et de la formation du clergé indigène; il passe ensuite en revue pour ces trois points, afin d'y montrer l'application anticipée de ces directives, les principes de S. Ignace et la pratique suivie aux Indes, en Chine, au Japon, principalement par S. François Xavier, Valignano, Ricci, Nobili. Le détail de l'exposé est riche en documentation de premier choix, publiée et inédite, que l'auteur commente avec érudition et qu'il a tenu à relever par l'emploi de caractères chinois et sanscrits. Mais ce que nous avouons ne pas bien saisir, c'est la portée générale de l'argumentation, car pour nous faire voir en ces grands missionnaires des précurseurs, il nous semble qu'il faudrait les étudier essentiellement à la lumière des idées et des prescriptions missionnaires de leur temps.

La longue analyse qui précède rend superflue une appréciation d'ensemble de ces deux « Festschriften ». Un point pourtant frappe d'autant plus l'attention qu'il n'est pas propre à ces deux volumes: le 4e centenaire de la Compagnie a mis à l'ordre du jour, de divers côté, l'étude de la participation des jésuites à la vie culturelle de leur temps (en plus des écrits signalés dans les derniers bulletins bibliographiques de l'*Archivum*, mentionnons le « Symposium » tenu sur le sujet à l'Université de Saint-Louis et publié partiellement dans la revue privée *Woodstock Letters*, 1940-1941). Comme on ne pouvait leur demander de longues recherches personnelles, les auteurs ont partout dépendu de l'état de préparation où ils ont trouvé la matière: leurs études réflètent, dans leurs inégalités et leurs lacunes, la répartition inégale ou parfois l'absence totale de travaux préliminaires. Il faut souhaiter que l'attention qu'ils ont eu le mérite d'attirer vers cet aspect in-

téressant de notre passé provoquera dans ce sens de nombreuses investigations. La rédaction de l'*Archivum historicum* sera heureuse de les accueillir et de les aider au besoin, dans la mesure du possible.

Rome. EDM. LAMALLE S. I.

Jesuit Thinkers of the Renaissance. Essays presented to John J. McCormick, S. I., by his students on the occasion of the sixty-fifth anniversary of his birth. Edited by Gerard Smith, S. I. - Milwaukee (Marquette University Press), 1939, 8⁰, XVII-253 p.

In der vorliegenden Festschrift zeichnet eingangs der Herausgeber A. Smith mit Liebe McCormick, Professor der Philosophie an der Loyola-Universität in Chicago, als Menschen und Denker und fügt eine willkommene Bibliographie seiner Bücher und Anfsätze bei. Die 6 Beiträge seiner Schüler sind naturgemäss nach Eigenart und Wert verschieden. Im 1. Beitrag *Suarez and the Organization of Learning* (1-62) bietet seine Schülerin Clare C. Riedl als Frucht fleissiger Literaturbenutzung, die reichlich angeführt wird, (bes. Scorraille, Grabmann, Petersen, Eschweiler) eine zusammenfassende Würdigung des Lebens, der Schriften und der Bedeutung Suarez'. In der 2. Hälfte der Arbeit wird dessen Auffassung der « organisation of learning » durch eine Analyse der 1. und 41. Disputation der *Disputationes Metaphysicae* herausgearbeitet. - Ähnlich aufgebaut ist der letzte Beitrag *Bellarmine and the Dignity of Man* (193-226) von John O. Riedl: in der grösseren Hälfte eine allgemeine Würdigung Bellarmins nach den Forschungen der letzten Jahrzehnte, dann eine Analyse einzelner Abschnitte des 4. Bandes seiner « Controversiae ». Beiden Beiträgen beigegeben sind bibliographische Verzeichnisse der Buch- und Aufsatz-Literatur usw. über Suarez, bzw. Bellarmin.

Im Gegensatz dazu gibt C. H. Chamberlain S. I., ohne irgendwelche Literatur anzugeben, im 4. Beitrag *Leonard Lessius* (133-155) einen Überblick über dessen Leben und Bedeutung. Einige Versehen verraten eine geringe Vertrautheit des Verfassers mit der zeitgenössischen Geschichte und Geisteskultur, so z. B. wenn S. 140 Alexander Farnese zum Herzog von Brabant gemacht, S. 134 f. die Löwener *Burse* « Le Porc » zum Range einer Fakultät erhöht wird, usw. - Der 5. Beitrag *Juan de Mariana* (157-192) von *G. Kasten Tallmadge* bietet biographische Notizen, Ausführungen über die *Historia General de España* und *De Rege et Regis Institutione*, dazu einige Ergänzungen und Verbesserungen zur Arbeit von J. Laures S. I. über Mariana. - Ein schon viel erörtertes Problem behandelt, unter Benutzung der neuen Forschungen Stegmüllers, *Anton C. Pegis*' Beitrag « *Molina and Human Liberty* » (75-131). - Recht ansprechend geschrieben ist der kürzeste der 6 Beiträge: « *Father Dominic Bouhours and Neo-Classical Criticism* » (63-74) von Victor M. Hamm, der das Hauptwerk Bouhours *La Manière de bien penser dans les ouvrages d'esprit* analysiert und im Rahmen der Zeitgeschichte zu würdigen versucht. Hamm stützt sich dabei auf die sicherlich gründliche, aber schon 1886 erschienene Monographie von G. Doncieux; die späteren bedeutenden Veröffentlichungen über Bouhours, so die von Rosset (1908), von Brunot (in der *Histoire de la langue française*) usw., scheinen dem Verfasser nicht bekannt zu sein. Hamm berichtet auch eingehend über die Auseinandersetzungen, die Bouhours'Anspruch, Frankreich besitze das Monopol auf die « beaux esprits », in verschiedenen Ländern Europas hervorgerufen hat. Doch scheint ihm dabei entgangen zu sein, dass dieser Anspruch Bouhours bis in unsere Tage den Gegenstand vieler gelehrter Studien bildet z. B.

Maugain, *L'Italie dans quelques publications de jésuites français* (Paris, 1910); Toffanin, *L'eredità del Rinascimento in Arcadia* (Bologna, 1923), usw.

Was den Titel der Festschrift betrifft, so scheint es doch etwas reichlich kühn zu sein, selbst Männer wie Lessius († 1623) oder gar Bouhours († 1702) den Denkern der *Renaissance* zuzurechnen. - Wenn somit die Festschrift dem Forscher wohl wenig Neues bieten wird, so bleibt ihr doch der Wert, dass sie einige der grossen Denker aus dem Jesuitenorden des 16. und 17. Jahrhunderts weiteren Kreisen der Gebildeten Nordamerikas näher bringt. In der Zusammenstellung der jüngsten Aufsatzliteratur über Suarez und Bellarmin wird auch der Wissenschaftler willkommene kleine Ergänzungen zu früheren Bibliographien finden.

Rom. WILH. HENTRICH S. I.

BERNHARD JANSEN S. I. *Die Pflege der Philosophie im Jesuitenorden während des 17./18. Jahrhunderts.* Fulda (Parzeller u. Co.) 1938. 8°, 96 S.

Wie die Scholastik der beiden Jahrhunderte im allgemeinen, so blieb auch die Philosophie der Gesellschaft Jesu, abgesehen von wenigen Spezialarbeiten, bisher so gut wie unerforscht. Es ist das Verdienst des Verfassers, dass er im Rahmen seiner grosszügigen Gesamtdarstellung der neueren Philosophie nun erstmals und auf breiter Grundlage die einzelnen Richtungen der zeitgenössischen Scholastik gebührend würdigt. Das vorliegende Bändchen bringt somit nur einen Ausschnitt aus umfassenderen Quellenforschungen, die sich hoffentlich bald zur ersten wissenschaftlichen Geschichte der Spätscholastik auswachsen werden. Hier wird im Überblick eine Gesamtwürdigung der philosophischen Leistungen des Ordens in dieser Zeitspanne geboten.

Vorausgeschickt wird zunächst eine problemgeschichtlich ebenso eindringende wie ordenssoziologisch treffende Charakterisierung der « Eigenart des Philosophierens im Jesuitenorden » sowohl nach der inhaltlichen wie nach der wissenschaftsmethodischen Geisteshaltung (S. 5-14). In kluger Abwägung kommen dabei die Vor- und Nachteile zur Sprache, die sich für die noch junge Ordensschule aus dem wesensbestimmenden Umstande der völlig neuen Situation ergeben mussten: Wie würde sich bei der ihrem Denken wesenseigenen Zeitnähe, die ebenso wie der Anschluss an Thomas von Aquin — jedoch bei klarer Unterscheidung zwischen Thomas selber und den jeweiligen zeitgenössischen Richtungen des Thomismus — stets von oben her aufs wärmste befürwortet wurde, die mangelnde Bindung einer schon erprobten Tradition auswirken? Diese für eine Bewertung wichtigen Erwägungen ergänzt der folgende « Allgemeine nach Nationen geordnete Überblick », der die einzelnen Denker und Gruppen nach den ihnen eigentümlichen Sonderbedingtheiten und -Bestrebungen sichtet (S. 14-24).

Auf diesem Hintergrunde kommen nun von selbst die drei grossen Richtungen zu richtiger Geltung, die, wie in der damaligen Scholastik so auch in den Jesuitenschulen anzutreffen sind. Für die *streng konservative* Richtung erschöpft sich Sinn und Ziel des Philosophierens im wesentlichen darin, dass sie die überlieferten, aus der noch immer vorherrschenden theologischen Problemschau erwachsenen Fragen und Lösungen mehr oder weniger neu durchdenkend und klärend weiterübermittelt (S. 24-56). — Die *gemässigt fortschrittliche* Richtung zeigt einen offenen Blick auch für neue Fragen und Errungenschaften zumal aus dem Gebiet der mächtig aufblühenden Naturwissenschaften und die in ihrem Gefolge auftauchenden

grundsätzlichen Probleme über die Methode der Erkenntnis überhaupt. Bei aller Aufgeschlossenheit bleibt sie sich des überlegenen Wertes des methaphysischen Kerngutes der Vorzeit klar bewusst und strebt deshalb vor allem eine organische Weiterenfaltung und Anwendung der erprobten Grundsätze der Tradition an, um ihr so das gesunde Neue von innen heraus einzugliedern (S. 56-71). — Die dritte Gruppe der *einseitigen Neuerer* steht ganz im Bann des Neuen als solchen, verliert bald den inneren metaphysischen Halt und redet, unter Preisgabe des Kerngutes der Schule, einem schwächlichen, ausgehöhlten Eklektizismus das Wort (S. 71-92).

Auch bei den Jesuiten ist der Rhythmus dieser Abfolge *der*, dass zunächst die weitaus grössere Zahl der Autoren zur ersten Richtung steht. Doch zeichnet sich innerhalb derselben eine, an der metaphysischen Tiefe gemessen, fortschreitend abfallende Linie ab. Die Phasen dieser Entwicklung liessen sich etwa durch die vier bedeutenderen Spanier Hurtado, Arriaga, Oviedo und Lossada kennzeichnen. Ausgiebige Auszüge veranschaulichen eines jeden Eigenleistung, aber neben dem Guten auch das « Abwegige » mancher Gedankengänge. Mehr ausserhalb dieser Linie stehende Denker kommen ebenfalls zur Geltung, so der sachlich nüchterne, aber gründliche Anton Mayr und Compton-Carleton, der « den Suarezianischen Typus am vorteilhaftesten darstellt » und « zu den gründlichsten Philosophen des Ordens » gehört. Der Leibniz geistesverwandte Sebastián Izquierdo, welcher schon Fragestellung und Leitgedanken der *Ars combinatoria* vorwegnimmt, leitet zur zweiten Richtung über.

Bei den wesentlich höheren Anforderungen, die eine gangbare Synthese zwischen Alt und Neu an Wissen und Können des Denkers stellt, ist es begreiflich, dass in dieser Gruppe nur wenige Namen zu finden sind. Zwei bedeutende Erscheinungen stehen in Vordergrund. Es sind der Italiener, Kardinal Tolomei und der Schwabe Berthold Hauser. Letzterer bietet in seiner Naturlehre den ersten gelungenen Versuch, die wissenschaftlich geklärte Atomtheorie in einen noch durchaus metaphysischen Peripatetismus mitigatus einzubauen.

Den weniger erfreulichen Ausklang der behandelten Periode, zur Zeit der Hochblüte der Aufklärung, kennzeichnet ein fortschreitendes Abgleiten von den Leitsätzen der Vorzeit. Neben vorwiegend deutschen Namen wie Mangold, Stattler, Storchenau, Zallinger, finden sich auch in anderen Nationen Vertreter derselben Geistesrichtung, z. B. der Ungar Horvath, und der Portugiese Monteiro.

Der Verfasser ist sich übrigens bewusst, dass bei der gewählten Methode der ausführlichen Quellenbelege immer nur eine verhältnismässig beschränkte Anzahl von Autoren behandelt werden kann. Sollte so auch die eine oder andere letzte Schattierung dem grossen Zeitgemälde abgehen, die wesentlichen Charakterzüge sind doch vollständig wiedergegehen. Das eine erübrigt noch, dass die mancherlei fruchtbaren Anregungen, die der Verfasser aus der Fülle des Materials macht, aufgegriffen werden zu lohnenden Sonderdarstellungen, sei es der bedeutenderen Autoren, sei es aufschlussreicher Probleme. Nur so kann schliesslich ein geschichtlich getreues und lebensvolles Gesamtbild des philosophischen Schaffens des Ordens zustandekommen, das dann von selbst den Weg zu einem sachlich aufgeschlossenen, an der wirklichen Problemlage orientierten Philosophieren anbahnen wird.

Rom. Aloysius Naber S. I.

V. - BIBLIOGRAPHIA DE HISTORIA SOCIETATIS IESU

Auctore EDMUNDO LAMALLE S. I. - Romae.

I. Bibliographies.

1. - * *Index Bibliographicus Societatis Iesu 1939.* 3. collegit et edidit Iesus JUAMBELZ, S. I. - Romae (Borgo S. Spirito, 5), 1941, 8°, 197 p.

2. - LAMALLE, Edmundus, S. I. *Bibliographia de historia Societatis Iesu.* AHSI 10 (1941) 324-368.

422 numéros, comprenant aussi la seconde partie de la bibliographie du volume précédent, non publiée à cause de la guerre.

3. - * ROMMERSKIRCHEN, Giovanni, O. M. I. *Bibliografia missionaria (Anno VII: 1940).* Compilata dal P... coll'assistenza del P. Giovanni Dindinger O. M. I. - Isola del Liri (Soc. Tip. A. Macioce e Pisani), [Unione Missionaria del Clero in Italia] 1941, 8°, 133 p.

II. Histoire générale.

4. - BRODRICK, James, S. I. *The Origin of the Jesuits.* London (Longmans, Green and Co.), 1941, 8°, 274 p.

CR. Ecclesiastical Review 103 (1940) 494; Razón y Fe 125 (1942) 106 (P. Meseguer).

5. - CHASTONAY, P. de-. *Les Constitutions de l'Ordre des Jésuites. Leur genèse, leur contenu, leur esprit.* Paris (Aubier), 1941, in-16, IV-255 p.

Traduction de l'ouvrage signalé AHSI 8 (1939) 160, n. 11.

6. - GARCÍA-VILLOSLADA, Ricardo, S. I. *Manual de historia de la Compañía de Jesús.* Madrid (Editorial Aldecoa), 1941, 8°, 601 p.

CR. Brotéria 34 (1942) 118-120 (D. M.); l'AHSI en rendra compte prochainement.

7. - GARRAGHAN, Gilbert J., S. I. *The Jesuit Quatricentenial.* Catholic Historical Review 26 (Washington 1940) 295-323.

Article à ajouter à ceux que nous avons indiqués dans notre bibliographie précédente, AHSI 10 (1941) 326, nn. 15-24; celui-ci prend en bonne partie la forme d'une revue bibliographique ou historiographique.

8. - HARNEY, Martin P., S. I. *The Jesuits in History. The Society of Jesus through four centuries.* New York (America Press), 1941, gr. 8°, XVI-513 p.

9. - MARTÍNEZ DE ANTOÑANA, Gr., C. M. F. *De nova Constitutionum Societatis Iesu editione.* Commentarium pro religiosis 22 (Roma 1941) 241-245.

Recension, sous forme d'article, de l'édition des Constitutions faite en 1934-1939 dans les *Monumenta Historica S. I.*

10. - PELLEGRINO, F., S. I. *Sguardo retrospettivo all'anno giubilare della Compagnia di Gesù.* Civiltà cattolica (1942) I, 249-262.

11. - POLLACH, Oddone. *I Gesuiti e la loro opera.* Torino (Via Barbaroux 30), 1941, brochure in-16, 64 p. (= S. O. S. Collezione Opuscoli apologetici per persone colte, 67-68, Serie IV, n. 1-2). - Prix: lire 1,20.

12. - ID. *Gli apologisti della Compagnia di Gesù.* Torino (Via Barbaroux 30), 1941, brochure in-16°, 64 p. (= S. O. S. Collezione Opuscoli apologetici per persone colte, 69-70, serie IV, n. 3-4). - Prix: lire 1,20.

III. Histoire par pays.

a) *Allemagne.*

13. - GEISBERG, M. *Die Stadt Münster.* Bd. VI. Münster (Aschendorff), 1941, gr. 8° (= Bau- und Kunstdenkmäler Westfalens).

P. 335-386: *Die Petrikirche der Jesuiten.* L'auteur avait donné antérieurement, dans le t. IV (1935), p. 494-560: *Das Kolleg der Jesuiten.*

14. - KÜCKHOFF, Joseph. *Das Spiel vom heiligen Stephan. Ein Schuldrama aus dem Jahre 1627.* Eingeleitet und ins Deutsche übertragen. - Ungarische Jahrbücher 20 (Berlin 1940) 267-330.

Après une brève introduction historique (p. 269-271), traduction intégrale d'une drame latin exécuté en 1627 au collège de Cologne (dans la nouvelle église non encore ouverte au culte) et dû au professeur de rhétorique, le limbourgeois Pierre Hauzeur S. I.

15. - ID. *Religiöse Erziehung der Gebildeten in deutschen Jesuitenschulen des 17. Jahrhunderts.* Zeitschr. f. Aszese u. Mystik 16 (1941) 196-200.

L'auteur nous montre cet effort d'éducation religieuse en action dans le drame scolaire sur S. Étienne dont il vient de publier la traduction (cf. n. 14).

16. - LORTZ, Joseph. *Die Reformation in Deutschland.* Freiburg i. Br. (Herder), 1939-40, 2 vol. gr. 8°, XVI-436 et XII-332 p., planches h. texte.

Voir dans le t. II, Katholischer Aufbau, p. 138-145: Jesuiten in Deutschland, 145-153 Canisius, etc.

Belgique.

Voir aussi le n. 45.

17. - MOREAU, Édouard de-, S. I. *Les Missions intérieures des Jésuites Belges de 1833 à 1853.* AHSI 10 (1941) 259-282.

Bohême.

18. - * FLOROVSKÝ, Antonín Vasiljevič. *Čeští jesuité na Rusi. Jesuité české provincie a slovanský východ.* Praha (Naklad. Vyšehrad), 1941, gr. 8°, XI-468 p., 21 gravures sur 18 pl. h. texte. - Prix: 240 K. č.

« Les jésuites tchèques en Russie. Les Jésuites de la province de Bohême et l'Orient slave. » Voir la recension donnée plus haut p. 139-142. Cf. aussi l'article du même auteur sur le P. Milan, signalé plus loin, n. 182.

Espagne.

19 - * [BATLLORI, M., S. I.] *Los Jesuitas en el Levante Rojo. Cataluña y Valencia. 1936-1939.* Barcelona (Imprenta « Ibérica »), [1942], 8°, 269 p.

Des informations recueillies sur les jésuites martyrisés durant la persécution et des souvenirs rédigés par les survivants, ceux que la victoire nationale libéra des prisons et ceux qui avaient réussi à dépister les recherches et même à continuer un apostolat caché et fécond, il valait la peine de tirer, non encore une histoire,

mais du moins une vue d'ensemble suffisamment complète et rigoureusement contrôlée. L'auteur le fait en des pages alertes, et qui ont le mérite de rester sobres, laissant parler les faits et les témoignages.

20. - * BIBILONI, P., S. I. *Notas para la biografía de los Padres y Hermanos de la Compañía de Jesús de la Provincia de Aragón sacrificados por Cristo en 1936 y 1937*. Barcelona (Imprenta Revista « Ibérica »), [1941], 8°, XII-283 p., portraits.

Le jour même de la libération de Barcelone du joug marxiste, les Supérieurs ordonnèrent de recueillir sans tarder des informations sur les jésuites mis à mort durant la persécution religieuse. C'est le résultat de ces recherches que nous offre le P. Bibiloni. Les notices qu'il a rédigées ne s'étendent pas à la vie antérieure des religieux, mais groupent ce qu'on a pu recueillir, le plus souvent avec certitude, parfois de simples on-dit, sur la vie cachée, l'arrestation et la mort des 67 Pères et Frères qui furent alors assassinés.

21. - HERRERA ORIA, Enrique. *Historia de la educación española desde el Renacimiento*. Madrid (Ediciones Veritas), 1941, gr. 8°, 510 p., portraits et facsimilés.

Voir entre autres le chap. II. *El P. Juan Bonifacio. El « Ratio Studiorum » en España* (p. 41-48), VI. *La formación de las clases directoras* (p. 136-174); aussi les chapitres sur l'enseignement en Amérique (114-124 et 167-174, passim) et sur les conséquences pédagogiques de la suppression de la Compagnie (p. 243-282); notices sur plusieurs éducateurs jésuites, PP. Ruiz Amado (p. 353), Pérez del Pulgar (p. 359-361); ch. XX. *Nuevo « Ratio Studiorum » de la Compañía de Jesús* (p. 373-386).

22. - SARABIA, José Mª, S. I. *El Pontificio Seminario de Comillas en sus Bodas de Oro (1892-1942)*. Razón y Fe 125 (1941) 213-234.

États-Unis.

23. - DURKIN, Joseph T. *First catholic Chaplains in United States Army*. Thought 16 (New York 1941) 421-432.

Les PP. jésuites John McElroy et Anthony Rey, aumôniers militaires durant la guerre contre le Mexique en 1846.

France.

24. - ENGERAND, F. et M. *Les trésors d'art religieux du Calvados*. I. *Caen et l'arrondissement de Caen*. Caen (Marigny et Joly), 1940, in-4°.

P. 37-41: Notre-Dame de la Gloriette (avec les planches XIII et XIV).

25. - KANE, W., S. I. *The End of a Jesuit Library*. Mid-America 23 (Chicago 1941) 190-213.

Bonne étude sur la vente en 1764 de la célèbre bibliothèque du Collège Louis-le-Grand à Paris. 1. The background of the sale; 2. The circumstance of the sale; 3. The proceeds of the sale; 4. What became of the books and manuscripts? 5. Who got the money? A note on prices and values.

26. - LECLER, Joseph. *La Géographie des Humanistes. Les Jésuites et les sciences géographiques à l'époque moderne*. Construire (Paris, 1941) 5e série, 74-98.

Sur l'ouvrage du P. Fr. de DAINVILLE S. I. *La géographie des Humanistes* (Paris 1940), signalé dans notre précédente bibliographie, AHSI 10 (1941) 341, n. 167.

27 - MARRES, P. *Les jésuites et les progrès de la géographie aux XVIe et XVIIe siècles d'après François de Dainville*. Société languedocienne de Géographie. Bulletin. Deuxième série t. 12 (Montpellier 1941) 127-134.

Analyse du même ouvrage.

Hollande.

Voir aussi les n. 181 et 213.

28. - POST, R. R. *Romeinsche bronnen voor den kerkelijken toestand der Nederlanden onder de apostolische Vicarissen 1592-1727.* II. *1657-1686.* 's-Gravenhage (Martinus Nijhoff), 1941, 4°, VIII-810 p. (= *Rijks geschiedkundige Publicatiën*, 84).

Cette importante édition de textes (provenant surtout des archives de la Propagande) contient de nombreux documents intéressant l'histoire de la « Missio Hollandica », principalement les difficultés entre les missionnaires S. I. et les Vicaires apostoliques. - La première partie parut en 1932 (vol. 77 des *Rijks gesch. Publicatiën).*

29. - * VAN HOECK, F., S. I. *Romeinsche correspondentie over het conflict tusschen den Apostolischen Vicaris en de Jezuïeten in de Hollandsche missie. 1669-1671.* Archief voor de Geschiedenis van het Aartsbisdom Utrecht 65 (1941) 113-176.

Durant le conflit entre les jésuites de Hollande et le vicaire apostolique Neercassel, le Supérieur de la « Missio Hollandica », P. Balth. van der Beke vint à Rome défendre le point de vue de la Compagnie. Le P. van Hoeck publie les lettres qu'il écrivit de là au Provincial de Bruxelles, P. Thomas Dekens (26 oct. 1669-7 mars 1671), durant cette interminable et désagréable négociation.

Hongrie.

Voir aussi plus loin, aux n. 46 (missions) et 98 (nombreuses biographies de jésuites hongrois).

30. - GYENIS, András, S. I. *A Jezsuita Rend hazánkban. Rendtörténeti vázlat.* [Budapest 1941], in-32, 62 p. (= Isten nagyobb dicsöségére, 2).

« L'ordre des Jésuites chez nous [en Hongrie]. Esquisse d'histoire de l'ordre ». Second numéro de la collection A.M.D.G.

31. - ID. *Régi Magyar Jezsuita rendházak. Központi rendi kormányzat.* [Budapest 1941], in-32°, 90 p. (= Isten nagyobb dicsöségére, 4).

« Les anciennes maisons hongroises de l'Ordre des Jésuites » : liste alphabétique avec brèves notices ; La 2e partie (Központi...) sur « Le gouvernement central de l'Ordre », avec listes des Congrégations générales et des PP. Généraux, Vicaires généraux, Provinciaux de Hongrie, etc.

32. - * NAGYFALUSY, Lajos, S. I. *A Kapornaki apátság története.* Kalocsa et Budapest 1941, 8°, 168 p., ill. (= Publicationes ad historiam S. I. in Hungaria illustrandam. Lucubrationes, 6).

« Histoire de l'abbaye de Kapornak (Nagykapornak) ». Histoire d'une ancienne abbaye bénédictine, remontant au XIIIe siècle, occupée depuis 1859 par une résidence S. I. ; cf. pour cette dernière période p. 123-139, 155-168.

Italie.

33. - BELTRANI, Domenico. *I Gesuiti a Faenza.* Faenza (Società Tipografica Faentina), 1942, gr. 8°, 22 p., une planche h. texte.

34. - * FABRINI, Natale, [S. I.]. *Lo studio pubblico di Bologna ed i Gesuiti.* Bologna (Tipografia Luigi Parma), 1941, 8°, 86 p.

L'auteur avait réuni la matière pour un volume sur les jésuites à Bologne; les circonstances l'ont décidé à la faire paraître en monographies successives. Ce premier fascicule est, en un certain sens, de caractère polémique. La récente *Storia dell' Università di Bologna* du Prof. L. Simeoni (t. II, Bologna 1940), se fiant trop

à un travail antérieur de E. Costa, attribue aux jésuites une intention tenace de faire concurrence à l'Université. Les recherches fortement documentées du P. Fabrini montrent qu'il faut plutôt parler d'une idée fixe et presque d'une obsession, chez les autorités universitaires et communales, de la concurrence des jésuites, dont les moindres initiatives provoquaient inquiétudes et démarches. En cours de route, l'auteur fournit de nombreuses données intéressantes puisées aux archives locales.

CR. Civiltà cattolica (1941) I, 65.

35. - GASPERONI, Gaetano. *Settecento italiano.* I. *L'Ab. Giovanni Cristoforo Amaduzzi.* Padova (Cedam), 1941, gr. 8°, VII-359 p. - Lire 50.

Voir surtout le chap. IV. *Nella Roma di Clemente XIII e XIV : Gesuiti e antigesuiti* (p. 145-174).

36. - MARCOLINI, Egidio, S. I. *Mater Divinae Gratiae. La Madonna del Noviziato nella provincia Veneto-Milanese della Compagnia di Gesù.* Padova (Tipografia Antoniana), 1941, in-16°, 189 p., ill.

Cette histoire fut publiée en 1891 par le P. R. Friedl; plus qu'une réédition continuée jusqu'à nos jours du livre du P. Friedl, le P. Marcolini nous en donne une refonte totale, complétée et aussi en partie allégée. En même temps que l'histoire de la Madonne vénérée (une copie de la « Vierge de saint Luc »), c'est l'histoire du noviciat dont elle est la patronne. P. 125-173, série de brèves notices biographiques.

37. - PIRRI, Pietro, S. I. *La Topografia del Gesù di Roma e le vertenze tra Muzio Muti e S. Ignazio secondo nuovi documenti.* AHSI 10 (1941) 177-217, un plan.

38. - SANTONICOLA, Alfonso M., C. SS. R. *Sant'Alfonso e la Compagnia di Gesù.* Pompei (Scuola tipografica pontificia per i Figli dei carcerati), 1941, brochure in-16, 32 p. - Prix : lire 1,50.

39. - TORRIANI, Tullio. *Il Collegio Romano.* L' Urbe (Roma 1941) maggio, 14-24, ill.

Notes sur l'histoire de l'édifice et de l'institution.

CR. Études classiques 11 (Namur 1941) 108.

40. - ZAZO, Alfredo. *I consoli di Benevento deliberano di chiamare « l'Ordine et Religione delli Gesuiti » per l'educazione della gioventù (30 giugno 1566)* Samnium 14 (Benevento 1941) 104.

Édition du texte de la délibération consulaire, conservé aux archives prov. de Benevento (Fondo civico, *Consilia*). [P. Pirri S. I.]

Portugal.

41. - PEREIRA, J. Gomes. *Crise de cultura em Portugal no século XVII?* Brotéria 33 (Lisboa 1941) 284-301.

Hernani Cidade, *Liçôes de cultura e literatura portuguesas* (Coimbra 1940) affirme que les jésuites ont tenu le Portugal à l'écart du mouvement scientifique contemporain. L'auteur montre au contraire la place vraiment considérable que Franc. Soares lusitanus fait, dans les citations de son *Cursus philosophicus* (t. II, Coimbre 1651), aux idées, aux découvertes, aux auteurs scientifiques contemporains (et de même B. Telles, dans sa *Summa universae philosophiae*, Lisbonne 1641-42).

42. - * PEREIRA DIAS DE MAGALHÃES, António, S. I. *A Companhia de Jesus e Portugal.* Conferência realizada no Instituto Nun'Alvres na comemoração do IV centenario da Companhia de Jesus. - Pôrto (Tip. Costa Carregal), 1941, 8°, 31 p.

Russie et pays baltes.

Voir aussi plus haut, n. 17 (missionnaires tchèques en Russie) et, parmi les biographies, le n. 171 (Milan).

43. - KLEIJNTJENS, J., S. I. *Latvias vestures avoti Jezuitu ordena archivos dala* (Fontes Historiae Latviae Societatis Jesu. Pars I - Les sources de l'histoire de Lettonie, vol. III). Riga (Editeur l'Institut d'Histoire de Lettonie), 1940, 8°, XIV-544 p. 5 tab.

IV. Missions.

a) *Généralités.*

44. - * ALVES CORREIA, J. *A dilatação da Fé no império português.* Lisboa (Agência Geral das Colónias), 1936, 8°, 2 vol., 79, 84 p. (= Pelo Império, N. 21, 22).

Dans ce rapide résumé (çà et là un peu volcanique) d'histoire des missions portugaises, avec une spéciale attention aux questions du « Padroado », des vicaires apostoliques, etc., nombreuses mentions des missions et des missionnaires S. I. (p. ex. t. I: S. Fr. Xavier, p. 34; G. de Silveira, p. 26-27; missions d'Éthiopie, p. 29-34, du Brésil, p. 40-42, du Congo, p. 57-57,...). Pour l'histoire des missions modernes, l'auteur, qui est procureur à Lisbonne des missions franciscaines, insère dans son résumé de plus longs développements.

45. - MOREAU, Édouard de- , S. I. *Les missionnaires belges de 1804 à 1930.* Bruxelles (Vermaut), 1941, 8°, 240 p.

Cette étude d'ensemble très poussée parut il y a dix ans dans le grand ouvrage jubilaire en collaboration *Un siècle de l'Église catholique en Belgique, 1830-1930* (Courtrai et Bruxelles, Vermaut), t. I, p. 323-555; l'éditeur la republie maintenant à part en présentation ordinaire. - Pour ce qui nous concerne ici, voir l'histoire des missionnaires jésuites belges aux États-Unis, au Zambèse (le P. Depelchin), en Amérique centrale (le P. Genon chez les Caraïbes...) et celle des trois missions organisées du Bengale et de Ceylan aux Indes et du Kwango au Congo.

46. - REISZ, Elemér. *A Jézustársaság és a világmisszió. 400 év munkája isten országáért.* Budapest (Katolikus Missziók Szerkesztósege), 1942, 8°, 72 p.

« La Compagnie de Jésus et sa mission mondiale. » Dans cette vue rapide des missions de la Compagnie, une première partie (p. 11-38) traite des missions anciennes; p. 26-29, *Magyarok a fronton*, relevé des principaux missionnaires hongrois. La seconde partie (p. 39-70) est sur les missions modernes; p. 43-47, chronologie des fondations de missions; 48-62, état actuel, cartes et statistiques; 63-70, les missions hongroises en Afrique et en Chine.

b) *Amérique.*

Argentine.

47. - BUREN DE SANGUINETTI, Luisa. *La instrucción primaria durante la dominación española en el territorio que forma actualmente la República Argentina.* Buenos Aires (Talleres Gráficos del Consejo N. de Educación). 1940, 8°, 639 p.

Voir entre autres: ch. XII. *Educación de indios.* XIII. *Acción educativa de las misiones.*

48. - BUSCHIAZZO, Mario J. *La estancia jesuítica de Santa Catalina.* Buenos Aires 1940, 4°, 37 p. et LXIV planches (= Publicaciones de la Academia nacional de Bellas Artes, cuaderno IX).

49. - Id. *La estancia jesuítica de Jesús María.* Buenos Aires 1940, 4°, 33 p. et IX planches (id. cuaderno X).

CR. Rev. de Hist. de América 11 (1941) 191 (J. Torre Revello).

50. - *Fuente americana de la historia argentina. Descripción de la provincia de Cuyo. Cartas de los jesuitas mendozinos.* Precedidas de un estudio de Juan Draghi Lucero. - Mendoza (Prest Hermanos), [1940], 8°, XCIV-188 p. (= Biblioteca de la Junta de estudios históricos de Mendoza, III).

51. - García, Joaquín, S. I. *Los Jesuitas en Córdoba.* Buenos Aires (Espasa-Calpe Argentina), 1940.

Cité d'après Rev. de Hist. de América 12 (1941) 240.

52. - Pérez Quesada, Patricio. *As missões jesuíticas no Rio da Prata.* Brotéria 33 (Lisboa 1941) 302-304.

Rapide aperçu de la place occupée par les jésuites dans la culture coloniale sur les territoires actuels de l'Argentine, depuis leur arrivée en 1585 jusqu'à leur expulsion en 1767.

53. - Martínez Zubiría, Gustavo. *Catálogo de documentos referentes a Jesuitas (1584-1805).* Prólogo de Manuel Selva. - Buenos Aires (Impr. de la Biblioteca Nacional), 1940, 8°, 79 p.

CR. Rev. de Hist. de América 12 (1941) 196 (S. M. A.).

Bolivie.

54. - Finot, Enrique. *Historia de la conquista del oriente Boliviano.* Buenos Aires (Librería Cervantes, Julio Suárez), 1939, 8°, XXIII-401 p.

Contient entre autres l'histoire des missions S. I. chez les Chiquitos.

Brésil.

Voir aussi, parmi les biographies, les nn. 104 (Anchieta), 132 (Figueira).

55. - Filho, José Mariano. *Pseudo estylo Barroco-Jesuítico e suas relações com a architectura traditional Brasileira.* Estudos brasileiros 3 (Rio de Janeiro 1939) 259-269.

56. - Foulquier, Joseph H., S. I. *1540-1940. Passados 4 seculos. Jesuitas no Norte. Segunda entrada da Companhia de Jesus 1911-1940.* (Joaquim Ribeiro e Cia), 1940, 8°, [VIII]-268-[16] p., ill.

57. - Leite, Serafim, S. I. *Expedições missionárias para o Maranhão no seculo XVII.* AHSI 10 (1941) 293-305.

58. - Id. *Jesuítas do Brasil, naturais de Angola.* Brotéria 31 (1940) 254-261.

59. - Loureiro Souza, A. *Algumas Igrejas da cidade do Salvador.* Revista do Arquivo Municipal 71 (São Paulo, 1940) 147-150.

Cité d'après Rev. de Hist. de América 12 (1941) 261. Parmi ces églises, la cathédrale, ancienne église du collège S. I., construite en 1570.

60. - Souza Campo, Ernesto de-. *Educação superior no Brazil (Esboço de um quadro histórico 1549-1939).* Rio de Janeiro (Serviço gráfico do Ministério de Educação), 1940, 8°, 611 p., 45 ill.

Cité d'après Rev. de Hist. de América 11 (1941) 186, où nous lisons que le premier des six chapitres contient: Preliminares, Século XVI. Curso de Artes, Expedições jesuíticas. Escritores quinhentistas. Expedições missionárias de Lisboa para o Brazil.

Canada.

61. - Pouliot, Léon, S. I. *Étude sur les Relations des Jésuites de la Nouvelle-France (1632-1672).* Montréal (L'Immaculée Conception); Paris (Desclée De Brouwer), 1940, 8°, VII-319 p. (= Studia Collegii maximi Immaculatae Conceptionis) Prix: doll. 1.50.

CR. Mid-America 23 (Chicago 1941) 254-256 (J. Delanglez S. I.); Thought 16 (1941) 162-164 (L. Ph. Kellog).

Chili.

62. - Larráin Echeverría, Fernando. *El Padre Tomás de Larráin y Cerda y la expulsión de los Jesuitas.* Boletin de la Academia chilena de la Historia 7 (1940) 75-83.

Cité d'après Rev. de Hist. de América 11 (1941) 170.

Colombie.

63. - Restrepo, Daniel, S. I. *La Compañía de Jesús en Colombia. Compendio historial y galería de ilustres varones.* Bogotá (Imprenta del Corazón de de Jesús), 1940, 8°, 459 p.

Cité d'après Rev. de Historia de América 11 (1941) 169.

Équateur.

64. - Chacón, Jorge, *Los primeros jesuitas a lo largo del Amazonas.* Quito, 1941, 8°, 46 p.

États-Unis.

65. - Chiminelli, Pietro. *Missionari italiani nella storia nordamericana dei secoli XVIII-XIX.* Pensiero missionario 12 (Roma 1940) 113-119.

Pour les jésuites, brèves indications sur les PP. Jean Nobili, Antoine Maraschi, Joseph Finotti, Joseph Cataldo.

66. - Dunne, Peter Masten, S. I. *Pioneer Black Robes on the West Coast.* Berkeley (University of California Press), 1940, 8°, XIII-286 p. Maps and Illustrations.

CR. Catholic Histor. Review 27 (1941) 105-106 (J. M. Espinosa); Mid America 23 (1941) 92-93 (C. R. Ewing); New Mexico Histor. Review 16 (1941) 111-112 (P.A.F.W.).

67. - Gall, L. J. *Jesuit missions among the Sioux.* St. Francis, South Dakota (St. Francis Mission), 1940, 8°, 70 p.

68. - Testore, Celestino, S. I. *La missione dei Gesuiti nella Florida (1566-1572).* Civiltà cattolica (1942) II, 169-174.

Sur l'ouvrage du P. Félix Zubillaga S. I. *La Florida. La Misión jesuítica (1566-1572) y la colonización española* (Roma 1941); cf. AHSI 10 (1941) 335, n. 107.

Mexique.

Voir aussi, parmi les biographies, les nn. 144 (Guadalajara), 201 (Saeta), 208 (Steineffer).

69. - Alegre, Javier. *Historia de la Compañía de Jesús. Memorias para la historia de la Provincia que tuvo la Compañía de Jesús en Nueva España.* - Publícalas por primera vez J. Jijón Caamaño. T. II. - México (Librería de Porrúa Hnos. y Cía.), 1941, 8°, 240 p.

Cité d'après Rev. de Hist. de América 12 (1941) 241.

70. - BONAVIT, Julián. *Fragmentos de la historia del Colegio Primitivo y Nacional de San Nicolás de Hidalgo.* Morelia, Mich., (Escuela Técnica Industrial « Alvaro Obregón »), 1940, 8°, 344 p.

Cité d'après Rev. de Hist. de America N. 9 (1940) 304-305.

71. - MÉNDEZ PLANCARTE, Gabriel. *La obra de los jesuitas mexicanos en la Nueva España. Un gran libro reciente.* Ábside. Revista de Cultura Mexicana 5 (1941) 325-334.

Cité d'après Rev. de Hist. de América 12 (1941) 242. A propos de G. DECORME S. I. *La obra de los jesuitas mexicanos durante la época colonial* (Mexico 1941), signalé AHSI 10 (1941) 335, n. 109.

72. - *Las primitivas Constituciones del Colegio de San Pedro y San Pablo.* Las publica Luis Chávez Orozco. Documentos para la historia de la educación en México. México (Libreria de Porrúa Hermanos y Cía.), 1941, 8°, 32 p.

Cité d'après Rev. de hist. de América 12 (1941) 255.

Paraguay.

Voir aussi les nn. 47-53 (Argentina) et, parmi les biographies, les nn. 99-102 (Acosta), 108 (Baucke), 200 (Ruiz de Montoya), 217 (Zipoli).

73. - KRATZ, Wilhelm, S. I. *Zwei Quellenpublikationen zur Geschichte des Paraguaykrieges 1750-1756.* AHSI 10 (1941) 324-368.

Sur deux importantes éditions de textes : *Documentos sobre o tratado de 1750* (Rio de Janeiro 1938, 2 vol., *Anais da Biblioteca nacional de Rio de Janeiro*, vol. 52 et 53) et *Documentos relativos a la ejecución del Tratado de Limites de 1750* (Montevideo 1938) que nous avons signalées AHSI 8 (1939) 186, nn. 174-175.

Pérou.

74. - VARGAS UGARTE, Rubén, S. I. *Los Jesuitas del Perú (1568-1767).* Lima (s. n.), 1941, 8°, 228 p. ill.

Venezuela.

75. - NAVARRO, Nicolás E. *Los Jesuitas en Venezuela. Antaño y hogaño. Acotaciones a un célebre informe.* Caracas, 1940, 80 p.

Cité d'après Rev. de Hist. de America 11 (1941) 169. Nous supposons que l'auteur reprend l'étude qu'il publia en 1935 dans le Pensiero missionario *(I Gesuiti nel Venezuela, Postille ad un celebre rapporto)*, analysé dans l'AHSI 6 (1937) 178, n. 128.

c) *Asie.*

Chine.

Voir aussi parmi les biographies les nn. 103 (Alves), 126 (De Ferraris), 198 (Ricci), 203 (Schall), 211 (Trigault).

76. - BRAGA, J. M. *Inicios do Seminário de S. José.* Boletim eclesiástico da Diocese de Macau 39 (1941) 981-987.

Notes historiques sur la première période de l'histoire de ce séminaire, de sa fondation vers 1743 par l'évêque franciscain Hilario de Santa Rosa jusqu'à l'emprisonnement des jésuites qui le dirigeaient lors de la persécution pombalienne (1762). Le but du séminaire était de former des prêtres pour la mission de Chine.

77. - Fausti, R., S. I. *Le origini dell'arte cristiana cinese.* Civiltà cattolica (1941) III, 123-124.

Sur l'ouvrage de même titre du P. D'Elia (Roma, 1939), indiqué AHSI 10 (1941) 326, n. 120.

78. - Hibbert, Eloise Talcott. *Jesuit Adventure in China: During the Reign of K'ang Hsi.* New York (E. P. Dutton and Co.), 1941, 8°, X-208 p.

CR. Catholic Historical Review 27 (1941) 347-348 (S. Latourette); d'après cette recension, l'ouvrage est dénué de valeur scientifique.

79. - Ramalho, João de Deus. *O pretendido partido português contra a evangelização da China.* Brotéria 33 (Lisboa 1941) 499-530.

80. - * Schüller, Sepp. *Die Geschichte der christlichen Kunst in China.* Berlin (Klinkhardt und Biermann), 1940, gr. 8°, XI-165 p., 98 gravures (= *Bücherei des Kunstsammlers,* Bd. 2.). - Prix: relié, RM. 12.

CR. AHSI 11 (1942) 150-151 (E. Kirschbaum S. I.).

81. - Teixeira, Manuel. *Expulsão dos Jesuítas de Macau. Documentos para a história.* Boletim eclesiástico da Diocese de Macau 39 (1941) 33-54.

Édition de divers documents des archives locales, de 1760 à 1775, sur l'expulsion des Pères et le sort de quelques ex-jésuites.

Indes.

Voir dans le volume analysé au n. 89 l'étude du prof. A. Ballini et parmi les biographies, les nn. 112 (Berno), 119-120 (Brito).

Japon.

82. - Feddersen, Martin. *Die ersten Japaner in Europa.* Ostasiatische Rundschau 20 (Hamburg 1939) 407-411.

83. - Humbertclaude, Pierre, S. M. *Investigações sôbre um Catálogo de livros pertencentes à Procura do Japão em Macau, em 1616.* Boletim ecclesiástico da Diocese de Macau 39 (1941) 147-161.

L'historien japonais Yoshitomo Okamoto publia, il y a quelques années, dans la revue *Rekishi Chiri*, deux catalogues ou inventaires de dépôts de livres de la procure de la mission du Japon à Macao. Le P. Humbertclaude essaie ici d'identifier chacun des titres d'une de ces deux listes, datant de 1616. Ce qui est dit du n. 15, *Mainofon*, apporte un peu de lumière sur la question des « mai » (poésies japonaises) chrétiennes, que le P. Schütte a touchée dans l'AHSI 9 (1940) 256-257.

84. - Laures, Johannes, S. I. *An ancient document on the early intercourse between Japan and the Philippine Island.* Cultura Social 29 (Manila 1941).

Un document de 1587, qui montre la première réaction en Extrême Orient à la Bulle de Grégoire XIII *Ex pastorali Officio* (1585) qui fermait le Japon aux missionnaires non jésuites. La première partie est un interrogatoire de onze chrétiens japonais, fait à Manille devant notaire, par le premier évêque des Philippines Domingo de Salazar; la seconde partie est la demande faite par trois de ces chrétiens d'avoir aussi au Japon des missionnaires d'autres ordres. Le document est destiné au roi d'Espagne. L'introduction discute l'opinion au sujet de ce point délicat du visiteur A. Valignano et du vice-provincial du Japon Gaspar Coelho.

85. - Murakami, Naojiro. *Primi contatti fra Italia e Giappone.* Asiatica 7 (Roma 1941) 381-384.

Rapide vue d'ensemble, par un vétéran de ces études. Les premiers missionnaires italiens au Japon (les PP. Organtino Soldi-Gnecchi, Al. Valignano); les deux

ambassades japonaises en Europe, organisées par les jésuites en 1582 et les franciscains en 1613; les *Lettere del Giappone...* des jésuites; la tentative de l'abbé Sidotti...

86. - Testore, Celestino, S. I. *Crepuscoli eroici della cristianità giapponese nel secolo XVII.* Civiltà cattolica (1941) 1, 42-51.

Sur l'édition des documents de l'inquisition japonaise par les PP. G. Voss et H. Cieslik S. I. *Kirishito-ki und Sayo-yoroku. Japanische Dokumente zur Missionsgeschichte des 17. Jahrhunderts* (Tokyo 1940), signalé AHSI 10 (1941) 339 n. 149.

Proche Orient.

87. - *Συνδιάκεψις μεταξὺ τοῦ Σουλτάνου και τοῦ Βασιλέως τῆς Οὐγγαρίας περὶ τῶν Ἰεσουϊτῶν. — Νέα Σιών 34* (*Ἱερουσαλήμ* 1939) 545-565.

Publication (trad. en grec moderne) d'une convention de 1629 entre le sultan Mourad IV et le roi de Hongrie au sujet du séjour des jésuites dans les pays soumis au Turcs. Le ms. utilisé se trouve à Londres au palais de Lambeth.

V. Activités particulieres.

88. - * Marín, Canutus-Hilarius, S. I. *Spiritualia exercitia secundum Romanorum Pontificum documenta.* Barcelona (Editorial Libreria Religiosa), 1941, 8°, LXXIII-792 p.

CR. AHSI 11 (1942) 165-166 (I. Iparraguirre S. I.); Brotéria 34 (1942) 228 (A.R.); Manresa 14 (Barcelona 1942) 85-88 (E. del Portillo S. I.).

89. - * *Il Quarto Centenario della Costituzione della Compagnia di Gesù. Conferenze commemorative tenute alla Università Cattolica del Sacro Cuore 2-11 Maggio MCMXLI-XIX.* Milano (Società Editrice Cattolica del Sacro Cuore), 1941, 8°, XV-244 p., una ill. (= Pubblicazioni dell'Università del S. Cuore. Serie Quinta: Scienze storiche, XIX). - Prix: 25 lires.

Fra Agostino Gemelli O. F. M. *Prefazione* (p. VII-XIV); P. Giovanni Stein S. I. *La Compagnia di Gesù e le scienze fisico-matematiche* (p. 1-23); Orio Giacchi. *La Compagnia di Gesù e la scienza del Diritto* (p. 25-43); P. Antonio Ferrua S. I. *Gli studi del latino e la Compagnia di Gesù* (p. 45-63); P. Alfredo De Biase S. I. *La Compagnia di Gesù e la letteratura italiana* (p. 65-95); Mons. Amato Masnovo. *La Compagnia di Gesù e la sua attività filosofica* (p. 97-123); P. Mario Barbera S. I. *La pedagogia nelle scuole della Compagnia di Gesù* (p. 125-160); P. Angelo Brucculeri S. I. *Le dottrine economiche nella Compagnia di Gesù* (p. 161-182); Ambrogio Ballini, *L'India e la Compagnia di Gesù* (p. 183-209); P. Engelberto Kirschbaum S. I. *La Compagnia di Gesù e le arti figurative* (p. 211-226); Mons. Francesco Olgiati. *Il significato storico della Compagnia di Gesù* (p. 227-244).

90. - * *La Compagnia di Gesù e le scienze sacre. Conferenze commemorative del Quarto Centenario dalla fondazione della Compagnia di Gesù tenute alla Pontificia Università Gregoriana 5-11 Novembre 1941.* Roma (Apud Aedes Universitatis Gregorianae), 1942, 8°, 268 p. (= Analecta Gregoriana, Series Theologica, Vol. XXIX - Sectio A n. 31).

P. Paolo Dezza S. I. *Prefazione* (p. 7-9); Lettera di Sua Eminenza Rev.ma il Card. Luigi Maglione (p. 11); P. Giuseppe Filograssi S. I. *L'insegnamento della Teologia nella Compagnia di Gesù* (p. 13-44); P. Paolo Galtier S. I. *La Compagnia di Gesù e la Teologia dommatica* (p. 45-81); P. Ulpiano López S. I. *Il Metodo e la dottrina morale nei classici della Compagnia di Gesù* (p. 83-113);

P. Agostino Bea S. I. *La Compagnia di Gesù e gli studi biblici* (p. 115-143); P. Ignazio Ortiz de Urbina S. I. *La Compagnia di Gesù e l'apostolato scientifico fra gli Orientali* (p. 145-160); P. Pietro Leturia S. I. *Il contributo della Compagnia di Gesù alla formazione delle scienze storiche* (161-202); P. Pasquale D'Elia S. I. *I metodi dei grandi Missionari della Compagnia di Gesù alla luce dei recenti documenti pontifici* (p. 203-264); Rev.mo P. Wlodimiro Ledóchowski, Preposito Generale della Compagnia di Gesù. *Parole pronunciate nella tornata dell'11 novembre* (p. 265-268).

Voir la recension de ces deux volumes ci-dessus, p. 167-172.

91. - Ceriani, Grazioso. *La Compagnia di Gesù e la teologia morale*. La Scuola cattolica 69 (1941) 463-475.

92. - Šanc, Fr., D. I. *Druzba Isusova i filozofija 1540-1940*. Život 22 (Zagreb 1941) 121-156.

« La Compagnie de Jésus et la philosophie ».

93. - * Schauf, Heribert. *Die Einwohnung des Heiligen Geistes. Die Lehre von der nichtappropriierten Einwohnung des Heiligen Geistes als Beitrag zur Theologiegeschichte des neunzehnten Jahrhunderts unter besonderer Berücksichtigung der beiden Theologen Carl Passaglia und Clemens Schrader*. - Freiburg im Br. (Herder), 1941, 8°, XVI-268 p. (= Freiburger Theologische Studien, H. 59).

L'AHSI en rendra compte prochainement.

94. - Cury, Eduardo. *Los Jesuitas y la cultura. Haces de luz en torno a un cuarto centenario: 1540-1940*. Rosario, 1940, 64 p.

Cité d'après Rev. de Historia de América 12 (1941) 254.

95. - *Becher, Hubert, [S. I.] *Die geistige Entwicklungsgeschichte des Jesuitendramas*. Deutsche Vierteljahrsschrift für Literaturwissenschaft und Geistesgeschichte 19 (Halle 1941) 269-310.

De bons travaux récents ont fixé les cadres chronologiques de l'évolution du théâtre scolaire des jésuites allemands. La présente étude s'attache à déterminer les éléments stables ou changeants qui ont conditionné cette évolution. Les sujets ne varient guère (sauf peut-être à l'époque de l'illuminisme), pas plus que la fin pédagogique ou religieuse des représentations. Mais pour l'emploi des moyens littéraires ou techniques, la conception même du tragique, le regard sur la vie et sur le monde (naturellement dans les limites fixées par la formation religieuse des auteurs),... on voit que ce théâtre suit d'une façon très souple la marche des temps, ne se refusant à assimiler aucun élément utilisable. Travail riche en remarques critiques de valeur.

96. - Harney, Martin P. S. I. *Jesuits Writers on History*. Catholic Historical Review 26 (1940) 433-446.

Conférence donnée à la 21e session de l'American Catholic Historical Association, New York, 27 déc. 1940.

VI. Biographies.

Biographies par groupes.

97. - Corley, Francis J., S. I. and Willmes, Robert J., S. I. *Wings of Eagles: The Jesuit Saints and Blessed*. Milwaukee (Bruce Publishing Co.), 1941, 8°, XIV-206 p.

CR. Catholic Historical Review 27 (1941) 348-49 (Th. J. McMahon).

98. - * Gyenis, András, S. I. *Száz Jezsuita Arcél.* Budapest (s. n.), 1941, 3 vol., 8°, 514, 546, 503 p., ill.

« Cent vies de jésuites ». Les trois volumes que nous avons reçus jusqu'ici contiennent les 70 biographies suivantes :

Vol. I.

Gyenis, András. *Iñigo de Loyola* (p. 9-45) ; Hajdók, János. *Francisco de Xavier* (46-63) ; Müller, Lajos. *Francisco de Borja* (64-89) ; Szentiványi, Róbert. *Alfonso Salmeron* (90-112) ; Meszlényi, Antal. *Canisius Pieter Van Hondt* (113-157); Hamar, Zoltán. *Alfonso Rodriguez* (158-171) ; Kelényi, B. Ottó. *Antonio Possevino* (172-200) ; Szentiványi, Róbert. *Juan Maldonado* (201-212) ; Kakonyi, István. *José Anchieta* (213-240) ; Gerendas, Ernö. *Szanto (Arator) István* (241-285); Gyenis, András. *Claudio Acquaviva* (286-314) ; Borbély, István. *Francisco Suarez* (315-350); Frideczky, József. *Matteo Ricci* (351-379) ; Kelényi, B. Otto. *Alfonso Carrillo* (380-405) ; Borbély, István. *Leonard Leys (Lessius)* (406-484) ; Ráb, Pál. *Bento de Goes* (485-497) ; Veress, Endre. *Giovanni Argenti* (498-514).

Vol. II.

Szentiványi, Róbert. *Cornelius a Lapide* (3-12) ; Clauser, Mihály. *Pázmány Péter* (13-35) ; Pallós, Kórnel. *Káldi György* (36-47) ; Frideczky, József. *Roberto de Nobili* (48-67) ; Jablonkay, Gabór. *Huszonegy Angol Jezsuita vértanu* (68-124); Clauser, Mihály. *Hajnal Mátyás* (125-134) ; Endrödy, László. *Louis Lallemant* (135-155) ; Kerkai, György. *Pedro Claver* (156-172) ; Gyenis, András. *Juan de Lugo* (173-189) ; Frideczky, József. *Silvestro Pietrasanta* (190-215); Gyenis, András. *Andrzej Bobola* (216-231) ; Vajda, Tibor. *Johann Adam Schall von Bell* (232-250) ; Kerkai György. *Étienne Le Fèvre* (251-269) ; Németh, Ferenc. *Athanasius Kircher* (270-295) ; Hajdök, János. *Jakob Balde* (296-316) ; Kovács, Jenö. *António Vieira* (317-328) ; Vajda, Tibor. *Pierre Chaumonot* (329-342) ; Gyenis, András. *Sámbár Mátyás* (343-352) ; Gyenis, András. *Johann Grueber* (353-364) ; Loschert, Kázmér. *Paolo Segneri* (365-387) ; Frideczky, József. *François d'Aix de La Chaise* (388-410) ; Frideczky, József. *Carlo Maurizio Vota* (411-428) ; Frideczky, József. *Jacques Marquette* (429-449) ; Gerendás, Ernö. *Hevenesi Gábor* (450-469) ; Gálos, László. *Cienfuegos Alvarez* (470-490) ; Clauser, Mihály. *Taksonyi János* (491-503) ; Kelényi, B. Ottó. *Kõgl Ádám* (504-525) ; Lischerong, Gáspar. *Pray György* (526-537) ; Pinzger, Ferenc. *Mitterpacher Lajos* (538-546).

Vol. III.

Dénes, Tibor. *Pierre Joseph de Clorivière* (3-37) ; János, Impre. *Giuseppe Pignatelli* (38-64) ; Gerendás, Jenö. *Carlo Odescalchi* (65-92) ; Varsányi, Miklós. *Luigi Taparelli d'Azeglio* (93-95) ; Kovács, Jenö. *Xavier de Ravignan* (96-121) ; Szentiványi, Róbert. *Francesco Patrizi* (122-133) ; Kovács, Jenö. *Pierre Olivaint* (134-157) ; Tibor, Mátyás. *Angelo Secchi* (158-173) ; Irinyi, József. *Adolphe Petit* (174-203) ; Sonkoly, István. *Hennig Alajos* (204-222) ; Frideczky, József. *Tóth Mike* (223-249) ; Frideczky, József. *Franz Ehrle* (250-287) ; Terkán, Lajos. *Fényi Gyula* (288-297) ; Szentiványi, Robert. *Louis Billot* (298-308) ; Gyenis, András. *Bernard Vaughan* (309-338) ; Gyenis, András. *Velics László* (339-355) ; Frideczky, József. *Constantin Lievens* (356-378) ; Vajda, Tibor. *Léon Ignace Mangin* (379-391) ; Hamar, Zoltán. *Erich Wasmann* (292-410) ; Ján, Popluhár. *Stanislaus Dunin Borkowski* (410-422) ; Gyenis, András. *Andrej Čambál* (423-426) ; Petruch, Antal. *Biró Ferenc* (427-447) ; Gyenis, András. *Bangha Béla* (448-457) ; Irinyi, József. *Kaszap István* (458-489).

Acosta, Joseph de-, 1540-1600.

99. - Cereceda, F. *El Padre José de Acosta y el origen de las encomiendas americanas.* Razón y Fe 124 (1941) 240-250.

100. - Gómez Robledo, Antonio. *Las ideas jurídicas del P. José de Acosta.* Revista de la Escuela Nacional de Jurisprudencia II, 7 y 8 (Junio-Diciembre, México, 1940), 297-313.

CR. Revista de Historia de América n. 12 (1941) 243-244 (S. Z.).

101. - Lopetegui, León, S. I. *Vocación de Indias del P. José de Acosta, S. I.* Revista de Indias 1 (Madrid 1940) 83-102.

102. - Id. *Notas sobre la edición del tercer concilio provincial Limense.* Gregorianum 22 (1941) 252-272.

La part personnelle d'Acosta dans l'édition du texte conciliaire définitif, approuvé par Sixte-Quint en 1588.

Alves, Antonio M., 1866-1941.

103. - * Teixeira, Manuel. *Revdo. Pe. António Maria Alves S. I.* Macau (Escola Tipográfica do Orfanato da I. C. [Salesianos]), 1941, 4°, 36 p., portrait et ill.

Cet éminent religieux fut successivement recteur du Séminaire de Macao (1902-1907), maître des novices à Anjos dos Barros (1908-1915, en Belgique après l'expulsion de 1910), recteur à Bahia, Brésil (1915-1920) et supérieur à Pará (1920-1925); de nouveau en Chine Supérieur régulier de la mission de Shiu-Hing (1925-1933), supérieur de la nouvelle résidence de Macao (1935-1941). Après une notice biographique, l'auteur consacre trois chapitres aux deux supériorats du P. Alves en Chine et à son action come directeur de Congrégations mariales.

CR. Brotéria 34 (1942) 235 (A. Rocha).

Anchieta, Joseph de-, 1534-1597.

104. - Martins, M. L. de Paula. *A « Cantiga por e sem ventura » do P. José de Anchieta.* Revista do Arquivo Municipal 72 (São Paulo, 1940), 201-214.

Cité d'après Rev. de Hist. de América 12 (1941) 261. Texte original, analyse morphologique et traduction portugaise.

Andrés, Jean, 1740-1817.

105. - Sciacca, Michele Federico. *Giovanni Andrés e la filosofia italiana.* Dans: *Italia e Spagna. Saggi sui rapporti storici, filosofici ed artistici tra le due civiltà.* (Firenze, Le Monnier 1941), p. 321-335. (Publication de l'*Istituto nazionale per le relazioni culturali con l'Estero*).

Arámburu, Ignace Marie, 1852-1935.

106. - Pérez Arregui, Juan María, S. I. *El Padre Ignacio María Arámburu de la Compañía de Jesús.* Bilbao (El Mensajero del Corazón de Jesús), 1941, 8°, 474 p., ill.

Arteaga, Étienne, 1747-1799.

107. - Batllori, Miguel, S. I. *Los manuscritos de Esteban de Arteaga.* Analecta Sacra Tarraconensia 14 (Barcelona 1941) 199-216.

Baucke, Florian, 1719-1768.

108. - Wernicke, Edmundo. *Hacia allá y para acá. Una obra escrita en la época colonial por el Padre Florián Baucke S. I., misionero entre los Indios Mocobíes en la Argentina, 1749-1767.* Sociedad de historia Argentina, Annuario 1939, (Buenos Aires 1840) 262-293.

Cité d'après Rev. de Historia de América 11 (1941) 130.

Bellarmin, S. Robert, 1542-1621.

109. - Gyenis, András, S. I. *A Hitvédők Fejedelme. Bellarmino Szent Rôbert Biboros Élete 1542-1621.* Budapest (A Szent István-Társulat Kiadása), 1941, 8°, 307 p.

« Le prince des apologistes. Vie du cardinal saint Robert Bellarmin ».

110. - TROMP, S., S. I. *De « Explanatione » et « Explanationibus » S. R. Bellarmini in Epistolas Paulinas. Dissertationi accedit Explanatio dogmatica capitis 1 ad Romanos, nunc primum e manuscr. autograph. Cardinalis in lucem edita.* Gregorianum 22 (1941) 352-379.

111. - ID. *De revisione textus Novi Testamenti facta Romae a Commissione Pontificia circa a. 1617 praeside S. Roberto Bellarmino.* Biblica 22 (Roma 1941) 303-306.

Berno, B. Pierre, 1552-1583.

112. - CODAGHENGO, A. *Un martire ticinese. Il beato Pietro Berno d'Ascona d.C.d.G. Storia della vita e del martirio.* Lugano (Buona Stampa), 1940, in-10, XVI-174 p. et fig.

Bettinelli, Saverio, 1718-1808.

113. - MACCHIA ALONGI, M. Giacinta. *Di alcuni carteggi piemontesi col Bettinelli.* Atti della Reale Accademia delle Scienze di Torino 77 (1940-41) t. II, 91-118.

Surtout sa correspondance avec le chanoine Ignazio De Giovanni.

Borgia, S. François, 1510-1572.

114. - SÁNCHEZ-BELLA, Alfredo. *Carlos V y San Francisco de Borja. (Un coloquio memorable en torno a la Compañía de Jesús).* Hispania (Madrid 1941) N. 4, 102-113.

Lors de la visite que le saint, nommé commissaire de la Compagnie en Espagne, fit en 1556 à l'empereur déjà retiré à Yuste, dissipant les préjugés de Charles-Quint contre l'Ordre nouveau. L'entrevue avait été racontée par Nieremberg dans sa biographie de Borgia ; l'auteur l'emprunte à un manuscrit inédit du Marquis de Valparaiso (*Retrato de Carlos V*, Bibl. nac. de Madrid). La brève relation de Borgia même a été publiée par le P. Astráin, *Historia*, t. II, p. 106-107.

115. - SOLANES, Felipe, S. I. *San Francisco de Borja.* Barcelona (Editorial Castalia), 1940, 8°, 63 p. (= Vidas santificadas).

Borri, Christophe, 1583-1632,

116. - * *Arte de navegar (1628)* pelo Padre Mestre Cristóvão Bruno. Prefácio por A. Fontoura da Costa. — Lisboa (Agência geral das Colónias, Divisão de publicações e biblioteca), 1940, 8°, X-148 p., une planche h. texte, figures dans le texte.

« Bruno » est le nom que porta en Orient et au Portugal le jésuite milanais Christophe Borri, connu des missiologues pour sa relation sur la Cochinchine (1631), mais aussi très intéressant au point de vue de l'histoire des sciences. Il rédigea le présent traité à la demande de Philippe IV, après son retour des missions. Le regretté A. Fontoura da Costa († 7 déc. 1940) publie le texte en modernisant la langue, ce qui facilite la lecture, malheureusement sans l'introduction historique qu'on eut désiré pour un document de ce genre. Nous reviendrons à une prochaine occasion sur cette intéressante publication.

117. - * GABRIELI Giuseppe. *Un anonimo « Gesuita portoghese » del carteggio Galileiano ora identificato.* Atti della R. Accademia d'Italia. Rendiconti della Classe di scienze morali e storiche, serie VII, vol. III (1941) 103-109.

Dans une lettre à Galilée, 2 déc. 1628, Fr. Stelluti parle d'un « jésuite portugais », rencontré aux Indes par Pietro della Valle, et qui aurait trouvé une solution au problème, alors si actuel, de le détermination des longitudes. Ce « Portugais » n'est autre que le milanais Borri (cf. le n. précédent). Cet article n'a paru qu'après la mort de son auteur, le distingué bibliothécaire de l'Académie d'Italie († 7 avril 1942).

Bresciani, Antoine, 1798-1862.

118. - Cian, Vittorio. *Un generale, un poeta e un gesuita.* Nuova antologia 419 (Roma 1942) 163-175.

L'auteur reprend un de ses articles d'il y a dix ans: *Nota manzoniana: Alessandro Manzoni, il generale Giacinto Cottalorda et il P. Antonio Bresciani.* Giornale storico della letteratura italiana 82 (1923) 225-230.

Brito, B. Jean de-, 1643-1693.

119. - * Ameal, João. *João de Brito herói da fé e do império.* Lisboa (Secretariado da Propaganda Nacional), 1941, in-16, 94 p.

Moins une biographie qu'une évocation, dans le cadre des célébrations centenaires de la restauration nationale portugaise (1640-1940). L'auteur s'efforce de traduire, par le ton d'éloquence soutenue de son opuscule, la grandeur de cette épopée missionnaire.

CR. Brotéria 34 (1942) 227 (A. R.).

120. - Montenegro, A. *A canonização do Beato João de Brito.* Brotéria 33 (1941) 305-314.

Bruni, Bruno, 1590-1640.

121. - Trojani, Antonio. *Bruno Bruni, pioniere di romanità in Etiopia.* Teramo (Casa Editrice Tipografica Teramana), 1940, in-12, 34 p., ill.

Coloma, Louis, 1857-1915.

122. - Pérez Clotet, Pedro. *Algunas notas sobre la Andalucia del P. Coloma.* Conferencia. - Cádiz 1940, 8°, 35 p.

CR. Razón y Fe 124 (1941) 275 (J. Díez).

Cordeses, Antoine, 1545-1601.

123. - Yanguas, A., S. I. *La oración afectiva infusa del Padre Cordeses S. I., y la contemplación infusa de Santa Teresa de Jesús.* Razón y Fe 124 (1941) 109-150.

Costa, Manuel da-, 1601-1667.

124. - *Rodrigues, Francisco. *O autor da Arte de furtar. Resolução de um antigo problema.* Memória apresentada no Congresso do Mundo Português em 10 de Julho de 1940. - Pôrto (Livraria Apostolado da Imprensa), 1941, 8°, 28 p.

Ce traité célèbre, de haute valeur littéraire, psychologique, morale et patriotique, a été attribué tour à tour, par des arguments de critique interne, à T. Pinheiro da Veiga, à A. da Silva e Sousa, à A. de Sousa Macedo, au P. Ant. Vieira, à d'autres encore. L'auteur montre la faiblesse des arguments apportés en faveur de ces attributions, puis, grâce à un document des archives de la Compagnie, établit définitivement que l'*Arte de furtar* est du P. Manuel da Costa.

Cullen, James A., 1841-1920.

125. - Gannon, P. J., S. I. *Father James A. Cullen, S. I.* Dublin (Irish Messenger Office), 1940, 8°, 20 p.

De Ferraris, Jean François, 1608-1671.

126. - Riberi, Alfonso Maria. *Tre lettere d'un missionario cuneese in Cina (negli anni 1658, 1666, 1669).* Bollettino della R. Deputazione subalpina di storia patria, Sezione di Cuneo, 13 (1941) 5-27.

L'auteur publie et commente trois lettres du P. Giovanni Francesco De Ferraris, trouvées dans les archives de famille du comte Ferraris de Celle. Ces lettres, adressées à un cousin, portent les dates de Macao 20 janv. 1658, Quam-cen-fu 20 oct. 1666 (persécution, procès et exil du P. De Ferraris), Canton 14 déc. 1669 (de l'exil). L'auteur ignore si les lettres ont déjà été publiées, mais ne les a pas trouvées indiquées dans la *Bibliografia cuneese* de Maccario e Abre. [P. Pirri S. I.]

De Jonge, Louis, 1877-1941.

127. - *In Memoriam. Pater Lodewijk De Jonge S. I. 1877-1941. Redacteur van Studiën 1937-1939.* Studiën 136 ('s-Hertogenbosch 1941) 1-2.

Signé : De Redactie.

Delehaye, Hippolyte, 1859-1941.

128. - Coppens J. *Hippolyte Delehaye, S. I.* Ephemerides theologicae Lovanienses 18 (Louvain 1941) 186-188.

129. - * De Strycker, E., S. I. *Het werk van een Bollandist. In memoriam Pater H. Delehaye S. I.* Streven 8 (Anvers 1941) 459-473.

Nous avons ici plus qu'un simple nécrologe : cette étude pénétrante met en relief la portée des œuvres principales du P. Delehaye et essaie de préciser ce qui fit la maîtrise de celui-ci dans le domaine de l'hagiographie.

De Smet, Pierre Jean, 1801-1873.

130. - Magaret, Helene. *Father De Smet : Pioneer Priest of the Rockies.* New York (Farrar and Rinehart), 1940, 8°, 371 p.

CR. Catholic Historical Review 27 (1941) 349-350 (M. A. Fitzsimons).

Feusi, Balthasar, 1854-1936.

131. - * Hegner, C. A. *Ein schwyzerischer Indianerapostel. P. Baltasar Feusi S. I.* Luzern (Räber u. Cie), 1941, 8°, 214 p., un portrait et une carte. - Prix : fr. s. 7.80.

CR. AHSI 11 (1941) 162-163 (B. Ambord S. I.).

Figueira, Louis, ? -1643.

132. - * Leite Serafim. *Luiz Figueira. A sua vida heróica e a sua obra literária.* Lisboa (Agência geral das colónias), 1940, 8°, 251 p., ill.

CR. AHSI 11 (1942) 161-162 (F. Zubillaga S. I.).

Fita, Fidel, 1835-1917.

133. - Cascón, Miguel, [S. I.] *El P. Fidel Fita, S. I., Director de la Real Academia de la Historia (1836-1917). Anticipación a un estudio bio-bibliográfico.* Madrid, 1941, 4°, 86 p. (= Publicado en la revista Las Ciencias, de Madrid, años V, n. 4, y VII, n. 1).

Friedl, Richard, 1847-1923.

134. - * Cassiani Ingoni, Giuliano, S. I. *P. Riccardo Friedl d. C. d. G.* 2da edizione accresciuta sui processi fiorentini. - Padova (Tip. del Seminario) 1942, 512 p., portrait.

Gamans, Jean, 1605-1684.

135. - Weissenperger, P. P. *P. Gamans S. I. und die Kirchengeschichtschreibung Mainfrankens.* Zeitschrift für bayrische Kirchengeschichte 15 (Nürnberg 1941) 102-104.

Le ms. coté *M. ch. h. 85* de la bibliothèque universitaire de Würzburg, jusqu'ici non identifié, contient des recherches historiques de Gamans. — Texte de deux lettres, de Gamans (à G. Henschenius ?), 16 juin 1668, et de Colomban Mohr O. S. B. à Gamans, 14 décembre 1664.

Gárate, François, 1857-1929.

136. - Testore, Celestino, S. I. *Un portinaio santo. Fratello Francesco Gárate d. C. d. G. 1857-1929.* Roma (Pontificia Università Gregoriana), 1941, 8°, 107 p., ill.

Geronimo, S. François de-, 1642-1716.

137. - * D'ARIA, F. M., S. I. *Intorno all'autore d'un celebre inno mariano*. Civiltà cattolica (1941) III, 300-307.

La paraphrase italienne du *Salve Regina* qui commence « Dio ti salvi Regina, e Madre universale » a été longtemps attribuée à S. Alphonse de Liguori, quoique elle lui soit antérieure. L'auteur la restitue à S. François de Geronimo.

Gibert, Frédéric, 1861-1938.

138. - TENNESON, André, S. I. *Un directeur d'âmes. Le Père Frédéric Gibert de la Compagnie de Jésus*. Paris (Editions Spes. - Librairie Saint-Paul), 1941, in-12°, XII-241 p., portrait.

Gonzague, S. Louis de-, 1568-1591.

139. - * SOLANES, Felipe, S. I. *San Luis Gonzaga*. Barcelona (Editorial Castalia), 1940, 8°, 62 p. (= Vidas santificadas).

Gracián, Balthasar, 1601-1658.

140. - GRAVERI CROCE, Elena. *Baltasar Gracián*. Civiltà moderna 13 (Firenze 1941) 321-343.

141. - ROMERA-NAVARRO, M. *Las alegorías del « Criticón »*. Hispanic Review 9 (Philadelphia 1941) 151-175.

Cité d'après Revista de filología española 25 (1941) 328.

142. - SCHALK, Fritz. *Baltasar Gracián und das Ende des siglo de oro*. Romanische Forschungen 54 (Erlangen 1940) 265-283; 55 (1941) 113-127.

I. Die Graciánsforschung. II. Die Formen Graciáns: *a)* Sentenz und Emblem; *b)* Allegorie und Wortspiel. III. Die Selbstbehauptung der Weltklugheit.

Grimaldi, François, 1613-1663.

143. - RONCHI, Vasco. *Storia della luce*. Bologna (N. Zanichelli), 1939, 8°, 217 p., ill. - Prix: 20 lires.

Dans le chap. III, *Da Cartesio a Padre Grimaldi* (p. 75-115), voir aux p. 80-108 l'étude de la *Physico-Mathesis de lumine, coloribus et iride* de Grimaldi (Bologna 1665): les efforts du jésuite pour résoudre le problème de la nature physique de la lumière et surtout son apport propre au développement de l'optique, c'est-à-dire la découverte du phénomène de la diffraction de la lumière.

Guadalajara, Tomás de-, ? -1720.

144. - DUNNE, Peter M., S. I. *Tomas de Guadalajara, Missionary of the Tarahumares*. Mid-America 23 (Chicago 1941) 272-287, une carte.

Ce missionnaire, originaire de Puebla, peut être considéré comme le fondateur ou du moins l'organisateur du bloc des missions de la Tarahumara alta, où il pénétra en 1675. L'auteur donne le détail, parfois pittoresque, de ses fondations à Cárichic, Papigochic, Yepomera, Tutuaca, Mátachic, etc. et des difficultés qu'il rencontra. Guadalajara laissa aussi des travaux linguistiques.

Laurand, Louis, 1873-1941.

145. - HÉROUVILLE, P. d'-, S. I. *Le R. P. Louis Laurand S. I. 1873-1941*. Études classiques 11 (Namur 1942) 129-134, portrait.

Hopkins, Gerard Manley, 1844-1899.

146. - * BALDI, Sergio. *Gerard Manley Hopkins*. Brescia (Ed. Morcelliana), 1941, 8°, 260 p.

Nous rendrons compte de cet ouvrage dans un prochain fascicule.

147. - KARP, Georg. [S. I.] *Germanisches Formgefühl bei Gerard Manley Hopkins.* Bottrop i. W. (Druckerei Wilhelm Postberg), [1939?] (=Inaugural Dissertation).

148. - KITE, Elizabeth S. *Conflict and vision in Hopkins.* America 65 (New York 1941) 411-412.

Isla, Francisco de- , 1703-1781.

149. - PÉREZ GOYENA, A., S. I. *El P. José Francisco de Isla en la literatura navarra.* Príncipe de Viana 1 (Pamplona 1940) 137-141.

Cité d'après Revista de filología española 25 (1941) 321.

Kašić, Barthélemy, 1575-1650.

150. - * VANINO, Miroslav, D. I. *Bartol Kašić nije tipičan borac protiv luteranstva u Hrvata.* Život 22 (Sarajevo 1941) 157-171.

« Barthélemy Kašić [ne fut] pas un adversaire typique du Luthéranisme en Croatie ». Réponse au Prof. Marjan Štojković. Voir ce que dit le P. Vanino dans le présent fascicule de l'Archivum p. 93-97.

La Brière, Yves de- , 1877-1941.

151. - PINON, René. *Le Père de la Brière.* Construire, (Paris, 1941) 3e série, 134-160.

La Colombière, B. Claude, 1641-1682.

152. - YEO, Margaret. *The Apostle of the Sacred Heart Claude de la Colombière.* London (Burns Oates and Washbourne), 1940, 8°, VIII-260 p. - Prix : 7 s. 6 d.

CR. Revue historique 191 (1940) 181-182.

Lacunza, Manuel de- , 1731-1801.

153. - VAUCHER, Alfred-Félix. *Une célébrité oubliée. Le P. Manuel de Lacunza y Diaz (1731-1801) de la Société de Jésus, auteur de « La Venue du Messie en gloire et majesté ».* Collonges-sous-Salève, Haute Savoie, 1941, 8°, 239 p., 15 fac-similés.

La moitié de l'ouvrage, de la p. 133 à la fin, est occupé par les notes, très denses. Comme l'auteur nous en avertit à la fin de sa préface, « plutôt qu'un livre à lire, ceci est un répertoire bibliographique à consulter ».

Lallemant, Louis, 1588-1635.

154. - DANIEL-ROPS. *Mystiques de France. Textes choisis et commentés.* Paris (Corrêa), 1941.

Chap. VI: *Le P. Lallemant et son école* (p. 149-168).

La Puente, Louis de- , 1553-1624.

155. - BEUMER, Johannes. *Die Theologie der mystischen Beschauung im Kommentar zum Hohen Lied des P. Luis de la Puente.* Zeitschr. f. Aszese u. Mystik 17 (1942) 77-90.

Lessius, Léonard, 1554-1623.

156. - GALDOS, Romualdus, S. I. *De authenticitate Horologii Passionis Dominicae apud Leonardum Lessium.* Gregorianum 22 (1941) 161-170.

Liguori, Augustin, 1860-1940.

157. - BARRELLA, Giovanni, S. I. *P. Agostino Liguori della Compagnia di Gesù. Cenni biografici.* Napoli (M. d'Auria), 1940, 42 p., portr.

Lippert, Pierre, 1879-1936.

158. - GARSTNER, F. X. *Die Werke Peter Lipperts.* Theologisch-praktische Quartalschrift 94 (Linz 1941) 246-250.

Revue bibliographique, avec brève analyse de la portée des œuvres.

159. - VAN REUSEL, J. *Peter Lippert, een modern ziener en apostel.* Kultuurleven 10 (1939) 134-153.

Cité d'après Revue d'hist. ecclésiastique 26 (1940) 343 *.

Loriquet, Nicolas, 1767-1845.

160. - POULIOT. *Un professeur oublié du Séminaire de Montmorillon.* Bulletin de la Société des Antiquaires de l'Ouest 12 (Poitiers 1941) 569-571.

Loyola, S. Ignace de- , 1491-1556.

161. - AMEROVICH, Tamás, S. I. *Loyolai Szent Ignác. Rövid életrajza.* Rákaspalota (Szalézi Müvek), 1940, in-12°, 199 p.

162. - AROCENA ARREGUI, F., *Contribución de la Excma. Diputación de Guipúzcoa al IV Centenario de la fundación de la Compañía de Jesús. Guipúzcoa por S. Ignacio.* San Sebastián (Oficina tipográfica de la Diputación de Guipúzcoa), 1941, 4°, 60 p., 2 fac-similés.

L'auteur, inspecteur de archives de la Députation de Guipuzcoa, a recherché dans les archives les initiatives des autorités provinciales (les « Juntas ») en faveur du culte de S. Ignace : pétitions à Rome pour hâter la béatification et la canonisation, célébration de ces deux fêtes, nomination du saint comme patron de la province (12 mai 1620), acte déclarant tous les membres de la Compagnie fils adoptifs de la Guipuzcoa (27 avril 1622), vœu fait au nom de la province de jeûner le 30 juillet, veille de la fête du saint (1710), etc.

163. - ARTECHE, José de- . *San Ignacio de Loyola. Biografía.* Prólogo del P. Pedro Leturia. - Barcelona (Libreria Herder), 1941, 8°, 355 p.

CR. Razón y Fe 124 (1941) 269-270 (J. I.).

164. - ASCUNCE, Enrique, S. I. *Iñigo de Loyola capitán español y el Castillo de Pamplona.* Prólogo del General Millán Astray. - Madrid (Ediciones Afrodisio Aguado), 1941, 8°, 226 p., ill.

165. - CAVATERRA, Guido. *Il Fondatore della Compagnia di Gesù.* Conferenza tenuta al Convitto Pontano alla Conocchia di Napoli il 30 marzo 1941. - Napoli (Rispoli), 1942, 8°, 44 p., ill.

166. - DALMASES, Cándido de- , S. I. *Los estudios de S. Ignacio en Barcelona (1524-1526).* AHSI 10 (1941) 259-282.

CR. Hispania (1941) N. 4, 120-121 (A. de la Torre).

167. - GARCIA VILLOSLADA, Ricardo. *San Ignacio de Loyola y Erasmo de Rotterdam.* Estudios eclesiásticos 16 (Madrid 1942) 235-264, 399-426.

168. - * GIORDANI, Igino. *Ignazio di Loiola generale di Cristo.* Firenze (Casa editrice Adriano Salani), 1941, in-16°, 397 p., gravures. (= *I Vittoriosi*). Prix : relié pleine toile, lires 8,50.

CR. AHSI 11 (1942) 156 (I. Azzolini S. I.) ; Civiltà cattolica (1942) I, 307-309 (D. Mondrone).

169. - * LETURIA, Pedro, S. I. *El gentilhombre Iñigo López de Loyola.* Barcelona (Editorial Labor, S. A.), 1941, 8°, 283 p., XVI ill. (= *Pro Ecclesia et Patria*, N. 20).

Réédition, avec quelques retouches, de l'ouvrage publié en Amérique pendant la guerre civile d'Espagne (*El Gentilhombre Iñigo López de Loyola en su patria y en su siglo*, Montevideo 1938) et que nous avons signalé AHSI 8 (1939) 360, n. 356.

170. - LLANOS Y TORRIGLIA, Félix de- . *El Capitan Iñigo de Loyola y la dama de sus pensamientos.* Razón y Fe 124 (Madrid 1941) 33-69.

« Estudio histórico-crítico leído en el salón de actos de la Congregación de Nuestra Señora del Buen Consejo y San Luis Gonzaga el día 3 de junio de 1941. »

L'auteur se rallie à la solution proposée dans notre revue par le P. Leturia: *Notas criticas sobre la dama del Capitán Loyola.* AHSI 5 (1936) 84-92. Il a ensuite inséré cette étude dans son livre: *Santas y Reinas. Apuntes biográficos.* Madrid (Edición FAX), 1942, p. 319-356.

171. - Mendes, João. « *Estilo jesuítico.* » Brotéria 33 (1941) 315-335.

L'âme du Saint, dans les Exercices spirituels, les Constitutions, la fondation de la Compagnie.

172. - * Quera, Manuel, S. I. *Los Ejercicios Espirituales y el origen de la Compañía de Jesús.* Barcelona (Imprenta Revista « Ibérica ») 1941, 8°, 88 p.

CR. Analecta Sacra Tarraconensia 14 (1941) 14-15 (J. Tarré); l'AHSI en rendra compte prochainement.

173. - Rahner, Hugo. *Ignatius von Loyola und die aszetische Tradition der Kirchenväter.* Zeitschr. f. Aszese u. Mystik 17 (1942) 61-77.

L'utilisation de la tradition patristique apparait sous des formes et à des degrés divers aux divers moments de la vie de S. Ignace, dans la rédaction des Exercices, après le début des études, et surtout quand il eut la collaboration de son érudit secrétaire Polanco. Intéressant examen de cette utilisation des Pères de l'Église dans la préparation des Constitutions (avec Polanco) et dans les deux moments de la rédaction des Exercices, avant et après le début des études théologiques.

174. - Solanes, Felipe, S. I. *San Ignacio de Loyola fundador de la Compañía de Jesús.* Barcelona (Editorial Castalia), 1940, 8°, 63 p. (=Vidas santificadas).

Machado, B. Jean-Baptiste, 1580-1617.

175. - Silva Ribeiro, Luis. *O Patrono dos Emigrantes, B. João Baptista Machado.* Angra do Heroísmo (Livraria Editora Andrade), 1941, 8°, 20 p.

CR. Brotéria 33 (1941) 350 (J. da C.).

Maldonado, Jean, 1534-1583.

176. - * Iturrioz, J., S. I. *Maldonado en Salamanca.* Estudios eclesiásticos 16 (Madrid 1942) 221-234.

L'auteur établit par des documents de l'ancienne Université de Salamanque (matricules, etc.) la chronologie exacte des études que Maldonado y fit avant d'entrer dans la Compagnie (1562). Il y prit le baccalauréat en philosophie et sans doute aussi en théologie, mais il n'y enseigna pas.

Mamiani, Louis Vincent, 1652-1730.

177. - Pettazzoni, Raffaele. *Il catechismo del Padre L. V. Mamiani in lingua kiriri.* Atti della Reale Accademia d' Italia, Rendiconti della Classe di scienze morali e storiche, serie VII, vol. II (1941) 465-470.

Manessero, Philippe, 1909-1933.

178. - Montabone, Alfonso, S. I. *I sei perchè di Pippo Manessero.* Alba (Pia Società San Paolo), 1941, in-16°, 142 p., ill.

Maniago, Alphonse di-, 1696-1782.

179. - De Tuoni, Dario. *Una fonte storica settecentesca. Le « Lettere famigliari » del P. Alfonso di Maniago.* Archeografo triestino 50-51 (Trieste] 1938-1939) 347-357.

Mariana, Jean, 1536-1624.

180. - Ballesteros Gaibrois, M. *Juan de Mariana: I. Cantor de España*; II. *Pensador y politico.* - Santander (FE), 1938-1939, 2 vol. in-12, 236, et 208 p. (=Breviarios del pensamiento español).

Mercurian, Éverard, 1514-1580.

181. - Tesser, J. *Zeven onuitgegeven brieven van bisschop Lindanus en den Jezuïetengeneraal Mercurianus.* Publications de la Soc. hist. et archéol. dans le Limbourg 76 (Maestricht 1940) 243-254.

Milan, Jean, 1662-1737.

182. - Florovskij, A. V. *Ein tschechischer Jesuit unter dem Asowschen Kalmücken im Jahre 1700. Ein Beitrag zur Geschichte der bömischen Orientalistik.* Archiv Orientální 12 (Prague 1941) 162-188, 8 planches h. t.

P. 172-188, édition de la relation latine du P. Milan (conservée à la bibl. nationale de Prague): *Missio Asophensis et Taganrokensis*, contenant (p. 176-188) un véritable traité: *De Tartaris Calmuckis.* Voir ce qui a été dit dans le présent fascicule de l'AHSI, p. 141.

Muru, François, 1864-1924.

183. - Martinez, José Julio, S. I. *Una luz escondida. Biografía del H. Francisco Muru, de la Compañía de Jesús.* Bilbao (Mensajero del Corazón de Jesús), 1941, in-12, 95 p.

Nadal, Jérôme, 1507-1580.

184. - Nicolau, M., S. I. *El P. Jerónimo Nadal y los Ejercicios espirituales de San Ignacio.* Estudios eclesiásticos 16 (1942) 98-133.

1. La experiencia personal del P. Nadal en los Ejercicios. 2. Los escritos del P. N. con indicaciones sobre los Ejercicios. 3. Notas generales sobre el pensamiento nataliano acerca de los Ejercicios.

Naruszewicz, Adam, 1733-1796.

185. - Rutkowska, Sister M. N. *Bishop Adam Naruszewicz and his « History of the Polish Nation.»* Washington (The Catholic University of America Press), 1941, 8°, XII-138 p.

Navás, Longin, 1858-1938.

186. - Juliá, Joaquín. *Un gran naturalista español. Rvdo. P. Longinos Navás S.I. 1858-1938.* Razón y Fe 124 (1941) 151-156.

A propos de l'opuscule du P. Saz indiqué au numéro 189.

187. - Sala de Castellarnau, Ignacio, S. I. *In memoriam: R. P. Longinos Navás (1858-1938).* Brotéria, Serie trimestral, Ciências naturais 9 [36] (Lisboa 1940) 131-138.

Cet article nécrologique, en langue espagnole, se termine p. 137-138 par une *Bibliografía de los trabajos del P. Longinos Navás, publicados en revistas portuguesas* (principalement dans *Brotéria*).

188. - Id. *El Rev. P. Longinos Navás, S. I. propulsor de las ciencias naturales en España.* Trabajo presentado al XVI Congreso de la Asociación celebrado en Zaragoza en diciembre de 1940. — Madrid (Asociación Española para Progreso de las ciencias), 1941, 8°, 16 p.

189. - Saz, Eugenio, S. I., *Un gran naturalista español. El R. P. Longinos Navás S. I.* Barcelona (Editorial Libreria Religiosa), 1940, 8°, 129 p., ill.

Noyelle, Charles de- , 1615-1686.

190. - Eguía Ruiz, Constancio, S. I. *Tiquismiquis cortesanos y diplomáticos. (Visita que el P. General de la Compañía de Jesús, Claudio* [sic] *Noyelle, hizo al Embajador de Francia, antes que al de España, en 1682).* Estudios 66 (Buenos Aires 1941) 327-334.

Les deux ambassadeurs de France et d'Espagne exigeaient du nouveau général, le belge Charles de Noyelles, l'honneur de la première visite, avec menace de représailles de la part de leurs gouvernements respectifs en cas de non-satisfaction.

Obeso, Jean, 1852-1929.

191. - Mantilla, Sebastián, S. I. *Un jesuita en las minas. El P. Juan Manuel Obeso en la zona minera de Vizcaya.* Valladolid (Casa Martín), 1940, in-16, 45 p., ill.

Plancarte, Joseph.

192. Méndez Plancarte, Alfonso. *El P. José Plancarte Ygartúa, S. I.* Ábside. Revista de Cultura Mexicana 5 (México 1941) 270-278.

Cité d'après Rev. de Hist. de América 2 (1941) 232.

Poirters, Adrien, 1605-1675.

193. - Salsmans, J. *Poirters' gedichten in de Afbeeldinghe van d'eerste eeuwe...* Verslagen en mededeelingen der koninkl. Vlaamsche Akademie (Gand 1940) 37-51.

Possevino, Antoine, 1533-1611.

194. - Grootens, P., S. I. *De invloed van de Contrareformatie op de gedachten over kunst van Antonio Possevino S. I.* Studiën 136 ('s-Hertogenbosch 1941) 25-32.

« L'influence de la Contreréforme sur les idées d'A. Possevino sur l'art ». L'esprit universel qu'était Possevino parle de l'art dans sa *Bibliotheca selecta*, aux chap. 33-37 : *Tractatio de poesi et pictura ethnica, humana, fabulosa, collata cum vera, honesta, sacra.* Sans être originales, ses positions réflètent très bien les tendances catholiques de son temps.

Rem, Jacob, 1546-1618.

195. - Leder, R. *Jakob Rem aus der Gesellschaft Jesu.* Breslau (Borgmeyer), 1940, 8°, 27 p. Mk. 0,30.

Régis, S. Jean-François, 1597-1640.

196. - Chalandard, Marius. *Christ et statues en bois à la Ricamarie.* Bulletin de la Diana 36 (Montbrison 1937-1939) 519-526, planches h. texte.

Quatre statues, un Christ, un S. Éloi, une Ste Barbe et un S. Régis, dont la valeur vient d'être mise en lumière par l'enlèvement du plâtre qui les couvrait. Pour S. Régis, cf. p. 523-524; œuvre d'un auteur inconnu, mais postérieure à la canonisation.

197. - Felici, Icilio. *L'ardito Cavaliere: San Giovanni Francesco Regis.* Brescia (Queriniana), 1941, in-16, 152 p.

Ricci, Matteo, 1552-1610.

198. - Vacca, Giovanni. *Sull'opera geografica del P. Matteo Ricci.* Rivista geografica italiana 48 (Firenze 1941) 66-74.

Rodríguez, S. Alphonse, 1531-1617.

199. - Solanes, Felipe, S. I. *San Alonso Rodriguez de la Compañía de Jesús.* Barcelona (Editorial Castalia), 1941, 8°, 62 p. (= Vidas santificadas).

Ruiz de Montoya, Antoine, 1585-1652.

200. - Furlong, Guillermo. *En defensa del Padre Ruiz de Montoya.* Estudios 65 (Buenos Aires 1941) 225-234, 431-442.

Après avoir montré combien était répandue chez les Jésuites du Paraguay la connaissance du guarani, l'auteur répond à l'accusation que Mr Zubizarreta (*Acuarelas Paraguayas*, 1940) fait au P. Ruiz de Montoya de s'être approprié dans son catéchisme (1640) celui du franciscain Luis de Bolaños ; basée sur les documents, la réponse est écrasante.

Saeta, François Xavier, † 1695.

201. - VILLA, Eduardo W. *El protomártir de la Pimeria Alta: Francisco Xavier Saeta, fundador de Caborta.* Divulgación histórica 2 (México 1941) 111-113.

Cité d'après Rev. de Historia de América 11 (1941) 150.

Saint-Vincent, Grégoire de-, 1584-1667.

202. - HOFMANN, Dr. Jos. E. *Das Opus Geometricum des Gregorius a S. Vincentio und seine Einwirkung auf Leibniz.* Berlin (Verlag der Akademie der Wissenschaften) 1942, 4°, 80 p., un fac-similé. (= Abhandlungen der Preussischen Akademie der Wissensschaften, Jahrgang 1941, Mathematisch-naturwissenschaftliche Klasse, Nr. 13).

Schall, Jean Adam, 1592-1666.

203. - TSCHEN YÜAN. *Johann Adam Schall von Bell S. I. und der Bonze Mu Tschen-Wen.* Ins Deutsche übertragen von Prof. D. W. Yang. - Monumenta serica 5 (Peking 1940) 316-328.

[à suivre, à peine commencé].

Scheffler, Christophe Thomas, 1699-1756.

204. - NÄGELE, A. *Ellwangen und der Maler Chr. Th. Scheffler.* Zeitschr. f. württembergische Landesgeschichte 5 (Stuttgart 1941) 327-334.

« Zur Würdigung und Ergänzung von BRAUN, W. : *Christoph Thomas Scheffler. Ein Asamschüler...* Stuttgart 1939 ». Nous avons signalé l'an passé, AHSI 10 (1941) 363, n. 407, cette monographie de W. Braun sur le peintre Scheffler, qui fut neuf ans jésuite et travailla, même après sa sortie de l'Ordre, pour des églises et maisons de la Compagnie.

Seghers, Daniel, 1590-1661.

205. - KERSSEMAKERS, J. W., S. I. *Een bloemenstuk van Daniël Seghers S. I. (1590-1661).* Studiën 136 ('s-Hertogenbosch 1941) 41-43, une planche h. texte.

Commentaire d'un tableau, la glorification du S. Sacrement, conservé à l'église Sainte-Élisabeth à Grave.

Silveira, Gonçalo da-, 1526-1561.

206. - * DEMONY, Luiz. *Dom Gonçalo da Silveira primeiro mártir pela cristandade em terras de Moçambique.* Lisboa (Agência Geral das Colónias), 1940, 8°, 69 p. (= Pelo Império, N. 69).

Opuscule de vulgarisation, se fermant sur l'espoir de voir un jour le protomartyr de la Compagnie en Afrique proclamé officiellement le saint patron de la colonie du Mozambique.

Stadelman, Joseph M., 1858-1941.

207. - WINDEATT, Mary Fabyan. *He spent his Life aiding Blind Readers.* America 65 (New York 1941) 235-236.

Steineffer, Jean, 1664-1716.

208. - MOLINARI, José Luis. *Juan Steineffer y su « Florilegio medicinal ».* Estudios 66 (Buenos Aires 1941) 37-50. 217-230, un fac-similé.

Originaire d'Iglau (Moravie), missionnaire au Mexique (Tarahumara, Sonora...) depuis 1697, le Fr. coadjuteur Jean Steineffer publia en 1712 à Mexico son *Florilegio medicinal* (plusieurs rééditions). Le Prof. Molinari y montre dans la partie théorique un résumé éclectique des doctrines de l'époque.

Suárez, François, 1548-1617.

209\. - Leiwesmeier, Jos. *Die Gotteslehre bei Franz Suarez.* Paderborn (Schöningh) 1938, 8°, 165 p. (= Geschichtliche Forschungen zur Philosophie der Neuzeit. Band. VI.).

CR. Divus Thomas 63 (1940) 525-526 (C. Fabro).

Tanner, Jean, 1623-1694.

210\. - * Tanner, Jan, T. J. *Zivot a sláva Sv. Václava, mučedlnika, knižete, krále a patrona Českého.* Vydaný v latinské řeči od ctihodného kněze Jana Tanner z Tovaryšstva Ježíšova, v češtinu uvedený od kněze Felixa Kadlinského z téhoz Tovaryšsva Ježíšova. Vydal, úvodem a poznámkami opatřil Zdenék Kalista. — Praha (Jos. R. Vilímek), 1941, 8°, 191-[5] p., 7 gravures hors texte. (= *Barokni knihovna,* Sv. 1.). — Prix : 50 k.

« Vie et gloire de S. Wenceslas, martyr, prince, roi et patron de la Bohême, publiée en langue latine par le R. P. Jean Tanner S. I., traduite en tchèque par le P. Felix Kadlinski de la même S. I. Publiée, avec introduction et notes par Zd. Kalista (= Bibliothèque baroque, vol 1.) ». L'introduction occupe les p. 1-36 ; P. 163-192, notes historiques et philologiques de l'éditeur. L'AHSI rendra compte prochainement de ce volume.

Trigault, Nicolas, 1577-1628.

211\. - * Chapuis, Alfred. *Horloges merveilleuses pour l'empereur de Chine. Documents nouveaux.* Journal suisse d'horlogerie et de bijouterie (Lausanne 1941) 191-197, 9 gravures (traductions allemande et anglaise du texte, p. 215-218).

Mr Chapuis est historien de l'horlogerie et de la mécanique, auteur d'un livre sur *La « montre chinoise »* (Neuchâtel 1919) et, en collaboration avec Mr Gélis, d'un luxueux ouvrage sur *Le monde des automates* (Paris 1928, 2 vol.). Le document nouveau qu'il utilise est la relation du P. Nicolas Trigault que nous avons publiée ici même (*La propagande du P. Nic. Trigault en faveur des missions de Chine,* AHSI 9, 1940, 49-120). Mr Chapuis montre l'intérêt que présente la description des cadeaux princiers, spécialement des nombreuses horloges, que Trigault recueillit en Europe pour être remis à l'empereur de Chine et aux mandarins. En particulier, la grande horloge à automates représentant la Nativité, qu'il reçut de Ferdinand de Bavière (p. 110 de notre texte) ressemble étrangement à un chef-d'œuvre de l'orfèvre d'Augsbourg Hans Schlottheim (vers 1565, conservé maintenant à Dresde et décrit dans *Le monde des automates,* t. I, p. 200-202, avec photographies) ; nous croyons, comme Mr Chapuis, que les deux pièces proviennent du même atelier.

Vermeersch, Arthur, 1858-1936.

212\. - Creusen, J. *Le vœu d'abnégation du R. P. Vermeersch, S. I. 1858-1936.* Gregorianum 21 (1940) 607-627.

Wolff, Mathias, 1779-1857.

213\. - * Van Hoeck, F., S. I. *Mathias Wolff S. I. Stichter der Congregatie van het Gezelschap van J. M. J.* 's Hertogenbosch (Uitgave Geert Groote Genootschap), 1941, in-16, 35 p. (= G. G. G. n. 618).

Né à Diekirch dans le Luxembourg, entré au noviciat de Rumbeke (Belgique) en 1815, après un brillant début apostolique dans sa patrie et à Metz, le P. Wolff s'acquit de grands mérites en Hollande comme opéraire et supérieur à Culemborg et Nijmegen et comme supérieur de toute la « Mission de Hollande » (1822-1835). En particulier, il fonda en Hollande la première Congrégation de religieuses enseignantes, connue maintenant sous le nom de « Société de Jésus, Marie, Joseph ».

Xavier, S. François, 1506-1552.

214. - Esparza, Eladio. *Nuestro Francisco Javier*. Pamplona (Editorial Arámburu) 1941, 8°, 236 p.

215. - Rocha, A. *O apêlo de Xavier*. Brotéria 34 (1942) 267-277.

Pour le 4e centenaire de l'arrivée de Xavier à Goa (6 mai 1542).

216. - Solanes, Felipe, S. I. *San Francisco Javier Apóstol del Oriente*. Barcelona (Editorial Castalia), 1940, 8°, 63 p. (= Vidas santificadas).

Zipoli, Dominique, 1688-1726.

217. - Ayestarán, Lauro. *Domenico Zipoli. El gran compositor y organista romano del 1700 en el Río de la Plata*. Revista histórica 13 (Montevideo 1941) 49-75.

Nè à Prato en Toscane en 1688 (et non en 1675 à Nole en Campanie comme on le dit d'ordinaire), Zipoli fut un représentant typique de l'école musicale romaine vers 1700, sous l'influence de Frescobaldi. Maître de chapelle au Gesù à Rome, il publia en 1716, outre un traité élémentaire sur le jeu de l'orgue et du clavecin, des *Sonate di intavolatura per organo e cembalo*. Il disparait au même moment du monde artistique romain. L'auteur montre qu'il était passé la même année à Séville, pour y entrer le 1 juillet 1716 au noviciat de la Compagnie et s'embarquer au début de 1717 pour le Paraguay. Durant ses études à l'Université de Córdoba du Tucumán, il se fit comme organiste une réputation extraordinaire, mais mourut dès le 2 janvier 1726 (avant d'avoir pu être ordonné, faute d'un évêque). Ses compositions musicales en Amérique, attestées par divers témoignages, n'ont pas été retrouvées. - P. 70-74, appendice documentaire. L'auteur de cet intéressant article replace bien Zipoli dans le milieu musical de son temps, à Rome et en Amérique.

TABLE DES AUTEURS

Les chiffres renvoient, non aux pages, mais aux numéros de la bibliographie.

VI. — SELECTIORES NUNTII DE HISTORIOGRAPHIA S. I.

1. - De quarto Societatis Iesu centenario.

Primo in his chronicis de celebrato nuper (1940-1941) anno quater centenario ab approbata primum a Summo Pontefice Paulo III Societate Iesu dicendum esset, vel saltem, praetermissa festorum narratione, quae ad periodicum nostrum non pertinet, de iis quae hac fausta opportunitate in lucem prolata Societatis historiographiam illustrarunt vel promoverunt. Quamvis enim totius celebrationis ratio propter furens bellum inter artiores limites vel inter ipsos domesticos parietes continenda fuerit, in nonnullis tamen regionibus, iis praesertim quae immani flagello nondum afflictae erant, plura pro historiae nostrae studiosis scitu haud indigna acta vel edita esse accepimus; non pauca tamen ex propositis, ex his potissimum eheu quae scientificum indolem magis prae se ferebant, omittenda vel reponenda fuere. Sed cum impeditis litterarii commercii viis ad nostram redactionem perpaucae tantum et imperfectae notitiae, scripta vero occasione quarti huius centenarii edita fere nulla (Italiam si excipias) pervenerint, huic nostro intento supersedendum est. Satis sit grato animo Litteras apostolicas *Nosti profecto* commemorare, quibus Summus Pontifex Pius XII die 6 iulii 1940 iubilarem Societatis annum aperiens, brevem ac luculentam totius Ordinis historiam adumbrabat (cf. *Acta Apostolicae Sedis,* 32 [1940] 289-296). De cetero in consuetis *Archivi* nostri *Historici* elenchis bibliographicis (annis 1941-1942), multos titulos iam videre est operum quae iubilaei celebrandi ergo in lucem data sunt. De academicis autem commemorationibus quae in Italia, Mediolani quidem in Catholica Sacratissimi Cordis Universitate, Romae vero in Pontificia Universitate Gregoriana anno 1941 habitae sunt, in hoc fasciculo (p. 167-172) iam disseruimus.

2. - Necrologia

Ab ultimis quae in *Archivo Historico* edita sunt chronicis (t. 8 [1939] p. 375-384), multi e vivis cesserunt, qui de Societatis historia scriptis suis etsi diverso gradu bene meruerunt. Ideo ne in nimiam molem succrescant haec necrologia, levibus tantum ductibus historicorum biographiam adumbrare necesse erit et multa minoris momenti scripta in bibliographiis scienter omittere. Meminerit autem lector in illis bibliographiis compendiaria nota AHSI ipsum nostrum *Archivum Historicum S. I.* designari.

1. P. Alfonsus Kleiser, collaborator nostri *Archivi Historici*, natus Schollach (Baden) a. 1876, Societatem ingressus iam sacerdos a. 1904, ab a. 1916 ad mortem usque diligentissimus fuit custos illius partis Archivi Romani S. I. quae diu ob temporum difficultates alibi servabatur, quo in munere multa officiosissime praestitit in auxilium scriptorum de historia Societatis, nec ultimo loco redactionis

huius nostri periodici. Nonnulla etiam ipse scripsit et plura scribenda parabat, sed ecce, dum Romam iam se translaturus erat, necopinato e vivis sublatus est die 24 sept. 1939 Urachii in Badenia.

Praecipua eius de Historia S. I. scripta: *Claude Bernier (1601-1654). Ein französischer Mystiker aus dem XVII. Jahrhundert.* Zeitschr. f. Aszese u. Mystik 2 (1927) 155-164. - *Ein Seeleneroberer. Lebenserinnerungen des ersten flämischen Jesuiten Kornelius Wishaven.* Paderborn, 1930, 8°, 174 p. - *P. Dietrich Geeraerts S. I. von Amsterdam und seine Schriften.* AHSI 4 (1935) 327-357. - *P. Alexander Valignanis Gesandtschaftsreise nach Japan zum Quambacudono Toyotomi Hideyoschi 1588-1591.* Monumenta nipponica 1 (1938) 70-98.

2. P. Henricus Josson, Leuze in Belgio a. 1869 ortus, Societatem ingressus a. 1886, ab anno 1890 ad 1913 in Missione Calcuttensi versatus est. Ob adversam valetudinem in patriam tunc redire coactus, de negotiis tamen et rebus gestis dilectae missionis semper studiose egit, cuius historiam accurate conscripsit. Ultimis vitae annis, quantum invalescentes infirmitates patiebantur, documenta historica quae P. H. Bosmans († 1928) reliquerat, edenda suscepit (vide quae diximus supra p. 149-150). Obiit die 9 nov. 1939 in Instituto Vieux-Leuze.

Praecipua eius de Historia S. I. scripta: *La Mission du Bengale Occidental ou Archidiocèse de Calcutta. Province belge de la Compagnie de Jésus.* Bruges, 1921, 2 vol. gr. 8°, XVI-498 et XII-479 p., ill. - *Catalogus Patrum ac Fratrum S. I. qui degerunt vel degunt in Missione Bengalae Occidentalis...* Bruxellis, 1921; *... in Missione Calcuttensi-Ranchensi...* Brugis 1930 et 1935. - *Un chef de mission aux Indes. Le P. Sylvain Grosjean S. I.* Louvain, 1935, 8°, XI-414 p. - *Correspondance de Ferdinand Verbiest S. I. (1623-1688) directeur de l'observatoire de Pékin,* [publiée] par H. Josson et L. Willaert S. I. Bruxelles, 1938, 8°, XXIV-582 p.

3. P. Augustus Coemans, Antverpiae in Belgio ortus a. 1864 et in Societatem a. 1881 cooptatus, gubernandi muneribus primum applicatus, ab a. 1921 ad mortem usque Generali Societatis Praeposito in revisendo post novum Iuris Canonici Codicem proprio Ordinis Iure seu Instituto eximiam praestitit operam. Quae edidit hanc partem attingunt; verum cum ad res historiae nostrae multum afficeretur, haud parum consiliis redactionem nostram iuvit, cui etiam commentariola quaedam, minuta quidem sed accurate perpolita, edenda tradidit. Obiit Romae, dierum ac meritorum plenus, die 13 martii 1940.

De Historia S. I. scripta: *Breves notitiae de Instituto, Historia, Bibliographia Societatis.* Editio secunda. Bruxellis, 1937, 8°, 84 p. [extra commercium] - *Quandonam S. Ignatius decrevit leges scriptas dare Societati: utrum iam ab initio an solum post aliquot annos?* AHSI 1 (1932) 304-306. - *Quelques précisions sur la chronologie des Congrégations générales et des Supérieurs généraux de la Compagnie dans la Russie blanche.* AHSI 2 (1933) 79-82. - *Quelques précisions sur la deuxième Congrégation des procureurs.* AHSI 3 (1934) 129-131. - *Aux origines de la retraite annuelle.* AHSI 3 (1934) 313-316. - *Duo emendanda in collectione Epistularum Praepositorum Generalium.* AHSI 4 (1935) 124-126. - *Collatéral et surintendant.* AHSI 5 (1936) 293-295. - *De Assistentiis in quas Societas Iesu dividebatur saeculis XVI-XVIII.* AHSI 9 (1940) 303-310.

4. P. Adalbertus Bangha (natus a. 1880 in Nyitra, Hungaria, Societatem ingressus a. 1895, † Budapestini 29 apr. 1940) aliis quam historici titulis maxime enituit, quippe quod eius nomen, qua oratoris sacri, scriptoris indefessi operum apologeticorum, strenui promotoris Actionis catholicae et maxime Congregationum Marianarum, directoris periodici *Magyar Kultura*, etiam extra Hungariae fines notissimum sit. Verum iis quibus erat erga Ordinem suum filiali affectu et magna scribendi facilitate praeditus, nonnulla etiam, appropinquante praesertim quarto Societatis centenario, ex fastis domesticis deprompta vulgavit, quorum praecipua hic subiicimus.

Praecipua eius de Historia S. I. scripta: *Magyar Jezsuiták Pombal börtöneiben.* [Jesuitae Hungari in pombalianis carceribus], Budapest, 1937, 84 p. - *Képek a Jézustársaság történetéből. A Jezsuita rend 400-éves jubileuma alkalmából.* [Historia illustrata Societatis Iesu]. Budapest, 1940, 8°, 306 p. - *A négyszázeves Jézustársaság. Jubileumi kiadvány* [Plurisaecularis Societas Iesu. Memoriale iubilare]. Budapest, 1940, 8°, 368 p. (opus plurium auctorum, curante P. Bangha editum).

5. P. Eugenius Laveille, a. 1871 in Val-Saint-Pair (Manche) in Gallia natus, sed provinciam belgicam Societatis a. 1891 ingressus, per complures annos iunioribus scholasticis sive in litteris sive in spiritu excolendis curam adhibuit. In quo tamen munere otium sibi industrie servavit ad conscribendam biographiarum seriem (omnium fere de viris S. I.) quae magni aestimantur, cum in eis solido historiae fundamento diligens longaque cura perpolitus accedat stilus. In hoc scribendi labore perseveravit cum a. 1929 ob provectiorem iam aetatem docere desiit. Praeter opera quae infra notamus, vitam P. Depelchin (missionarii in Zambesi et Indiis) manuscriptam reliquit, cum die 5 ianuarii 1941 Arluni e vita cessit.

Praecipua eius de Historia S. I. scripta: *Le P. De Smet (1801-1873).* Quatrième édition. Louvain, 1928, gr. 8° XIV-480 p. iam e prima editione anni 1913 anglice versum a M. Lindsay, New York, 1915. - *Au service des blessés, 1914-1918.* Deuxième édition, Bruxelles, 1923, 8°, 413 p., flandrice a P. E. Verwimp interpretatum, Alken, 1922. - *L'Évangile au centre de l'Afrique. Le P. van Hencxthoven, fondateur de la mission du Kwango (Congo belge) 1852-1906.* Louvain, 1926, 8°, 401 p. - *Le P. Adolphe Petit de la Compagnie de Jésus (1822-1914).* Louvain, 1927, 8°, XVI-295 p. - *Étudiant et missionnaire. Xavier van den Peerebom de la Compagnie de Jésus (1888-1914).* Liége et Louvain, 1928, 8°, VI-184 p. - *Un semeur de joie. Le P. Adolphe Petit de la Compagnie de Jésus (1822-1914).* Bruxelles, 1935, 8°, 459 p. in varias linguas iam versum.

6. P. Paulus Dudon, natus a. 1859 in Sabres (Landes), a. 1880 Tolosanum noviciatum ingressus est. Post studia quae partim in Hispania confecit, varia primum munia in collegiis Burdigalensi et Montispessulano obivit, sed ab a. 1899 ad 1932 (excepto tantum biennio 1916-1917 quo propter saeviens bellum in collegio Sarlatensi ferulam naviter resumpsit), Parisiis redactioni notissimi periodici *Études* adscriptus est. Proprium sibi campum elegit historiam religiosam recentis aevi, quam multis scriptis, ampla eruditione acrique critica instructis illustravit. Ad historiam tamen Societatis ipsamque inprimis spiritualem magis magisque in annos se convertebat. Huius studii fructus praecipuus vita fuit S. Fundatoris Ignatii, pro

cuius prima parte documentis usus est olim a P. L. M. Cros collectis, ab ipso tamen accurate recognitis. Postquam autem medicorum consilio a. 1933 Tolosam redire debuit, vitam scribere coepit S. ianitoris Alphonsi Rodríguez, quam e vita cedens die 20 martii 1941 paratam reliquit. *Archivum* nostrum *historicum* collaboratorem simul amicumque fidelem eum habebat.

Praecipua eius de Historia S. I. scripta: *Établissement des jésuites à Montpellier (1629)*, in: Mélanges de littérature et d'histoire religieuses [Mélanges Cabrières], Paris, 1899, t. II, p. 211-271. - *Pour la communion fréquente et quotidienne. Le premier livre d'un jésuite sur la question (1557)*. Deuxième édition. Paris, 1910, 16°, XI-296 p. - *Le livre du P. Pichon sur la communion fréquente (1745)*, Recherches de science religieuse 6 (1916) 513-530; 7 (1917) 110-136, 288-303, 507-519; 8 (1918) 102-122, 256-265, 415-417; 9 (1919) 243-254, 373-381. - *Où en est la cause de béatification du Cardinal Bellarmin?* Études 157 (1918) 343-360. - *Pro memoria sur la cause du Vén. Bellarmin*. Rome, 1920, 4°, CIV p. - *Pourquoi la cause de Bellarmin est-elle restée trois cents ans pendante devant la Congrégation des Rites?* Rech. de sc. relig. 11 (1921) 145-167. - *Les leçons d'oraison du P. Bathasar Alvarez*. Revue d'ascétique et de mystique 2 (1921) 36-57. - *Le P. Raoul de Scoraille de la Compagnie de Jésus*. Paris, 1926, in-16°, 202 p. - *Les jésuites dans le Diois (1619-1763)*. Rev. d'hist. de l'Église de France 15 (1929) 5-30. - *Les leçons d'oraison du P. Lallemant ont-elles été blamées par ses supérieurs?* Rev. d'asc. et myst. 11 (1930) 396-406. - *Les idées du P. Antonio Cordeses sur l'oraison*. Rev. d'asc. et myst. 12 (1931) 97-115 et 13 (1932) 17-33. - *Le projet de Somme théologique du P. Jacques Lainez*. Rech. de sc. relig. 21 (1931) 351-374. - *Le « Libellus » du P. Bobadilla sur la communion fréquente et quotidienne*. AHSI 2 (1933) 258-279. - *S. Ignace de Loyola. Lettres spirituelles choisies et traduites*. Paris, 1933, in-16°, 247 p. - *Saint Ignace de Loyola*. Paris, 1934, gr. 8°, XX-663 p. (aliquot capitula prius in variis periodicis ediderat). - *Le Père Henri Ramière de la Compagnie de Jésus*. Toulouse, 1934; opus quatuor auctorum, in quo ultimam partem scripsit: *L'homme d'action* (p. 293-382). - *Certaines pages des Exercices dépendent-elles de saint Vincent Ferrier?* AHSI 4 (1935) 102-110. - *La suppression de la Compagnie de Jésus*. Rev. des questions historiques 132 (1938) 75-107. - *La résurrection de la Compagnie de Jésus*. Ibid. 133 (1939) II, 21-59. - *Benoit XIV a-t-il lu et loué un livre du P. Jean Pichon publié en 1745?* Rev. d'asc. et myst. 21 (1940) 177-186. - Plures etiam scripsit articulos pro magnis lexicis seu dictionariis, inter quos: *Bellarmin (S. François-Robert-Romulus)*, in Dictionnaire d'histoire et de géographie ecclésiastiques, t. 7 (1934) 798-824; *Alphonse (S.) Rodríguez* et *Aquaviva, Claude*, in Dictionnaire de Spiritualité, t. 1 (1933-1934) col. 395-402 et 829-834.

7. Doctissimus praeses operis Bollandiani P. Hippolytus Delehaye (natus Antverpiae a. 1857, Societatem ingressus a. 1876, † Bruxellis 1 aprilis 1941) a nobis laudari non indiget, cum maiora eius opera hagiographica, tum quas herculeo labore curavit editiones trium maiorum Martyrologiorum, tum quos synthetico modo de critica hagiographica conscripsit libros, iure merito iam magna ex parte classica effecta sint. Hic tamen nobis propter duo opera minora nominandus est, nempe vitam popularis sui S. Ioannis Berchmans, cuius virilem operosamque pietatem aemulabatur et cuius biographiam, pulchro roboris exemplo, cum in praecedenti bello non erubescendo carcere detineretur, conscribendam suscepit, et historiam ipsius

Bollandianae institutionis, quam tertii centenarii celebrandi ergo parvo quidem sed accurato volumine narravit.

De Historia S. I. scripta : *A travers trois siècles. L'œuvre des Bollandistes, 1615-1915.* Bruxelles, 1920, in-16º, 282 p., etiam lingua anglica editum. - *St. Jean Berchmans, 1599-1621.* Paris, 1922, in-16º, VI-170 p. (Collection « Les Saints »), in varias linguas versum.

8. P. Ludovicus de Jonge, natus a. 1887 Amstelodami et a. 1878 Ordinem ingressus, post studia in domibus Societatis et in Universitate Amstelodamensi egregie peracta, in variis collegiis, Amstelodamensi (1918), Katvicensi (1920-1928) et Hagacomitano (1929-1934), diversa paedagogica et pastoralia munera obivit. Interea tamen, haud favente licet parum robusta valetudine, stilum exercebat et totius Societatis historiam tribus tomis comprehensam, altae ut aiunt vulgarizationis, conscripsit. Vice-postulator in causa A. R. P. Io. Ph. Roothaan mox designatus, Romam a. 1934 venit, ut cum aliis Servi Dei epistolas scriptaque ad proelum pararet, sed a. 1936 in patriam revocatus est, ut periodici *Studiën* directionem assumeret, quam tamen declinantibus paulatim viribus ultra biennium retinere nequivit. Mortuus est Ultraiecti die 21 iunii 1941.

Praecipua eius de Historia S. I. scripta: *De Orde der Jezuïeten. Schets van haar wesen en werken.* Leiden, 1929-1930, 3 vol. in-16º, 322, 344 et 328 p. - *Een groot leerling van het Athenaeum illustre, Jan Philip Roothaan 1880-1804.* Studiën 117 (1932) 431-445. - *De Dienaar Gods Jan Philip Roothaan S. I. 1785-1853.* Wassenaar, 1934, in-12º, 274 p. - *Epistolae Iohannis Phil. Roothaan, Soc. Iesu Praep. Generalis XXI.* vol. I. Romae, 1935, gr. 4º, VIII-366 p. - *Ioannes Phil. Roothaan... Testimonia aequalium.* Romae, 1935, gr. 4º, IV-371. p. - *Opera spiritualia Ioannis Phil. Roothaan.* Romae, 1936, 2 vol. gr. 4º, V-560 et 526 p. (has vero tres editiones cooperante P. P. Pirri S. I. curavit ideoque utriusque nomen in fronte librorum inscribitur). - *Roothaan en Van Lennep.* Studiën 134 (1940) 251-256.

9. P. Franciscus Xaverius Pinzger, natus in Pfunds, Tirolia, a. 1872, Societatem a. 1888 ingressus et a. 1909 erectae tunc Provinciae Hungaricae adscriptus, scientiis mathematicis et naturalibus discendis et docendis totam ferme vitam impendit, in collegiis praesertim Colocensi (Kalocsa, 1909-1918) et Quinqueecclesiensi (Pécs, 1920-1941). Duos tamen eius libros hic referre debemus, in quorum primo epistolas insignis astronomi P. Maximiliani Hell edere coepit, in altero autem de doctis missionariis hungaris ante suppressionem Societatis, et potissimum de PP. David Fay et Iacobo Hausegger disserit. Obiit Pécs die 27 iunii 1941.

De Historia S. I. scripta : *Hell Miksa emlékezete születésének kétszázadil évfordulójára Különös tekintettel vardöi útjara.* I rész. *Hell élete és müködése.* Budapest, 1920, 8º, 145 p. - *Magasztos eszmék útján* [In vestigiis magnarum idearum], Pécs, 1930, 8º, 145 p.

10. P. Ioannes Isern, natus a. 1870 in Canet de Mar (Barcelona), Societatem Iesu a. 1885 Verulae ingressus est. Nondum sacerdos in Argentinam solvit, in Bonaerensi collegio docturus, quo post theologica studia tertiumque probationis annum remeavit. In docendis litteris, scientiis, historia, 28 annos transegit, omnes, uno

excepto, in eodem Bonaerensi collegio. Dein, postquam eiusdem urbis residentiam triennio gubernaverat (1927-1930), in Pontificio ibidem Seminario lector simul et rerum spiritualium praefectus per decem annos exstitit, id est quoad die 11 augusti 1941 e vita migravit. Fere numquam tamen a scribendo abstinuit.

PRAECIPUA EIUS DE HISTORIA S. I. SCRIPTA: *El R. P. Camilo Mª M. Jordán S. I. Apuntes históricos.* Buenos Aires, 1911, in-16, 177 p. - *Un apóstol de nuestros tiempos. El R. P. Juan José Auweiler de la Compañía de Jesús. Apuntes biográficos.* Buenos Aires, 1912, 8°, 101 p. - *El Rdo. P. Hilario Fernández de la Compañía de Jesús. Reseña biográfica.* Buenos Aires, 1915, 8°, IX-241-XXXVIII p. - *San Ignacio y su obra en el siglo de oro de la literatura castellana (1516-1700).* Buenos Aires, 1924, in-16, XI-227 p. - *La formación del Clero secular de Buenos Aires y la Compañía de Jesús.* Buenos Aires, 1936, 8°, 519 p. - *El P. Antonio Falgueras de la Compañía de Jesús, fundador de la Congregación religiosa y de la Sociedad del Apostolado Popular del Corazón de Jesús en Chile.* Buenos Aires, 1937, 8°, V-213 p. - *Historia de la Compañía de Jesús, para uso de sus Hermanos Novicios de habla española.* Buenos Aires, 1938, 3°, 335 p. - *Cartas selectas de San Ignacio de Loyola.* Buenos Aires, 1940, in-16, 352 p.

11. Dilectus Instituti nostri Historici socius P. ARTHURUS CODINA ortus erat a. 1867 in Palafrugell (Catalaunia) et Societatem a. 1885 Verulae ingressus. Studiis magna ex parte in aliis provinciis peractis, ut linguas addisceret, primum aliquot annos iunioribus Societatis scholasticis tum litteris tum religiosa disciplina imbuendis vacavit et domum probationis Verulanam a. 1910-1914 rector gubernavit. Sed a. 1915 redactioni operis *Monumentorum Historicorum Societatis Iesu* Matriti adlectus est, cuius etiam per biennium (1920-1922) moderator exstitit. Romam a. 1922 se contulit, quo dein (1929) ipsa *Monumentorum* redactio translata est. Tota fere P. Codina opera scientifica in duobus et mole et momento grandioribus operibus consistit, editionibus historico-criticis *Exercitiorum Spiritualium* S. Ignatii cum eorum *Directoriis*, et *Constitutionum Societatis Iesu*, quas, praemissa longa codicum collatione, amplioribus prolegomenis et eruditis notis, iuvantibus ceteris redactionis sociis illustravit, neutro tamen operi nomen suum imposuit. Editionis *Exercitiorum* prolegomena, forma aliquantum mutata, iusto volumine lingua hispanica seorsum edidit. Cum animam die 11 novembris 1941 placide exhalavit, litterale *Exercitiorum Spiritualium* commentarium vix finierat. Redactio quoque *Archivi historici* eius collaboratione non semel usa est.

PRAECIPUA EIUS DE HISTORIA S. I. SCRIPTA: *Exercitia Spiritualia Sancti Ignatii de Loyola et eorum Directoria.* Matriti, 1919, gr. 8°, 1282 p. (=MHSI, Monumenta Ignatiana, series 2ª tomus unicus). - *Los orígenes de los Ejercicios Espirituales de San Ignacio de Loyola.* Barcelona, 1926, gr. 8°, 310 p. (cuius varia capitula in periodicis *Razón y Fe* et *Manresa* prius ediderat). - *Regulae antiquorum Ordinum et praeparatio Constitutionum S. I.* AHSI 1 (1932) 41-72. - *Sancti Ignatii de Loyola Constitutiones Societatis Iesu.* T. I. *Monumenta Constitutionum praevia;* T. II. *Textus hispanus;* T. III. *Textus latinus.* Romae, 1934-1938, 3 vol. gr. 8°, CCLXXII-460, CCLXXII-826 et CLII-368 p. (= MHSI, Monumenta Ignatiana, serie IIIª, T. I-III). - *La estancia de S. Ignacio en el convento de S. Esteban de Salamanca* AHSI 4 (1935) 111-123. - « *Sant Ignasi a Montserrat* ». Ibid. 7 (1938) 104-117 et 257-267.

12. P. Hilarius Rinieri Aleriae in Corsica a. 1853 ortus, noviciatum Provinciae Taurinensis Monoeci a. 1871 ingressus est. Primum grammaticam, litteras, philosophiam, rhetoricam theologiamque in variis collegiis docuit, sed cum a. 1897 ad colligenda documenta pro historia Societatis Romam venisset, ibidem per decennium (1898-1907) remansit periodici *Civiltà cattolica* collaborator. Dein per triginta fere annos Genuae moratus est (1908-1937) cura animarum et scribendi labore occupatus. Quinque ultimis vitae annis, ad mortem usque quae ei die 12 novembris 1941 Cunei supervenit, vires multa aetate fractae eum ab omni fere opera detinuerunt. Multa scripsit nec de una tantum historiae periodo; praecipuum tamen argumentum ac veluti centrum studiorum eius fuit historia diplomatiae europeae et potissimum pontificiae. Postremo tamen historiam Societatis Iesu in Italia Subalpina ineunte saeculo XIX° renatae variisque oppugnationibus agitatae magno opere complecti voluit, quod tamen auctorem iam senescentem portendit.

Praecipua de Historia S. I. scripta: *Clemente VIII e Sinan Bassà Cicala.* Roma, 1898, 8°, 221 p. (in quo plura de PP. Ant. et Vinc. Cicala S. I.) - *L'Austria, la S. Sede, e i Gesuiti nell'anno 1805.* Civiltà cattolica ser. 18, vol. 3 (1901) 165-186. - *Il Padre Francesco Pellico e i suoi tempi.* [Vol. I.] *Il Primato e i Prolegomeni dell'abbate Vincenzo Gioberti.* Genova, 1929, gr. 8°, XII-226; [Vol. II] *La filosofia di V. Gioberti.* Ibid. 1931, 344 p.; [Vol. III] *Il Gesuita Moderno.* Ibid. 1932, 672 p.; [Vol. IV] *La vita del P. Francesco Pellico.* Ibid. 1933, 316 p. [Vol. V] *La restaurazione e l'opera della Compagnia di Gesù.* Pavia, 1934, 480 p. [Notemus vero titulum generale nonnisi ultimo volumini inscriptum esse et in numerorum tomorum ordine, pluries mutato, magnam inesse confusionem].

13. P. Hermannus Van Laak, natus a. 1866 in Rheinberg (Germania), Societatemque ingressus a. 1883, post studia completa quadraginta annos (1901-1941), si solum demas belli quadriennium (1916-1919), Romae in docenda theologia scholastica vel fundamentali occupatus est. Verum de piis Societatis viris qui eodem tempore ad altarium honores provehebantur non parum meruit, cum in eorum scriptis et cultum tenaciter ut solebat indagaret, inter quae magnae utilitatis fuere testimonia quae immani labore de S. Roberti Bellarmini doctrinae fama collegit. Ultimis vitae annis eadem de causa multum vitam et sanctitatis famam P. Philippi Jeningen investigabat. Defunctus est Romae die 1 decembris 1941.

Praecipua eius de Historia S. I. scripta: *De operibus S. Roberti Bellarmini.* Roma, 1930, 8°, 88 p. - *Martyres angli et S. Bellarminus.* Gregorianum 11 (1930) 336-370. - *De S. Petro Canisio Ecclesiae Doctore renuntiato testimonia quaedam.* Romae 1927, 8°, 76 p. (manuscripti instar). - *De re apologetica in Iaponia inter annos 1549-1578 secundum fontes nunc primum editos.* Gregorianum 12 (1931) 314-322. - *Documenta quaedam ex archivis detracta circa nonnulla S. Bellarmini scripta.* Ibid. 12 (1931) 86-103 et 284-302. - *De S. Roberti Card. Bellarmini e Societate Iesu doctrinae praestantia elenchus testimoniorum ante annum 1931 datorum.* Insulae Liri, 1931, in-fol. L-327 p. - *S. Robertus Cardinalis Bellarminus S. I. Ecclesiae Universalis doctor.* Gregorianum 12 (1931) 515-546 et 13 (1932) 3-31, 404-449 et 581-613. - *Disceptationes quaedam circa « Controversias » S. Roberti Bellarmini.* Ibid. 14 (1933) 564-587.

14. P. Bernardus Jansen (natus a. 1877 in Telgte (Westfalia), Societatem a. 1893 ingressus, † in Hochheim die 7 martii 1942), per totam fere vitam historiam philo-

phiae docuit in collegiis Valkenburgensi (1911-1922), Pullacensi (1927-1932), Oenipontano (1939) et Romae in Pontificia Universitate Gregoriana (1931) et multa, de historia praesertim recentioris philosophiae, opera et commentaria vulgavit, doctrinarum et systematum connexioni potissimum attendens. Quo ductus est ut historiae philosophiae eiusdem aevi in Societate studeret, sat multa de periodo hucusque minus noto in lucem afferens.

PRAECIPUA EIUS DE HISTORIA S. I. SCRIPTA: *Deutsche Jesuiten-Philosophen des 18. Jahrhunderts in ihrer Stellung zur neuzeitlichen Naturauffassung*. Zeitschr. f. kathol. Theologie 57 (1933) 384-410. - *Die Forschungsarbeiten des Kardinals Ehrle über den Franziskanerorden*. Franziskanische Studien 22 (1935) 1-10. - *Die scholastische Philosophie des 17. Jahrhunderts*. Philosoph. Jahrbuch der Görresgesellschaft 50 (1937) 401-444. - *Die Pflege der Philosophie im Jesuitenorden während des 17.-18. Jahrhundert*. Fulda, 1938, 8°, 98 p. (primum editum in eodem Philosoph. Jahrbuch). - *Die Wesensart der Metaphysik des Suarez*. Scholastik 15 (1940) 161-185. - *Der ideengeschichtliche Ort der Gesellschaftstheorie des Kirchenlehrers Bellarmin. Eine philosophiegeschichtliche Untersuchung*. Scholastik 17 (1942) 1-16.

15. P. IOSEPHUS DE GUIBERT, collaborator *Archivi* nostri *Historici*, n. 14 sept. 1877 in Montaigu (Hte-Garonne), a. 1894 provinciam tolosanam Societatis Iesu ingressus est. Peractis studiis, theologiam docuit tum in Pont. Seminario Lyciensi in Italia (1909-1910), tum Angiae in Belgio (1912-1915). Post bellum, sub quo vulneratis militibus ministraverat (1916-1919), directionem suscepit Tolosae conditi tunc periodici *Revue d'ascétique et de mystique* (1920), sed mox Romam ad Pontificiam Universitatem Gregorianam accitus est, eo potissimum fine ut spiritualem ut aiunt theologiam doceret, qua in materia magnam eruditionis et praesertim recti moderatique iudicii famam scriptis suis sibi fecit. Spiritualem Societatis Iesu historiam scribendam susceperat, cuius pauca fragmenta in variis periodicis iam edidit inter quae: *Le généralat de Claude Aquaviva. Sa place dans l'histoire de la Spiritualité de la Compagnie de Jésus*, AHSI 10 [1941] 60-93). Opus ipsum, quod moriens d. 23 martii 1942 Romae fere paratum reliquit, amici cura revisum, quam primum fieri poterit in lucem edetur.

16. Notissimus scriptor catholicus GEORGIUS GOYAU, natus a. 1869 Aureliani, ab a. 1922 Academiae Gallicae membrum eiusque ultimis annis secretarius perpetuus, defunctus est die 25 octobris 1939. Vitam integram bonis operibus et studio historiae religiosae dediderat. Non est cur maiora eius opera historica hic memoremus, sed cum duobus ultimis vitae suae decenniis totum fere ingenium ac studium in historiam missionum reposuisset, quam in coetus universitarios Galliae revera ipse introduxit, non raro ipsi de Societatis missionariis agendum fuit; plurimos enim de missionum fastis ad historiae leges conscriptos commentarios in variis periodicis vulgavit, quos postea in voluminum serie *L'Église en marche* collegit. Inter conditores fuerat a. 1924 bene merentis *Revue d'histoire des Missions*.

NONNULLA EIUS DE HISTORIA S. I. SCRIPTA: *Martyrs de la Nouvelle France. Extraits des relations et lettres des missionnaires jésuites*, publiés par G. Goyau (XVIIe siècle) et G. Rigault (XVIIIe siècle). Paris, 1925, gr. 8°, 283 p. - *Les jésuites*

sur le Bosphore. En terre d'Islam 9 (1934) 7-19, 86-103. - *Le découvreur du Missisipi, Jacques Marquette.* Revue des Deux-Mondes, 8e période, 39 (1937) 144-168.

17. Clarissima Domina MARGARITA YEO, nata Margarita Routledge, ad Ecclesiam Catholicam a. 1916 se convertit. Historiae studiis dedita et eximia scribendi arte laudata, plura in periodicis vulgavit, v. gr. de martyrum passionibus sub regibus Angliae Stuart et Tudor, sed editis biographiis illustrium et sanctorum virorum nomen eius potissimum emicuit, in quibus etiam plurium e Societate Iesu sanctorum vitam limpido et vivido stylo narravit. Defuncta est in Uxbridge a. 1940.

PRAECIPUA DE HISTORIA S. I. SCRIPTA : *S. Francis Xavier, apostle of the East.* London, 1931, in-16, 320 p. - *The Greatest of the Borgias.* London, 1936, 8°, VIII-318 p. - *The Apostle of the Sacred Heart, Claude de la Colombière.* London, 1940, 8°, VIII-260 p.

18. Eruditissimus ac humanissimus vir IOSEPHUS GABRIELI (n. Calimera in Apulia a. 1872, † Romae 7 aprilis 1942) quadraginta fere annos Romae bibliothecarius fuit primum Academiae nationalis Lyncaeaorum, dein R. Academiae Italiae, postquam cum hac illa nuper coniuncta est. Studiorum orientalium cultor fuit indefessus et post aliquot annos historiae quoque scientiarum scrutator curiosus. Plurima hic illic edidit, in quibus non raro historiam doctorum virorum e Societate Iesu tetigit, praesertim cum primordia Lyncaeanae Academiae investigaret et primorum sociorum illius litteras edendas susciperet (de quibus mox in *Archivo Historico* plura nobis dicenda erunt). Quaedam tantum ex ultimis eius commentariis hic referimus:

NONNULLA EIUS DE HISTORIA S. I. SCRIPTA : *I Lincei e la Cina. A proposito di Oriente e Occidente nella storia della scienza.* R. Accademia dei Lincei, Rendiconti, cl. di scienze morali, storiche e filologiche, serie VI, 12 (1936) 242-256. - *Giovanni Schreck linceo, gesuita e missionario in Cina e le sue lettere dell'Asia.* Ibid. p. 462-514. - *Carteggio Kircheriano.* R. Accademia d'Italia. Rendiconti della cl. di scienze morali e storiche. Serie VII, 2 (1940) 10-17. - *Un anonimo « Gesuita portoghese » del carteggio Galileiano ora identificato* [Cr. Borri S. I.]. Ibid. 3 (1941) 103-109.

EDM. LAMALLE S. I.

APPROBANTIBUS SUPERIORIBUS ECCLESIASTICIS

P. GIUSEPPE CASTELLANI S. I. - Responsabile

Soc. Tip. A. MACIOCE & PISANI — ISOLA DEL LIRI (Frosinone), Italia